



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Acción política y discursos en los jóvenes estudiantes de la UAM: Una aproximación a la relación entre nociones y acción en el ámbito de lo político

Teresa Rojas Martini

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Luis Reygadas Robles-Gil

Asesores: Dra. Maritza Urteaga Castro Pozo

Mtro. Ricardo Valdemir Parker



México, D.F.

Noviembre, 2011

- Índice -

<i>Agradecimientos</i>	03
1. Introducción	04
1.2. Antecedentes e in(tro)ducción a la problemática de investigación	04
1.3. Características de la investigación	08
2. Diseño y características del método de investigación	12
3. Reflexiones al inicio: Explicitación y fundamentos de la perspectiva utilizada en esta investigación para el estudio de la relación de los jóvenes y la política	18
3.1. ¿Qué son los jóvenes?	18
3.2. ¿Cómo abordar el estudio de “los jóvenes” y su relación con la política?	34
3.3. ¿Cómo aprehender a los jóvenes y los discursos que estos manifiestan sobre la política? Discurso, sus determinantes y su determinación	56
4. La definición y la acción política desde el discurso de los jóvenes	65
4.1. Percepción y el posicionamiento personal respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes	66
4.2. Características y elementos que conforman la noción de política	84
4.2.1. <i>La política vista a través de los otros</i>	93
4.3. De la definición (de la política) a la práctica	127
5. Análisis de las nociones de política, presentes en el discurso de los estudiantes de la UAM, y la relación entre éstas y la “acción política”	148
5.1. Discursos y tipos de combinaciones entre noción y acción política	153
5.2. Observaciones en torno a la relación entre noción y acción política: el caso de la Asamblea Estudiantil de la UAM Iztapalapa	163

6. Reflexiones finales sobre la relación que -a nivel de discurso- se aprecia entre los jóvenes y la política	173
<i>Bibliografía</i>	181
<i>Anexos</i>	i
Pauta de entrevista	i
Instrumento “Encuesta Estudiantes UAM 2011”	iii
Cuadros de resultados de “Encuesta Estudiantes UAM 2011”	v
Sobre la presentación de imágenes durante la entrevista	x
Enfoques tras la “Corriente clasista”	xii
Comunicado Asamblea Estudiantil UAM-I	xiv

- Agradecimientos -

Quisiera agradecer a mi asesor de tesis, el doctor Luis Reygadas, por sus todas sus valiosas sugerencias y consejos, que fueron de gran ayuda para orientar el desarrollo de la investigación, especialmente al momento de definir los posibles caminos a seguir para dar orden y coherencia al trabajo de análisis. Igualmente, agradezco al maestro Ricardo Falomir, pues varias de sus observaciones y sugerencias, me permitieron mejorar considerablemente aspectos que sin su colaboración, tal vez no habrían sido abordados tan minuciosamente, y por supuesto, aprovecho de agradecer también a la doctora Maritza Urteaga por su disposición para colaborar conmigo.

Dentro de todo el proceso de pensar, repensar y desarrollar esta tesis, la contribución intelectual de mi esposo, Pablo Cuevas Valdés, ha sido capital y agradezco infinitamente todas sus críticas e ideas, las cuales –como es de costumbre- me ayudaron a ampliar mis perspectivas de análisis.

Tampoco puedo dejar de mencionar y reconocer el apoyo invaluable de la señora Socorro Flores, quien en reiteradas ocasiones me prestó su ayuda para resolver cualquier problema o requerimiento logístico que el desarrollo del trabajo de investigación me demandó.

Además, quisiera agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), pues gracias a la beca que me fue otorgada por dicha institución durante el periodo 01/10/2009 al 30/09/2011, me fue posible llevar a término y exitosamente todo el proceso que condujo a la realización de este trabajo y, por supuesto, mis estudios de maestría.

En último lugar, pero teniendo quizás la mayor relevancia, quisiera darle las gracias a mis compañeros estudiantes de licenciatura de la UAM, quienes generosa y pacientemente decidieron ayudarme –regalándome su tiempo y el testimonio de sus experiencias- en la realización de este proyecto. Dentro de éstos, me gustaría agradecer particularmente a “*la banda*” de PROMACO y a Cristóbal, por haberme apoyado en reiteradas ocasiones y haberme permitido compartir y participar con ellos en distintas instancias de sus propias vidas.

1. Introducción

La presente tesis, realizada para optar al grado académico de maestra en ciencias antropológicas, corresponde a un trabajo de investigación, orientado a indagar en torno a la relación entre la forma en que se define la política y la acción política, situando su problematización a partir de la observación de los jóvenes y su relación con la política. El principal propósito de la investigación entonces, es analizar la relación entre las nociones de política presentes, a nivel discursivo, entre los jóvenes y la relación entre éstas y la “acción política” de los mismos. La investigación se desarrolló entre los meses de septiembre de 2010 y septiembre de 2011, periodo en el que se realizó la discusión y definición del enfoque a partir del cual se abordó el estudio de la problemática, así como de los aspectos relativos al método empleado para su desarrollo. Junto con ello, en el periodo transcurrido entre el 7 de marzo y el 16 de junio de 2011 se llevó a cabo el trabajo de campo por medio del cual se recopiló el material empírico, material que proporcionaría la base a la investigación y que por lo tanto, posteriormente se constituiría en la principal fuente de nuestro análisis.

1.2. Antecedentes e in(tro)ducción a la problemática de investigación

El propósito de la presente investigación ha sido indagar en la relación entre dos variables que, de una u otra forma, se encuentran inscritas dentro del tema de la participación política y la democracia: por un lado, en la esfera que analíticamente se define como la de la cultura, la definición de la política, es decir, la noción de política, y por otro, la acción política. Asimismo, resulta interesante plantear esta problemática a un nivel en donde el tema de la política y la participación parecieran ser, en la actualidad, particularmente conflictivos: los jóvenes y su relación con la política.

En un artículo publicado el 26 de enero de 2009 en el periódico *La Jornada* en Internet,¹ se señala que, de acuerdo a la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF),

¹ “*Jóvenes capitalinos, sin opciones de participación política, indica la CDHF*” [En línea]// **La Jornada en Internet**, (Enero 2009), <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2009/01/26/jovenes-capitalinos-sin-opciones-de-participacion-politica-indica-la-cdhdf>> [Consulta: 28/03/ 2009]

los jóvenes mexicanos residentes en la capital no tendrían opciones de participar en política, así como tampoco estarían particularmente interesados en ello. Como causa se destaca la falta de espacios apropiados para la promoción del debate, organización y reflexión de la ciudadanía, versus la gran cantidad de centros nocturnos y bares que existen en la ciudad.

Sin duda el tema de los espacios y los recursos son una variable a considerar a la hora de abordar la problemática acerca de la actual relación entre juventud y política, y su estudio. Sin embargo, previamente a ello sería necesario *además* tener en cuenta, entre otros, el contexto y los factores en torno a los cuales se sitúa dicha problemática.

Diversos estudios señalan que ésta relación habría sufrido importantes cambios a través de las últimas décadas², y que en la actualidad, “...*los jóvenes se han despegado del interés por la participación política formal*” (Trejo 2005:157) o bien, derechamente se habla de que “...*una de las grandes problemáticas que ha llamado la atención de los gobiernos y de los estudiosos de la política es el desinterés y la indiferencia manifestadas por parte de estos hacia la participación política, por ende, a la política misma...*” (Villegas s/a:1. Las negritas son nuestras.)

Este supuesto “desinterés” de la juventud o relación conflictiva de los jóvenes con la política, sería patente:

“...en el hecho de no participar en los comicios electorales y la negación del voto como instrumento de participación ciudadana. Las encuestas muestran también que, en general, los jóvenes participan poco de movimientos estudiantiles, sindicatos, partidos políticos y organizaciones comunitarias, instancias que en generaciones precedentes nucleaban el grueso de la participación juvenil.” (Hopenhayn 2004:270)

Junto con lo anterior, se puede constatar que existe una particular preocupación en torno al tema por parte del Estado, pues, hoy en día es precisamente el voto la forma de participación política (y legitimación) -por antonomasia- de la Democracia, por lo que sería entendible y esperable que -desde el Estado- se manifieste preocupación ante aquellos índices que señalarían “el desinterés” de la ciudadanía en la -participación- política.

² Ver Hopenhayn 2004, Trejo 2005, Rossi 2005, García Canclini 2008.

Un ejemplo bastante gráfico de ello puede apreciarse a partir de la observación de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP) de la Secretaría de Gobernación de México. Al momento de presentar los resultados de su tercera versión (cuyos datos corresponden al levantamiento realizado el año 2005) se plantea que: *“Como forma de vida y de gobierno la democracia necesita contar con ciudadanos familiarizados con los valores, concepciones y actitudes que sean compatibles para su funcionamiento y permanencia.”*³

Otro ejemplo significativo inscrito dentro de esta misma línea, es la investigación llevada a cabo por Anna M. Fernández Poncela (2003) con el patrocinio del Instituto Mexicano de la Juventud y del IFE, pues es interesante notar que en éste se retoma una concepción de juventud que la identifica como expresión simbólica de procesos de transición o cambio social y cultural, por lo cual la voz de los protagonistas –es decir, de los jóvenes- respecto a las posibilidades de nuevas concepciones de política se vuelve relevante, en especial a la hora de abordar los actuales procesos políticos nacionales –particularmente los relativos al “asentamiento” de la democracia- que se estarían desarrollando en la actualidad. A partir de dicho contexto, cabe hacer notar que dentro de las hipótesis e “ideas previas” que –explícitamente se señala- subyacen a la (orientación) de la investigación, se cuenta: *“...que los jóvenes se interesan menos por la política formal que las personas adultas, mantienen una posición más ajena y una opinión más despectiva del mundo en donde se dirimen los asuntos públicos.”* (Fernández 2003:12) A nuestro juicio, el suponer que por no interesarse por la política formal, los jóvenes mantienen una posición “más ajena” y una “opinión más despectiva” del ámbito en donde se resuelven las cuestiones públicas, **constituye un “sesgo”** importante a la hora de establecer las bases de una investigación.

Ahora bien, abordar el tema de la supuesta “despolitización” o “desinterés” de los jóvenes por la política y sus eventuales causas exigiría –a nuestro juicio- retroceder aún más y comenzar la reflexión en los orígenes mismos de dicha problemática, es decir, cuestionar a partir de qué se habla de despolitización o desinterés.

³ Fuente: **Conociendo a los Ciudadanos Mexicanos. Principales Resultados 2005. Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB.** [En línea] (Agosto 2006). México: Secretaría de Gobernación, 2006, P. 1. <http://www.encup.gob.mx/encup/terceraENCUP/Encarte_2005.pdf>[Consulta: 06 de mayo 2009] Las negritas son nuestras.

Como bien es sabido, definir la política de una manera determinada implica trazar límites e imponer una normativa respecto de las acciones que están prescritas y proscritas, así como establecer actores, espacios y formas de relacionarse, junto con distinguir lo que es legítimo y lo que no lo es⁴. Es en virtud de ello, que la definición de la política y su relación con la acción política, se torna relevante para esta investigación. Según Norbert Lechner (1986) “*crear una definición socialmente aceptada de lo que entendemos por política es, por así decir, una cuestión de poder*”, ya que “*la lucha política es siempre una lucha por definir lo que es la política.*” (Lechner 1986:1)

El “qué se entiende por política” constituyó uno de los principales debates a los que se vio enfrentada la antropología política desde sus inicios, puesto que de acuerdo a la definición establecida por la filosofía política, muchas sociedades “no occidentales” quedaban fuera de los márgenes que ésta determinaba y eran consignadas bajo la categoría de “a-políticas”, (Balandier 2004) aún cuando -a pesar de la ausencia de una estructura política diferenciada como el Estado- el estudio de la organización de estas sociedades mostrara que en éstas era posible encontrar instituciones *plurifuncionales* de tal complejidad como el parentesco. (Krader y Rossi 1982)

Siendo así, el llamar la atención sobre lo que se entiende por política -y en consecuencia, lo que queda fuera de dicha definición-, así como indagar en los orígenes, procesos (e intereses) que en definitiva han ido conformando las *nociones de política* bajo las cuales se plantea actualmente el tema de la “despolitización”, cobra especial relevancia a la hora de estudiar el mismo. Pero además y como ya se ha venido sugiriendo, la juventud constituye un especial foco de atención en relación a esta problemática, pues por una parte, concita la atención del Estado ante la necesidad que existe por la “renovación del contrato social”, así como de los científicos sociales en general, pues, la participación de los jóvenes en el escenario político, ha sido sin duda relevante a través de la historia reciente.

⁴ De acuerdo al sociólogo chileno Jaime Osorio: “*Definir la política de una manera determinada significa dibujar actores, espacios donde relacionarse y maneras de relacionarse, lo que nos remite al campo de las representaciones políticas. Significa también definir lo que es legítimo de lo que no lo es. En pocas palabras, supone construir una visión del Estado, de quienes hacen política, de la arena en donde operarán y de los instrumentos y reglas con las que actuarán. Es, en definitiva, un asunto demasiado importante y con implicaciones que atraviesan la forma de mirar la realidad y de analizar.*” (Osorio 1997:15-16)

Es en virtud de toda esta discusión que la presente investigación se plantea como una invitación a cuestionar aquellos derroteros de análisis que asumen, sin más, el desinterés de los jóvenes por la política, basándose en datos como su baja participación en los comicios electorales o el cuestionamiento que realizarían al voto como instrumento de participación. Por el contrario, nuestra intención es sugerir una línea de análisis diferente, capaz de desmarcarse de las definiciones hegemónicas que actualmente rigen *el cómo es* y *el cómo se debe hacer* la política, pues creemos que así como hoy en día tenemos claro que las así llamadas “sociedades primitivas” fueron catalogadas como “a-políticas”, no porque realmente lo fueran, sino porque eran observadas bajo un determinado prisma, asimismo pensamos que repensar el enfoque con el que se observa a los jóvenes y su relación con la política, podría eventualmente conducirnos a dar un vuelco en la evaluación, comúnmente “pesimista”, que se hace de ellos.

1.3. Características de la investigación

Tras haber delineado las principales características de la problemática que aborda la investigación, a continuación se procederá a explicitar los objetivos y características propias del diseño de la investigación. En principio, sería conveniente señalar que la pregunta que guía nuestro estudio puede ser enunciada de la siguiente manera:

¿Cuáles son las nociones de política presentes, a nivel discursivo, entre los jóvenes y cuál es la relación entre éstas y la “acción política” de los mismos?

Cabe hacer notar que se trata de una pregunta que no presupone un sesgo o determinación particular entre las dos variables, sino que queda abierta para poder observar la relación que efectivamente se dé entre ambas. Es decir, nuestro interés es analizar la relación entre nociones de política -que se encuentran insertas dentro del contexto de los discursos- y la acción política. No obstante lo anterior, como en toda investigación, se maneja tentativamente una respuesta potencial a la pregunta, es decir, se cuenta con una *hipótesis* respecto al fenómeno que se quiere estudiar. En este caso, la hipótesis plantea que –como bien fue sugerido en la introducción a la problemática- la noción de lo que legítimamente se entiende por política, influye en la acción

política (ya sea orientándola hacia ciertos fines, promoviéndola o desestimulándola). Esto no implica o no desconoce la potencial existencia del movimiento a la inversa, es decir, que sea la práctica la que eventualmente conduzca a generar cambios en la noción que se tiene de la política. Más aún, a la larga, se trataría de una relación dialéctica.

Ahora bien, al hablar de una “acción política” se está haciendo alusión específicamente a lo que se desprende de las nociones *weberianas* sobre la acción. De acuerdo a Weber:

“Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o, los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos, está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.” (Weber 1964:5)

Por tanto, al hacer referencia a la “acción política” de los jóvenes, se está aludiendo a aquellas conductas -internas o externas, que incluyen el hacer y el no hacer-, que se encuentran dotadas de un sentido que es subjetivamente definido como político o bien, aquellas conductas que se encuentran orientadas –positiva o negativamente- en función de lo que se define como política. Siguiendo la propuesta de Weber respecto a que *“La acción social (incluyendo tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas como futuras”* (Weber 1984:18), se incluye también dentro de esta definición de “acción política”, a aquella acción que se plantee explícita y conscientemente como “contra-política” o “a-política”, puesto que dicha acción o *inacción* se orienta en función de la noción subjetiva de política.

Una vez aclarado este punto, es factible señalar que el propósito de la presente investigación es describir, comparar y analizar las nociones de política manifiestas, a nivel discursivo, entre los jóvenes y la relación entre dichas nociones y la “acción política” de los mismos. Sin embargo, dado que en la práctica llevar a cabo dicho objetivo resultaría imposible ante las dimensiones de la investigación, se ha realizado un estudio de carácter exploratorio, que intenta abordar la problemática a un nivel asequible, por medio de una muestra que da luces sobre la misma. Así, se trabajó con jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana,

para lo cual se tomaron como muestra grupos provenientes de diversas carreras de licenciatura de dos sedes de esta universidad: Iztapalapa y Xochimilco⁵.

De esta manera, los objetivos de investigación han sido formulados de la siguiente forma:

Objetivo General

Describir, comparar y analizar las nociones de política presentes, en el discurso de los jóvenes estudiantes universitarios –de licenciatura- de la Universidad Autónoma Metropolitana, y la relación entre dichas nociones y la “acción política” de los mismos.

Objetivos Específicos

- i. Identificar y describir las nociones de política presentes en los discursos de los jóvenes estudiantes universitarios –de licenciatura- de la Universidad Autónoma Metropolitana.
- ii. Establecer y caracterizar la “acción política” de los jóvenes estudiantes universitarios –de licenciatura- de la Universidad Autónoma Metropolitana.
- iii. Analizar comparativamente las nociones de política y la “acción política” de los jóvenes estudiantes universitarios –de licenciatura- de la Universidad Autónoma Metropolitana.

El presente documento, en el que se exponen el diseño de la investigación y sus resultados, se encuentra dividido en 6 capítulos. En el primero de ellos se realiza la introducción a los antecedentes y problemática de la investigación, así como se precisan ciertas características de la misma como la interrogante guía, hipótesis y objetivos, mientras que las cuestiones relativas al método empleado en las diferentes fases de la investigación, es detallado en el segundo

⁵ Específicamente, las carreras de sociología y licenciatura en física en el caso de Iztapalapa y sociología y licenciatura en veterinaria en el caso de Xochimilco.

capítulo, en tanto que en el tercero, se plantean una serie de interrogantes a través de cuya respuesta se intenta abordar la discusión y definición de la perspectiva desde la cual se emplaza nuestro estudio.

Ya en el capítulo cuarto se da inicio a la exposición de los resultados del trabajo de campo propiamente tal, realizando una primera aproximación a los discursos de los jóvenes, por medio de la revisión de sus impresiones y opiniones sobre su propia relación con la política, así como la observación de esta última respecto al resto de los jóvenes. Luego, en el quinto capítulo, se lleva a cabo el análisis de las nociones de política presentes en el discurso de los jóvenes y la relación entre éstas y la “acción política”, para lo cual se realiza, entre otros ejercicios, la generación de una tipología de los discursos de los entrevistados.

Finalmente, en el sexto capítulo, junto con hacer una síntesis general de las principales características de las nociones de política, así como de las posturas ante la acción y práctica de la política, se realizan una serie de reflexiones que intentan delinear el puente que –pensamos- existe entre las discusiones sostenidas en el tercer capítulo y los resultados arrojados por la investigación.

Además, al final del documento, puede encontrarse una sección de “Anexos” en donde se exponen una serie de materiales complementarios al texto a través del cual se presenta la investigación.

2. Diseño y características del método de investigación

A continuación procederemos a realizar la exposición y detalle de los procedimientos empleados en la realización de la investigación, señalando en primer lugar, las características generales de ésta, así como los criterios y justificación de la muestra que se empleó en el estudio, a lo que se suma una breve descripción de las características generales del grupo que la conforma, para luego dar cuenta de las técnicas de recolección de información que fueron empleadas, en tanto que el detalle de los instrumentos que se utilizaron para dicho fin, puede ser consultado en la sección “Anexos”. Junto a todo esto, se suma la explicitación de los criterios empleados para analizar y presentar la exhibición del material que conforma los resultados de la investigación.

Características de la investigación

La investigación propuesta para el estudio es de tipo exploratorio, pues se aboca principalmente a delinear una aproximación particular a la problemática que aborda, así como describir sus variables constitutivas y la relación entre éstas. Es decir, si bien la relación de los jóvenes con la política ha sido examinada por diversos estudios predecesores al presente, el tratamiento del fenómeno a partir de la observación de la relación entre la definición que los jóvenes realizan de la política y la acción política de los mismos, constituiría una innovación en este campo.

Por otra parte, podemos señalar que dado el carácter de la información con la que se trabajó, así como de las técnicas empleadas para su recolección, ésta sería una investigación de corte cualitativo. Además, otra característica es que el estudio de la problemática se enfoca en la observación de ésta en actualidad, por lo que, en función del rango temporal que cubre, se trata de una investigación sincrónica, mientras que el origen de las fuentes es la investigación empírica, llevada a cabo por medio de trabajo de campo.

Muestra de investigación

Sobre la muestra a partir de la cual se realizó la observación de la problemática, es necesario aclarar que tras los objetivos de la investigación no existe intención alguna de establecer en qué medida se presenta cada discurso y/o cada noción de política o cuantificar su nivel de presencia, sino más bien lo que se persiguió fue identificar y describir estas nociones y discursos. Por tanto, en virtud de dicha característica, la cual se desprende a su vez de las dimensiones y alcances del proyecto planteado, es que se vuelve necesario precisar que no se buscó construir una muestra que empleara criterios de *falsación* representativos. Por el contrario, lo que se pretendió fue caracterizar los discursos existentes y su eventual relación con las posibilidades de acción política. Por lo tanto, se trabajó con una muestra de tipo teórica, en la que se establecieron cuotas arbitrarias en función de las razones antes mencionadas. Dicho en otras palabras, no se pretendió que la muestra sea representativa, pues, ello supondría que de la misma se extraerían conclusiones válidas para un universo mayor, lo que implica una teoría de la probabilidad que no es necesaria para esta investigación que, más que representatividad, busca caracterizar distintos tipos de discurso y su relación con la acción.

La selección de informantes que conforman la muestra siguió principalmente el estilo “bola de nieve”, es decir, se solicitó a quienes fueron entrevistados que sugirieran a otros estudiantes que eventualmente podrían participar en las entrevistas y, por ejemplo, cuando la asimetría entre entrevistados masculinos y femeninos se incrementó indiscutiblemente, se solicitó explícitamente que las sugerencias se hicieran en relación a estudiantes mujeres.

El único criterio que deliberadamente fue introducido en la selección de la muestra fue la carrera que cursaban los estudiantes y, en menor medida, se intentó que éstos se encontraran cursando niveles superiores de sus respectivas carreras. Así, se procedió a contactar a los estudiantes haciendo un llamado a asistir de forma voluntaria a personas de los niveles superiores de las carreras de licenciatura en sociología y licenciatura en física en el caso de la UAM Iztapalapa, y de licenciatura en sociología y licenciatura en veterinaria para el caso de la sede de Xochimilco. La selección de las carreras fue arbitraria y no pretendió sustentar un análisis comparativo entre las mismas, empero lo anterior, se optó por no circunscribir la selección a una

sola área de concentración o división, sino que se consideraron carreras pertenecientes tanto al ámbito de las ciencias sociales, las ciencias biológicas y las ciencias básicas.

Descripción de la muestra

En cuanto a las características concretas de la muestra,⁶ podemos decir que ésta está compuesta por un total de 29 estudiantes, los cuales fueron encuestados y entrevistados. De estos, 7 son de la licenciatura en Sociología de la UAM Xochimilco y 7 de la licenciatura en Veterinaria de la misma unidad, mientras que de la UAM Iztapalapa participaron otros 7 de la licenciatura en Sociología, 6 de la licenciatura en Física, y 2 que son representantes estudiantiles ante el consejo académico (y que cursan la carrera de Filosofía uno y Ciencias Políticas el otro). La edad promedio de los entrevistados es de 24 años y poco más de dos terceras partes de esta muestra está compuesta por estudiantes de sexo masculino. Casi un cuarto de ellos reside actualmente en Iztapalapa, mientras que en Coyoacán lo hace poco menos de una sexta parte, en tanto que otra sexta parte reside en el Estado de México y el resto se distribuye entre otras delegaciones. Poco más de tres cuartas partes cursa desde el sexto trimestre en adelante en sus respectivas carreras. Dos quintas partes de ellos trabajan y estudian, en tanto que tres quintas partes sólo estudian.

Técnicas de recopilación de información

Como ya se mencionó, las técnicas que se utilizaron para levantar datos fueron de carácter cualitativo, privilegiando así el acercamiento a los discursos sobre la política de los estudiantes y la captura de sus distintos matices. La recolección de información tuvo lugar entre el 7 de marzo y el 16 de junio de 2011, periodo en el cual se llevaron a cabo 25 entrevistas semi-estructuradas más una entrevista grupal –de similar formato- en la que participaron 4 estudiantes. Junto con ello, a fin de poder “conocer” algunas características generales de quienes componen la muestra de la investigación, se aplicó una breve encuesta –de ahora en adelante, referida como “Encuesta Estudiantes UAM 2011”- a los 29 entrevistados. Como ya fue mencionado con anterioridad, en la sección “Anexos” se puede acceder tanto el instrumento construido para las entrevistas, así como el generado para la encuesta.

⁶ La fuente que sustenta esta descripción son los resultados de la “Encuesta Estudiantes UAM 2011” y los cuadros que sintetizan los resultados pueden ser consultados en la sección “Anexos” de la página v.

Características y criterios de análisis

El análisis del material se llevó a cabo a través de distintas fases. En primer lugar, tras transcribir la totalidad de las entrevistas, se hizo una lectura y síntesis de cada una de ellas, en donde se fueron ordenando y apuntando las ideas en torno a tres ejes principales que fueron: la percepción en torno a las expectativas sociales sobre los jóvenes, percepción sobre la política y lo referido a la postura ante las acciones y prácticas políticas. Es importante precisar que para ello no se agruparon las respuestas de todos los entrevistados sobre ciertas preguntas relativas a cada ítem, sino que para identificar la postura de cada uno al respecto, se tomó en consideración la argumentación que éstos dieron a lo largo de toda la entrevista y no únicamente aquello que en concreto manifestaron ante preguntas particulares. Ello sirvió además para que, paralelamente, pudiéramos ir realizando la evaluación individual de los elementos que cada uno de los entrevistados relevaba en sus respectivos discursos.

En virtud de lo anterior, en una segunda fase, se procedió a identificar con mayor precisión los elementos que caracterizan a las concepciones de los distintos entrevistados, así como también permitió advertir las diferencias y matices que existen al respecto, lo cual posibilitó –entre otras cosas- llevar a cabo la identificación y descripción de las nociones de política presentes en los discursos de los entrevistados, así como caracterizar la “acción política” de los mismos. En función de poder organizar y alcanzar una mayor perspectiva para apreciar las distintas posiciones, se procedió a generar una matriz (que se observa a continuación, en la figura n°1) que, a medida que el análisis de la información progresaba, fue sufriendo diversas modificaciones a fin de conseguir representar de forma más efectiva las conjunciones entre las nociones de política y las formas –de concebir- la acción.

Como se puede advertir en la “Figura n°1”, las columnas están destinadas a la noción de política, mientras que las filas lo están a la acción. En ambos casos se despliegan distintas categorías descriptivas que apuntan a graficar la postura en relación a cada una de ellas. Además está decir que la finalidad de dichas categorías es principalmente la de poner en relieve los distintos énfasis que con mayor frecuencia es posible advertir entre las distintas posturas de los entrevistados. En este sentido, se observa que las opiniones sobre la política y su práctica no

		NOCIÓN DE POLÍTICA			
		Positiva	Neutra	Dual	Negativa
ACCIÓN POLÍTICA	Positiva	<i>Tipo Positiva / Positiva</i>			
	Neutra		<i>Tipo Neutra / Neutra</i>		
	Dual			<i>Tipo Dual / Dual</i>	
	Negativa				<i>Tipo Negativa / Negativa</i>

Figura n°1 – Matriz de análisis “Noción de política / Acción política”

pueden encasillarse sencillamente como “positivas” o “negativas”, sino que a menudo encierran dentro de sí contradicciones y combinaciones que hacen necesario generar más criterios que permitan graficar el *continuum* que se detecta al respecto. Así, si bien efectivamente hay posturas que se corresponden con la categorización “positiva” de la política, también hay otras que manejan una concepción “dual” de la misma, es decir, que dentro de una misma forma de concebir la política se relevan de igual forma elementos negativos, positivos y neutros. Para representarlo de una forma simple, en una analogía matemática, diríamos que la “neutra” tiene valores iguales a cero y “dual” tiene simultáneamente valores mayores, menos e iguales a cero. De igual manera hay casos en donde, mientras que la forma en que se concibe la política es principalmente “positiva”, la práctica de la misma se percibe de forma “negativa” o “neutra” y viceversa, es decir, consideramos importante destacar que si bien se observa una notoria presencia, a menudo la combinación supera con creces la dicotomía “positiva” o “negativa”.

Más aún, en una tercera fase de análisis, al momento de identificar la relación existente entre la concepción de la política y la acción presente en los distintos discursos, se

		NOCIÓN DE POLÍTICA	
		POSITIVA	
		Objetivos - Fines	Práctica cotidiana
ACCIÓN POLÍTICA	POSITIVA	Organización	<i>Tipo Orientada a fines / Asociada a una organización</i>
		Cotidiano	<i>Tipo Práctica cotidiana / Desarrollo en el cotidiano</i>

Figura n°2 – Matriz de análisis “Noción de política (positiva) / Acción política (positiva)”

reconocieron otros matices que hicieron necesario crear clasificaciones particulares que fueran consistentes para dar cuenta de ellos, tal como se muestra en la “Figura n°2”, para el caso de quienes tienen una concepción positiva tanto de la política como de su práctica o en la “Figura n°3”, en donde se aborda el caso inverso, es decir, de quienes tienen una percepción negativa de la política y su práctica.

		NOCIÓN DE POLÍTICA	
		NEGATIVA	
ACCIÓN POLÍTICA	NEGATIVA	No funciona	Políticos y sus intereses individuales
		<i>Tipo</i> <i>No funciona / Votar</i>	<i>Tipo</i> <i>Asociada a los políticos / Votar</i>
		<i>Ninguna</i>	<i>Tipo</i> <i>Asociada a los políticos / Nula</i>

Figura n°3 – Matriz de análisis “Noción de política (negativa) / Acción política (negativa)”

Independientemente de los distintos “tipos” que se advierten en las figuras y cuya definición será precisada en el capítulo dedicado al análisis de la información, lo importante de relevar al respecto en este momento es que, pese a que dentro de estos grupos la percepción –ya sea positiva o negativa- de la política y la acción es algo común o compartido, aún es posible advertir matices que originan formas distintas de entender y apreciar cada una de ellas.

Finalmente, la vía definida para llevar a cabo el análisis comparativo entre las nociones de política y la “acción política” de los jóvenes entrevistados, fue la realización de una descripción y clasificación tipológica de los discursos identificados.

3. Reflexiones al inicio: Explicitación y fundamentos de la perspectiva utilizada en esta investigación para el estudio de la relación de los jóvenes y la política

El siguiente capítulo tiene como objetivo definir y explicitar el acercamiento desde el cual abordaremos nuestra problemática de investigación. En este sentido, si bien realizaremos un breve examen bibliográfico de algunos referentes importantes dentro del estudio que, desde las ciencias sociales, se ha llevado a cabo sobre los jóvenes, es necesario aclarar que más que una revisión acabada o “estado del arte”, lo que se persigue es presentar ciertos antecedentes que permiten discutir algunos puntos nodales que cruzan esta investigación.

El capítulo se encuentra dividido en tres apartados; en el primero, abordaremos el debate que deviene ante la formulación de la pregunta ¿qué son “los jóvenes”?; mientras que en el segundo intentaremos hacernos cargo de la interrogante sobre ¿cómo abordar el estudio de “los jóvenes” y su relación con la política?; en tanto que finalmente, en el tercer apartado, se discutirá respecto a ¿cómo aprehender a los jóvenes y los discursos que manifiestan sobre la política?

3.1. ¿Qué son los jóvenes?

En principio y ante el evidente cariz filosófico que posee la pregunta sobre “¿qué son los jóvenes?”, es necesario precisar que la planteamos dentro del contexto de los estudios realizados desde las ciencias sociales. Pese a que con dicha aclaración no se eliminan de modo alguno las implicancias filosóficas tras dicha formulación, resulta importante realizarla, a fin de dejar en evidencia los límites de nuestro ejercicio. Iniciaremos este apartado con un breve recorrido a través del estudio de los jóvenes, el cual nos permitirá aproximarnos al tema de su definición y las posturas que se sostienen al respecto, para luego, proceder a discutir y argumentar nuestra propia propuesta.

Distintos autores⁷ coinciden en señalar a la obra de J.J. Rousseau como precursora en el posicionamiento de la juventud moderna –en lo que respecta a sus lineamientos generales-, ya

⁷ Ver por ejemplo, Fernández 2003, Pérez Islas 2008, Urteaga 2007.

que en su “Emilio” habría establecido las directrices “clásicas” desde las cuales se abordaría la temática de los jóvenes: la educación, la “adolescencia” desde perspectiva psicológica, y la juventud desde el punto de vista de lo social.

El tema de la juventud no habría tenido mayor relevancia para las ciencias sociales –no, al menos en sus inicios-, a excepción de aquellas instancias en donde al posicionarse como críticos o desafiantes ante las instituciones, los jóvenes se hicieron momentáneamente “visibles”. Sin embargo, más allá de la excepción, la investigación en torno a los jóvenes no fue algo sistemático, sino más bien disperso.

Según señala Maritza Urteaga (2007), la producción de definiciones del “ser joven” que han surgido a partir de los estudios de juventud a lo largo del siglo XX estarían por lo general, vinculadas a un ámbito disciplinario en particular, aunque sería factible agruparlas en dos polos: el biológico médico- psicológico y el sociológico⁸.

De acuerdo a la revisión realizada por José Antonio Pérez Islas (2008) entre los fundadores de la sociología, Marx, Weber y Durkheim, sólo en parte de la obra de este último sería posible advertir una preocupación particular por los jóvenes. Las primeras indagaciones sistemáticas que se orientan hacia la construcción teórica de lo juvenil, se habrían desarrollado a fines de la década de 1920, principalmente a partir de dos enfoques: el “antropológico” y el propuesto por la Escuela de Chicago.⁹

Mientras que por otra parte, la *corriente desarrollada por el departamento de sociología de la Universidad de Chicago*, se caracterizó por abordar el tema de la juventud de manera más bien tangencial, en tanto éste eventualmente coincidía o se relacionaba con las investigaciones

⁸ Al respecto, Urteaga precisa que: “*La antropología ha jugado un papel menor, aunque no menos importante en la definición de lo juvenil, sin embargo, la mayoría de los estudios antropológicos que tocan el tema de lo juvenil revelan el fuerte impacto de las teorías psicológicas del desarrollo y la socialización*” (Urteaga 2007:81)

⁹ El primero de estos, el *enfoque antropológico*, se habría caracterizado por abordar la cuestión juvenil de forma explícita y directa, a partir de una perspectiva -diferente a la empleada por los estudios biopsicológicos- en la que se impugnaba el supuesto carácter “natural” de cuestiones que –como la edad o el sexo- tendrían un importante componente cultural. Desarrollado fundamentalmente desde la escuela de “Cultura y Personalidad” del culturalismo estadounidense, las principales representantes de este enfoque fueron: Margaret Mead, quien en función de sus observaciones entre un grupo de 50 muchachas de la isla de Tau pudo establecer importantes diferencias respecto a lo sucedido en la sociedad occidental; y Ruth Benedict, la cual puso énfasis en el rol mediador de la cultura en la conformación de los papeles de los individuos (Pérez Islas 2008).

que se desarrollaban en el contexto urbano y aspiraban a detectar el rol jugado por lo sociocultural en la formación de la vida urbana.¹⁰

Pero también desde la sociología surgirían otras corrientes orientadas a definir teóricamente a la juventud. Dentro de dicho abanico destacan, la “corriente generacional” y la “corriente clasista”.

La *juventud vista como una fase de la vida* (dentro del contexto de la socialización), podría sintetizar la premisa básica de la *corriente generacional*, premisa que fue compartida tanto por la *teoría de las generaciones* como por el funcionalismo.¹¹

Pese a que Marx no habrían abordado el tema de los jóvenes, a partir de líneas de análisis marxista-leninistas si se habría generado algunas obras que discutían al respecto, mas centrándose fundamentalmente en su relación con el análisis de clase. Sólo sería a partir de los años sesenta que se discutiría derechamente sobre la cuestión juvenil desde esta directriz de pensamiento, conocida como “corriente clasista” y dentro de ella, tres serían los enfoques que destacan (Pérez Islas 2008): el norteamericano, el británico y el francés.¹²

¹⁰ Dentro de dicho panorama, destacaron; Frederic M. Trasher, quien en su obra de 1927, “The Gang”, se ocupó de estudiar –a partir de un enfoque microsociológico- bandas juveniles urbanas y su nexos con la delincuencia en tanto “fallas” de la estructura de la organización social; así como también se cuenta el trabajo de William Foote Whyte, “Street Corner Society” de 1943, el cual fue realizado principalmente en base a observación participante, para estudiar a un grupo de jóvenes habitantes de una vecindad italiana en Boston (Pérez Islas 2008).

¹¹ La *teoría de las generaciones* fue desarrollada por figuras como Wilhelm Dilthey, José Ortega y Gasset y Karl Mannheim y se articulaba a partir del concepto de “generación” como “...noción métrica al interior de la vida humana y la relación de contemporaneidad entre individuos que viven bajo las mismas influencias durante su periodo formativo.” (Pérez Islas 2008:17). De acuerdo a Ortega y Gasset, la generación habría sido el compromiso más dinámico entre masa e individuo. Por su parte, Mannheim propuso reemplazar, dentro del concepto de generación, el tiempo cronológico por el tiempo vivencial, el cual se vincularía directamente con la posición social de los sujetos y el proceso histórico determinado dentro del cual se desenvuelve. Las críticas realizadas a la Teoría de las generaciones señalan que ésta simplemente reemplaza el conflicto de clases por el de generaciones. Pese a ello, de acuerdo a Pérez Islas (2008), sería innegable el aporte en cuanto al entendimiento de las variaciones que tienen en el tiempo las formas de producción de los sujetos.

También dentro de la “corriente generacional”, pero manteniendo ciertas diferencias respecto a la *Teoría de las generaciones*, se encuentra el *enfoque funcionalista*, cuyos principales representantes fueron Talcott Parsons, James S. Coleman y Shmel N. Eisenstadt. Este enfoque se caracterizó por abordar el estudio de la “cultura juvenil” o “sociedad adolescente” en tanto acción que se opone al rol adulto y por tanto, implica un conflicto, así como en función de su relación con la sociedad en su conjunto y la reproducción de ésta o bien, la transmisión generacional y el reparto de roles que se da a través de la socialización.

¹² Para revisar una breve síntesis de cada uno de estos desarrollos, ver anexo p. xii.

Por su parte, al dar cuenta del discurso especializado que desde una perspectiva sociocultural se ha producido en Latinoamérica para el análisis de las “culturas juveniles”, Rossana Reguillo (2003) señala que usualmente en los estudios que abordan el tema de la vinculación de los jóvenes con la estructura social, se reconocerían dos tipos de actores; los “incorporados” y los “alternativos” o “disidentes”, siendo estos últimos en quienes recae particularmente el interés de los investigadores, a raíz de su supuesta no incorporación a los esquemas de la cultura dominante, lo cual daría cuenta según Reguillo de que “...*el interés de los estudiosos se ha centrado de manera prioritaria en aquellas formas de agregación, adscripción y organización juvenil que transcurren al margen o en contradicción con las vías institucionales.*” (Reguillo 2003:363)

De lo anterior se desprenderían interrogantes acerca del posicionamiento de los jóvenes como sujetos de estudio y ante las dificultades que existirían en la práctica para establecer unos “márgenes fijos o naturales” en torno a éstos, se habría optado –según Reguillo (2003)- por situarse (los investigadores) y situarlos (a los investigados) a partir del espacio, de los escenarios de los propios jóvenes, que para el caso terminan siendo en su mayoría espacios “marginales”, lo cual –de acuerdo a la autora- habría traído el problema de desconocer a menudo la extensión de lazos institucionales o tradicionales en dichos espacios de supuesta marginalidad o bien, habría invisibilizado la persistencia o reproducción de valores de la cultura tradicional.

Por otra parte, Reguillo señala que dentro del conocimiento respecto a las culturas juveniles sería posible identificar dos momentos; el primero, a mediados de la década de los ochentas, caracterizado por su *énfasis descriptivo*, relevando por parte de algunos *el punto de vista del nativo*, es decir, un enfoque *emic*, así como dando prioridad a la perspectiva *etic*, por parte de otros. Los reparos a este periodo se relacionarían con el hecho de que no existía una explicitación de las categorías y constructos teórico-metodológicos empleados por los investigadores, pues había una mayor preocupación por definir y calificar que por “entender”¹³; el segundo momento, el cual se extendería aproximadamente entre fines de los ochentas y a lo

¹³ “...*en la medida en que muy pocos de estos discursos logran trascender lo descriptivo, el intercambio posible queda atrapado en el nivel de la anécdota, del dato sin problematización que resulta fácil adecuar al marco conceptual que se privilegia, lo que a su vez ha desembocado, desafortunadamente, en una sustancialización de los sujetos juveniles y de sus prácticas.*” (Reguillo 2003:365)

largo de los noventas, podría denominarse como *el discurso comprensivo en torno a los jóvenes*, pues se trata de una perspectiva interpretativo-hermenéutica que no sólo problematizaría al sujeto de estudio, sino también las herramientas utilizadas para aprehenderlos. Desde esta perspectiva se intentaría historizar a los sujetos y sus prácticas e indagar en la configuración de representaciones y sentidos que los mismos jóvenes construyen en torno a éstas.

El debate actual respecto al estudio de la juventud se desarrolla –de acuerdo a Reguillo (2003)- desde el terreno de la interdisciplinaridad y se centra en la cotidianidad de “los mundos juveniles”. A partir de este punto, la diversidad de temas abordados sería considerable, sin embargo, pueden reconocerse tres grandes ejes en función de los cuales se articulan los debates; en primer lugar, se cuenta lo que tiene que ver con la conformación de los grupos juveniles y los distintos modos de entender y nombrar dichas constituciones. En este sentido, el tema de la identidad se señala como clave para entender las culturas juveniles; asimismo, el rol de la alteridad dentro del proyecto identitario juvenil también cobra importancia; y en tercer lugar, se cuenta lo que son las distintas prácticas y formas de acción juvenil.

Respecto a la configuración de los grupos juveniles o “los modos de estar juntos”, se distinguen dos enfoques; uno que pone el acento en la relación que a partir de la constitución del grupo se va a dar con el resto de la sociedad y en donde la identidad grupal se torna en el referente clave para emplazar el análisis de la interacción de los sujetos con el mundo societal. Ello resultaría en trabajos como los realizados por etnógrafos sobre bandas juveniles en los años ochenta. De acuerdo a Reguillo (2003) este enfoque resultaría insuficiente al momento de captar los nexos entre lo local y lo global o bien, pensar la interculturalidad; y el otro enfoque, enfatiza en el proceso que se da desde los distintos ámbitos sociales e inciden en la configuración del grupo, intentando ver cómo a partir de las prácticas y diversos ámbitos sociales se configuran los grupos juveniles. Lo que se intenta rastrear son precisamente los “... *“modos de estar juntos” a través de las prácticas, que no corresponden necesariamente a un territorio o a un colectivo particular.*” (Reguillo 2003:370)

Retomando el recorrido a través de la historia del desarrollo de los diversos enfoques y puntos de vista que de una u otra manera han abordado el estudio de los jóvenes, habría que

señalar que ya en la década de los setenta, junto con la mayor visibilidad social que éstos adquieren, aparecerían los primeros autores especializados en su estudio, a quienes se les denominaría “juvenólogos”, pues de acuerdo a Pérez Islas (2008) “el estudio de los temas juveniles se convierte en su proceso de profesionalización”. Dentro de éstos destacan, dentro del contexto hispanoamericano, Leopoldo Rosenmayr, quien habría trabajado en torno a propuestas respecto de la “sociología de la juventud”, Franco Ferraroti, cuya contribución se centraría principalmente en lo que respecta al análisis de instrumentos de captación de las realidades juveniles, y Michael Brake, quien se abocaría al tema de la vinculación entre delincuencia y juventud.

En el caso mexicano, hasta mediados de los ochentas los estudios sobre juventud tendían principalmente hacia una orientación médica o bien, en menor medida, abordaban temas como el empleo y la política (De Garay 2003).¹⁴

Respecto al estudio de la juventud, Martín Hopenhayn (2004) afirma que éste se vuelve socialmente relevante precisamente cuando surgen comportamientos que han sido definidos como disruptivos en los jóvenes, al no coincidir los mecanismos de tránsito etario con los de integración social¹⁵.

De acuerdo a Rossana Reguillo (2003) la irrupción de los jóvenes en la escena pública contemporánea de América Latina se habría dado a fines de la década de los sesenta, en una época caracterizada por los movimientos estudiantiles y a partir de lo cual los jóvenes fueron pensados, fundamentalmente, como estudiantes. Posteriormente, a partir de la década de los ochentas en adelante y especialmente tras la derrota –real y simbólica- del proyecto político socialista que habría congregado y movilizado a los jóvenes en las décadas pasadas, éstos pasan a

¹⁴ “Sobre el tema de la política, el interés se concentró en el movimiento estudiantil de 1968, así como en el encabezado por el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), en la UNAM de 1986 a 1990. A estas líneas de investigación habría que agregar las que a partir de la dinámica democrática que inicia nuestro país en 1982, muestran interés por conocer el comportamiento electoral de los jóvenes mexicanos. (Becerra, 1996). De manera paralela, vale la pena señalar la existencia de trabajos relativos a los valores y actitudes de los jóvenes, veta de investigación desarrollada fundamentalmente dentro de algunas instituciones de educación superior ligadas a los jesuitas en nuestro país.” (De Garay 2003:13-14)

¹⁵ Como podrían ser, por ejemplo, los conflictos surgidos en el paso de la educación al empleo o de la dependencia a la autonomía.

ser vistos como un “problema social”, responsables de la violencia en las ciudades o bien, como desmovilizados por el consumo y las drogas.¹⁶

En la conformación de su identidad, los jóvenes experimentarían una tensión entre el desarrollo del proceso de integración –en donde se lleva a cabo la inserción social- y el de individuación –en donde se define un proyecto propio-.

Usualmente vista como una fase de transición entre la niñez y la adultez, y asociada a la inmadurez e irresponsabilidad, la juventud hoy en día sería percibida como un bienpreciado por los adultos, quienes valorarían cada vez más atributos como la lozanía o la adaptabilidad que caracterizarían a los jóvenes¹⁷. Con todo, lo que tradicionalmente marcó el fin de la juventud y el paso a la adultez fue el inicio de la vida laboral y la formación de una familia propia, sin embargo, ante las actuales condiciones, en donde el proceso educativo se extiende cada vez más y la incertidumbre económica y laboral aumenta, se habría ido postergando de forma progresiva la edad promedio en la que los jóvenes se hacen adultos a través del trabajo y la creación de su propia familia (Hopenhayn 2004).

Así pues, según Reguillo (2003), la juventud tal como hoy la conocemos sería una “invención” de la posguerra, ya que dado que el aumento de la esperanza de vida experimentado por las sociedades del “Primer Mundo” alteró las condiciones de la “vida social productiva” y con ello, los procesos de inserción a ésta de los segmentos más jóvenes de la sociedad, los cuales a fin de mantener el balance dentro de la población económicamente activa, tuvieron que ser pospuestos, ello condujo a extender la “retención” de los jóvenes por parte de las instituciones educativas. Asimismo, también dentro del contexto de la posguerra, se genera por primera vez de parte de las industrias culturales una oferta de bienes “exclusivos” para el consumo de los jóvenes

¹⁶ “Los *chavos banda*, los *cholos*, y los *punks* en México; las *maras* en Guatemala y El Salvador; los grupos de *sicarios*, *bandas* y *parches* en Colombia; los *landros* de los barrios en Venezuela; los *fabelados* en Brasil, empezaron a ocupar espacios en la nota roja o policiaca en los medios de comunicación y a despertar el interés de las ciencias sociales.” (Reguillo 2003:355)

¹⁷ De acuerdo a Anna Fernández: “En nuestra época, además, hay una especie de exaltación de lo juvenil, una mistificación, mientras que en otros periodos históricos lo valorado era lo viejo, lo que gozaba de prestigio era lo adulto y lo menospreciado era la edad caracterizada por la inmadurez, la juventud. Hoy la juventud es aprehendida como una moda, de ahí que muchas personas, por ejemplo, adopten una imagen juvenil. Ahora pareciera que ser más joven es en cierto modo un símbolo de prestigio [...] Se trata de un valor social, ya que los jóvenes sin querer se han convertido en un punto de referencia del mundo adulto que los mistifica, alargando en el tiempo sus supuestos aspectos positivos.” (Fernández 2003:21)

y en particular, de parte de la industria musical. Pero junto con esta *visibilización* de los jóvenes en el plano del consumo, también se produce su *visibilización* a nivel jurídico, en donde pasan a conformarse como sujeto de derecho y se especializa la administración judicial en torno a los menores de edad, por ejemplo, a través de la creación de tribunales especializados.

“Puede decirse entonces que son tres procesos los que “vuelven visibles” a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: a) la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad; b) la oferta y el consumo cultural, y c) el discurso jurídico.” (Reguillo 2003:358)

En virtud de estos procesos la “edad” habría adquirido valencias distintas, no sólo entre diferentes sociedades, sino también en virtud del lugar social que ocuparían los jóvenes dentro de una misma sociedad.

De acuerdo a la revisión y síntesis realizada por José Antonio Trejo (2005), si bien la definición “oficial” utilizada por el Instituto Mexicano de la Juventud respecto a lo que implica ser joven en México, alude fundamentalmente a un rango etario (15 a 29 años), desde el ámbito académico el aporte se realizaría en torno a la identificación de algunas de las características del proceso de conformación de identidades juveniles. En este sentido, la identidad juvenil se expresaría como un concepto relacional, es decir, que se define en función del contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil, y asimismo, se trataría de un concepto situacional, y dado a que responde a contextos específicos, entonces habría que evitar las generalizaciones en desmedro de lo concreto y específico de cada caso. Al mismo tiempo, la juventud sería una noción históricamente construida, que se produce en el cotidiano, en donde a menudo cambia, ya que es construido y reconstruido constantemente en la interacción social, muchas veces a través de las relaciones de poder, y que a menudo se representa en función de los procesos de disputa y negociación entre las “hetero-representaciones” (elaboradas por agentes externos a los jóvenes) y las auto-percepciones.

En este sentido, según Trejo (2005), buena parte de los “juvenólogos” mexicanos estarían interesados en *“El análisis de la identidad juvenil dentro del campo cultural y como expresión de los conflictos sociales, más allá de los campos económico y político...”* (Trejo 2005:166) Es

decir, se interesan por la construcción de la identidad como parte de la acción social, de una praxis específica. Dentro de esta línea se encontraría el trabajo desarrollado por Roberto Brito, para quien la conceptualización de la juventud debiese considerar que como punto clave de la misma el establecimiento de una diferenciación cultural con los demás sujetos sociales. Junto con ello, Brito “...recupera la categoría de “praxis divergente” para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles a partir de la desidentificación con los grandes objetivos y valores culturales dominantes.” (Brito citado en Trejo 2005:163)

Mientras que para Federico Rossi (2005) en el intento de aproximarse a la definición de la juventud debe considerar que, más allá del rango etario, aspectos como el entorno, las relaciones sociales y particularidades específicas de dicha “condición social”, para Rossana Reguillo (2003), los jóvenes conformarían un grupo social que no puede ser limitado a su circunscripción a una edad, ser pensados de forma ahistórica o como si fuesen un grupo homogéneo que comparte un modo de inserción en la estructura social, pues existirían distintos “modos” de ser joven, y en este sentido, la autora opta por hablar de “culturas juveniles”.

Por su parte, Hopenhayn (2004) propone una aproximación a los jóvenes a partir de algunas de las tensiones y paradojas que los afectarían en la actualidad:

1. En contraste con las generaciones predecesoras, los jóvenes de hoy cuentan con mayor acceso a la educación, pero menor acceso al empleo, es decir, junto con la escolaridad de los jóvenes, también aumenta su índice de desempleo.
2. Los jóvenes de hoy cuentan cada vez más con mayor acceso a la información y, sin embargo, poseen cada vez menos acceso al poder, pues si bien acceden y participan en múltiples redes informáticas, no sucede lo mismo en aquellos espacios e instancias decisorias de la sociedad, particularmente en lo que respecta a la esfera del Estado.
3. Si bien las nuevas generaciones de jóvenes tendrían mayores expectativas de autonomía, tendrían también menores opciones para materializarlas –entre otros, por las dificultades que

conlleva hoy alcanzar la independencia económica-, lo cual eventualmente se traduciría en una frustración y crisis de dichas expectativas.

4. En contraste a la buena salud con la que en general cuentan, los jóvenes se encuentran hoy poco cubiertos respecto a las afecciones que se desprenden de, por ejemplo, el uso de drogas, agresiones físicas, accidentes, enfermedades de transmisión sexual o embarazos no deseados, entre otros. (Pese a que “por edad” tienen buena salud, el sistema de cobertura sanitaria resulta precario para atender a los jóvenes)

5. Pese a que el que hoy en día los jóvenes sean más dúctiles y móviles puede ser valorado como algo positivo, la incertidumbre se cierne en torno a gran parte de sus dinámicas y trayectorias migratorias, ya que éstas entrañan riesgos como el desempleo o precariedad laboral o bien, dificultades para incorporarse de forma armónica a otras culturas.

6. A partir de elementos proporcionados por el consumo cultural, los jóvenes de hoy generarían identidades colectivas y participarían en diversos universos simbólicos, lo cual se traduciría en que serían más cohesionados “hacia adentro”, pero con una mayor impermeabilidad hacia afuera, es decir, con mayores dificultades para integrarse con la población adulta.

7. Otra de las paradojas que afecta a los jóvenes es que, no obstante a que hoy estarían más habilitados para adaptarse al cambio productivo, sin embargo, dada las dificultades que existen para ingresar al mundo laboral, terminarían siendo más excluidos.

8. Por otra parte, existiría una tensión que se produce entre la dependencia institucional y el valor de la participación autónoma, pues si bien la imagen de los jóvenes que actualmente se difunde en los medios los posiciona como protagonistas de las nuevas formas de relación e interacción social, se observa que en la práctica el rol que a menudo desempeñan es únicamente de receptores de políticas.

“Si hace tres y cuatro décadas los jóvenes se redefinieron como protagonistas de la épica del gran cambio social, hoy la juventud se redefine, en la esfera del discurso público, como objeto de políticas sociales y sujeto de derechos. Sin embargo, este tránsito conduce a una construcción de lo juvenil en que ya no son

los propios jóvenes quienes proyectan su identidad y sus anhelos al resto de la sociedad, sino que, por el contrario, ellos se ven proyectados en la opinión pública por pactos políticos, diseños programáticos o apreciaciones prejuiciadas. Aparecen, entonces, definidos como “carentes”, “vulnerables”, “capital humano”, población a proteger o racionalizar, a empoderar o controlar.” (Hopenhayn 2004:20)

9. En relación a esta tensión recién descrita, se desarrolla también el contraste entre autodeterminación y protagonismo por un lado, y precariedad y desmovilización por otro. El aspecto positivo de lo anterior se traduce en el hecho de que los jóvenes de hoy serían individuos que tras relativizar las fuentes de autoridad tradicionales, proyectarían con mayor individuación sus expectativas y trayectorias vitales. Mientras que por otra parte, del lado negativo, se observa que:

“...los jóvenes todavía no constituyen un sujeto específico de derecho, están estigmatizados como potenciales disruptores [sic] dentro del orden social, ostentan una baja participación electoral y la consiguiente desmotivación para involucrarse en el sistema político, y su autonomía económica se posterga a medida que el mercado de trabajo demanda mayores años de formación previa.” (Hopenhayn 2004:21)

Realizando una breve recapitulación de lo que hemos visto hasta el momento, cabe destacar entonces que, en sus inicios, el estudio de la juventud no habría sido algo sistemático, sino más bien disperso y visto principalmente a partir de las ópticas disciplinarias de lo médico biológico-psicológico y de lo sociológico. El interés de parte de las ciencias sociales modernas habría surgido en el momento en que se percibe que los jóvenes se oponen a las estructuras tradicionales de poder y que ello coincide con un periodo de agitación social generalizada.

A lo largo del siglo XX diversas escuelas de pensamiento abordarían el estudio de los jóvenes directamente o al menos como elemento inmerso dentro de las dinámicas relativas a su objeto de estudio. Entre éstas se cuentan el enfoque antropológico desarrollado principalmente por Margaret Mead y Ruth Benedict y los estudios urbanos de la Escuela de Chicago que también tocaron de manera un tanto más tangencial el tema. Desde la sociología destacan la corriente generacional, con su variante funcionalista y la de la teoría de las generaciones, así como la corriente clasista y sus vertientes norteamericana, inglesa y francesa.

Para el caso Latinoamericano se advierte que en las últimas décadas habría surgido una generación de estudiosos de la juventud –los “juvenólogos”–, quienes de manera más sistemática realizarían un trabajo de reflexión en torno a la construcción de una “sociología de la juventud” y de los desafíos teórico-metodológicos que ello implicaba, al mismo tiempo que centraban sus investigaciones en temas como la relación entre la juventud y la violencia, las bandas, el empleo o la política, entre otros.

Ahora bien, existiría un relativo consenso al señalar que la “juventud” consiste en una noción históricamente construida y que puede ser modificada en función de las relaciones de poder, pero principalmente, varía en función de los cambios que afectan a la sociedad en su conjunto.

Y pese a la reticencia que hay para definirla explícitamente en tanto concepto, varios autores delimitan su aproximación a partir de elementos como el entorno y las relaciones sociales. Para algunos, en tanto “identidad”, la juventud se expresa como un concepto relacional, al mismo tiempo que situacional, pues, respondería a contextos particulares. Así, muchos la señalan como una identidad, una “condición social” o una gama de “culturas”, dado que existirían distintos “modos de ser joven”.

También vimos que algunas de las características propias –y paradójicas– de la realidad actual de los jóvenes, que permitirían una aproximación a su estudio o “entendimiento” serían que, pese a tener mayor acceso a la educación y por lo mismo, estar más habilitados para adaptarse a los cambios productivos, dada las dificultades que existen para ingresar al mundo laboral, se ha visto reducido su acceso al empleo, siendo más excluidos que antaño y, asimismo, no obstante a que cuentan con más acceso a información, tienen cada vez menos acceso al poder. Contrariamente a la imagen “mediática” de los jóvenes que los idealiza como protagonistas de las nuevas formas de relación e interacción social, se observa que en la práctica el rol que a menudo desempeñan es únicamente de receptores de políticas. En consecuencia con lo anterior, a pesar de que sus expectativas de autonomía son mayores que las de generaciones pasadas, los jóvenes de hoy tienen menos opciones para concretarlas.

En virtud de estos antecedentes, pensamos que el abordaje teórico-metodológico del estudio de los jóvenes constituye un desafío para las ciencias sociales pues, por ejemplo, de lo examinado en los capítulos anteriores se desprende, entre otras características, que usualmente la juventud está asociada a una etapa que, dependiendo de cada contexto social, estaría circunscrita a ciertos rangos etarios que indican el ciclo vital de las personas. Sin embargo, hoy en día en la mayoría de las sociedades occidentales, el ser joven al parecer carecer de límites y tiempos. Por lo demás, autores como Rossi (2005) advierten que la relación entre la biografía y el tiempo vital de los sujetos ya no coincidiría como antaño y en este sentido, se dice que la independencia y complejización de las biografías individuales ha conducido a desdibujar la secuencia tradicionalmente lineal de las etapas del ciclo vital (es decir, niñez, juventud, adultez y vejez), extendiendo la juventud o estableciendo una oscilación entre ésta y la adultez como una característica propia de la “modernidad tardía”¹⁸. Si recordamos lo sugerido por Reguillo (2003), sería en virtud de distintos procesos político-económicos que los jóvenes se “volvieron visibles” durante la última mitad del siglo XX, pero también estos influyeron en que la edad, dentro de la propia sociedad occidental, fuese adquiriendo una valencia diferencial, modificando también el lugar social ocupado por los jóvenes.

Si bien es cierto que el “ser joven” tendría un potente aspecto *identitario*, a nuestro parecer puede que resulte poco preciso posicionar a la identidad como “EL” criterio indiscutiblemente válido para dar cuenta de la juventud. Y es que, no obstante que una persona de –digamos- unos 50 años, puede querer identificarse como -e incluso sentirse- “joven” (sobre todo hoy en día, cuando -como hemos visto- el ser joven es un atributo socialmente valorado como positivo), difícilmente será reconocido como tal por el resto de la sociedad, aspecto que finalmente resulta clave para la identidad que se entiende en términos relacionales y no como una esencia unilateral, ya sea porque su desenvolvimiento social, porque su vida, no coincide con el amplio espectro de cánones que social e históricamente se manejan para la vida de los jóvenes o bien porque su edad y/o apariencia tampoco lo hacen.

¹⁸ “*La condición juvenil no es más una simple etapa en una secuencia lineal biológico-biográfica, sino que es una construcción sociocultural, históricamente definida y transitoria* (Valenzuela, 1998:38-39; Alipizar y Bernal, 2003:13-14). Más aún, la nueva matriz y complejidad creciente así como el fin de los meta-relatos, hacen de la “Juventud (...) un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (Valenzuela, 1998:38). Su referencia situacional, hace de la condición juvenil un producto de procesos de disputa y negociación entre las propias representaciones de los jóvenes y aquellas externas (aliados o antagonistas).” (Rossi 2005:11)

En este sentido, se observa que el abordaje teórico-metodológico del estudio de los jóvenes se torna a menudo un tema complicado. De hecho, **la cuasi imposibilidad de definir la categoría de “juventud” es una constante que se reitera en gran parte de las investigaciones que se centran en los jóvenes como objeto de estudio.** Como hemos visto, son diversos los cuestionamientos que se realizan a los distintos criterios que en una u otra época se han intentado utilizar para problematizar y aprehender a los jóvenes en tanto categoría social. Un claro ejemplo de ello sería el criterio demográfico, que –como bien lo habría advertido Bourdieu en 1978- aunque práctico, resultaría sumamente cuestionable si se usa para definir –y con ello cerrar dentro de ciertos límites- a la juventud.

Mas el abordaje de este *asunto* teórico-metodológico requiere su contemplación y debate también a nivel epistemológico, pues, baste con recordar que la historia de las ciencias sociales está marcada por la oscilación cuasi pendular entre posturas teóricas encontradas. De ahí entonces que cuando nos encontramos con autores que afirman con seguridad –y hasta vehemencia- el fin de los megarelatos, la obsolescencia de ciertos conceptos molestos, la imposibilidad de hacer generalizaciones y más aún, la actual incapacidad de las ciencias sociales para definir lo qué es el su objeto de estudio, deba tenerse en cuenta que se está en presencia de un relato teórico en particular, ese que desde el posmodernismo aboga por centrar su foco en lo singular y el abandono de toda pretensión teórica que busque generar explicaciones generales, lo cual para muchos puede ser lo más plausible en estos momentos, pero asimismo, para otros resultar absolutamente inválido y más aún, terminar constituyendo –nada más y nada menos que- otro megaretrato, uno que se reduce al mero negativo de lo que condena y que sin embargo, es incapaz de dar solución a los problemas desde los cuales erige sus críticas.

La idea de que sería imposible o inadecuado definir el objeto de estudio, el negarse a utilizar categorías analíticas que eventualmente podrían constreñir el desarrollo del fenómeno observado o sesgar su entendimiento, se encuentra presente en diversos autores que abordan el tema de los jóvenes¹⁹, pero asimismo es una tendencia a nivel general en las ciencias sociales

¹⁹ “En una época de desintegración, serán más útiles que las concepciones macrosociales, como las que en el pasado postulaban modelos sobre el modo de producción o sobre grandes unidades de análisis –entre ellas la juventud-, concepciones abiertas sobre las redes y los actores red, dicho a la manera de Bruno Latour. **La pregunta**

contemporáneas²⁰, que se origina tanto desde el positivismo –en donde la aproximación de las ciencias sociales es a un objeto de estudio pre-existente- como desde el posmodernismo –en donde se plantean diversos cuestionamientos, muchos de ellos muy acertados, a la confianza en la ciencia y la razón como vía de conocimiento-.

Con todo, en el año 1975 la obra “El oficio del sociólogo”, abordaba precisamente la discusión respecto a que el objeto de las ciencias sociales es en sí una construcción, planteando en definitiva que, contrariamente a lo que postularía el positivismo, en las ciencias, el objeto no precede a la investigación, sino que éste se construye, labor que se realiza “en contra” del “sentido común”, pues, contrario a lo que éste dictaría, el objeto se define siempre en relación a una problemática teórica. Esta postura, constituye una crítica directa al empirismo, llegando a plantear que la experimentación u observación, sin la existencia de una hipótesis, no es posible. De acuerdo a la propuesta de Bourdieu, Chamboredon y Passeron, la creencia de que el objeto no es una construcción, sino que es previo, conduce finalmente al *hiperempirismo*, con lo cual se renuncia al “derecho y al deber” de la construcción teórica, lo que finalmente implica que el lugar de dicha construcción sea tomado, sin ser explícito, por la “sociología espontánea” y el “sentido común”. El ideal empirista es sólo un “ideal”, y el registro sin supuestos una ficción, toda técnica tiene necesariamente una teoría implícita de lo social. Por todo esto, los autores plantean que el objeto de estudio debe ser producto de una construcción deliberada y metódica, resultado de la construcción de hipótesis, del análisis de los supuestos, y del dialogo con, y generación de, la teoría y modelos.

Sumado lo anterior hay que señalar que, la “certeza” respecto al fin de los megarelatos – curiosamente la única con la que cuentan las actuales líneas dominantes-, como ya dijimos forma parte del “megarelato” que dice que los megarelatos están acabados.²¹

clave según este autor, no es cómo son los grupos sino cómo se agrupan, en qué procesos los actores forman redes....” (García Canclini 2008:15. Las negritas son nuestras)

²⁰ Como insigne representante de esta tendencia en la actualidad encontramos al sociólogo en el sentido que propone Bruno Latour, autoproclamado rupturista, quien –como ya se dijo anteriormente- sencillamente reproduce las viejas oposiciones binarias de las ciencias sociales, pues es en realidad heredero -no asumido- de la microsociología de autores como Gabriel Tarde, George Simmel y Harold Garfinkel.

²¹ Al respecto, Jaime Osorio plantea: “*La crítica a los grandes relatos significaba en los hechos reclamar la centralidad de un nuevo megarelato, aquel que declara “[al]pequeño relato [...] como la forma por excelencia que toma la invención imaginativa, y, desde luego, la ciencia”* (Lyotard, 1994:109). Lo que se ponía en cuestión no era sólo la idea de un progreso en el devenir de la historia, señalada también desde otras vertientes. En el fondo fue la

En definitiva, lo que se pretende al cuestionar a las posturas que plantean la imposibilidad de generar categorías analíticas explícitas que den cuenta y transparenten la construcción del objeto de estudio, no es refutarlas como inválidas, sino simplemente dar cuenta de que por lo general en las ciencias sociales existen múltiples enfoques para aproximarse al estudio de una problemática, y ello debiese hacerse manifiesto y no presentarse a uno como la indiscutida superación de otros.

El hecho de estar dispuestos a formular la pregunta “¿Qué son los jóvenes?”, tiene que ver entonces con que a nuestro parecer, **no hay forma alguna de observar o estudiar los objetos/sujetos si no es a partir de concepciones que tenemos desde antes de aproximarnos a éstos.** Más aún, el señalar que debemos prescindir de éstas –a fin de evitar “constreñir” o “cerrar” las múltiples posibilidades de los “actores” por parte del investigador-, implica en sí una pre-concepción teórica específica, que arrastra consigo una serie de pre-concepciones filosóficas y epistemológica acerca de cómo se articula y explica el mundo social. **Los “jóvenes” dentro de las ciencias sociales constituyen una categoría analítica que es siempre resultado de una construcción teórica, cuya definición –o “indefinición”-, al igual que la mayoría de los desarrollos gestados desde dicho ámbito, obedece a factores filosófico-epistemológicos, históricos y económico-políticos.**

razón en tanto capacidad de buscar explicaciones del mundo (social) la que se puso en entredicho. De este modo una nueva versión del irracionalismo epistemológico tomaba forma.” (Osorio 2009:146-147). Otro aporte sugerente respecto a este tema es el de Néstor Kohan, quien en “Desafíos actuales de la teoría crítica frente al posmodernismo” plantea que han surgido una serie de relatos teóricos, los que denomina como *metafísicas “post”*, que no sólo han obstaculizado la comprensión de la realidad social, sino que “Han pretendido legitimar la [actual] fragmentación y la dispersión como “el mejor de los mundos posibles.” (Kohan s/a:2) Uno de los tantos problemas que identifica Kohan, es que estos relatos separan el análisis de los conflictos de las relaciones sociales del capitalismo y por tanto proponen “soluciones” que dejan intacto al régimen capitalista.

“...bajo la apariencia de haber superado por anticuada la teoría marxista de la lucha de clases en función de una supuestamente “radicalizada” teoría de la multiplicidad de los puntos de fuga y una variedad de ángulos dispersos, lo único que se obtuvo como resultado palpable fue una nueva frustración política al no poder identificar un enemigo concreto contra el cual dirigir nuestros embates y nuestras luchas. [...]...bajo el dialecto “pluralista” y “libertario”, se terminó recreando en términos políticos la añeja herencia liberal que situaba en el ámbito de lo singular la verdad última de lo real.” (Kohan s/a:9)

3.2. ¿Cómo abordar el estudio de “los jóvenes” y su relación con la política?

Dentro de su caracterización del estudio contemporáneo de la juventud, José Antonio Trejo (2005) da cuenta del gran interés que existiría por parte importante de los “juvenólogos” – que reiteramos, es el nombre con el que se designarían los estudiosos y especialistas de “la condición juvenil”- respecto al desinterés de los jóvenes en la participación formal dentro de la sociedad en general, y particularmente, el desinterés respecto a la participación política.

En tanto que según señala Reguillo, sobre la acción y prácticas juveniles, existen ciertos enfoques clásicos sobre acción y movimientos políticos que evalúan la participación de los jóvenes en función de su participación dentro de los canales formales o institucionalizados para ello, con lo cual se habría tendido a estigmatizar a los jóvenes como carentes de un proyecto político. Sin embargo, actualmente “...aparece en la literatura sobre juventud una revaloración de lo político que deja de estar situado más allá del sujeto, constituyendo una esfera autónoma y especializada, y adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar.”(Reguillo 2003:371-72)

De acuerdo a Trejo los principales enfoques que intentan comprender este fenómeno, apuntarían sus dardos tanto al descrédito de las instituciones por un lado, como a la *nueva especificidad cultural* de los jóvenes, es decir, una nueva forma de vivir y sentir su situación en la sociedad contemporánea, por otro.

Pero ¿en qué consiste exactamente esta nueva especificidad cultural? Para responder esta pregunta, tal vez habría que comenzar por señalar que este cambio cultural tiene que ver –en primera instancia- con la crisis de identidad que se produce como consecuencia del “desencanto” y la constante incertidumbre social que la población mundial habría venido experimentando a partir de los cambios a nivel económico, político y tecnológico ya desde el siglo XX²² (Trejo 2005). Siendo así, sociólogos como Michel Maffesoli plantean la actual existencia de un “tribalismo emergente” o “neotribalismo”, que adquiriría la forma de sub-culturas caracterizadas

²² Esto se entiende dentro del contexto de una particular conceptualización de la “globalización” y sus efectos.

por mantenerse al margen de “la rutina social” y la oficialidad de la cultura, por lo que se las señala como opositoras al paradigma individualista tan en boga durante la modernidad²³.

Otra de las temáticas que puede vislumbrarse como particularmente sensible en la caracterización de la juventud latinoamericana –más allá de las diferencias y diversidades locales-, es su relación actual con el trabajo, ya que los jóvenes se contarían –junto con mujeres y ancianos- dentro de los sectores más afectados por el desempleo y el subempleo. En otras palabras, parte importante de los estudios sobre la juventud (Trejo 2005) señalan que a partir de esta “exclusión” los jóvenes de América Latina no sólo desarrollan una identidad de desarraigo, sino que reconocen los límites sociales que les impone el no tener la posibilidad de acceder a profesiones u oficios reconocidos y/o bien remunerados. Sería entonces en función de aquella exclusión y desarraigo que en parte se produciría el desapego a “las instituciones accesibles”, ya que *“...su precariedad es tan explícita que se intuye la falsedad de la promesa, el simulacro de participación. Se “sabe” el destino forjado por la penuria de las instituciones y recursos accesibles: más fragilidad y privación, que en nada se relaciona con el esfuerzo personal.”* (Trejo 2005:161)

Sin embargo, pese a que el origen en la falta de apego a la institucionalidad sea la exclusión social, Trejo advierte que:

“El desapego que muestran los jóvenes por el mundo de la política y su escasa participación en partidos y organizaciones políticas formales, se explicaría más por un cambio en su relación con la política, que por un estado de desinterés generalizado y ausencia de algún tipo de compromiso, participación o proyecto al respecto. [...] La idea de lo político, de la cosa política, no está muerta o ausente entre los jóvenes, sino que tal vez se manifiesta de otro modo.” (Trejo 2005:161)

De acuerdo al sociólogo Manuel Antonio Garretón (1991) para hablar de la participación política juvenil es necesario, por un lado, tener en cuenta las dos dimensiones que se manifiestan

²³ *“Los diagnósticos que al respecto coinciden, señalan la expansión de una serie de identidades ancladas en estilos de vida emergentes, un repliegue respecto a la sociedad en general y una identidad social teñida por la anomia, marginalidad o subterranidad, producto de la pérdida de capacidad cohesiva de una sociedad cada vez más abstracta y aislacionista.[Sin embargo,] No es que estemos frente a una anomia o marginalidad de ruptura, sino que las percepciones, los valores y las apuestas sociales de estos jóvenes han mudado y cambiado su naturaleza.”* (Trejo 2005:159)

respecto a los jóvenes en este proceso: los jóvenes como “objetos” de la política –es decir, como una categoría social, receptores de sus efectos, ya sean benéficos o perjudiciales-, así como “sujetos” de la misma –o sea, como actores sociales (condicionados por y recreadores de un contexto), protagonistas y modificadores de la política-. Mientras que por otro lado, al hacer referencia de los jóvenes como categoría, sería necesario tener en cuenta la gran diversificación de lo que se denomina como juventud. En este sentido, de acuerdo al autor es aconsejable tener en cuenta las distintas variables que subyacen a la conformación de la categoría como, por ejemplo, las diferencias que existen entre los jóvenes que estudian y aquellos que trabajan o bien, entre los que estudian dentro de un sistema “privilegiado” (como lo sería el sistema privado de educación en Chile) y quienes lo hacen en un sistema más bien “periférico” (como lo sería el sistema de educación pública en el mismo país). De igual forma, será distinto el panorama del joven que trabaja de aquel que no estudia, pero que tampoco trabaja, pues se encuentra desempleado. Se observa entonces que existen diversas variables que caracterizan a quienes podrían estar dentro de la categoría de “jóvenes”, en virtud de lo cual Garretón señala que eventualmente, dependiendo de dicha caracterización, *“Las cosas se viven de manera muy distinta y eso es lo que hace dudar del concepto juventud como tal.”* (Garretón 1991:4)

La preocupación por la relación actual de los jóvenes y la política y su problematización, se encontraría presente en las investigaciones de los “juvenólogos”, así como también en aquellas que son realizadas bajo el alero del Estado o bien por parte de científicos sociales que se interrogan por el devenir de la sociedad²⁴.

Un ejemplo de lo anterior es la investigación llevada a cabo por Anna M. Fernández Poncela (2003) con el patrocinio del Instituto Mexicano de la Juventud y del IFE, y es interesante notar que, más allá de que los objetivos definidos para la investigación se relacionen con el conocimiento de las opiniones y percepciones en torno a la política en México en la actualidad, así como las valoraciones y comportamiento político-electoral de los jóvenes mexicanos, se señala que, en aras de “ir más allá” de los resultados arrojados por el estudio, se retoma una concepción de juventud que la identifica como expresión simbólica de procesos de transición o cambio social y cultural, por lo cual la voz de los protagonistas –es decir, de los jóvenes- respecto

²⁴ Es el caso de Néstor García Canclini, el cual será revisado más adelante.

a las posibilidades de nuevas concepciones de política se vuelve relevante, en especial a la hora de abordar los actuales procesos políticos nacionales –particularmente los relativos al “asentamiento” de la democracia- que se estarían desarrollando en la actualidad. A partir de dicho contexto, cabe hacer notar que dentro de las hipótesis e “ideas previas” que –explícitamente se señalan- subyacen a la (orientación) de la investigación, se cuenta: “...*que los jóvenes se interesan menos por la política formal que las personas adultas, mantienen una posición más ajena y una opinión más despectiva del mundo en donde se dirimen los asuntos públicos.*” (Fernández 2003:12)

Pese al –a nuestro juicio- “sesgo” desde el cual se asienta –al suponer que por no interesarse por la política formal, los jóvenes mantienen una posición “más ajena” y una “opinión más despectiva” del mundo que les rodea-, la investigación de Fernández resulta interesante, pues proporciona considerable información –cuali y cuantitativa- respecto a la “cultura política de las y los universitarios”.

Otro ejemplo interesante es el del argumento desarrollado por el antropólogo Néstor García Canclini (2008), quien dentro de un contexto marcado por la actual modernidad -la que a su vez estaría singularizada por la globalización y sus efectos- realiza una caracterización de los jóvenes, centrándose principalmente en aspectos como el trabajo y el actual panorama laboral, así como en la observación de cómo las recientes tecnologías habrían incidido en el desarrollo de nuevas prácticas de consumo y una forma distinta de operar de los signos de distinción ligados a dichas prácticas y las dinámicas que en torno a éstos se gestan entre los sujetos. Asimismo, es dentro de este panorama que el autor hace referencia a la relación entre jóvenes y la política.

Por ejemplo, respecto al trabajo y la situación laboral de los jóvenes, el panorama actual se caracterizaría -de acuerdo a García Canclini- por ser precario e inestable, y en donde usualmente existe de parte de los jóvenes la percepción que la educación ya no necesariamente es garante del empleo y la estabilidad. De esta forma, el autor señala que “*Las dificultades para incorporarse al mercado laboral, la fragilidad de los empleos y la deserción escolar conducen a la desesperanza respecto de lo que puede obtenerse de la esfera pública regida por leyes.*” (García Canclini 2008:7)

Algo similar ocurriría respecto a las prácticas de consumo, en donde la informalidad – dentro de la que se cuentan vías ilegales como la piratería- habría ido “popularizándose” cada vez más entre los jóvenes.

Para García Canclini la actual modernidad “...connota más un repertorio de manifestaciones simbólicas y comunicacionales que estructuras durables de organización social y proyectos colectivos de cambio.” (García Canclini 2008:8). Así, dentro de los signos que se asocian a la modernización, se cuenta el empleo de recursos tecnológicos avanzados. Al respecto cabe notar que de acuerdo a lo señalado por el autor, el acceso a estos medios sería hoy en día menos desigual, a diferencia de lo que ocurre en relación a la posesión de los mismos. Ello incidiría entonces en el consumo y los intercambios sociales, pues se marcaría una clara brecha entre quienes poseen o no artefactos como computadoras, teléfonos celulares o ipods, entre otros.

De forma muy similar, la distinción socioeconómica y cultural ya no estaría organizada tanto en referencia al capital familiar, sino más bien a la posesión personal de los artefactos tecnológicos por parte de los sujetos y al cómo operan estos -en tanto signos de distinción- en las interrelaciones públicas de los jóvenes.

Por último, habría que señalar que, tras haber “superado” la época de las “grandes teorías” que intentaban abarcar grandes totalidades sociales, y asimismo, tras haber pasado también la época del posmodernismo, en donde sólo se contaba con múltiples narrativas sin lógica o conexión alguna, la propuesta metodológica de García Canclini al momento de abordar la temática de los jóvenes en la actualidad, adhiere a la del sociólogo Bruno Latour²⁵.

Ahora bien, si para el autor el protagonismo y la especificidad de la vida juvenil hoy pasa principalmente por el carácter informal del trabajo y las formas de consumo, uno de los aspectos

²⁵ Abordar las ideas planteadas por Latour y la TAR (nombre con el cual se conoce a la “Teoría del Actor-Red) daría pie al desarrollo de un ensayo paralelo al tema de nuestra actual discusión. Sin embargo, cabe consignar que a nuestro parecer –y a diferencia de lo que muchos piensan al respecto- la propuesta de Latour no implica –como él, aparejado de aquella prosa oscurantista que caracteriza a su obra, quiere hacer creer- un quiebre con la teoría sociológica clásica, sino que por el contrario, puede ubicarse dentro de las oposiciones binarias características del desarrollo histórico de la teoría sociológica.

que –a nuestro juicio- más llama la atención del planteamiento de García Canclini es el cuestionamiento que propone de la fórmula “jóvenes = futuro”, la cual según el mismo señala, se habría vuelto anacrónica a causa de “*Los cambios en la experiencia de la temporalidad, que se manifiesta en los sentimientos y las conductas de las nuevas generaciones...*” (García Canclini 2008:5) Es decir, en último término, el cambio se explica en virtud de las subjetividades. Pero ¿qué motivó esos cambios en la experiencia? De la lectura del texto la respuesta que se desprende es que sería el fracaso de lo que se pensaba sería la modernidad lo que motiva, en última instancia, dicho cambio. Una modernidad planteada originalmente en términos evolucionistas, que la asimilaban a la constante expansión y progreso. Al respecto García Canclini señala que posteriormente, esta visión fue criticada por el pensamiento y el arte posmoderno, así como desafiada por la globalización, la cual más que “progreso”, trajo mayor interdependencia, sin suprimir las diferencias ni las desigualdades entre los más grandes y los más pequeños.

Mas antes de aceptar este planteamiento, habría que preguntarse cosas como ¿desde cuándo existen las cadenas de mercancías? O si ¿la expansión del capitalismo puede ser conceptualizada como si fuera algo completamente distinto, nunca antes visto, como una especie de “borrón y cuenta nueva”? que es finalmente la globalización que al parecer plantea García Canclini.

Por otra parte, junto con los nuevos desarrollos tecnológicos y económicos, la globalización habría traído consigo la pérdida de poder político de los Estados nacionales, ante la preeminencia del mercado y lo económico, por lo que disminuiría la capacidad de los poderes públicos de los países para incidir en la democratización de bienes, el equilibrio de las desigualdades y la cohesión social. De ahí García Canclini establece –de una forma un tanto ligera, a nuestro parecer- un vínculo entre esta idea y el descrédito que ante los jóvenes latinoamericanos tienen actualmente los políticos y la política.

El problema con esta idea es que tras ella opera el supuesto de que en la actualidad los Estados nacionales son políticamente cada vez más débiles, en tanto el mercado subsume una cuota de su terreno. Si bien parte de este supuesto es correcto (es decir, lo que respecta al traspaso a manos de la empresa privada de funciones que tradicionalmente estuvieron a cargo del Estado),

lo medular es cuestionable, ya que si bien el Estado se “empequeñece” en cuanto a algunos aspectos de su función reguladora de la economía, sigue presente y en pleno el poder de Estado que salvaguarda tanto el orden que permite funcionar al mercado, así como los intereses de quienes lo controlan. Pero sin duda lo que no resiste análisis alguno, es la afirmación que realiza García Canclini respecto a que:

“Si la política es el campo donde se deciden colectivamente los asuntos públicos con vista a construir un futuro mejor, podemos suponer que existe una articulación lógica entre la instalación en un presente sin perspectiva histórica y el desinterés por lo político.” (García Canclini 2008:5 Las negritas son nuestras)

Lo primero que llama la atención en este punto es la confusión entre “la política” y un ideal político o “utopía” respecto al funcionamiento de la política, pues en estricto rigor, la política tiene que ver con el desarrollo de procesos que se dan en relación con la estructura de distribución y manejo de los medios materiales e inmateriales que son de interés colectivo, al ser cruciales para la consecución de los fines de un grupo, pero ello no necesariamente implica que dichos procesos estén orientados a la construcción de “un futuro mejor” para la totalidad de la sociedad, ya que perfectamente lo que beneficia a un grupo puede perjudicar a otro y en efecto, históricamente así ha sido y si bien probar esto no es el tema de este trabajo, lo cierto es que hacerlo no es algo que resulte muy difícil.

Además, siguiendo esta línea de razonamiento, hay implicada aquí una particular concepción de lo que es el Estado, como si éste fuera “naturalmente” un garante del “bien común”, es decir, se ve al Estado como producto de un “contrato social” y en virtud de ello se asume su rol de mediador, que supuestamente intenta establecer un equilibrio de los intereses de los distintos sectores de la sociedad. Sin embargo y como bien es sabido, ésta es *una* concepción *entre otras* que hay respecto al Estado, lo cual también puede ser materia de debate.

En este sentido, si se observa de forma crítica el funcionamiento de los Estados nacionales, en muchos casos se notará que no se trata de un problema de incompetencia, pues éstos a menudo regulan muy bien las cosas para favorecer los intereses de algunos. Y sin embargo, el producir ese “desencantamiento” señalado por García Canclini y/o desinterés por la

pugna de poder que *per se* implica la política, resulta –paradójicamente- muy conveniente a la hora de perpetuar el actual orden de las cosas²⁶.

En relación a esto, de acuerdo a Marcos Roitman (2010) dentro de las características del capitalismo en las últimas cuatro décadas se cuenta la despolitización y desideologización de las decisiones políticas, en aras de su cada vez mayor tecnificación. La idea de que tras la crisis de la figura del Estado-nación existiría un empequeñecimiento del mismo es sumamente cuestionable. A fin de cuentas, es en la actualidad el Estado, por medio de su particular gubernamentalización, el que permite y facilita la explotación de una clase sobre otra, y que discursivamente justifica su funcionamiento por medio de la racionalización de las conductas sociales, económicas y políticas, con lo cual –siguiendo a Roitman (2006)- se estaría despolitizando la función del Estado.

Asimismo la despolitización se traduciría también en el incentivo de la atomización social, es decir, en la proliferación y diversificación de movimientos y asociaciones sociales, cada una con sus propias demandas particulares, las cuales a menudo no consiguen articular un frente común, un proyecto político capaz de enfrentar al sistema, por lo que finalmente se termina haciendo efectivo el viejo dicho de “dividir para gobernar”. Sobre la multiplicidad de movimientos y asociaciones sociales, Roitman señala:

“...todas ellas se encuentran unidas por el mismo cordón umbilical. Su existencia se presenta como el reconocimiento explícito de un Estado y de una gobernabilidad fundados en los principios democráticos. Principios, curiosamente derivados de la racionalidad del capital y aclamados como creadores de las redes de interconexión que fortalecen la sociedad civil. Cuanto mayor es el grado de atomización social, mayor es el énfasis con el que se proclama el desarrollo democrático, la participación y la representatividad colectiva de los individuos en lo político.” (Roitman 2006:6)

De acuerdo a Jaime Osorio (1997), el tema del fraccionamiento de la sociedad civil puede resultar especialmente interesante en virtud de su contraparte, el supuesto fraccionamiento del

²⁶ Plantear una intencionalidad en esta “funcionalidad” no es la intención en este trabajo, sin embargo, si lo es dar cuenta de que dicha funcionalidad existe. Ahora bien, es menester mencionar que, insinuar que hay una intencionalidad tras ello, es equivalente a suponer que no la hay, en el sentido de estar otorgándole *a priori* una causalidad determinada a ciertos hechos observables a partir de hechos no observados.

Estado. Ambos fenómenos usualmente son referidos en un cuadro en donde todo el tejido social se encuentra atravesado por la *descentralidad*. Lo interesante es que, mientras que la sociedad civil supuestamente se reconstruye, el Estado se debilitaría. Pero en la práctica, si bien hay una cada vez mayor diversidad de movimientos y demandas sociales, el panorama no sería tan claro respecto del Estado, y algunos autores como Osorio plantean la idea precisamente contraria: la tendencia actual a la centralidad del poder político. Hoy en día las sociedades latinoamericanas apuntan en su mayoría a favorecer los procesos de integración económica al mercado mundial y conjuntamente, en el plano social, se caracterizan por la desintegración y atomización social, conducentes a una ciudadanía mínima y desintegrada²⁷.

“La politización de la sociedad civil dibuja en el horizonte las posibilidades de una nueva organización societal basada en la autorganización y en el autogobierno de la población. Pero la actual politización de la sociedad civil no despolitiza al Estado. Por el contrario, éste continúa jugando un papel clave en la centralidad del poder.

En materia de poder político, los procesos no siguen el mismo curso en la sociedad civil y en el Estado latinoamericano: en unos dispersa, en otros centraliza. Los aspectos positivos de la diversificación social de la sociedad civil se convierten así en un agudo problema político si no alcanzan una respuesta al problema anterior. Nada mejor para un poder centralizado que propiciar que las fuerzas centrífugas que operan en el plano social cristalicen también en el plano político.” (Osorio 1997:25 Las negrillas son cursivas en el original)

Como hemos visto hasta ahora, conjuntamente con los señalamientos hacia el rol del Estado, dentro de los planteamientos de quienes estudian la relación de los jóvenes con la política también está presente la idea de que para éstos el descrédito de la política “tradicional” o “formal” –y consecuentemente, el desinterés por la misma- se origina en la incapacidad del Estado y su institucionalidad para asegurar un mínimo de “garantías” sociales (como lo son, por ejemplo, el derecho a la educación o el empleo), al tiempo que crece la incertidumbre respecto al futuro y las “identidades de desarraigo” proliferan. Si bien dicha idea está presente en varios de los autores que han sido revisados y pese a que parte de lo que se señala es –a nuestro juicio- correcto, habría que “partir aguas” respecto de su análisis.

²⁷ *“No cabe duda de que hay tendencias ciegas en los movimientos de la economía y de la sociedad que apuntan a la dispersión social. Pero no puede olvidarse que también se hicieron presente –bajo las dictaduras militares y otros regímenes autoritarios- procesos en donde de manera consciente se buscó romper con antiguos lazos sociales, llámese partidos políticos, agrupamientos sindicales u otras formas de organización derivadas del trabajo y la vida comunitaria.”* (Osorio 1997:26)

Ello porque por lo que se ha visto, la idea de que el debilitamiento del Estado o su inoperancia como garante del bienestar común es tomada comúnmente por muchos como un hecho dado, sin cuestionamiento alguno, es decir, se da por sentado que ello sucede porque efectivamente el Estado sería incompetente y no porque el desarrollo actual del sistema, esto es, del capitalismo en su fase neoliberal, así lo requiere –tanto a nivel discursivo como práctico-. El punto es que, pese a que ese “desinterés” sea real y que hoy en día para muchos resulte evidente que la política “formal” resulta poco efectiva²⁸, esto no implica que la causa de ello resida *simplemente* en la supuesta inoperancia del Estado. Como recién ha sido visto a través del análisis que realiza Jaime Osorio, la situación respecto al Estado sería más compleja de lo que muestran en primera instancia las apariencias. Por tanto, si el proceso respecto a la crisis de la figura del Estado-nación no es tan mecánico, entonces ¿cómo se explica?

Para Immanuel Wallerstein (1996), históricamente el capitalismo ha sido modelado por las oposiciones entre intereses de distintos grupos. Durante el siglo XIX tres eran las grandes doctrinas políticas existentes: la conservadora, la obrera-socialista y el liberalismo. Sería esta última la que fue capaz de sobreponerse a las otras dos, dado que hasta cierto punto se constituyó como el centrismo político, y si bien aceptaba entregar concesiones a la clase trabajadora por una parte, conseguía al mismo tiempo mantener la estructura económica, por otra. De esta forma, el liberalismo fue capaz de disminuir las tensiones y ser más eficiente al momento de mantener el orden social, pues, después de todo:

“Para los conservadores, podía ser el camino para amortiguar los instintos revolucionarios de las clases peligrosas. Algunos derechos de voto por aquí, un poco de beneficios del Estado de bienestar por allí, más otro tanto de unidad de las clases bajo una identidad nacionalista común: a finales del siglo XIX, todo esto daba por resultado una fórmula que apaciguaba a las clases trabajadoras a la vez que mantenía los elementos esenciales del sistema capitalista. Los poderosos y los privilegiados no perdían nada de

²⁸ “Si la historia concreta produce circunstancias tales que los movimientos de crítica social lleguen a estar fragmentados e impotentes, y que la consecuencia llegue a ser no tener alternativas frente a la ideología dominante, entonces la democracia es vaciada de todo contenido que la lleve hacia el camino del mercado, y puede llegar a ser peligrosa para él. Usted puede votar libremente, de la manera que se le antoje: blanco, azul, verde, rosado o rojo. Haga lo que haga, no surtirá efecto, ya que su destino es resuelto en otra parte, fuera de los recintos del parlamento, en el mercado. La subordinación de la democracia al mercado (y no su convergencia) se refleja en el lenguaje de la política. La palabra “alternancia” (cambiar la cara del poder mientras se sigue haciendo lo mismo) ha reemplazado a la palabra “alternativa” (que significa hacer algo diferente).” (Amin 2001:s/n)

fundamental importancia para ellos, y dormían más tranquilos por las noches (con menos revolucionarios en sus ventanas).” (Wallerstein 1994:s/n) Asimismo, “...aquellos que se inclinaban hacia posiciones radicales veían en el reformismo racional un útil término medio. Permitía la realización de algunos cambios fundamentales aquí y ahora, sin eliminar la esperanza y las expectativas de posteriores cambios aún más importantes; y, sobre todo, ofrecía a los hombres la posibilidad de lograr algunas cosas antes de que su vida terminase. Y estos hombres vivos dormían más tranquilos por la noche (con menos policías en sus ventanas).” (Wallerstein 1994:s/n)

De acuerdo a Wallerstein, esta forma de ser del liberalismo radicaba en el hecho de que era una doctrina que estaba constituida principalmente por los intereses de una parte de los industriales que deseaban, tanto que el sistema se mantuviera de la forma más estable posible para evitar probables levantamientos obreros, así como que el Estado les permitiera su actividad económica en forma libre y sin constricciones. Desde el principio del liberalismo una de sus prédicas centrales fue, junto con la filosofía individualista, la separación tajante entre el Estado-lo político y la economía, impulsando incluso que ambos se consideraran como *pseudo* reinos independientes el uno del otro y con dinámicas y normas internas propias²⁹. Dicha filosofía se manifestó entonces durante el siglo XIX como la llamada doctrina de “*laissez-faire*” o “dejad hacer”³⁰.

Es preciso señalar que antes de la implementación de esta doctrina, los Estados absolutistas habían tenido fuerte control sobre la economía y buena parte de la obra de los economistas clásicos pueden entenderse como una argumentación y defensa técnica respecto de la doctrina del “*laissez-faire*”. Ahora, como es bien sabido, esta política de no intervención en la economía permaneció vigente en Occidente hasta la crisis del ’29, momento en que surge una teoría económica alternativa a la clásica (el *keynesianismo*) y en donde se otorga un rol importante al Estado en la conducción de la economía. Esta doctrina se extiende por Europa en la posguerra como parte de los planes de reconstrucción guiados y financiados por Estados Unidos (*Plan Marshall*) y en el mundo subdesarrollado bajo la política del *Desarrollismo*.

²⁹ Esta idea también es planteada, entre otros, por Samir Amin (2001) y Jaime Osorio (1997)

³⁰ De acuerdo a la definición proporcionada por la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras de Chile, la expresión “Laissez-faire” (“dejad hacer”) remite a la “*Idea de que el Estado no debe interferir en la actividad económica. Tal como es expresada por economistas clásicos como Adam Smith, sostiene que el papel del Estado debe limitarse a (1) mantener el orden público, (2) la defensa nacional y (3) suministrar ciertos bienes públicos que las empresas no realizarían.*” (SBFI.cl. “Glosario” [en línea] <<http://www.sbif.cl/sbifweb/servlet/Glosario?indice=5.0&letra=L>> [Consulta 01/12/2010])

Todos estos cambios, tanto los argumentos de los clásicos en economía como los de la economía keynesiana a favor de la intervención estatal, desarrollaron amplias retóricas de argumentación técnica y teórica, pero también ideológica, fundamentando el nuevo orden de políticas. Como es bien sabido, el periodo de intervención estatal y de mayor presencia del Estado se cierra a nivel mundial entre la década de los 80's y 90's, con la implementación de políticas tendientes a minimizar el tamaño del Estado, su intervención en la economía, la implementación de políticas proteccionistas y desarrollistas, y la aplicación de políticas sociales y de inversión, en lo que se conoció como el neoliberalismo, impulsado y hasta cierto punto impuesto y condicionado desde organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial. Lógica e independientemente de la discusión económico-técnica, debió fundamentarse este cambio e invocar a la ineficiencia del Estado para hacerse cargo de las tareas que *a posteriori* asumirían los privados.

Así, de acuerdo a esta retórica el Estado desaparece de la producción simplemente porque es inoperante para ello y no porque ese espacio pueda ser ocupado por un privado que obtendrá lucro de él como es evidente que ocurre en la actualidad. Debido a un tema de reducción de los presupuestos estatales, las políticas y la intervención social también debieron reducirse y es en este contexto donde surgen las ONGs como organismos que se harán cargo de un rol que en el modelo previo lo cumplía el Estado.

Ahora bien, para Manuel Antonio Garretón (1991), la significación de la juventud y de la política cambió radicalmente a los largo del último tercio del siglo XX. Durante los años sesenta “los jóvenes” estaban representados en el imaginario social principalmente por los estudiantes y el movimiento estudiantil (es decir, existía hasta cierto punto, una connotación un tanto elitista de la juventud). Por medio de la participación política, la juventud concebida en estos términos se integraba a la sociedad, por lo que puede sugerirse que la política fungía en aquella época como un factor social articulador.

“Al jugar este rol la política, el movimiento estudiantil aparece con una doble dimensión. Es a la vez expresión de necesidades y aspiraciones de jóvenes que se están integrando a la vida dirigente del país y, al mismo tiempo, está ligado, en cualquier lugar del espectro ideológico, a la idea del cambio social

general.[...]Estamos entonces en un época donde predomina una política profesional, pero también la política tiene una dimensión heroica, participar en política es agitarse mucho, es transformar su vida personal y al mismo tiempo convencido que con eso estamos transformando también el mundo. [...] Si uno compara rápidamente este panorama generacional, con la situación de los jóvenes de hoy, el cambio me parece abismante y radical. Pasamos de una generación que vivió la política como el medio o mecanismo de autoafirmación y de integración, a una generación que no ve eso en la política o para la cual la política es una de las dimensiones posibles para la autoafirmación y la integración, pero no la única.” (Garretón 1991:5-7)

El escenario contemporáneo de participación política y ciudadanía “juvenil” que describe un informe de la CEPAL (Hopenhayn 2004), señala que múltiples cambios se han gestado durante las últimas décadas entre los jóvenes de Iberoamérica. Así, por ejemplo:

“Un primer cambio importante es que la política ha dejado de vincularse con la idea de un gran cambio social, y la participación de los jóvenes tiende a darse más en ámbitos locales y fuera de los partidos políticos, asumiendo formas de pequeña escala, de menor horizonte temporal y de alcance más modesto en las pretensiones de cambio.” (Hopenhayn 2004:268)

Otro cambio importante se establecería en relación con la ciudadanía, la cual ya no se emplazaría más a partir de lo sucedido en torno al lugar de trabajo –un terreno ahora conflictivo e incierto para los jóvenes- o las esferas propiamente productivas, sino instancias como las comunicaciones de masas, demandas particulares varias (género, étnicas, etc.), la recreación, las redes virtuales y el consumo cultural, entre otras, y en este sentido, “...no se sienten representados por los sistemas políticos, ya que las nuevas inquietudes juveniles son difíciles de procesar en un sistema habituado a actores corporativos y más ligados al mundo productivo.” (Hopenhayn 2004:268)

Al respecto, el argentino Federico Rossi (2005), coincide en señalar que la matriz sociopolítica clásica de la acción colectiva que estuvo vigente hasta al menos mediados de la década de los setentas, fue aquella en donde el protagonismo de la acción social se encontraba acaparado por –las dinámicas entre- el “movimiento obrero” (usualmente asimilado por ese entonces a la idea de “pueblo”), el Estado y las empresas. En el cambio de esta matriz, junto con las particularidades de cada región, estarían implicadas las transformaciones globales o dicho en

otras palabras, la “globalización”, y más allá de las diferencias que existen respecto a su conceptualización, este autor rescata de dicho proceso tanto la intensificación mundial de las relaciones sociales –sugerida con anterioridad por Giddens-, como la idea de que dicha mayor interconexión no implica necesariamente un proceso de homogeneización, sino que por el contrario, puede entenderse, por ejemplo, el consumo vinculado a las comunicaciones, como un proceso que si bien acorta distancias, no por ello anula las especificidades locales, sugiriendo entonces que en el cruce entre lo local (particular) y lo global (universal) se llevaría a cabo un proceso dialéctico que daría origen a lo “glocal”.³¹

Los cambios experimentados en esta matriz -ya desde los años ochentas y más intensamente a partir de la disolución de la URSS- se relacionan principalmente con la emergencia de nuevos actores sociales (como las ONGs, los grupos extra-institucionales o los llamados nuevos movimientos sociales) y el retroceso de aquellos actores “clásicos”, que se vinculaban preferentemente a procesos políticos e identitarios que se desprendían de la relación con el Estado, así como con un particular patrón de desarrollo económico-productivo. Así las cosas, de acuerdo a lo propuesto por Rossi (2005), tras la crisis sufrida por la figura del Estado en cuanto a sus roles sociales y como agente económico encargado de la producción, se desarrollaría entre los jóvenes (así como entre el resto de las personas) una ruptura respecto a la construcción de identidades y certezas, resultando lo anterior en un aspecto positivo, la creciente individualización que supuestamente fomentaría el incremento de lo autónomo y reflexivo en las personas, pero que a la vez supone también un aspecto negativo, relacionado con la individualización compulsiva, la falta de marcos de referencia y de resguardos materiales y simbólicos. En síntesis, los cambios desarrollados dentro del marco de la globalización son experimentados de diferentes modos, mientras que para algunos implicarían emancipación y autorrealización, para otros se traducirían en términos de fragilización y vulnerabilidad.

Otro cambio significativo en relación a la acción colectiva sería la mayor propensión de los jóvenes a la constitución de ciudadanías múltiples, ya sea debido al cambio en las formas y los referentes para la construcción de su identidad, así como a la adscripción a diversas

³¹ De esta manera, “*El nuevo contexto de socialización que emerge en las juventudes actuales, no es el producto de una abrupta ruptura con el pasado, ni su asimilación al patrón universal homogeneizador. La yuxtaposición de lo global y lo local convive con la absorción y resignificación de la tradición y la modernidad.*” (Rossi 2005:6)

comunidades de destino, las cuales se articulan en torno a intereses tan variados como la defensa del medio ambiente o la educación y, a raíz de las actuales interdependencia e interconexión, a menudo vinculan a personas de diversas latitudes, es decir, se construyen en diversos niveles (global, regional, transnacional, etc.).

Junto con lo anterior, se proclama además el fin de las identidades “fuertes”, es decir, aquellas que eran capaces de englobar a una multiplicidad de actores y sujetos. Asimismo y haciendo eco de lo sugerido por Hopenhayn, Rossi señala que “...*la identidad de los sujetos ya no es producto de la posición en la que se encuentra en la estructura social y los roles sociales que cumple.*” (Rossi 2005:8)

Hoy los jóvenes se sentirían como ciudadanos de segunda clase por diversos motivos, entre los que destacan; la discriminación para acceder a puestos de empleo, pese a contar cada vez con un mayor grado de escolarización, así como a la precariedad laboral a la que deben someterse en caso de conseguir trabajo; la poca representatividad que tendrían sus demandas dentro del actual sistema político; y la discriminación de la que serían víctimas a partir de las estigmatizaciones que de ellos se hacen en los espacios públicos³².

De acuerdo a Garretón, la “nueva cultura política” de los tiempos actuales se caracterizaría por:

“La ideología del minimalismo que se opone al viejo maximalismo ideológico, pero que deja a los jóvenes sin horizonte utópico; la mentira neo-liberal y tecnocrática que proclama que a través del mercado todos los problemas se resuelven; el retorno a la política heroica que como el llamado de la selva llama a acciones violentas y destructivas; la idolatría del nosotros comunitario en formas cercanas al fundamentalismo y “gurucismo”; el mesianismo de la pura asociación interpersonal que agota el sentido de la existencia; o el ascenso tan desencantado como desatado en la escala del poder meritocrático, todos ellos aparecen como sustitutos espúreos [sic] de lo que antes significó la política, pero dan sólo cuenta parcial y a veces perversa de la búsqueda de un nuevo sentido de la política y la acción colectiva.”
(Garretón 1991:17-18)

³² “...*la participación y ciudadanía de los jóvenes está cambiando, y este tránsito puede entenderse como el paso de los jóvenes como protagonistas del cambio político y social a los jóvenes como sujetos de derecho y objeto de políticas.*” (Hopenhayn 2004:269)

Un informe (Hopenhayn 2004) realizado a partir de la compilación y comparación de datos estadísticos –levantados el año 2000- de Chile, Colombia, México y España, señala las siguientes tendencias generales respecto a la participación juvenil:

Descrédito de las instituciones políticas y sus actores, dado que el sistema político actual no representaría las demandas de los jóvenes ni produciría igualdad.

“La forma más evidente del rechazo de los jóvenes se manifiesta en el hecho de no participar en los comicios electorales y la negación del voto como instrumento de participación ciudadana. Las encuestas muestran también que, en general, los jóvenes participan poco de movimientos estudiantiles, sindicatos, partidos políticos y organizaciones comunitarias, instancias que en generaciones precedentes nucleaban el grueso de la participación juvenil” (Hopenhayn 2004:270)

Los mayores niveles de *asociatividad* entre los jóvenes se encuentran en torno a “prácticas culturales tradicionales”, específicamente religiosas y deportivas.

Junto con lo anterior, también adquieren relevancia nuevas modalidades asociativas de carácter informal, cuya conformación se da en torno al contexto local, pero a menudo siguiendo modelos globales, como por ejemplo, los grafiteros, los *skaters* o las bandas de música, entre otros.

“Estas nuevas modalidades asociativas se constituyen como estructuras más efímeras y de lazos flexibles, cuyo rasgo clave es su falta de institucionalización e inserción en estructuras formales. [...] En estos nuevos modos de agrupación es bastante reducido el porcentaje de jóvenes que cree que ser un buen ciudadano es comprometerse con el país. Más bien, como ocurre con los jóvenes mexicanos, la cotidianidad se da alrededor de “vivir sin involucrarse”.” (Hopenhayn 2004:271)

Otra característica que se observa es que, pese al creciente interés y conciencia que los jóvenes manifiestan respecto a ciertas problemáticas, ello no se traduciría en niveles significativos de participación.

Una quinta tendencia observada es la creciente incidencia de los medios de comunicación –sobre todo la televisión- en la generación de nuevas pautas de asociatividad entre los jóvenes. De esta manera, se señala que:

“La centralidad de la experiencia audiovisual pareciera implicar una “televisación” de la vida pública y la participación en ésta a través de la pantalla, lo que los transformaría en tele-ciudadanos. Esto implicaría una opción por vivir conscientes de los problemas públicos –incluidos los temas emergentes, las causas globales-, pero no necesariamente comprometidos con esas causas.” (Hopenhayn 2004:273)

Por otra parte, el ejercicio de la ciudadanía de los jóvenes se daría cada vez más en el contexto de las redes virtuales, en donde el espacio de referencia no es ya el Estado-nación, sino un vínculo más directo entre lo local y movilizaciones globales. Dentro de este contexto, los jóvenes:

“No aspiran allí a ver cumplidas reivindicaciones materiales (empleo, ingresos) o de poder (cuotas en partidos, representación parlamentaria), sino que se movilizan por causas más genéricas y universalmente compatibles, como la paz mundial, los derechos humanos, la justicia, la defensa del medio ambiente, y otras.” (Hopenhayn 2004:273)

Y por último, se observa una propensión creciente entre los jóvenes a participar en grupos de voluntariado, lo cual les ofrecería, por un lado, autonomía, mientras que al mismo tiempo, encontrarían el sentimiento de pertenencia a una colectividad, por otro.

Entre las características que –como hemos visto en las páginas anteriores- se advierten respecto a la relación entre los jóvenes y la política, se cuenta la instalación de la idea de que para éstos, la política ya no se relacionaría con objetivos de gran alcance, que aspiren a generar un cambio social considerable, sino más bien reducidos a las particularidades y contingencias de lo local y con modestas pretensiones.

Así también, supuestamente como consecuencia de la “globalización”, es decir, de la intensificación de relaciones y tensiones que se desprenden de la interacción entre las particularidades de lo local y las dinámicas de lo global, se habría ido gestando el recambio de la matriz sociopolítica clásica de la acción colectiva (protagonizada por la relación/tensión entre

movimiento obrero, Estado y empresas), viéndose reflejado –ya desde los años ochenta y sobre todo tras la caída de la URSS- en la emergencia de nuevos actores sociales, múltiples, diversos y supuestamente desvinculados en su mayoría de la relación con el Estado, lo cual tendría que ver fundamentalmente con la “crisis” de la figura del Estado, lo que a su vez repercutiría en el “des/ordenamiento” de lo social, ya sea en lo que refiere a la construcción de identidades o bien, en el tipo de movimientos y demandas políticas que se formulan en la actualidad desde la sociedad civil. De esta manera, se dice que con el “fin de las identidades fuertes”, los jóvenes tenderían a construir ciudadanías múltiples, adscribiendo a diferentes comunidades, cada una con variados intereses.

En orden a continuar con el debate de dichas ideas, dado que ya hemos señalado parte importante de nuestros reparos a lo que se refiere a la “crisis” del Estado, es interesante revisar algunos elementos que surgen del estudio comparativo realizado por Bryan R. Roberts y Alejandro Portes “Coping with the Free Market City: Collective Action in Six Latin American Cities” (2006), en el cual se observa y problematiza –en virtud del análisis de estudios de caso realizados en seis grandes ciudades de América Latina³³- cómo a partir del desarrollo neoliberal y los grandes cambios socioeconómicos que ello ha conllevado, se habría afectado el carácter de las movilizaciones colectivas populares.

Por ejemplo, en la actualidad sería todo un desafío poder mantener una capacidad independiente para formular demandas sin ser cooptados por las instituciones formales de los regímenes democráticos, quienes –a diferencia de las dictaduras de antaño- pueden auto arrogarse el monopolio de interpretar y reinterpretar las demandas populares. Dichos desafíos se agudizarían por la descentralización de la administración y los servicios sociales, lo cual sería parte integral del paquete de reformas de libre mercado auspiciado por Estados y organizaciones multilaterales durante las últimas décadas del siglo XX.

Así, de acuerdo a Roberts y Portes las reformas de libre mercado marcan un cambio de la vieja política económica urbana de los Estados altamente centralizados del periodo de sustitución de importaciones, a un nuevo momento en el que los gobiernos locales, el mercado y las ONGs se

³³ Las ciudades son: Buenos Aires, Lima, Ciudad de México, Montevideo, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

vuelven más cruciales en las vidas de la población en tanto proveedores de servicios e infraestructura.

De esta manera, se señala que:

“Los cambios en las políticas se traducen como dando forma a la movilización popular urbana a través de relevar las necesidades locales a expensas de las de toda la ciudad, haciendo hincapié en las necesidades individuales más que en las colectivas, y creando relaciones más amplias y mediadas con el Estado que en el pasado. Los cambios de política son también potencialmente contradictorios en tanto que a pesar de aplicarse en nombre de asegurar una participación democrática más efectiva, pueden desactivar y limitar la acción colectiva.” (Roberts y Portes 2006:59³⁴)

Así, en los casos de estudio abordados por la investigación se observa que, en la actualidad la acción colectiva (en los vecindarios que fueron sondeados) se enfoca a asuntos específicos de las necesidades individuales. Por otra parte, si durante el periodo de sustitución de importaciones se observó una mayor presencia de sindicatos y partidos políticos entre poblaciones de bajos ingresos, la hipótesis de estos autores sugiere que su presencia sería menor dentro de la acción colectiva contemporánea, pues su lugar ha sido ocupado por organizaciones no gubernamentales, vinculadas a la promoción del desarrollo económico y social, siendo los principales agentes de movilización no estatal. Y si bien es innegable que éstas habrían sido en el pasado fuentes importantes para la movilización en contra de gobiernos autoritarios, en el contexto actual, su rol al respecto sería más bien ambiguo. El cambio que se detecta en la “estructura de oportunidades” para la participación dependería eso sí, no sólo de las instituciones democráticas, sino también del Estado y su apertura de canales de comunicación y su capacidad representativa.

Coincidentemente con lo que ya se ha visto enunciado en los discursos de algunos de quienes abordan el estudio de la relación entre los jóvenes y la política, acerca de que la ciudadanía ya no se emplazaría en torno a, por ejemplo, el lugar de trabajo (cada vez más

³⁴ Traducción propia. Cita original en inglés: *“The policy changes are likely to shape urban popular mobilization through stressing local needs at the expense of city-wide ones, emphasizing individual rather than collective needs, and creating more extensive and mediated relations with the state than in the past. The policy changes are also potentially contradictory in that though applied in the name of ensuring more effective democratic participation, they can defuse and limit collective action (Dagnino 2004).”*

inestable y precario), sino a otras diversas instancias –como las redes virtuales, el consumo cultural o la comunicación de masas-, cada una con demandas distintas y particulares, dentro de sus conclusiones, Roberts y Portes apuntan a la disminución del proletariado formal y el consecuente debilitamiento de los movimientos de base sindical como parte de las causas que originarían la atomización de una clase que se vuelve incapaz de atacar las causas estructurales que se encontraría a la base de la desigualdad en la distribución del poder y la riqueza³⁵.

De esta manera, se advierte que estas nuevas nociones de ciudadanía –dentro del contexto de las democracias liberales- tienen a menudo, junto con la multiplicidad de adscripciones e intereses, una orientación individualista. Igualmente se observa que en el caso latinoamericano, que con la instalación de las distintas democracias pos dictadura pareciera concebir nuevos bríos en cuanto a la participación ciudadana en democracia, el surgimiento de estos nuevos actores sociales que protagonizan la acción política en un escenario regulado por las políticas neoliberales, puede traducirse en una “despolitización” de la participación misma o sencillamente pueden limitarla o coartarla. Tener todo esto en cuenta nos permite emplazar entonces aquellas afirmaciones que dicen que “la política ha dejado de vincularse con la idea de un gran cambio social” y que la participación de los jóvenes se lleva a cabo a pequeña escala, fuera de los partidos y con “modestas pretensiones de cambio”.

Asimismo, a menudo se señala que el descrédito de las instituciones políticas y sus actores se debería a que *el sistema político actual no representaría las demandas de los jóvenes ni produciría igualdad*. Ello se relaciona –a nuestro parecer- con la despolitización de las decisiones políticas, lo que *en parte* sería consecuencia del modelo económico actualmente imperante. Al hablar de la despolitización de la política, Jaime Osorio (1997) hace referencia a una serie de signos o tendencias que sugieren dicho derrotero.

³⁵ “Despite these variations, the changing class and spatial structure of Latin American societies during the neoliberal period represents the common underlying matrix for all urban popular movements. The decline or stagnation of the formal proletariat, which led to the weakening of broadly based trade union movements produced as well the rise of the informal proletariat, including the self-employed without capital, as the largest social class (Portes and Hoffman 2003). Given its atomization and dispersion throughout the city, this class is incapable of organizing movements to remedy the basic structural causes of its precarious situation, such as inequality in power and in the distribution of wealth.” (Roberts y Portes 2006:76)

De acuerdo a Osorio, existirían una serie de signos o tendencias que permitirían seguir la pista a esta trayectoria, como por ejemplo, *los límites de la consulta electoral y la concentración de las decisiones políticas*, pues junto la expansión de los procesos electorales, los gobiernos llevan a cabo procesos de reajuste que generan, entre otras consecuencias, la precarización de la situación laboral y el descontento social. A lo anterior se suma el hecho de que pese a la actual “democratización” de la política, el reparto en la estructura de autoridad continúa privilegiando al Poder Ejecutivo. Siendo así, no obstante a que en el último tiempo –desde diversos ámbitos- se llama la atención respecto de los procesos contemporáneos de participación política de la ciudadanía, lo cierto es que ante el panorama vigente y dado el peso del Estado, el margen de injerencia que la población tiene sobre cuestiones públicas “de peso”, es más bien exiguu o derechamente inexistente³⁶.

Otro signo de la despolitización de la política planteada por este sociólogo se relacionaría con los problemas y eventual *crisis de la representación política*, originados principalmente a partir de elementos como el aumento de la diferenciación social o la incapacidad de la política de gestionar cambios a favor de mejores condiciones de vida. Dentro de esta misma línea, se cuentan también el aumento de sectores marginados o con problemas de representación, ante el estrechamiento del ámbito de acción de la política, de la conformación de actores sociales y la influencia de la política en asuntos claves.

Junto con esto, la incapacidad de la “democracia realmente existente” para dar cumplimiento a las expectativas generadas a partir del discurso de la “democracia”, genera a la larga una serie de frustraciones que también contribuirán a la despolitización de la política³⁷.

A lo anterior se suma el que la política, en tanto “realismo” político, ofrece una visión reducida de la misma, circunscrita preferentemente a la administración del mundo real, en pos de

³⁶ “...salvo algunas experiencias excepcionales- en lo que se refiere a las cuestiones sustantivas, la política, más que socializarse, sigue estatalizada. Es en los núcleos centrales del Estado y no en la sociedad en donde se procesan y deciden los acuerdos fundamentales. De esta forma pueden convivir los procedimientos de la democracia liberal representativa con una despolitización ciudadana creciente.” (Osorio 1997:19)

³⁷ “...la “democracia realmente existente” se convierte en lo contrario a lo que proclama el discurso democrático: instrumento de decepción y de despolitización, poniendo en evidencia los límites de una forma de hacer política y las dificultades de incidir en los asuntos reales del poder.” (Osorio 1997:20)

alcanzar una mayor gobernabilidad del mismo, se presenta así a la política como *instrumento pertinente sólo para pequeños pasos*.

Finalmente cabe señalar el intento por construir una imagen de la economía y la política como territorios excluyentes, a través de las cuales se instala la idea de que la economía se rige por el mercado y nada tiene que ver con las luchas políticas entre clases sociales. Es precisamente en este sentido que toma fuerza la idea de separar al Estado del ámbito de la economía. De acuerdo a Osorio, tras esta idea, la política pierde capacidad de acción.

A nuestro parecer, el punto de partida clave para abordar de forma efectiva temas como el de “los jóvenes y su relación con la política”, sería dejar en claro que “la juventud” no puede ser pensada de manera aislada del resto de la sociedad y su devenir histórico, razón por la cual hablar de, por ejemplo, “culturas juveniles” o una “nueva especificidad cultural de los jóvenes”, puede conllevar el riesgo de establecer un escenario ficticio o falsamente reducido en virtud del cual muchos investigadores intentan interpretar o entender a los jóvenes. En este sentido, discrepamos respecto a propuestas como la de Roberto Brito, para quien el punto clave de la conceptualización de la juventud pasa por establecer una diferencia cultural respecto a los demás sujetos.

De igual manera, a través de la revisión del desarrollo de los estudios que han abordado el tema de la juventud, se vio que en determinado momento surge un particular interés por parte de los investigadores en aquellos jóvenes que son vistos como “al margen” de los esquemas de la cultura dominante, no obstante, a nuestro parecer habría que poner en cuestión dicha creencia y analizar de forma integral si estas prácticas se encuentran realmente “al margen” de la cultura hegemónica o sino más bien, por ejemplo, contribuyen a perpetuar su lógica.

En este sentido, nuestra propuesta apunta a que **no se puede estudiar, observar, o “rastrear” a los jóvenes aislándolos del resto de la totalidad social, tratándolos como si fueran un mero “aglomerado de individuos” que se encuentran separados o fuera de ésta**, más aún, es sólo a la luz de los procesos que constituyen la vida societal que podremos explicar, por ejemplo, la actual relación de los jóvenes con la política. Asimismo y enfatizando en que **no**

se trata de un ejercicio unidireccional, será a través de la observación de casos como el de los jóvenes, que podremos aprehender la significación de los procesos sociales.

3.3. ¿Cómo aprehender a los jóvenes y los discursos que estos manifiestan sobre la política?

Discurso, sus determinantes y su determinación

Un aspecto de relevancia a la hora de estudiar el discurso de los jóvenes, en relación con la política y con su práctica, es la relación abstracta entre discurso, por un lado, y “la práctica” y la vida social –en sentido amplio- por otro.

A excepción de la línea de pensamiento que abre Gramsci dentro del marxismo occidental (y de la particular vertiente oriental del llamado marxismo hegeliano) el lenguaje tendió mayoritariamente a ser visto durante buena parte del siglo XX como un simple vínculo de comunicación, como expresión, como una forma de representación, y lo que hoy llamamos “discurso”, como un pronunciamiento por medio de éste, que organiza ideas con una coherencia interna, pero con ningún otro efecto que el de comunicar. Una visión del discurso como a la vez determinado por la complejidad social y a la vez con efectos determinantes sobre ésta, tendió a hacerse más visible desde los años 60’s con la recuperación del concepto marxista de ideología, luego de despojarlo de la idea de “falsa conciencia” y la incorporación del aporte de Gramsci en torno al concepto de hegemonía. Esta recuperación se hará principalmente –aunque no exclusivamente- desde los llamados “estudios culturales” (en sus primeras fases) y la crítica literaria inglesa, más tarde por el post-estructuralismo encabezado por Foucault, luego por Bourdieu, y finalmente por la llamada crítica posmoderna. Esto es a muy *grosso modo* y dejando al margen una serie de contribuciones al respecto, y sin mencionar aquellas muy importantes provenientes del psicoanálisis y la lingüística.

Todas estas posturas en torno al discurso aparecen como una crítica a una visión simplista del discurso y el lenguaje, predominante en las ciencias sociales³⁸ y puesta en relieve por las

³⁸ Una excepción la constituye el *culturalismo* boasiano en la antropología estadounidense, donde predominó una visión determinista cultural, y por tanto, que asumiría a elementos discursivo como determinantes en los socio-estructural.

vertientes mecanicistas y deterministas del llamado marxismo ortodoxo, contra las cuales reaccionan Gramsci y los llamados marxistas hegelianos. Sin embargo, dentro de la reacción al planteamiento de que el discurso respondería mecánicamente a determinantes de la estructura económica, aparece también un nuevo esencialismo, este es, el que señala que entre ambas cosas no existe vinculación alguna, es decir, el que plantea una desconexión absoluta entre los dos planos. De esta forma, en lo relativo a la relación entre el discurso, los aspectos estructurales de la vida social y la práctica, podemos encontrar cuatro grupos de posturas. En un extremo, las economicistas y mecanicistas propias del marxismo ortodoxo, en el otro, las que sentencian la inexistencia de un vínculo o conexión entre discurso y aspectos socio-estructurales, y una vía media, donde se encuentran aquellas posturas que ponen énfasis en la relación dialéctica entre estos aspectos. También es posible encontrar una cuarta postura, ubicable quizás dentro del mismo grupo de aquellas que señalan la inexistencia de vínculos, pero que van más lejos en su reacción contra el materialismo mecánico y señalan la determinación (igualmente mecánica, pero a la inversa) de los socio-estructural por lo discursivo.

La revisión y la propuesta realizada por Stuart Hall al respecto resulta especialmente sugerente para sustentar la postura que en la presente tesis se tendrá respecto a esta relación. Hall (1998), más allá de la crítica a distintos aspectos de su obra, retoma de Althusser una idea que para él resulta clave a la hora de señalar la relación entre los aspectos –siguiendo la clásica metáfora marxista- de la infraestructura (como la estructura económica) y de la superestructura (como la ideología, la significación, las representaciones, y por cierto, el discurso). En contra de la idea dicotómica de “diferencia” (como opuesto a la idea marxista de “unidad” o en otras palabras: “totalidad”) presente, por ejemplo, en el deconstruccionismo derrideano, y que supone la desconexión de estos planos, Hall encuentra en Althusser la idea de “sobredeterminación”, que lejos de implicar el reduccionismo de la determinación simple de lo “superestructural” por lo “infraestructural”, implica, según Hall, encontrar “la diferencia” EN la “unidad compleja”. Esta es la idea que subyace al concepto de ideología althusseriano, donde las imágenes y representaciones tienen efecto en la reproducción de las relaciones productivas.

“La articulación de la diferencia y la unidad involucra una manera diferente de intentar conceptualizar un concepto marxista clave, la determinación. Algunas de las formulaciones clásicas de base/superestructura que han dominado las teorías marxistas de la ideología representan maneras de pensar sobre la

determinación que están esencialmente basadas en la idea de una correspondencia necesaria entre un nivel y otro de una formación social. Con o sin una identidad inmediata, estas teorías suponen que, tarde o temprano, prácticas políticas, legales e ideológicas se conformarán y por tanto serán llevadas a una correspondencia necesaria con lo que es —incorrectamente— llamado “lo económico”.” (Hall 1998: 196)

Son estas formulaciones clásicas de base/superestructura las que Althusser supera mediante la consideración de una relación más compleja en la determinación. Sin embargo, la crítica posestructuralista de la idea de determinación tendería, según Hall, a caer en el esencialismo opuesto a estas formulaciones.

“Ahora, como resulta de rigor en este punto de la teorización postestructuralista avanzada, en el retroceso desde la “necesaria correspondencia” ha habido el deslizamiento filosófico usual que llega hasta la orilla opuesta; esto es, una omisión hacia lo que suena casi igual pero es sustancial y radicalmente diferente: la declaración de que “necesariamente no hay correspondencia”. (...) Decir que “necesariamente no hay correspondencia” es expresar la noción esencial a la teoría del discurso, que nada realmente conecta con ninguna otra cosa. Aun cuando el análisis de formaciones discursivas particulares constantemente revela la superposición o el deslizamiento de un conjunto de discursos sobre otros, todo parece depender de la reiteración polémica del principio de que no hay, necesariamente, ninguna correspondencia.” (Hall 1998: 197)

En la presente investigación rechazamos ambas posiciones respecto de la consideración del discurso, pues, no creemos que el discurso se encuentre completamente determinado por las estructuras de la “base”, ni tampoco que exista una absoluta desconexión entre ambos aspectos. En síntesis, existe una relación, pero ésta no es mecánica. Hall lo explica de la siguiente forma:

“No acepto esta inversión simple. Yo pienso que lo que hemos descubierto es que no necesariamente hay correspondencia, lo cual es diferente; y esta formulación representa una tercera posición. Eso significa que no hay ninguna ley que garantice que la ideología de una clase sea dada inequívocamente dentro de la posición que la clase ocupa en las relaciones económicas de la producción capitalista o se corresponda con ella. La afirmación de que “no hay garantía” —que rompe con la teleología— también implica que no necesariamente no hay correspondencia. Esto es, no hay garantía de que, bajo todas las circunstancias, ideología y clase nunca puedan articularse juntas de ninguna manera o producir una fuerza social capaz, por un tiempo, de una “unidad en la acción” autoconsciente en una lucha de clases.” (Hall 1998: 197)

Por tanto, antes de una necesaria correspondencia -lo cual constituye un esencialismo en positivo- o una necesaria no correspondencia –es decir, un esencialismo en negativo- Hall conceptualiza la determinación social mediante el enunciado de una no necesaria correspondencia. Esta óptica resulta adecuada a la hora de analizar el discurso de los jóvenes respecto de la política, partiendo del hecho de que no puede darse por sentada la correspondencia entre éste y su posición y práctica, pero resulta tanto o más ingenuo suponer la desconexión absoluta.

Pero más allá de la anterior discusión, el discurso ha sido abordado también desde otras ópticas, una de ellas, como ya se mencionó, lo constituye la obra de Foucault “El orden del discurso” (1999). Para este autor, el discurso es visto no sólo como un “pronunciamiento articulado” o como un “grupo de textos” sino a la vez como prácticas que forman y a la vez constituyen el objeto del que refieren. De tal manera, para Foucault los discursos no existen en “el vacío” sino se relacionan y oponen a otros discursos y prácticas sociales, siempre en relación al poder.

Para comprender la noción de discurso de Foucault es necesario entender cómo ésta se articula con la noción de poder presente en la obra de éste autor. La relación entre el poder y el saber ocupó un lugar importante en su obra, desde su preocupación por la definición de la “normalidad”, “la locura”, la instauración de “la clínica”, hasta el uso del lenguaje y el “discurso” (desde el “saber”) para definir lo permitido, lo normal. También destaca en su trabajo la forma en que el poder se expresa en el cuerpo de los individuos, a través de “normalizar” y “disciplinar”.

Fue en su última serie de libros “Historia de la sexualidad” donde el autor explicita su noción de poder, la cual es definida en oposición a una noción tradicional del mismo, en la que el poder es monolítico y claramente visible, casi siempre negativo y expresado en prohibiciones. El autor señala que cuando se refiere a “poder”, no lo hace considerándolo:

“...como conjunto de instituciones y de aparatos que garanticen la sujeción de los ciudadanos en un Estado determinado. Tampoco indico un modo de sujeción que, por oposición a la violencia, tendría la forma de la regla. Finalmente, no entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un elemento o por

un grupo sobre otro (...) por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias al dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización (...) son los pedestales móviles de las relaciones de fuerza los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder –pero siempre locales e inestables. (...) El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes.” (Foucault 1993^a: 112-113)

De esta manera, los métodos modernos del poder no se fundamentan en el derecho, sino más bien en la técnica, en la “normalización”, más por control que por castigo, donde el discurso opera como un elemento clave. En este sentido, para Foucault el poder no es jerárquico, sino por el contrario, es local. De esta manera, rechaza las perspectivas marxistas en tanto que privilegian el aspecto ideológico y el análisis del poder en relación con el Estado, al igual que objeta los enfoques que denomina “paramarxistas”, que exageran el papel de la represión y contemplan una visión “tradicional”, jurídica o negativa del poder, sin considerar que éste también va produciendo efectos a nivel del deseo, del saber y del discurso³⁹, y por tanto, “...es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.” (Foucault 1993^b:182). Asimismo, Foucault rechaza las perspectivas semióticas, pues considera que éstas desconocen el carácter violento del poder y lo reducen a *la forma apacible y platónica del lenguaje y del diálogo*.

De esta manera, para Foucault (1999) el discurso, al que se le otorga el simple rol de “medio” en la comunicación, supone una noción material, ésta es, que el discurso en sí ya es información y que su rol no es sólo la transmisión de información sino está lleno de implicaciones y de formalizaciones, institucionalizaciones y *ritualizaciones* concretas de las relaciones saber-poder, las cuales, lejos de ser “naturales”, responden a intereses que pretenden ocultarse en la naturalización de ver al discurso como un simple vehículo de información.

La noción de poder de Foucault, que posiciona a su noción de discurso como dispositivo de poder, puede ser cuestionada. Se trata de un “poder etéreo”, ejercido por agentes indefinidos en la historia social concreta, y lo peor, sin motivación para ejercerlo. Si bien Foucault plantea

³⁹ “El poder lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. Es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible [sic]. El enraizamiento del poder, las dificultades que surgen para desprenderse de él, provienen de todos estos lazos. Por esta razón la noción de represión, a la que se reducen generalmente los mecanismos de poder, me parece insuficiente y peligrosa.” (Foucault 1993^a: 107)

que el poder se ejerce con metas y objetivos, no explica cuáles son éstas, en función de qué se definen, y ni siquiera quienes lo definen. Más allá de que Foucault conecte su noción de discurso con el resto de la realidad social, y en particular con el poder, se remite a mostrar este último y la evolución de sus formas modernas, pero desconectadas de la reproducción misma de la sociedad. Es quizás en este último punto donde se encuentra una de sus mayores debilidades, pues, su análisis raya en lo ingenuo respecto de considerar el proceso histórico europeo pos-revoluciones burguesas casi como manifestaciones de la subyugación del “alma”, lo que da cuenta de una visión atomizada de la realidad social, donde el poder del discurso se escinde de todo contexto extra-cultural. En este sentido, Foucault comparte mucho con el romanticismo conservador que plantea el paso del feudalismo al capitalismo en términos de juicio de valor.

Más allá del rescate de una gran cantidad de elementos, Stuart Hall concuerda con esta última observación, ubicando a Foucault en el grupo de aquellos que plantean la necesaria no correspondencia.

“Pues lo cierto es que Foucault decididamente suspende el juicio, y adopta un escepticismo tan meticuloso acerca de cualquier determinación o relaciones entre las prácticas que no sean aquellas ampliamente contingentes, a tal punto que tenemos derecho a verlo no como un agnóstico en estos asuntos, sino como alguien profundamente comprometido con la necesaria no correspondencia de todas las prácticas entre sí. Desde semejante posición no pueden ser adecuadamente pensados ni una formación social ni el Estado. En efecto, Foucault constantemente cae en la zanja que él mismo ha cavado, pues cuando, contra sus bien defendidas posiciones epistemológicas, se topa con ciertas “correspondencias”.” (Hall 2006: s/n)

Pese a esta crítica, el admitir, como lo hacemos acá, una noción de no necesaria correspondencia, supone aceptar que el discurso es determinado por el resto de la realidad social, y a la vez tiene efectos concretos sobre ésta. Esta última idea se encuentra en el eje de la hipótesis que persigue esta investigación, pues, mediante la construcción de una noción de política se norma la validez de las acciones políticas, en lo que sin duda opera como un mecanismo como el que nos muestra Foucault. Pero asimismo, también es efectivo que un concepto no mecánico de ideología como el relevado de Althussser por Hall permite el mismo análisis, pero sin caer en concepciones etéreas o “mágicas” de la relación entre los aspectos de la reproducción de las sociedades y su dimensión discursiva, sin por ello asumir un determinismo económico.

Dentro de una línea que igualmente critica los economicismos vulgares así como la “magia” de los *culturalismos*, encontramos al trabajo de Pierre Bourdieu. Este autor pone el acento en el hecho de que el lenguaje tiene significativo poder, en la medida que la posibilidad de nombrar el mundo implica poder hacer al mundo nombrándolo. Ello otorga al discurso una enorme potencia por sobre las realidades sociales. Sin embargo, y contrario a lo que muchos autores posmodernos han señalado, Bourdieu pone el énfasis en el hecho de que dicho poder NO proviene del lenguaje. En sus palabras:

“Desde el momento en que se trate el lenguaje como un objeto autónomo, aceptando la radical separación de Sussure entre la lingüística interna y la lingüística externa, entre la ciencia de la lengua y la ciencia de los usos sociales de la lengua, nos vemos avocados a buscar el poder de las palabras en las propias palabras, es decir, allí donde este poder no está: en efecto, la capacidad de ilocución de las expresiones (illocutionary force) no puede encontrarse nunca en las palabras mismas, ni en los <<performativos>>, en las cuales aparece indicado, mejor dicho, representada –representada en un doble sentido.” (Bourdieu 2001: 67)

De esta manera, el “poder de las palabras” sólo es el poder delegado en el portavoz y sus palabras, ya que la materia de su discurso y su manera de hablar, son sólo un testimonio de la garantía de delegación del que ese portavoz está investido. De tal forma, para Bourdieu intentar comprender lingüísticamente el poder de las palabras, buscar en el lenguaje el principio de la lógica y de la eficacia del lenguaje, equivale a olvidar que la autoridad llega al lenguaje desde fuera, pues, cuando mucho el lenguaje se limita a representar esta autoridad, la manifiesta y simboliza. Por lo tanto, el poder de las palabras reside en el hecho de que quien las pronuncia, no lo hace a título personal, ya que es sólo su portador: el portavoz autorizado sólo puede actuar por las palabras sobre otros agentes y, a través de su trabajo, sobre las cosas mismas, en la medida en que su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido.

Para Bourdieu, la mayor parte de las condiciones necesarias para que un enunciado performativo tenga éxito, se reducen a la adecuación del locutor –o mejor dicho, a la adecuación de su función social- al discurso que pronuncia: cuando no se pronuncie por una persona que tenga el “poder” de pronunciarlo o, en general, cuando las personas o circunstancias particulares

no sean las convenientes para que pueda invocarse el procedimiento en cuestión, en suma, cuando los locutores no tienen autoridad para emitir las palabras que enuncian, performativo está condenado siempre al fracaso. Por tanto, el éxito de estas operaciones de magia social (actos de autoridad / actos autorizados) está subordinado al cumplimiento de las condiciones interdependientes que componen los rituales sociales. Así, todos los esfuerzos para hallar el principio de la eficacia simbólica de las diferentes formas de argumentación, retórica y estilística en su lógica propiamente lingüística están condenadas al fracaso, mientras éstas no establezcan la relación entre las propiedades del discurso, las propiedades de quien las pronuncia y las propiedades de la institución que autoriza a pronunciarlos. En síntesis, la eficacia simbólica de las palabras sólo se ejerce en la medida en que quienes la experimentan reconocen que quien la ejerce está autorizado para ejercerla.

En esta propuesta de Bourdieu encontramos una interesante forma de relacionar el discurso con el conjunto de la operación de un “campo” social. Más allá de que la postura de Bourdieu parece presentar una postura de “necesaria correspondencia” entre el portador y el poder del discurso, resulta interesante rescatar en esta investigación sobre este autor, es el énfasis en el mecanismo sociológico que opera para otorgar poder al discurso. En este sentido, la propuesta de Bourdieu es complementaria a la de Hall, en lo que sería una postura que rechaza igualmente un determinismo económico simple, así como una postura –parafraseando a Hall- de necesaria no correspondencia, y especialmente opuesta a un determinismo idealista o lingüístico.

Por lo tanto, con lo expuesto hasta aquí ya es posible responder la pregunta que este apartado lleva por título: ¿Cómo aprehender a los jóvenes y los discursos que éstos manifiestan sobre la política?

La respuesta la encontramos junto a Hall y Bourdieu, y de manera más tímida en Foucault: No podemos entender los diversos discursos de los jóvenes y sus distintas particularidades, si se los abstrae por completo del marco dentro del cual surgen y que –hasta cierto punto- los “determina” o en alguna medida, explica. En Bourdieu y Hall existe una apuesta más clara respecto al hecho de que existen correspondencias (aunque no necesarias –precisaría Hall-) entre los niveles de la totalidad social. El discurso se encuentra asociado entonces a

elementos de la llamada “infraestructura”, pero esa relación, al no ser necesaria, no obedece una operación mecánica. Esto último no debe ser burdamente interpretado como si fuese un planteamiento determinista, pues con ello no se está queriendo decir, por ejemplo, que en función de las determinaciones sociales los jóvenes ya tengan preestablecidos los modos A o B de discurso y acción, sino más bien que dado que estamos haciendo referencia a un conjunto cuya vida social –que al igual que la del resto de los seres sociales- se encuentra inscrita dentro de ciertas relaciones, que definen un espectro que va desde la A a la Z y que cada sujeto, en función de sus particularidades, tenderá a tomar algunas de dichas alternativas o incluso, pueda combinarlas. Pero, como ya se dijo, señalar que existen determinantes (“sobredeterminantes” –precisaría Althusser-) tampoco implica negar la existencia de interrupciones y coyunturas que eventualmente pueden llegar a desbordar los límites. Pero el discurso, además de estar –en el sentido precisado- “determinado”, es también determinante, y los mecanismos mediante los cuales actúa se relacionan no con la “lingüística interna”, sino con la función instituida y ritualizada del locutor, por lo que su poder escapa a la magia de la lengua. Todo esto lleva a la simple conclusión de que, ya sea en su calidad de determinado o de determinante, no se puede pretender estudiar o considerar al discurso como aislado e independiente de la totalidad social.

4. La definición y la acción política desde el discurso de los jóvenes

En este capítulo procederemos a exponer el material resultado de la investigación en terreno, lo que permitirá conocer tanto los elementos que conforman el discurso que los estudiantes entrevistados tienen respecto a la política, así como aquellos relativos a la acción política de los mismos. En función de ello, el capítulo se encuentra dividido en tres apartados; el primero está orientado a la percepción sobre las expectativas que la sociedad tiene respecto a los jóvenes; el segundo aborda lo relativo a la forma de entender y definir la política; mientras en el tercero se exponen los antecedentes relativos a la práctica y acción política de los jóvenes entrevistados. Si bien el material ha sido dispuesto con un formato para ordenar su presentación, así como se acompaña con breves síntesis que intentan ayudar a mantener el hilo en su lectura y revisión, es importante señalar que en el capítulo no se realiza un mayor análisis del mismo, pues dicho paso será llevado a cabo más adelante, en el siguiente capítulo, una vez que nos hayamos “familiarizado” con las características y elementos que son los que en definitiva, conforman y dan vida a los distintos discursos.

Como bien se señaló al momento de precisar las características de la muestra de nuestro estudio, se entrevistó a 29 estudiantes de licenciatura de la UAM, con los que previamente a las entrevistas, se acordó resguardar sus identidades. Por esta razón, a cada uno se le ha asignado un seudónimo para hacer referencia a sus posturas y opiniones. La lógica empleada en la asignación de los seudónimos guarda relación con la carrera de los entrevistados, es decir, “Víctor” y “Valeria” fueron nombres ficticios, otorgados a estudiantes de licenciatura en Veterinaria, mientras que “Silvio” y “Sofía” corresponden a nombres dados a estudiantes de licenciatura en Sociología. En el caso de “Raúl” y “Roberto”, se trata de estudiantes que son Representantes de los estudiantes ante el Consejo Académico de la UAM-I.

Gracias a la información recopilada por medio de la encuesta, sabemos, respecto a la situación familiar por ejemplo, que poco más de dos tercios de los estudiantes encuestados viven con su familia directa, mientras un tercio de ellos viven solos o con amigos. En cuanto al nivel educacional de sus padres podemos señalar que, si bien la distribución de casos alcanza todos los

niveles, poco menos de un tercio cuenta con formación profesional y poco más de un quinto alcanza el nivel de bachillerato o preparatoria completa. Sobre la ocupación de las madres de los estudiantes que componen la muestra, más de un tercio de ellas son dueñas de casa y poco menos de la mitad tiene empleos dependientes o por cuenta propia, en tanto que tres cuartos de los padres tienen empleos dependientes o por cuenta propia.

Sobre el involucramiento con algunas dimensiones de la política, tal vez sea interesante señalar que se observa una leve disminución en la participación partidista o “militancia” al comparar a los padres de los entrevistados –de los cuales, poco más de un cuarto milita o habría militado en algún partido político- con respecto de sus hijos –de los cuales, poco menos de un sexto milita o habría militado en un partido político-. En tanto que al preguntarles si habían participado en los últimos comicios electorales, poco más del 55% de los estudiantes respondió afirmativamente y dentro de las razones esgrimidas para ello se cuentan, el hecho de que votar sería “un derecho y un deber” ciudadano, “para conseguir un cambio o, al menos, hacer algo”, porque no querían tener que “delegar” su poder de decisión y porque les gustó “el candidato” por el que votaron, entre otras. En tanto que aquellos que contestaron negativamente a la pregunta, señalaron entre sus motivos para no votar, el hecho de que no contaban con la edad suficiente para ello, así como el cuestionamiento que tenían respecto a la legitimidad del proceso.

4.1. Percepción y el posicionamiento personal respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes

Al indagar en la percepción y el posicionamiento personal de los entrevistados respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes, llama la atención que una parte importante de ellos le otorga un carácter positivo a lo que de parte de la sociedad se espera de los jóvenes, y sin embargo, evalúa negativamente la respuesta general de los mismos ante dichas demandas. Por otro lado, las atribuciones que con mayor frecuencia se señalan como las esperadas de parte de los jóvenes, tienen que ver con su representación como “el futuro” y la asociación con funciones como la reproducción de la sociedad, la solución de los problemas que la aquejan, y con llevar a cabo cambios y transformaciones que impliquen mejoras dentro de la misma.

Por ejemplo, respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes, Sergio señala que, por un lado, se espera que se encarguen de la reproducción (de los medios) de la misma sociedad, mientras que por otro, debiesen desempeñar el rol de “doctores sociales”, mejorando –a través de su desarrollo personal- aquello que se considera que está mal. La respuesta de los jóvenes ante dichas demandas sería –de acuerdo a Sergio- la resistencia ante una responsabilidad no deseada (como según él lo consignaría la frase cliché “ustedes son el futuro del país”), así por ejemplo, se podría observar una expresión de dicha resistencia en la literatura o las letras de las canciones que evocarían un cariz hedonista o bien, en la postura de quienes no estudian ni trabajan (los “ninis”). Esta resistencia estaría reflejando un desencanto –algo que no sería particular de este momento, sino propio de todo movimiento de resistencia-, desencanto que actualmente existiría ante “la cultura de lo nuevo”, la cual Sergio ejemplifica a través del funcionamiento y rol que hoy en día tendrían los medios de comunicación: faltan a la verdad, pero sin embargo, son la principal vía para enterarse de lo que acontece.

“...hay una resistencia de los jóvenes o como estas nuevas cosas de “ni trabajo ni estudio”, por algo lo voy a hacer, o sea “por qué chingados te voy a salvar lo que tú hiciste mal o lo que todos han hecho mal, no voy a estudiar, no voy a trabajar”, y bueno, en otras manifestaciones así como en la unión de la música y la literatura, las letras de muchas canciones, está eso de “yo quiero estar pasándomela bien”, en una onda muy hedonista y no vamos a curar lo que hicieron mal, sino a lo mejor lo que quiero es crear otra cosa.” (Sergio)

“...el desencanto se contextualiza, ha habido, en cualquier movimiento de resistencia y tal vez hasta le podríamos decir revolucionario, pues siempre lo lleva parte de un desencanto, un desencanto de la monarquía, un desencanto de los revolucionarios, desencanto de cualquier canola que se te ocurra, entonces ahorita hay otro tipo de desencanto, hay un desencanto hacia la cultura de lo nuevo, hacia cosas que están bien *metidísimas*: “los medios de comunicación siempre mienten”, pero es la única forma que tienes de enterarte de las cosas, entonces ahí hay un choque *cabronísimo*, no tengo más que los medios y los medios mienten, de manera que lo que estoy viviendo ya está bien fuera, fuera, fuera de lo que yo podría considerar como algo útil, que funcione.” (Sergio)

En cuanto a su posición respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes, se puede observar que Sergio ha ido cultivando su desarrollo personal (a través de su carrera de músico y de su rol de estudiante de sociología), sin embargo es él mismo quien señala que ninguno de estos

“desarrollos” se los plantea o ve como orientados a “cambiar las cosas”, es decir, que trasciendan el ámbito de lo individual y señala:

“...no me veo inmerso en una respuesta que vaya a cambiar las cosas. El panorama no me parece muy agradable.” (Sergio)

Respecto a si se espera que los jóvenes se involucren con el resto de la sociedad, Sergio señala que, en general, los jóvenes no serían socialmente incluidos por ésta o bien, sí se incluyen, pero porque siempre es necesario tener un cierto grado de “control” sobre los sujetos para que no se produzca un caos social (lo cual se consigue, por ejemplo, por medio de la escuela), mas el punto a relevar de acuerdo a Sergio sería el cómo se incluye a los jóvenes hoy, ya que habrían constantes filtros, que sólo algunos consiguen superar y en este sentido, Sergio señala que no existe una expectativa para los jóvenes en general, por lo que a veces pueden ser “integrados” en roles “tan bizarros como la delincuencia”. De todos modos, la resistencia que manifiestan los jóvenes ante las demandas de la sociedad, puede ser vista de acuerdo a Sergio como una inserción activa a la sociedad, ya que los jóvenes buscarían respuestas alternativas a lo que se estaría marcando como estándar social.

“...están viviendo un filtro constante, desde los exámenes de admisión, todo eso, entonces, vemos que realmente la sociedad no tiene una expectativa para los jóvenes en general, sino va cooptando ahí a ciertos y a otros los mete ahí, a los “call centers”, a McDonalds, pues hace así y mientras otros sí siguen pasando esos filtros.” (Sergio)

La respuesta de los jóvenes ante las expectativas sociales (de cambio) sería –de acuerdo a Sebastián- “pésima”, puesto que en la actualidad no se fomentaría a los jóvenes el interés por el colectivo, sino todo lo contrario, es decir, la competencia descarnada entre unos y otros.

“...el famoso espíritu del ‘68 se eliminó, hoy en día los jóvenes estamos muy extremadamente apáticos, estamos extremadamente... pues ya inmersos en este sistema de estudiar o de trabajar para producir, para producir, quiero ser egoísta, bueno, no quiero serlo, es que me obliga el sistema a competir contra mi amigo, contra mi papá, contra mi primo, es necesario esa cuestión de competencia, en vez de compartir, porque si no, no entras en este sistema, a qué me refiero, que si no entras, no tienes dinero y si no tienes dinero, no comes y si no comes, no vives, entonces es una cuestión de competencia...”(Sebastián)

De acuerdo a Vasco, se espera que los jóvenes cambien algunos aspectos negativos que afectan al país, como la corrupción y la violencia. Sin embargo, los jóvenes manifestarían desinterés en lo que se refiere a “hacer algo por México”, además, quizás por la misma falta de oportunidades, muchos terminarían cayendo en la delincuencia.

“Por lo que yo me fijo en la sociedad, hay pocas personas de estudiantes que quieren hacer algo por México y hay muchos pues que no, no sé, la delincuencia, cae mucha gente que... a lo mejor es por las mismas oportunidades que no hay en el país, entonces están buscando otro tipo de formas de conseguir dinero como robo y todo ese tipo de cosas.” (Vasco)

Para Fernando, la sociedad espera que los jóvenes impulsen a la misma, para que ésta crezca, que generen cambios que conduzcan hacia “un rumbo mejor”. Sobre todo, se esperaría ello de los jóvenes que son estudiantes y es que sus palabras dejan entrever que para él, quienes estudian tienden a ser “más soñadores” y querer “cambiar el mundo”, mientras que quienes no estudian, pensarían en obtener dinero o bien se encuentran muy centrados en algo específico, a diferencia de los universitarios que reciben distintos tipos de estímulos e influencias.

“Yo creo que el papel que espera la sociedad es que los jóvenes impulsen a la misma sociedad, que la hagan crecer, que la hagan cambiar, pero hacia un rumbo mejor, eso es lo que espera en general nuestra sociedad. Por qué, porque cuando yo voy a mi pueblo y platico con la gente grande, con los adultos, por ejemplo, en mi caso me dicen “¡Ah! qué bueno que estás estudiando, y eso para qué sirve...”, o sea, mucha gente espera realmente –al menos del área de donde yo vengo [Oaxaca]- que uno que está estudiando ayude, si bien no personalmente, pero de cierta forma a que se mejoren muchos aspectos que están mal en México. Eso es lo que espera nuestra sociedad de nuestros jóvenes y más de los jóvenes estudiantes, porque hay muchos jóvenes, pero no todos pretenden estudiar o no todos pretenden mejorar, algunos realmente nada más piensan en obtener dinero y ya, y yo creo que los que estudiamos –en su mayoría- tenemos como que esa ambición de un poquito más, como que somos un poquito soñadores y por eso estamos aquí estudiando.”

La respuesta de los jóvenes ante dichas expectativas la evalúa negativamente, pues asegura que “vivimos en un tiempo en donde todo es más divertido que estudiar y trabajar”, por lo que la mayoría prefiere divertirse antes que ponerse a hacer o pensar en hacer algo para contribuir a la sociedad.

“...los jóvenes a veces no nos preocupamos de que podamos mejorar a la sociedad, pero vivimos en un tiempo –y eso creo que es muy importante- donde todo es más divertido, menos estudiar y trabajar, el *facebook*, el chat, los reventones, las borracheras, todo eso es más divertido y claro, uno como ser que siente, como seres humanos que somos, pues en lo general a veces nos dejamos llevar más por el sentir que por el pensar, por nuestro razonamiento y en ese aspecto, por eso creo que es difícil agarrar y decir “no, vamos a trabajar y a mejorar la sociedad”, porque hacerlo cuesta y divertirse no...”

En lo que a él respecta, Fernando dice ser “un soñador” que espera poder ayudar a la sociedad junto con crecer como persona y piensa que su carrera le permitiría contribuir positivamente a la sociedad mexicana.

En este punto tal vez sería interesante hacer notar que si bien los discursos comparten la percepción en torno a la evaluación de las expectativas sociales y la respuesta de parte de los jóvenes, es posible advertir algunas diferencias respecto al posicionamiento personal que se asume en cuanto a las mismas. El contraste se torna aún más patente al revisar otros testimonios como el de Silvio, para quien históricamente se ha esperado que los jóvenes ejerzan el rol social de solucionar los problemas y realizar mejoras. Sin embargo, de acuerdo a lo que él observa, dicha expectativa se habría ido perdiendo, dada la dinámica social que se va generando junto con el avance del sistema capitalista, la cual no permitiría “el desarrollo pleno de los individuos”, sino que fomentaría “degradaciones sociales” como por ejemplo, el narcotráfico, por lo que cada vez se reduciría más el grupo de jóvenes que está en condiciones para tomar las riendas sobre el futuro de la sociedad y contribuir con mejoras. En cambio, de acuerdo a Silvio, la actitud que hoy en día es frecuente en los jóvenes, es la de la indiferencia y la apatía ante el acontecer social, dado que los valores relativos a la solidaridad y el genuino interés por el otro han ido siendo reemplazados –principalmente desde el Estado, en pro del desarrollo del sistema- por el individualismo, el egoísmo y la competitividad.

“...creo que se han perdido muchas expectativas respecto a los jóvenes, que ahora vemos aquí rodeada de jóvenes la universidad, pero yo creo que solamente un dos por ciento de toda la población mexicana o incluso de la población mundial, son los que asisten a las universidades, y es donde principalmente se da el conocimiento para posteriormente transmitir ese conocimiento en pro del desarrollo de la misma sociedad.”
(Silvio)

“...dentro de este desarrollo del sistema lo que nos dicen, nos bombardean todos los días, es la competencia, el individualismo, el egoísmo y por medio de esto es lo que gobierna, los intereses personales, antes que los intereses del otro. Se ha perdido ese apoyo o ver hacia el otro lado, aunque siempre estamos con la zozobra de que “el otro”, sí existe el otro, pero los vemos de una forma competitiva, no de una forma de aglutinamiento para poder transformar y desarrollar mejor, entonces yo veo que esto permea la sociedad – sobre todo en los jóvenes-, la apatía y la indiferencia ante la problemática social existente.” (Silvio)

Por su parte, Silvio se ve a sí mismo como alguien que intenta contribuir en la práctica a que las personas se hagan de herramientas que les permitan entender la problemática social y en ese sentido, se ve como una persona que puede –y quiere- contribuir al mejoramiento de la sociedad.

“...yo trato de hacer algún trabajo que incluya a otras personas desde abajo, es hacer un trabajo de base, con documentales, no para crear consciencias –porque no soy un dios ni nada-, pero sí para ayudar al desarrollo de la generación de una consciencia, la cual te permite entender la problemática social, entonces, yo no me veo tan indiferente, que bien es claro que no podemos hablar de que una persona sea única y sea pura, porque eso no existe, todos tenemos algún rasgo de individualismo y también es válido, claro está en cómo lo apliques en la vida cotidiana. Entonces, yo me veo como una persona que se preocupa por los intereses de la comunidad...” (Silvio)

En tanto para Raúl, las personas ven a los jóvenes como el futuro de la sociedad, como quienes va a impulsar cambios. Mas en la actualidad, a su parecer la mayoría de los jóvenes estudiantes estarían sometidos a una visión neoliberal que promueve la apatía y el individualismo, el centrarse en lo económico y en sí mismo, dejando de lado el interés por lo que le suceda al resto de las personas.

“En realidad actualmente la mayoría de lo que son los estudiantes están muy sometidos a lo que es esta visión neoliberal, neoliberal con este tipo de cultura comercial donde están muy envueltos en lo que es el tener y ser, que realmente poca gente se pone a cuestionar y es crítica con respecto a esto. De tal forma que se crea una apatía, no les importa tanto la participación política, sino ellos piensan en lo económico y no visualizan esa parte de la política. Yo concibo que son las dos, que deben ir las dos de la mano, pero ellos se van más por el lado económico. Que de cierta forma les va creando una cierta apatía, este individualismo que genera el neoliberalismo, que no se preocupan por lo que le suceda a los demás, les genera una apatía, un egocentrismo que de cierta forma impide que se puedan llevar o realizar organizaciones estudiantiles con un fin, un propósito. Limita mucho este pensamiento.” (Raúl)

Raúl piensa que el cambio que se espera de los jóvenes debe gestarse en principio a partir de cada individuo, pues como individuos deberíamos nutrirnos de diversos conocimientos y posteriormente llevarlos a la práctica, para luego –al ir cada uno involucrándose en actividades sociales, organizaciones y partidos políticos- el cambio se traspase al nivel colectivo. Señala entonces que su labor en tanto representante estudiantil es precisamente, facilitar la integración de los estudiantes en diversas instancias y que para ello lo fundamental es hacer que tengan acceso a la información adecuada, pues “muchas veces la gente no participa porque no tienen la información”.

En cuanto a la respuesta de los jóvenes hacia las expectativas sociales, de acuerdo a cómo lo ve Santiago, ésta sería más bien negativa en lo que respecta a “cambiar las cosas”, pues gran parte de los jóvenes estarían más interesados en su desarrollo individual, actitud con la cual sólo contribuirían a preservar el status quo.

A diferencia de lo que sucede entonces con la mayoría, Santiago se ve a sí mismo como saliendo del estereotipo, pues señala que estudia una carrera –sociología- a sabiendas de que ésta profesión no le reportará un sueldo millonario, sino que lo hace “por amor al arte”, con la esperanza de contribuir al cambio y mejoramiento de la sociedad.

“Pues una respuesta de cambio o algo así, no. Porque hay muchas circunstancias, porque, por ejemplo, hay jóvenes que solamente están estudiando una carrera para la obtención económico o monetaria, de alguna manera es la permanencia del status quo ese de “mientras yo esté bien, tenga mi ingreso de diez mil pesos” o la cantidad que sea para sus necesidades, siguen. No ven más allá de... y son muy egoístas de alguna manera y muchos de ellos y algunos que buscamos –no sé- alguna contribución, ya no nacional, sino local o familiar, somos pocos y de alguna manera pues no, se están perdiendo las fuerzas, como que ya no hay una tendencia, está cayendo en el nihilismo.” (Santiago)

Piensa que como parte del funcionamiento “regular” de toda sociedad, se espera que las personas (jóvenes incluidos) se integren e involucren a través de diversas instancias –que van desde pagar impuestos hasta votar-, sin embargo, observa contradicciones, pues, por un lado, a

los jóvenes se les pide que se integren, mas llegado el momento, su participación no sería tomada en cuenta.

“Entonces teóricamente está implícito o en el discurso político, pero ya a la hora de la práctica es “dónde queda” porque aunque “tú, sociedad” me estás demandando “intégrate”, pero yo te estoy diciendo “va, accedo”, pero a la mera hora ya no me tomas en cuenta y ahí es donde empieza una disociación del joven, que dice “ya para qué hago estas cosas” o se vuelven de alguna manera pasivos o se vuelven violentos de alguna manera, porros o esas situaciones que son válvulas de escape que a mí en lo personal se me hacen un poco absurdas, entrar a los extremos, no hacer nada o de hacer todo y desmadrar las cosas.” (Santiago)

En cuanto a su evaluación personal al respecto, Santiago señala que, si bien ya no tiene una participación tan activa como antes (como involucrarse en las actividades barriales en su colonia), tampoco considera haber caído en el “no hago nada”, sino que seguiría activo, pero a un nivel más de lo cotidiano.

“...últimamente no me involucro, sí me involucraba de que algunas actividades, no sé, barriales, en la colonia “bueno, por lo menos ya sé”, pero ya estudiando un poco más, viendo la situación ya que he viajado un poco más aquí en el país, he conocido otros países, me ha decepcionado de alguna manera y digo “bueno, dónde queda”, entonces ha llegado el sentimiento de “pues ya, para qué hago esto tan radical, si ya no lo hacen o ya no hay esa motivación”, pero tampoco me pongo en la situación de “no hago nada”, poco o mucho estoy haciendo el cambio de que “oye, mira...” o no sé si el cambio, pero por lo menos... estar menos pendejo. De que bueno, no estoy haciendo mis actividades de salir a las calles y huy, pero tampoco me quedo nada más encerrado y de “ay sí, lo que me manden”, no, me pongo a analizar, a discutir por qué son las circunstancias, dar mis puntos de vista, si ayudan por qué no y así, pero tanto en el seno familiar como con los amigos, pláticas y eso.” (Santiago)

Mientras, en su caso personal, Sabina se autoevalúa críticamente señalando que cae en el mismo “círculo vicioso” de la falta de interés y la desinformación que afecta a la mayoría de los jóvenes mexicanos. Para ella participar es un derecho y un deber y la apatía que manifiestan los jóvenes y ella misma, evidencia la contradicción que existe entre la actitud de constante crítica que los caracteriza y el que pese a ello, no hacen nada al respecto.

“...creo que no es adecuado que si tenemos la oportunidad o hasta cierto punto como la obligación también, si estamos exigiendo, también participar y hacer algo, y es lo que creo que salimos a hacer siempre, como a

echar la culpa “Es que el Estado, es que el gobierno, es que no hacen nada”, pero nosotros tampoco estamos haciendo nada porque para empezar ni siquiera estamos ejerciendo un derecho que es como el de elegir, entonces también creo que por ese lado, al menos yo no he accionado mucho...” (Sabina)

En opinión de Sabina, la sociedad sí espera que los jóvenes se involucren en los asuntos del colectivo, sin embargo, dado que en la actualidad ésta se encuentra muy fragmentada, sería difícil organizarse, pues el modelo económico y el sistema dominante tenderían a orillar a la gente para “no convivir” unos con otros y aproximarse al individualismo. Además, a ello se suma que la imagen que actualmente se tiene de los jóvenes como borrachos, drogadictos y homosexuales. A juicio de Sabina, si bien es cierto que los jóvenes de hoy no son iguales a los de generaciones pasadas, ello no implica de ninguna manera que hoy en día sean “malas personas”, por lo mismo, Sabina siente que los jóvenes tendrían un compromiso de reivindicar su imagen y hacer que las personas sepan que tienen ideas nuevas (ya no regidas, por ejemplo, por la religión) y que son mucho más críticos que antes, mas por ello, a veces son vistos como rebeldes.

“...de por sí la sociedad entre la misma generación es muy fragmentada, por eso es que no se llega a como un pedo de organización y creo que también el modelo económico y el sistema que domina ahora nuestras vidas a eso nos orilla, a no convivir con los otros, [...] tanto como el medio como uno mismo, ha tendido mucho a individualizarse y por eso es que creo que a veces otras generaciones tienen una mala imagen de ahora de los jóvenes, porque ahora sólo los ven como o los drogadictos o los borrachos o, por ejemplo, como los gays así todos dicen “ay, es que en mi época no habían”, perforaciones, tatuajes, bla, bla, bla, entonces también yo creo que es como un gran compromiso de nuestra parte, como jóvenes, mostrar que igual y sí somos diferentes a ellos, que nuestra realidad es diferente, pero que no por eso somos malas personas o delincuentes [...] porque traemos ideas nuevas, y las pasadas están como más regidas por esta onda de cómo de derecha o de la religión y ahora los jóvenes estamos como despertando y cuestionando, no querer como imitar, porque te dicen eso o porque te bautizan, tienes que ser toda la vida católico, más bien ahora decimos “No, no quiero, por esto y por lo otro”, entonces creo que se nos ve como rebeldes.” (Sabina)

Como ya se señaló anteriormente, si bien gran parte de los entrevistados articula en su discurso la evaluación positiva de lo que socialmente se espera de los jóvenes con la evaluación negativa de la respuesta de los mismos, existen otros que se desmarcan de dicho patrón. Así por ejemplo, es posible encontrar a quienes opinan que la respuesta de los jóvenes es variable dependiendo de las circunstancias o bien la evalúan como regular. Este sería el caso de Valentín, para quien el poder y la obligación de los jóvenes sería cambiar el rumbo que lleva el país, para

mejorarlo y transformarlo, mientras que la postura de los jóvenes al respecto varía en función del nivel educacional de éstos, pues quienes sí pueden estudiar tendrían –en su opinión- una “ideología” respecto a pensar el futuro, mientras que aquellos que no tienen la posibilidad de acceder a la educación tenderían a centrarse en buscar únicamente su propio bienestar.

“Jóvenes que tienen alguna preparación o se interesan en tenerla, tienen otra ideología hacia donde ir y hacia qué hacer, qué esperar de ellos mismos en un futuro. Pero también están los jóvenes que no tienen la posibilidad de un estudio y se dedican a trabajar y es donde se transforma esa ideología de cambiar al país a solamente mantenerte tú bien y no... buscar tu propio bien, sin ver que le estás haciendo daño a los demás, lo que la es la delincuencia y más que nada la delincuencia [...] los delincuentes que no tienen la oportunidad de estudiar y pues para vivir se dedican a delinquir.” (Valentín)

En lo que a él respecta, Valentín dice estar interesado en utilizar lo aprendido en la universidad para ayudar a otros, por ejemplo, en el desarrollo de comunidades rurales. Para él, el ideal es que todos se involucren con todos, para así compartir conocimientos y experiencias, pues ha sido la exclusión una de las causas que ha generado tantas diferencias sociales (como los con dinero y los sin dinero o los con educación y los sin educación).

“Yo me veo tratando de ayudar un poco aquí, con los conocimientos que estoy adquiriendo en la universidad, esos conocimientos no nada más aprovecharlos para mi bien –digo-, de algo tenemos que comer, pero también ayudar a comunidades a desarrollarse –yo estudio veterinaria-, a desarrollar una... una comunidad que no tenga nada, pero que tenga por sí suelo fértil o clima apropiado y ellos no lo sepan, poder desarrollar tanto la comunidad como mis conocimientos...” (Valentín)

Por otra parte, de acuerdo a Vanesa, socialmente se espera que los jóvenes tengan más conocimientos para ayudar a la sociedad y que no existan tantos jóvenes delincuentes o drogadictos. Si bien estas expectativas tendrían un cariz colectivo, resulta interesante notar que por el contrario, a las respuestas de los jóvenes Vanesa les asigna un matiz individual, pues señala que éstas estarían más o menos, pues a algunos les interesaría “estar bien y superarse”, mientras que a otros no. Asimismo, dice que pese que a ella también le interesa “estar bien y superarse”, a veces topa con que “la carrera está muy difícil”. Al ahondar un poco más en esto (preguntándole explícitamente si “¿se espera que los jóvenes como bien lo dices, no sólo trabajen para sí, sino que se involucren con el resto?”) responde que dado que vivimos en sociedad, “si te

ayudas a ti, se supone que ayudas a los demás”, no obstante que ella personalmente no estaría interesada en involucrarse con el resto.

De acuerdo a Valeria, socialmente se espera que los jóvenes sigan estudiando, que ayuden a todo el país y que mejoren. Algunos de ellos responden bien, pero otros como los “nini” -que no estudian ni trabajan-, no, y en lo que a ella respecta, dice que “ahí va”, intentando cumplir. Dentro de la misma línea, Francisca explica que las expectativas que la sociedad tiene respecto a los jóvenes es que éstos estudien –para que así no haya tanta delincuencia-, que se desarrollen más, que sepan bien lo que quieren y hacia dónde ir. Es decir, se trata de expectativas –según ella misma precisa- orientadas al desarrollo individual de los jóvenes. Pero el problema con ello sería que después de estudiar, muchos jóvenes se encuentran con que no hay empleos.

En tanto que la respuesta de los jóvenes ante dichas expectativas Francisca la evalúa como más o menos, pues hay muchos que “se quedan sin estudiar” y sí hay delincuencia. Su propia respuesta la evalúa de forma regular, ya que siente que no está dando todo lo que debería y que aún está “a mitad de camino”. Al respecto dice: “No me dedico a la delincuencia, pero tampoco me dedico al 100% a ser inteligente y estudiar.”

En tanto, Felipe señala que hablar de las expectativas que tienen la sociedad respecto a los jóvenes es un tema complicado, pues si bien se espera que éstos resuelvan muchos de los problemas que hay, es decir, se espera que hagan cambios, en la práctica no se les dan las oportunidades para intentar hacerlo.

“La gente espera que los jóvenes puedan resolver los problemas que hay en la actualidad, pero quieren que los resuelvan de la nada. Supongo que sería más fácil que a muchos estudiantes les ofrecieran más oportunidades, que les brindaran más ayuda, que les permitieran involucrarse, el problema –yo siento muchas veces- es que, lo platicaba con algún profesor, muchas de las personas que ya tienen puestos altos o que están ejerciendo algún puesto, hacen lo posible por quedarse, y no le dan la oportunidad a los nuevos jóvenes de intentar desarrollarse en esos ámbitos, entonces por ejemplo, mi mamá y su esposo desarrollaron un proyecto de educación para una escuela particular y la mayor parte de ellos son... bueno, todos ellos son mayores de 50 años, 50-55 años y la forma en la que quieren educar a los chavos es como hace mucho tiempo, como hace 100 años, como hace 150 años, de los escritores que a ellos les mostraron cuando estaban jóvenes. Entonces, cuando yo les dije “Me gustaría participar, yo les puedo ayudar con el área de

matemáticas” es “No, por qué tú, qué tienes, qué es lo bueno que sabes hacer” y entonces les planteé algunos métodos para enseñar más fácil matemáticas, pero como ellos están basados en lo que ellos ya tienen, es complicado que a uno lo dejen participar. Entonces qué esperan de nosotros: resolver los problemas, pero el problema es que no nos permiten hacerlo.” (Felipe)

En cuanto a la respuesta que tienen los jóvenes frente a dichas expectativas, dice que es algo variada, pues algunos estarían dispuestos a pasar a llevar al resto con tal de ser tomados en cuenta, mientras que otros se esforzarían “echándole ganas” para sobresalir y ser así considerados. En lo que a él respecta, dice que tras pasar unos años trabajando y sin estudiar, se dio cuenta de que si quería hacer algo por él y por los demás, debía volver a los estudios. En este sentido, Felipe se manifiesta interesado en responder a lo que socialmente se espera de los jóvenes.

“...yo tengo 8 años de no estudiar, hace 8 años dejé la escuela y según yo, esto no era para mí. Pero hace poco tiempo –con la ayuda de muchas personas–, de repente me cayó el 20 de que, si quiero hacer algo para mí, si quiero hacer algo para los demás, pues debo de esforzarme y debo de educarme, para salir adelante. Entonces eso es lo que estoy haciendo, o sea, intento ayudar a los demás primero saliendo yo adelante y ya después ofreciendo lo que yo puedo ofrecer a quien se preste, también no lo voy a obligar así de “¡ven y aprende!”, no se puede.” (Felipe)

Sin embargo, si bien se espera que los jóvenes estén presentes en diversas instancias de la vida social, por ejemplo, los partidos políticos frecuentemente estarían interesados en sumar a los jóvenes dentro de sus filas, Felipe advierte que no existe la voluntad de que dichos jóvenes participen verdaderamente en esas instancias, no habría un interés real por el aporte de ideas que ellos podrían realizar. De acuerdo a las propias palabras de Felipe, no se espera que los jóvenes *participen* propiamente tal, pero sí se espera que estén ahí.

Sara dice que cuando se piensa en lo que la sociedad espera de los jóvenes, hay que tener en cuenta que es distinto lo que se espera de los jóvenes a lo que se espera de los jóvenes, así como también es distinto lo que se espera de un chico de México a lo que se espera de uno de Estados Unidos. Pero en general, piensa que las expectativas sociales respecto a los jóvenes están orientadas a que éstos cumplan con múltiples roles –como el de trabajador y estudiante– y que lo hagan de forma exitosa y en cuanto a cómo enfrentan los jóvenes las expectativas de la sociedad

sobre ellos, Sara señala que dependerá del contexto particular de cada quien, pues por ejemplo, no es igual la situación de un joven en el Distrito Federal, que la de un joven en Sinaloa. La aceptación o negación de los roles depende del contexto social en el que se desenvuelven los sujetos. Asimismo, dice que la contradicción de roles (estudiante y trabajador) tiene que ver también con la dificultad que conlleva el desempeñar de forma exitosa ambas cosas a la vez, y ello puede conducir al abandono o deserción de uno de los roles. Ello sobre todo si se piensa en el tipo de trabajos a los que pueden aspirar los jóvenes; meseros, limpiadores de baños, trabajos en general, muy desgastantes.

Para Saúl lo que socialmente se espera de los jóvenes es que estos respondan –como todo ser humano- a múltiples expectativas, que a veces chocan con la realidad de los mismos, es decir, las expectativas que deben cumplir en tanto jóvenes, están relacionadas con los múltiples roles que deben cumplir como personas (por ejemplo, al mismo tiempo en que se espera que sean buenos estudiantes, también deben ser buenos hijos, buenos hermanos y también eventualmente deben ser buenos maridos, buenos padres, etcétera), sin embargo, existiría una “contradicción” entre lo que se espera de los jóvenes y las posibilidades reales que tienen éstos para cumplir con dichas expectativas.

“...me parece que hay una contradicción porque siempre, el esperar que sea, tampoco hay como una colaboración por parte de la sociedad en el sentido de que se espera de que sea un buen estudiante, pero vemos que muchos compañeros no pueden acceder a una educación superior y muchos se quedan afuera, entonces ahí hay como una contradicción. Se espera que sea un buen trabajador, pero de repente vemos que no hay oportunidades de trabajo, entonces ahí hay otra contradicción y así hay diferentes situaciones.”
(Saúl)

La respuesta de los jóvenes la ve como algo complicado, pues habría “una fuerte penetración de los medios de comunicación y el estereotipo de lo que se espera que sean los jóvenes y muchas veces se sigue, no nos detenemos a pensar más allá de lo que se ve, simplemente lo aceptamos como tal”. Saúl dice que pese a ello tiene esperanzas –a partir de la observación de ciertas iniciativas concretas de parte de los jóvenes- de que esta situación se pueda revertir.

“...yo sí espero que se pueda cambiar eso, que podamos revertir esa situación y estamos viendo algunos como que esfuerzos, en el sentido de que, por ejemplo, en los últimos años se ha estado dando un movimiento fuerte de los llamados “rechazados de la universidad”, que son las personas que realizaron el examen para la educación superior y que no se quedaron y están realizando un movimiento fuerte, pues precisamente para que se integren a la educación superior y otro ejemplo es la UACM, que es la universidad de la Ciudad de México, que es también como que una respuesta para la falta de oportunidades para la educación.” (Saúl)

No deja de llamar la atención que sólo en un par de casos, la respuesta de los jóvenes fue estimada positivamente. Uno de estos es el de Sandro, para quien la respuesta de los jóvenes respecto a lo que socialmente se espera de ellos, sería positiva y señala a los “estudiantes que están en la plaza del estudiante” en la UAMI como ejemplo de que los jóvenes mexicanos “se han empezado a poner las pilas para poder hacer un cambio en la sociedad”. En lo que a él respecta, señala que eventualmente estaría interesado en poder contribuir al cambio y mejoramiento de la sociedad una vez acabada su carrera.

“Bueno a mí me gusta mucho la investigación y yo creo [que] terminando la carrera, es una de mis visiones, el hacer investigaciones que ayuden a solucionar problemas sociales tales como la delincuencia, como el narcotráfico, como la corrupción en la política, como los recursos naturales, cómo aprovecharlos y cómo explotarlos de buena manera.” (Sandro)

Dice que pese a que sí se espera que los jóvenes se involucren con el resto de la sociedad, en la práctica ello se dificultaría porque a veces la gente no ve bien las iniciativas de los jóvenes, no comprenden que éstas están orientadas a solucionar problemas que afectan a todos y piensan que sólo van a solucionar asuntos de exclusivo interés de los jóvenes.

“...nos ven a veces como vándalos, nos ven como un estrato de la sociedad que solamente busca unos intereses, que no van a solucionar nada en la sociedad mexicana, entonces nos ven así como que nuestros intereses no van encaminados a solucionar sus problemas de ellos, cuando nuestra lucha es para la sociedad en general, para solucionarla, para desarrollarla, para por ejemplo, en el caso de la educación, alfabetizar a las personas que son analfabetas, solucionar problemas como la pobreza, que en México es un problema grave, hay mucha pobreza o en el caso de por ejemplo, de nuestra política...” (Sandro)

El resto de las opiniones divergen al evaluar de forma neutra las expectativas que hay sobre los jóvenes, en tanto que se puede observar mayor variedad respecto a cómo son consideradas las respuestas de parte de los jóvenes. Sin embargo, como se verá al revisar los diferentes testimonios, la mayoría basa sus evaluaciones en el poco apoyo y la falta de oportunidades que afectaría actualmente a los jóvenes, lo cual eventualmente repercutiría en dificultar sus proyecciones para el futuro, así como en su capacidad de involucrarse con el desarrollo de la sociedad.

Por ejemplo, para Federico siempre se dice que se esperan cosas de los jóvenes, pero en su opinión realmente no se espera nada, porque si no, se verían más apoyos escolares en todos los niveles educacionales, los cuales hoy serían a su juicio inexistentes. En este sentido, a su juicio los jóvenes estarían mucho más interesados en hacer cosas de lo que la sociedad se interesaría por ellos.

Asimismo, de acuerdo a Samuel, dada la crisis de oportunidades que éstos atraviesan, actualmente no se espera mucho de los jóvenes y por lo tanto, se habría desvalorizado el papel de los mismos. En muchas familias incluso, no hay siquiera la reflexión respecto a qué esperar de los jóvenes, sino que dicha reflexión se manejaría principalmente a nivel de gobierno. Visto desde el punto de vista de los jóvenes, el panorama sería complicado, ya que –como ya indicara– no hay muchas oportunidades en términos de estudios y trabajo. La mayoría a menudo se ve sobrepasado por problemas, dificultades y responsabilidades (como trabajo, estudios, paternidad temprana o problemas en el hogar) y por lo tanto, ni siquiera tendrían mucho espacio para pensar en torno a un proyecto a futuro.

“Pues está cabrón porque el joven la tiene difícil, no hay espacios en las universidades, las oportunidades de trabajo, aquí en la ciudad igual hay, es cuestión de buscarlo aunque también son trabajos de esta onda de la flexibilidad, trabajas como yo, fines de semana o que estás de suplente, entonces, yo creo que antes de que el joven pueda reflexionar qué es lo que quiere o tener la oportunidad de pensar qué es lo que quiere, ya estás metido –la mayoría de la gente– en una maraña de los lugares en donde viven, de las condiciones familiares en las que viven que como que dificultan. [...]...son bien pocos los chavos que van avanzando, antes de acabar, puta, ya pasaron tantas cosas, como este pedo que se casan, tienen hijos, que tienen que abandonar la escuela, que pasa algo con la familia o algo en el barrio o algo entonces, antes de que pueda

reflexionar el joven qué es lo que quiere hacer, ya hay una serie de cosas que ya está viviendo que le dificultan ese proceso de reflexión.” (Samuel)

Por su parte Samuel se ve a sí mismo como alguien que ha tenido la posibilidad de estudiar, una oportunidad que no muchos tienen y por ello siente que tiene la responsabilidad, el compromiso de ayudar para que otros también tengan esa oportunidad.

“Bueno yo he tenido ciertas oportunidades que me han permitido llegar hasta este punto, el doceavo trimestre, entonces creo que de una u otra forma la gente que tenemos la oportunidad de, al menos de estudiar o de medianamente ir avanzando en nuestros estudios, bueno particularmente yo como universitario, pues también como que te tiene que caer la responsabilidad en términos de que tienes un espacio que no toda la gente tiene y que le gustaría tener, entonces tu compromiso no nada más es en términos de la formación académica, sino también en cómo haces para que la otra gente que no ha tenido las mismas posibilidades también pueda tener esta oportunidad que uno tiene.” (Samuel)

De acuerdo a como él lo ve, el involucramiento de los jóvenes con los asuntos que atañen al colectivo se da, preferentemente, en sectores que ya están organizados, es decir, en el seno de organizaciones –ya sea a nivel urbano o rural- que generan proyectos en torno a sus jóvenes (como por ejemplo, en el caso del zapatismo). Fuera de estos sectores, la vinculación de los jóvenes con el resto de la sociedad no sería tan relevante. En tanto que Samuel ve que la posibilidad de involucrarse con el colectivo e incluso de reflexionar en conjunto respecto a la situación actual de los jóvenes mexicanos, implica una opción política, una forma de organización que permita generar dicho espacio de reflexión.

“...yo creo que más bien la oportunidad para los jóvenes o la oportunidad para reflexionar con los jóvenes, está relacionada a una salida política, a una forma de organización que te permita ese espacio de reflexionar qué es lo que está pasando, por qué los jóvenes enfrentamos este panorama tan adverso, de otra manera está difícil...” (Samuel)

Según Simón hoy en día –a diferencia de cómo era en el pasado- *la sociedad no espera nada de los jóvenes, pues cada vez se destinarían menos medios y recursos hacia ellos*, se cierran espacios y se les apoya menos. Es decir, hay menos dedicación en su preparación, así como tampoco encontraría soluciones y respuestas a sus demandas. Como consecuencia de ello, Simón

señala que parte importante de *los jóvenes no tienen hoy la posibilidad de proyectarse*, de pensar “qué voy a hacer de aquí a 4 años”, y por ende, la reacción ante esta falta de expectativas y oportunidades es, por ejemplo, *el recurrir a la violencia o el narcotráfico como medio de paliar dichas carencias*.

En su caso personal Simón siente que su respuesta a esta problemática social es, en principio, estudiar, pues a partir de los conocimientos que adquiriera por medio del estudio de la sociología espera poder contribuir a entender lo que sucede en el contexto social y así aspira a contribuir a la construcción de respuestas a los problemas que afectan –precisamente- a los jóvenes de hoy. En contraste, cree que la sociedad espera precisamente lo contrario de los jóvenes, es decir, que éstos no se involucren con lo que sucede con el resto, sino más bien se crearía una idea de “participación”, pero que en realidad lo que se busca y *estimula es la formación de “humanos mecanizados”*, jóvenes formados como una pieza de un engranaje, con una función particular y limitada, *incapaz de involucrarse con la totalidad*.

“Hay una idea de construcción, de hacer como tipo esclavos, bueno, “esclavos” sería un término muy tajante, pero sería como hacer humanos mecanizados, en este caso, de que tú nada más vas a funcionar en ciertos tipos... o como una pieza, vaya pues, vas a construir una pieza de un engranaje donde decimos “tú aquí encajas” y ya, no va a haber más de eso, pero no hay esa idea de construcción de que el joven participe, sea contestatario, aporte ideas, pueda crecer, o sea, que un joven diga “Bueno, yo tengo una idea de construir una empresa” y en este caso –digo- pueda desarrollarla, en este caso, pero no, hoy en día no. Te vamos a preparar y como sociedad misma te vamos a preparar nada más para que funciones en determinadas secciones donde nos hagas falta. Un aspecto que hablábamos con un profesor, de funcionalismo determinado por la sociedad capitalista que permea hoy en día, entonces “vas a funcionar nada más para esto y de alguna forma te creo la expectativa de que eres un hombre “libre” –entre comillas, eres un hombre participativo, eres un hombre creativo”...” (Simón)

Pese a todo lo anterior, Simón no desconoce que “el Estado” ha contribuido en alguna medida a su educación y por ende, se plantea la necesidad de retribuir lo que se le habría dado, precisamente a través de involucrarse con lo que sucede en el contexto social.

“...estudiando esta carrera precisamente no para venderme o acabar siendo un mercenario de la carrera, un pirata como le llaman o mercenario –le llamaría Dussel-, donde vas a lucrar con la carrera para poder hacerte rico [...] “ok, el Estado está invirtiendo ese dinero en mí” y ese dinero tengo que darle una

retribución a lo que me están ofreciendo y no sacar un proyecto personal y decir: “Bueno, ya me recibí, ahora voy a ser un gran sociólogo, voy a hacer conferencias, voy a colgar libros y voy a cobrar”, sino enfocarme precisamente a ese problema que son los jóvenes, yo creo que el punto medular de los problemas sociales va en los jóvenes, se encuentra en los jóvenes, y yo creo que voy a emplear lo que aprenda ahorita con ellos aquí.” (Simón)

Mientras que en opinión de Víctor, no se espera nada de los jóvenes, pues al menos pensándolo en función de los apoyos y condiciones que hay para ellos hoy en día, las expectativas que socialmente se tienen de ellos no serían muy buenas, ni siquiera los mismos jóvenes realizarían demasiadas proyecciones. Mas al preguntarle si la sociedad espera que los jóvenes se involucren de una u otra forma con el colectivo, responde que dado que los jóvenes son quienes vivirán las repercusiones de lo que se haga hoy, sí se espera que hagan algo al respecto.

“Entonces así como que “expectativas” de la sociedad hacia los jóvenes, pues no son muy buenas, aparte todo lo que está pasando del narco, hoy mucha gente y muchos jóvenes prefieren irse a trabajar vendiendo coca o marihuana y esa es la expectativa que tienen también de los jóvenes, de hecho, pues tenemos el problema de los “ninis”, que ni estudian ni trabajan, pero sólo hay críticas, ninguna buena solución o una propuesta no hay.” (Víctor)

En cuanto a su propia postura al respecto, Víctor señala que no quiere ser “uno más” de los que no se preocupan por nada e intentaría demostrarlo y llevarlo a la práctica de sus acciones concretas.

“Yo quiero romper estadísticas y esquemas de ser uno más de los que no hacemos nada, entonces yo quiero proyectarme de otra forma con respecto a la sociedad y yo creo que el mejor elemento para mostrar quién eres son tus actos, entonces como estudiante lo demuestras en el aula, con tus maestros, con la iniciativa que tienes y de forma muy práctica, hasta teniendo tu página de internet, por ejemplo, yo a eso me dedico en mis tiempos libres, tengo una página de política y sociedad y cuestiones varias y ahí me gusta platicar, expresarme, ver otros puntos de vista, es lo que me gusta, no ser parte de las demás personas que no les importa ni la política ni México ni la escuela, o sea, no les importa nada.” (Víctor)

Asimismo, evalúa de forma negativa la respuesta de los jóvenes ante las expectativas de la sociedad, pues a su juicio la mayoría de los jóvenes no tendría “iniciativa” y “todo les vale”, pues

les importa poco hacer algo por México en el futuro y más bien tienden a dejar “las decisiones que van a influir sobre ellos en [manos de] unos poquitos”.

4.2. Características y elementos que conforman la noción de política

Intentar aprehender la forma en que los jóvenes entienden la política puede resultar complicado, sobre todo cuando lo que se persigue es captar las ideas e impresiones personales que manejan. Para ello, a nuestro juicio no basta con recoger las opiniones que explícitamente expresan sobre cómo definen la política, sino que esto debe ser complementado con las impresiones que manifiestan al posicionarse desde diversos ángulos frente al tema. En este sentido, para lograr identificar los diversos elementos que conforman las nociones de política que tienen los entrevistados, a continuación pasaremos a revisar las impresiones que señalan respecto a lo que ellos mismos entienden por política. Junto con ello pasaremos revista a su percepción sobre cómo entienden actualmente la política la mayoría de los jóvenes mexicanos, así como su apreciación general respecto a la relación de los jóvenes con la política. Dentro de las entrevistas, ello supuso un ejercicio de alteridad en donde los entrevistados tuvieron que meditar sobre su propia forma de ver la política, en relación a la percepción que de ella tienen la mayoría de los jóvenes. El resultado de ello fue variado, pero en general tendió a destacar aquellos elementos que, ya fuera para distanciarlos o acercarlos a las concepciones que ellos estimaban como más difundidas sobre la política, permitieron conocer con mayor detalle su propia percepción de la misma.

Previo a proceder a pasar revista a los distintos testimonios, es importante tener en cuenta que, pese a que no fue precisado en la pauta ni en las preguntas de las entrevistas, si bien no en todos, en una parte considerable de los casos, al hablar de “los jóvenes”, los entrevistados opinaron en función de sus pares, es decir, de estudiantes universitarios.

Así pues, iniciaremos el recorrido conociendo lo que señalan los entrevistados respecto a la forma en que cada uno de ellos entiende la política, para luego adicionar sus impresiones sobre

la forma en que la mayoría de los jóvenes la entiende, así como su evaluación personal respecto a la relación de los jóvenes con la política.

En principio podemos distinguir dos tendencias claras en la orientación de las concepciones de la política; una en donde en general se la identifica por medio de características y elementos considerados como “positivos” y otra en donde se le atribuyen atributos mayoritariamente negativos. De éstas, la que tuvo mayor presencia entre los entrevistados fue la “negativa”. Pero además de estas dos, varios de los entrevistados manifestaron apreciaciones menos “definitivas”, en el sentido de que sus definiciones de la política contenían percepciones positivas y negativas respecto a la misma, sin llegar necesariamente a producir una contradicción lógica dentro de éstas, así como también hubo quienes manifestaron tener una concepciones más “neutras”.

Por ejemplo, para Silvio la política es una forma de expresión, pero asimismo es también un proceso a través del cual, por medio de distintas herramientas (como los discursos, las prácticas o la planeación de programas), se podría contribuir a la resolución de problemáticas sociales que son construidas en función de las necesidades de la sociedad. Uno de los aspectos claves de este proceso, sería el que es y constituye un asunto que compete a todos, siguiendo la idea aristotélica de *res publica*, la política debiese ser –de acuerdo a como la concibe Silvio- una instancia “en donde los intereses personales se viertan en intereses generales, que puedan ayudar a la resolución de esa problemática”. Así, enfatiza en el carácter participativo de este proceso, para lo cual en éste deben considerarse las necesidades y especificidades de los distintos sectores de la sociedad (obreros, campesinos, indígenas, etcétera).

La política –según Santiago- sería algo inherente a la actividad humana, una interacción siempre implícita en ésta y que se concretaría por medio del diálogo y los discursos, a través de los cuales quienes participan de dicha interacción, expresan sus intereses y motivaciones.

De acuerdo a como la entiende hoy, para Sandra la política es el derecho que tienen los ciudadanos de ser “libres e iguales” para manifestar sus propias ideas, lo cual se puede ejercer no sólo en contextos específicos como en los partidos políticos, sino en el cotidiano.

“...creo que la política es tu derecho como ciudadano o el ser libre, el libres e iguales todos, entonces todos podemos hacer una política, por qué, porque estás dando a... no manifestar [en el sentido de protestar]... como que sacas tu... es que como qué palabra será... sacas de tí tus ideas, propuestas hacia los demás sectores, o sea, dentro de tu escuela, dentro de tu municipio, creo que es un derecho que tenemos nosotros como ciudadanos, el manifestar tus ideas, entonces creo que eso es para mí la política, el ser libres e iguales ante todos y tener ese derecho de expresión, de libertad.” (Sandra)

Para Víctor, la política es una forma de vivir, pues constantemente debemos estar tomando decisiones e intercambiando ideas, lo cual formaría parte constitutiva de la política.

“La política es una forma de vivir, diaria, porque todo es elegir, todo es decidir y política la empleas en toda tu vida, en todo momento, al hacer una elección, al decidir ir a un lugar, platicar con alguien, uno siempre tiene en mente la política, no sólo es política ir y votar, eso no es política ni discurso, no, no se remite sólo a eso, hay muchas cosas sobre política.” (Víctor)

En tanto que para Roberto la política es: “ese ejercicio del poder, ejercido desde el pueblo, de manera tal que el pueblo sea el que genere el cambio para lograr los beneficios para el propio pueblo.”

Por su parte, Raúl entiende que la política trata de la toma de decisiones orientada a mantener y preservar el bienestar social, pero dado que actualmente su práctica carece de ética, se la concibe como y se le relaciona con la corrupción.

“...es la toma de decisiones con potestad de derechos, enfocada a mantener y preservar el bienestar social, eso es para mí la política, porque actualmente de lo que carece la política es de ese factor ético, de tal forma que hoy actualmente los jóvenes conciben –o la mayoría de la sociedad concibe- y relaciona la política con corrupción, porque adolece de esa parte, del factor ético. Se ha desviado de su, actualmente se ha desviado de su principal objetivo que es ver y representar y mantener el bienestar social.” (Raúl)

Entre aquellas definiciones que en virtud de los elementos que destacan podríamos clasificar como “positivas”, se observa que destaca fuertemente la asociación de la política con ideas como; que ésta sería una práctica cotidiana; que se trata de una interacción social en donde se expresan ideas, intereses y motivaciones; y que está orientada a asegurar el beneficio de todos

o el “bien común”. En menor medida, también cabe mencionar ideas como; que se trata de un proceso participativo orientado a dar solución a problemas y definir metas sociales; que es una forma de representación ciudadana; que es necesaria para la reproducción de la vida en sociedad; y que es un derecho ciudadano, entre otras.

Ahora bien, en el caso de Susana, en cuanto a la forma en que entiende la política, dice que es “la manera en que se representa a todos los ciudadanos, parte esencial del sistema, del Estado”, sin embargo, en vez de representar los intereses del pueblo, lo que prima son las luchas de poder. Pensando en México dice que se trata de “algo que no funciona como debería”.

“Con respecto a mi país [la política] es algo que no funciona como debería. Que es importante, sí, sí es importante porque creo que es la manera en que se nos representa a todos los ciudadanos, es como una parte esencial del sistema, del Estado, pero que no estoy de acuerdo en cómo se maneja actualmente en mi país. [Ello porque hay]... intereses de poder que predominan mucho sobre las necesidades del pueblo, como que se ha reducido mucho a luchas de poder entre unos y otros, entre partidos que en realidad enfocarse en los que el pueblo necesita, que se supone que es el enfoque que debería tener un partido político, tratar de representar a ciertos sectores o ciertos grupos sociales.” (Susana)

Respecto a cómo entiende la política, Vicente instintivamente dice asociarla a sociedad y a corrupción y porquería, “no porque la palabra signifique eso, sino porque así se ha manejado, de una manera errónea, creo que la voz del pueblo es la menos escuchada en la política.” Mas en función de lo que señala respecto a la definición de política que manejaría la mayoría de los jóvenes mexicanos, es posible advertir que para Vicente la política se encuentra también asociada al voto y la elección de representantes por dicha vía, y es precisamente en virtud de esta concepción de la política –en la que de acuerdo a lo que señala, coincide con la mayoría de los jóvenes- que hoy en día se manifestaría un gran desinterés, desconfianza e inconformidad por parte de la juventud en relación a la misma.

“...no hay una confianza, no confiamos en nuestro sistema político, no confiamos en nuestras autoridades, pero es un error. Bueno, en las pocas pláticas que he tenido con gente de mi edad acerca de política, resulta que es un sentimiento general la inconformidad, pero no hay un objetivo de cambiarla, no están conscientes de que somos nosotros quienes los pusimos ahí, que es precisamente por ese desinterés que ellos están ahí, que ellos están abusando.” (Vicente)

Sobre la forma en que entiende la política, Valentín señala que en teoría, ésta es la forma de representación social que permite hacer, mejorar o evolucionar, mas en la práctica se trata de – valga la redundancia- una práctica que está “muy sucia, muy corrompida” y termina alejándose de sus ideales y siendo poco efectiva.

“...el poder corrompe mucho a las personas, puede ser que un político sea, al principio, sus ideales sean de honestidad y de cambio y de evolución, pero una vez que va teniendo poder sobre otras personas y poder económico, esa gente va perdiendo la noción, va perdiendo su principal objetivo y se va transformando para seguir propios intereses y es lo que yo pienso sobre política y políticos, de que... puedan hacer dos cosas buenas, pero esas dos traen siete cosas malas atrás. Entonces no sirve porque no, no siguen sus ideales principales, porque la gente se corrompe por el poder.” (Valentín)

Asimismo, Vanesa entiende la política como asociada a los políticos y los partidos políticos y su actuar, lo que califica como una “bola de mentiras”.

“Es una bola de mentiras, que dicen que van a apoyar a la gente, que los van a ayudar así, pues no, realmente no. Bueno, yo no he visto cambios, de hecho yo no voto, nada de eso, entonces para mí es una asquerosidad.” (Vanesa)

De acuerdo a cómo lo entiende Verónica, la política es una “forma de manipular a la gente” que tienen los políticos que son quienes obtienen beneficios personales a través de sus cargos.

“Política ya es una forma de manipular a la gente, gente que no... que está cerrada, que no ve más allá de lo que prometen candidatos o de lo que les prometen, pero de forma personal, o sea no sé, un cargo, te digo yo lo veo mucho en mi comunidad, todo allá es a beneficio, pero personal no a beneficio de la sociedad o de la localidad. Yo lo veo así.” (Verónica)

En tanto Valeria dice que la política no le interesa, pues es algo “muy subjetivo”, ya que mientras a algunos les resulta algo conveniente, es decir, a los políticos, a otros, la gente común y corriente, no. Además, la asocia a la corrupción y a la existencia de muchos intereses de por medio.

Respecto a cómo entiende la política, Vasco estima que le resulta un tema difícil porque no le gusta mucho y tampoco sabe mucho de él, pero que la imagen que tiene de ésta está asociada al poder que poseen quienes ejercen la política: los políticos, quienes la utilizan para el beneficio propio y no para el del pueblo.

“Para mí la política... es un tema algo difícil porque no... no mucho me gusta o no sé mucho de él, también no podría hablar mucho porque no lo conozco en realidad y no voy a hablar cuando en realidad no lo conozco, pero creo que es... la imagen que tengo de ella hasta ahorita es como el poder, pero ya no como debería de ser, sino el poder que los que están ahí ejerciéndola, quieren para ellos mismos, no para el pueblo.” (Vasco)

Entre las opiniones de quienes ponen un mayor énfasis en características o elementos negativos al momento de definir qué es la política para ellos, encontramos que las ideas más frecuentes son; la asociación de la política con los políticos (en algunos casos se los ve como sinónimos) y al mismo tiempo, a éstos se les relaciona a algo negativo; la vinculación de la política con las ideas de corrupción y farsa; y la asociación de la política a las ideas de “democracia”, “voto” y “sistema electoral”, las cuales se presentan a menudo casi como equivalentes entre sí. Además de las anteriores, también se señala a la política como una forma de representación ciudadana (canalizada a través de los partidos políticos), como algo inútil, relativo a la administración y gobierno. Pero también hay algunos casos en donde –entre otras cosas- se sugiere que no se sabe mucho al respecto o que la política hoy en día en México es algo negativo o bien, que se trata de un mecanismo de control.

Finalmente, dentro de las tendencias detectadas respecto a la percepción de la política, encontramos aquellas opiniones que relevan tanto elementos positivos como negativos a la hora de definir la política, la evalúan de forma neutra o bien, consideran que hasta cierto punto sería algo positivo o negativo y que por otro lado, sencillamente no es ni algo bueno ni malo. Así, tenemos casos como por ejemplo, el de Sergio, para quien la política es una forma de administrar “el material humano”, una forma que tiene una lógica de funcionamiento particular, que depende de cada contexto,

“Yo entiendo que la política es una forma de administrar, de administrar todo lo que incluye un conjunto grande de personas. Sin ser como tan de los griegos, de la *polis* y eso, sino que me parece la política que tiene una lógica, la política tiene una lógica de funcionamiento contextualizado también, entonces no es única, tiene una lógica aquí y tiene una lógica del otro lado del mundo, pero es una forma de administrar el material humano con el que se cuenta.” (Sergio)

En tanto, para Sebastián, la política sería el cómo llegar a acuerdos, ya sea con la sociedad, ya sea con otra persona, es el manejo que uno tiene en el cotidiano y se diferencia y distingue de la “política gubernamental” que es lo que la mayoría de las personas piensa que es la política.

“La política como tal, es como llegar a acuerdos, si intento sacarme todo eso... pues va por ahí, cómo llegar a acuerdos es el cómo llegar a acuerdos con la sociedad y con otra persona, tú y yo estamos haciendo política ahora, me dices “¿oye, te puedo hacer una entrevista”, “Sí”, “Ojo, te va a tomar tiempo”, “Sí”. Eso es política, es cómo llegar a acuerdos...” (Sebastián)

De acuerdo a cómo lo ve Simón, la política puede entenderse de dos maneras: por un lado, como los acuerdos, normas y leyes –así como las personas encargadas de resguardar su cumplimiento- que determinan a una sociedad y que –en teoría- permiten tomar decisiones orientadas a alcanzar el bien común de sus miembros. Pero también advierte que la política no puede reducirse a la administración pública y los gobiernos, pues también compete a las personas. Mientras que por otro lado, y con un cariz explícitamente negativo, la asocia a las prácticas de los políticos, a los cuales ve como una especie de “clase parasitaria”, pues pese a que “no hacen nada”, se enriquecen de todos modos. En este sentido los compara con los empresarios/capitalistas, quienes para él “al menos dan trabajo”, es decir, al menos hacen algo.

“...por ejemplo, no sé, un Carlos Slim, un Baillères, no sé, un Servitje que es el dueño de Bimbo, “bueno mi padre fue... hizo una panadería”, si pos, un corrupto hijo de la chingada que explotó a la gente, sí, claro, pero hizo algo por lo menos dio empleo. De la forma como quieras ponerle, entrecomillado si quieres, pero hizo “algo”, ¿un político qué hizo? Robarse dinero de una nación que pone las expectativas en ti y eso también va acorde a lo que hace el pueblo también, bien dice la frase que “el pueblo tiene el gobierno que se merece”, si el gobierno es agachón y no dice nada y permite que un señor de éstos se haga como rico, pues qué vamos a hacer. Entonces la política –así, ya redundando, para cortar- pues, tiene para mí dos términos, puede ser un término social, que te puede ser muy bueno y benéfico, de hecho tendría que serlo en este caso,

las leyes, las reglas, la implantación de una persona para ejercerlas y que se lleguen a acuerdos y desarrollar en términos económicos-sociales, pero a su vez también puede ser algo que te puede hacer... hundir a un país, con los términos y decisiones que se toman.” (Simón)

“...la política no es solamente hablar de administración pública o hablar de términos de un presidente o de un gobernador, diputado o senador o en su caso, presidente municipal, sino la política la hacemos todos...” (Simón)

Cuando se le pide que explique qué entiende por política, lo primero que Sabina dice es que se le vienen a la mente las imágenes de: “leyes, constitución, derecho, licenciado, sistema, democracias, presidente”, más durante el resto de la conversación va dejando entrever ideas más elaboradas respecto de la política. Lo principal es que distingue entre la política como sería ahora y la política en su sentido original. Ésta última habría estado orientada a generar “armonía social” o un “buen vivir” en la sociedad. También manifiesta en algún momento que la política es algo que se hace a diario y que se relaciona con cuestionar y proponer.

De acuerdo a Samuel, la política es una práctica humana por medio de la cual se administra, desarrolla y reproduce la vida en sociedad, es decir, la política tiene que ver con el conjunto de actividades que permiten la vida en sociedad.

“Yo creo que la política tiene que ver con la práctica mediante la cual el ser humano en sociedad, digamos que va administrando, promoviendo, desarrollando o reproduciendo la vida misma en sociedad, es decir, hace referencia a todo ese conjunto de actividades que hacen posible [que] la vida en sociedad siga siendo vida o se pueda seguir llevando a cabo, algo así es.” (Samuel)

En cuanto a la forma como entiende la política, Sandro señala que ésta tiene que ver con diversos aspectos relacionados con el desarrollo de un país como por ejemplo, lo económico –que a su juicio sería el aspecto más importante-, así como lo social y lo cultural.

Mientras que para Felipe, la política tiene que ver con las formas –y el estudio de dichas formas- de cómo gobernar, de cómo administrar, de cómo definir ciertos objetivos, lo cual conlleva el a quién o a quiénes benefician dichos objetivos, que pueden ser económicos, legales,

etcétera. La política tiene que ver entonces con el cómo debe “regirse” una sociedad y cómo debe “vivir el día a día”.

“...son las formas en las que se puede estudiar los diferentes tipos de gobierno, cómo se llevarían a cabo, cómo se podrían desarrollar, si benefician a la gente, si no benefician a la gente, si benefician a uno mismo y si no benefician a los demás, entonces la política yo la veo como, no como una ciencia, sino una forma de estudiar cómo gobernar, cómo llevar a cabo cuestiones económicas, cuestiones de leyes, pues sí, planteamientos de cómo la sociedad debería de regirse y cómo debería de vivir el día con día.” (Felipe)

Felipe señala que no le gusta la política, porque la ve como una disciplina poco empírica o demasiado relativa, que se presta para engañar y manipular a las personas en función de los intereses de algunos sectores.

“...algo que no me gusta de la política es cómo manejan los contenidos y cómo se engaña a la gente para lograr los propósitos personales de muchas personas, cómo cubren la verdad o cómo cubren los objetivos finales con tal de ellos... no sé, como engañan a la gente, eso es lo que no me parece nada de la política. No sé, por eso igual estudio ciencias, porque todo es demostrable y es más, para que te crea la gente tienes que demostrarlo realmente y en la política, como se basa en mucho con la filosofía, hayan cosas que puedes modificar a tu antojo, para que parezca que lo que estás diciendo está bien, pero de trasfondo hay algo más, hay algo más oculto. Entonces por eso no me llama la atención.” (Felipe)

Más allá del tipo de política que generalmente se plantearía como lo que “es” la política, Saúl dice entender que ésta se trata de relaciones sociales, relaciones sociales que están presentes en las interacciones cotidianas y no sólo en los niveles institucionales o gubernamentales, que también conllevan relaciones de poder, pero un poder no opresor, “sino entendido como una relación dialéctica entre dos partes”, al modo del “mandar obedeciendo” de los zapatistas.

“...nosotros también hacemos política, hacemos política en todo momento y no tiene que ver nada más con la direccionalidad de un país, al estilo *weberiano*, sino que también nosotros tenemos nuestra parte en la expresión de hacer política.” (Saúl)

En este último grupo, observamos que las ideas más frecuentes al referirse a la propia definición de la política fueron; su asociación a la función de administración o gobierno; su concepción como una práctica cotidiana; el que estaría orientada a alcanzar el “bien común”; que

se trata de una relación o interacción social que permite llegar a acuerdos y expresar ideas; así como también se la asocia a la manipulación, el robo, y el engaño. En menor medida, también se hace mención a la política como algo distinto a la “política gubernamental”; asimilada a los políticos y se ve como algo negativo; algo cada vez más inútil; o que tienen que ver con relaciones de poder, entre otros.

4.2.1. La política vista a través de los otros

A continuación, procederemos a observar las apreciaciones de la política que tienen los entrevistados en función de qué opinan y cómo evalúan la relación de los otros jóvenes con ésta. El ejercicio permite conocer su percepción y evaluación al respecto, pero además, dentro de dicha reflexión, se pueden advertir elementos que también forman parte de sus propios juicios sobre el tema, pero que tal vez no siempre son relevados cuando los entrevistados son enfrentados a la pregunta directa sobre éste. La presentación de las distintas impresiones de los entrevistados sobre la forma en que la mayoría de los jóvenes entiende la política conservará el orden en que fueron dispuestos los testimonios en el anterior apartado, es decir, se comenzará por revisar la opinión de quienes dentro de su propia definición de la política realizan una evaluación positiva de ésta, continuando con quienes realizan una evaluación más bien negativa, para finalizar con aquellos cuya evaluación contiene una mezcla tal de elementos, que impide clasificarlos dentro de uno u otro grupo.

De acuerdo a lo que opina Silvio, la mayoría de los jóvenes mexicanos entendería a la política como sinónimo de democracia. Y se trataría de un concepto de democracia “mal empleado” según él, que finalmente terminaría por legitimar “lo que ya está establecido” por las autoridades, así como la exclusión de las personas de la toma de decisiones que las atañen como colectivos y concentraría dicho derecho en las manos de los políticos.

“...cuando vemos en los comerciales, en los *spot* publicitarios: “Hay que ejercer la democracia”, creemos que eso es la política, creemos que ir a votar y depositar tu papeleta en la urna es hacer la política y eso no es hacer política y eso no es la democracia, simplemente yo lo veo como una forma de legitimar lo que ya está preestablecido por esas grandes autoridades, pero la gente se lo cree, los jóvenes se creen que tener dieciocho años e ir a sacar tu credencial para votar –que es el IFE-, entonces ya eres parte de la democracia,

ya tienes una forma de identidad, de identificarte, entonces puedes ayudar y contribuir al desarrollo de la misma política y esa es la idea que permea en los jóvenes, el concepto de democracia, que para Aristóteles es simplemente una demagogia, hacerle caso, llevar al pueblo, a la masa, a la bola, sin una previa consciencia, sin una racionalización, sin una razón de lo que es la política.” (Silvio)

“...la clase política en México nos dice “La democracia es ir a votar, es un ejercicio y es un deber de todos”, pero no nos dicen que es un deber exigir, es un deber participar en cada una de las tomas de decisiones, no nos dicen que tenemos que instrumentarnos, tomar consciencia, no nos dicen que hay que tener una postura, hay que defender esa postura bien argumentada, simplemente ellos llegan y te plantean “Hay que hacer esto. ¿Estás de acuerdo, sí o no? La mayoría vota, sí”, entonces eso es la democracia...” (Silvio)

“... por ejemplo, me viene a la mente cuando en las elecciones del 2006, cuando pierde –legítima o no legítimamente- la presidencia López Obrador, estando todos en la plaza del Zócalo, les pregunta “Vamos a tomar Reforma ¿están de acuerdo todos, sí o no?” Todos levantan la mano “Vámonos a Reforma” y todos se van, pero ahí no se hace un debate previo de cuáles son los beneficios, las contradicciones, para poder llegar a tomar esa decisión. Él nada más, por puro autoritarismo plantea eso como decisión y entonces como ya la gente está enardecida, está *enfervescida* [sic] por la misma dinámica que sucedió, pues todos se avientan. Ahí no existe una democracia, simplemente existe una imposición de una idea dentro de las subjetividades...”

De acuerdo a Silvio, vemos que los jóvenes mexicanos en la actualidad están hastiados y cansados de la política, dado que ésta sería percibida por ellos como algo ineficaz y reiterativo (siempre es lo mismo). El problema –según Silvio- sería que no está instalado en ellos el interés por investigar y conocer su propio entorno social y a quienes se proponen para gobernar. Se crea así una cierta indiferencia que termina siendo conveniente para la clase política, pues a través de esa lógica se transforma a la población en seres pasivos.

“...los jóvenes no tienen esa noción de investigar, de darse cuenta de quién está en su entorno, quién es el presidente municipal, su vida, su historia, porque son las personas que los van a gobernar, son las personas que van a tomar las decisiones principales, supuestamente en pro del desarrollo de la comunidad, entonces al no existir esta cultura de investigar, de saber, de conocer el entorno social, pues se dejan ir nada más así de “ah, bueno, me parece que éste es el menos peor”, entonces votan, pero los jóvenes yo los veo en general como que están cansados, están hartos también de escuchar tantos discursos y que ninguno les resuelve, porque no existe ningún partido que se preocupe por las verdaderas necesidades de los trabajadores, de los obreros, de los estudiantes, de los transportistas, entonces es también una forma de indiferencia, pero una indiferencia también acarreada para poder entonces, la clase política, ejercer su dominio sobre los votantes o sobre la población.” (Silvio)

Al comparar la actual relación de los jóvenes con la política respecto de cómo era en generaciones pasadas, Silvio señala que ésta no era muy distinta a lo que es hoy, pues durante el *régimen priista* por ejemplo, la política habría estado circunscrita al acto de votar, asimilándola a una especie de acto ritual en donde más que el raciocinio informado y el interés por el conocimiento, lo que primaba era la fe y la esperanza.

“...era como un ritual, como una expresión cultural el ir a votar, las personas no iban a votar por una consciencia racional de qué es la política, “vamos a ejercer política, vamos a tomar decisiones nosotros”, no, simplemente los personajes, diputados, senadores, iban a las comunidades, entregaban despensas, entregaban playeras, les prometían esto, les prometían lo otro, “pero vas a votar por mí” y todos “Sí, sí, sí”. Llegaban las elecciones, no se aparecían los diputados, senadores, etcétera e iban todos pensando en esa idea, como un ritual, como una creencia, como las personas que van a la iglesia, o sea, no van y ven ahí a Jesucristo o ven ahí la resolución de sus problemas, creen y tienen la esperanza de que van a... de que si van ahí, pueden alcanzar la vida eterna, el paraíso, la resolución de sus problemas, es simplemente un acto de fe...” (Silvio)

“...yo veo que no se aleja mucho [de la relación que tenían los jóvenes con la política en el pasado], porque sigue no habiendo una consciencia de qué es la política realmente, para qué sirve la política, entonces van y muchos de los seguidores de Obrador, simplemente van porque les cae bien, porque es buena onda, porque es bonachón, esa forma, esa especie de mesías, de rito para poder hacer supuestamente ejercicio de la política, entonces yo no lo veo muy alejado de las generaciones pasadas.” (Silvio)

No obstante la apatía –presente tanto ayer como hoy-, habrían, de acuerdo a como lo percibe Silvio, momentos de coyuntura en donde eso cambiaría, por ejemplo, en aquellos en donde las situaciones de crisis o injusticia se extreman hasta el punto de afectar gravemente a la gran mayoría de la población, entonces, se produciría una especie de toma de consciencia de parte de las personas, sin embargo, sería una situación pasajera que por lo general, no acarrearía consigo grandes cambios estructurales en el panorama. Ejemplo de ello sería el movimiento estudiantil del año 68.

“...no es que haya una diferencia política, sino más bien es cuando hay un *madrazo* directo, un golpe directo que me afecta a mí y voltea a ver y el otro también está afectado, entonces ahí es cuando surge ese sentimiento de empatía para poder organizarse...” (Silvio)

“...por ejemplo, vino lo del SME hace ya casi dos años, entonces en ese momento “ah sí, 45 mil trabajadores del SME, puta, son 45 mil familias, estamos hablando de... casi un millón de personas o no sé 800 mil personas por decir algo”, sí, pero eso realmente cuánto representa de la población, el uno por ciento de la población mexicana, entonces sigue permeando esa indiferencia y más a parte, la clase política encargada, teniendo en su poder cierta parte de los medios de comunicación, pues golpean a la sociedad “el SME era esto, eran unos tiranos, eran unos *guevones*, no se preocupaban, entonces nosotros con esta nueva institución, la Comisión Federal de Electricidad, es una empresa de vanguardia y alta tecnología, desarrollo, de punta tecnológica y bla, bla, bla”, el discurso, la forma de comunicación, entonces la gente otra vez “Ah, sí, no pasó nada” y ves a los... como si no hubiera pasado nada, cuando realmente fue un golpe muy fuerte al movimiento trabajador, al movimiento obrero, al movimiento sindical, pero es como si no pasara nada, porque son unas cuantas personas, ni el uno por ciento de la población, de los ciento doce millones que somos, ni un millón de personas se vieron afectadas, entonces, no pasa nada.” (Silvio)

“...tenemos como cierto complejo de inferioridad respecto a la cultura europea, frente a la cultura norteamericana, porque ellos se han encargado de ejercer una dominación hegemónica sobre el mundo entero y esto se ve sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, en donde viene ese boom, donde dinamiza a la sociedad global el desarrollo del industrialismo, el desarrollo capitalista, donde te imponen, o sea, no es el llegar y mediar “bueno, tú tienes esto, yo tengo esto, lo congeniamos y podemos formar algo nuevo”, no, “yo tengo esto y como tú eres inferior, porque no tienes recursos económicos, entonces yo te impongo lo otro y si te late, está chido, estás dentro y si no, estás fuera”” (Silvio)

En cuanto a cómo entienden la política la mayoría de los jóvenes mexicanos, Santiago señala que, por un lado, la veía como sinónimo de corrupción y que, dado que históricamente en México la política se habría conducido de esa manera, no la considera una percepción tan equivocada. Por otro lado, dice que también está presente entre los jóvenes una noción que se difunde “desde el discurso”, en donde la política se presenta como la democracia y la participación electoral, suscribiéndola dentro de los lineamientos estipulados como los correctos. Y finalmente, la política también sería entendida como un modo de tener dinero y poder. Para Santiago, el origen de éstas formas de entender la política se encuentra, en parte en la influencia de los medios de comunicación, los cuales manipularían la percepción que la gente se forma respecto a ciertos temas, asimismo, también se deben a “la observación empírica” que pueden hacer los jóvenes al respecto, de cómo funcionan las cosas (como por ejemplo, eso “de que con *mochadita* “Sale, tú nada más dame mil pesos y te hago tal trámite” y cositas así”) y del desempeño de los políticos y, finalmente, también cuenta el ser conscientes de la historia del

desarrollo de la política en México. En este sentido, Santiago señala que no obstante a que él también es consciente de la significación que adquiere la política a partir del actuar de los políticos, su concepción sería más amplia que la de la mayoría de los jóvenes, pues intentaría pensar en las circunstancias que, por ejemplo, gatillan dichas conductas, así como de ser muy consciente de que la política no se reduce a la actividad del gobierno y los políticos.

“Creo que la mayoría está en la situación de política como corrupción y bueno, también no está mal su perspectiva, ya que aquí en México de alguna manera se ha manejado así, desde la colonia, la independencia, revolución, de alguna manera ha sido, los trámites de poder, entonces ellos manejan, bueno, yo creo que o quiero creer que ellos piensa, la gran mayoría piensa de que la política es corrupción, es un sinónimo de corrupción. Claro, dentro del discurso se maneja que la política es democracia, tu participación electoral, una participación dentro de los lineamientos que se te estipulan, eso es política de alguna manera para las circunstancias de la gente, ¡ah! Y también un modo de tener dinero y poder.” (Santiago)

“...no solamente me quedo con él “es corrupto”, sino “Bueno, es corrupto, por qué, qué lo orillo a tomar esas decisiones de corrupción o el mismo sistema lo fue asimilando”, entonces ya me pongo a analizar de eso, por lo tanto, yo creo que mi constructo de política es tal vez un poco más amplio, pero también me puedo especificar más, una política económica en qué podría consistir, una política social, una política institucional, una política grupal, entonces sí puedo reconocerlo de alguna manera, mientras que en el abstracto, en los jóvenes, la política es nada más estar en el gabinete, estar en el Congreso de la Unión, eso es política y ya.” (Santiago)

En consecuencia, de acuerdo a la apreciación de Santiago, la mayoría de los jóvenes están actualmente “apolitizados” y “apáticos” respecto a la política, no “creen” en la política como si ésta se tratara de “tener fe o esperanza”, mientras que un pequeño grupo ve a la política como una forma de acceder al dinero, por lo que manifiesta interés en involucrarse. Así, según Santiago, finalmente pese a que la mayoría sabe aquello de que participar en política es “un derecho y un deber”, prefieren dejarlo en manos de terceros y así, es un pequeño grupo, el de “los corruptos”, el que termina dominando a la mayoría apática.

“...la gran mayoría que veo y que he tenido conocimiento, es de que están de alguna manera “apolitizados”, que no creen en la política, es como si fuera algo de esperanza o tener fe, de alguna manera así “ay, no, no creo”, mientras que un séquito, un grupo pequeño llega y dice “pues sí, yo le entro a la política porque es dinero”, entonces esos ya entran de alguna manera corruptos o ya llegan con una mentalidad de dinero, entonces ya ese pequeño grupo ya está dominando a los demás apáticos...” (Santiago)

En función de lo que Santiago ha podido observar dentro de su propio entorno familiar, señala que las generaciones pasadas le daban más peso a la política y que incluso hoy en día conservan la “esperanza” en ella. En cambio, si piensa en las generaciones menores a la de él, percibe una especie de “nihilismo” que incluso trascendería el ámbito de la política.

Sandra en tanto, piensa que la mayoría de los jóvenes ve a la política como sinónimo de “pertenecer a un partido político”, es decir, la política como algo que se circunscribe a los partidos políticos y la actividad partidista. Al respecto reconoce que antes ella también tenía esa concepción, pero por medio del conocimiento adquirido en la universidad habría ido cambiando su perspectiva.

“...ahorita que –yo vengo del Estado de México y- están próximas las elecciones, para gobernador, entonces dices que, por ejemplo, vamos a hacer una política para todos y dicen “no, es que nosotros estamos en la política. Estamos en la política porque estamos en el partido”. Como que se van muy arraigados dentro de un partido político y piensan que están haciendo una política.” (Sandra)

“...antes yo la tenía igual [la visión de política que tienen la mayoría de los jóvenes], pero así conforme me han tocado profesores, me han hecho ver teóricamente, o sea yo creo que todo esto me lo han dicho teóricamente, entonces ahí fue cuando yo fui construyendo y me fui dando como esa idea de “ah, entonces eso no es política, política es realmente lo que estamos haciendo cotidianamente, al expresar nuestros puntos de vista, no estar de acuerdo, estar de acuerdo o pedir, exigir, cosas así”.” (Sandra)

Sobre la actual relación de los jóvenes con la política, señala que hoy “están muy allegados”, mientras que antes no había presencia de jóvenes en los partidos y sin embargo, ahora sí se los integra, pues hay divisiones al interior de los partidos donde existirían subgrupos formados por jóvenes. En cambio en el pasado no se les habría dado la oportunidad de hacer cosas, pues sólo la gente mayor podía dirigir y opinar en estos contextos, mientras que ahora estarían “más abiertos”.

Víctor por otro lado, señala que la mayoría de los jóvenes mexicanos asocian la política a los discursos, las playeras, los cilindros para el agua, los gallardetes y la publicidad, pues éstas serían las representaciones de la política y de los políticos que comúnmente manejan, una serie de

ideas que se van formando tras observar a los políticos, a los candidatos y el contexto en el que se desenvuelven.

“...esa idea viene de lo que muchos candidatos, cuando hacen sus campañas, hablan de política y de que política y política, como una definición y se contextualiza lo que es ver sus actos de proselitismo, lo que regala, los problemas que surgen durante las campañas, como es despensas, cemento gratis, tinacos, que es lo que se vio ahorita en el Estado de México con las elecciones próximas, entonces pues uno cuando ve a un político que es el candidato, relacionado a todo eso, todo lo malo, la mayoría de los jóvenes relaciona lo malo y por eso a veces no tenemos ilusión de ir a emitir un voto.” (Víctor)

“Lo que es la política muchos dicen que no les importa, pero en cierto modo sí les importa cuando ya subió el impuesto, cuando no hay trabajo, cuando se enfrentan a la realidad ya les importa, pero no es tarde, pero ya pasó mucho tiempo en lo que pudieron hacer algo por el país, tomar decisiones y no lo hicieron, entonces ahora cuando vienen las repercusiones de no decidir, ahí viene el problema, ahí se quejan, ahí lloran, pero mientras pueden hacer algo no lo hacen porque dicen que de todos modos, si va a ganar alguien, va a ganar, entonces no importa el voto de ellos, pero el voto de los jóvenes es muy importante, entonces yo creo que si tenemos mucha fuerza porque somos muchos jóvenes, pero la mayoría, la gran mayoría, pues no hace consciencia sobre eso.” (Víctor)

En contraste, a diferencia de la postura que según Víctor adopta la mayoría, él no quiere quedarse indiferente y espera poder incidir en la construcción de un mejor país.

“Yo sí quiero incluirme, yo no quiero permitir que en un futuro todo lo malo que esté pasando, pues yo haya contribuido con no emitir un voto, con no hablar con mis compañeros, con no tratar de persuadirlos, pero no persuadirlos por un interés propio, sino por un interés que sea en general para la sociedad, para algo bueno, no por una despensa, no por una ayuda, no por una beca, sino que se vería mejor un México unido y trabajando en realidad para que salga algo bueno de un político.” (Víctor)

En cuanto a la relación de los jóvenes con la política señala que ve a estos últimos distanciados y que los pocos que se involucran lo hacen –una pequeña elite- porque provienen de una familia que tradicionalmente ha estado involucrada en política o bien –los sectores populares- porque los “acarrear” para ello.

Los “jóvenes que están metidos o relacionados con la política, pues son hijos de candidatos, hijos de diputados, primos, sobrinos, esos son los jóvenes que están en la política y también hay cierta marginación

hacia los sectores populares, a ellos no se les toma mucho en cuenta para participar en algo, en una campaña, pero con un puesto importante, no sólo de los acarreados y la mayoría de los jóvenes van de acarreados por 500 pesos, 200 pesos, entonces yo creo que están demasiado distanciados.” (Víctor)

Si compara la actual situación respecto a lo que ha sido en el pasado, dice que aquello que se refiere a heredar la vinculación con la política no ha cambiado y pone como ejemplo de ello a Peña Nieto.

Roberto piensa que la mayoría de los jóvenes ven la política como “representación”, es decir, como todo lo relativo a aquello en que las personas puedan tener algún grado de injerencia en la elección de representantes como diputados, gobernadores o presidentes municipales. Señala que la principal diferencia entre la forma en que él entiende la política y el cómo la ven los demás, tiene que ver con que él cree que los jóvenes deben tener una participación más activa en la elección de representantes.

De esta manera, dice que la actual relación entre los jóvenes y la política estaría “muy floja”, pues los jóvenes deberían ejercer un rol más activo en relación a los representantes para conseguir que éstos se enfoquen en las necesidades de los jóvenes.

“La veo muy floja. Creo que un joven tiene la capacidad y debería ejercerla, de hacer mayor presión entre sus representantes para que éstos, pues, hasta cierto punto lleven las riendas del país y de la política hacia lo que estos jóvenes necesitan, porque finalmente estos jóvenes van a ser en algún momento, el país.” (Roberto)

Compara la relación de los jóvenes con la política en generaciones pasadas a partir del movimiento del 68 y dice que hoy la acción política ha adquirido un carácter más representativo, en el entendido de que los jóvenes hoy ya no toman la acción en sus propias manos, pues —a su juicio— no sería viable “lanzarse a las armas” o “protestar masivamente” porque “evidentemente [así] no pueden lograrse los objetivos”. Cree entonces en una “actividad no violenta”, pero sí más participativa.

“...mi ejemplo más grande podría ser el movimiento del 68, creo que la acción política, desde entonces ha tomado más ese carácter de representación y no tanto el de tomar las acciones en sus propias manos por

parte de los jóvenes. Sí considero que no es viable para un joven lanzarse a las armas o a hacer protestas masivas, porque evidentemente pueden no lograrse los objetivos, pero sí debería haber una representación y una actividad mayor. Quizás no violenta, pero si una actividad que sea más participativa.” (Roberto)

Para Raúl, la mayoría de los jóvenes actualmente entendería la política como sinónimo de corrupción o narcotráfico. Esta visión se originaría porque los representantes y funcionarios políticos no han ejercido sus funciones debidamente, desviándose de los objetivos principales de la política, que serían velar por el bienestar y la estabilidad social.

Lo que marca la diferencia entre esta visión de la política y la forma como la concibe Raúl, es –según él mismo- la educación, es decir, el conocimiento que a través de ésta ha adquirido sobre el tema.

“...la educación juega un papel importantísimo, la formación cuenta, es el factor fundamental respecto a esta visión que yo tengo de la política actualmente. Porque en un principio yo la relacionaba también de cierta manera, la visualizaba así “política-corrupción”, poder, dinero y corrupción, pero actualmente ya analizándolo y conociendo a otros autores, sus orígenes, la evolución que ha tenido la política, posteriormente la ciencia política cuando se establece, pues si es... ha cambiado totalmente mi forma de concebir a la política. La educación yo creo que es el principal factor.” (Raúl)

Según lo ve, la relación entre los jóvenes y la política está permeada actualmente por un mecanismo que intenta implementar el gobierno para generar apatía entre los jóvenes, a fin de que éstos se desentiendan del tema y de esa forma poder gobernar tranquilamente en pro de los intereses de la clase dominante. El mecanismo consistiría en una “simulación de democracia”, en donde la opinión, la voluntad de los jóvenes –expresada a través de sus votos- sencillamente no valen ni tampoco conducen al cambio.

“Pues en México parece que es un mecanismo que intenta implementar el gobierno, generar la apatía en la mayoría de los jóvenes como de... parece que este sistema democrático que tenemos, con el que contamos, pues nuestros votos no valen, no llevan ni un cambio, no nos lleva a ningún lado, de tal suerte que los jóvenes, pues ya se muestran apáticos, no participan, esto se ve reflejado en las elecciones, con esto que te mencionaba del voto en blanco. Se ha visto reflejado y es un fenómeno que está actualmente y va en aumento, en aumento y pues esa es la relación, la relación del gobierno que no genera empleos, no genera mayor número de espacios en las universidades, el gobierno no le da solución a estas demandas por parte de

la sociedad, que en tal suerte que el ciudadano que vote como no se ve representado, pues él ya decide no votar, no participar ni integrarse en los diferentes sistemas o procesos electorales.” (Raúl)

“Pues el principal interés de mantener esta apatía es el interés de clase dominante. Actualmente en México son 40 familias las que controlan el país, 40 familias oligarcas que tienen el control de la nación, que para ellos sería muy cómodo o es muy cómodo mantener a la sociedad como está, que ya no participen, seguir en esta simulación de democracia. En esta simulación de democracia que a los que más beneficia es a ellos. Ese es el principal interés, mantener en las condiciones en que nos encontramos a la sociedad, para seguir manteniendo sus intereses.” (Raúl)

La principal diferencia entre el contexto que le toca vivir a los estudiantes de hoy y aquellos que formaron parte de la generación del 68, es que el gobierno ha cambiado sus tácticas, pues actualmente en apariencia se mostraría mucho más transigente que en ese entonces, cediendo ante las demandas, para luego “volver a apretar”. Es decir, manejaría mejor la situación y con ello impediría la formación de movimientos o estallidos sociales.

“...los principales factores que determinaron que se detonara el movimiento del 68 fue que el gobierno no pudo procesar o solucionar estas demandas por parte de los estudiantes, de tal forma que tuvo que estallar el movimiento, pero hoy en día, actualmente el gobierno ya no se muestra tan represivo como en esa etapa, actualmente el gobierno cede un poco, cede un poco ante esas demandas, pero al paso del tiempo vuelve a apretar, entonces de esa forma va desahogando estas presiones sociales –no nada más en el ámbito estudiantil, sino en otros ámbitos-, cede y vuelve a apretar. Y esto qué crea, que ciertas generaciones cuando pasan esa etapa de estudiantes, pues con el paso del tiempo aprenden las reglas sociales, ya cuando se vuelven 30, 30 y tantos años, ya no tienen el mismo interés, el mismo ímpetu, las mismas energías. Todo esto relacionado con nuestra situación actual en la universidad pues, es un factor determinante para que ya no se puedan llevar a cabo estas movilizaciones como se llevaron en un pasado. Te digo, actualmente se nos da... se cede un poco a esas peticiones, pero al paso del tiempo te vuelven a apretar.” (Raúl)

En general, las ideas que con mayor frecuencia surgen en las opiniones de este grupo de entrevistados al hacer referencia a la forma de definir la política que tendría la mayoría de los jóvenes mexicanos, se relacionan con el *cariz negativo* que le otorgarían a ésta, su *asociación con la “democracia”, la cual a menudo sería entendida como sinónimo de votar*, y la *asimilación de la política con los políticos y su actuar*, los cuales eventualmente también son *vinculados con la corrupción*. Además, entre otras que también se señalan, está la idea de que los jóvenes ven la política como un *modo de obtener dinero y poder*, que es algo que *no les interesa*, pues se

percibe como *ineficaz y reiterativo*, y también aparece la mención de su asociación con el narcotráfico. Asimismo, la actual relación de los jóvenes con la política aparece cruzada por la *apatía y el desinterés*, la *percepción negativa* que los jóvenes tendrían de ésta y, en algunos casos, se dice que también está *mediada por el interés en el beneficio personal*. Junto con ello, se menciona que se trata de una relación poco activa, que los jóvenes *ya no creen* en la política, pues se percibe como algo que no sirve. La comparación entre lo que habría sido esta relación en épocas anteriores no sugiere que existan consenso respecto a que se evalúe mejor o peor algún momento en específico, las opiniones se encuentran repartidas, pues mientras algunos mencionan que hoy hay mayor acceso –para los jóvenes- a la política, otros señalan que antes ésta habría tenido mayor importancia, pues la gente tenía más *fe* en ella. De igual forma, encontramos opiniones que señalan que no ha habido una variación sustancial, pues tanto ayer como hoy, la política es reducida al acto de votar y a *tener fe* en que ello funcione. También aparece mencionada la idea de que lo que ha cambiado entre ayer y hoy son las formas de represión del Estado, las cuales se habrían ido refinando con los años.

Observemos ahora qué dicen al respecto aquellos entrevistados cuya noción personal de la política tiende a incluir una mayor cantidad de elementos negativos.

Respecto a la forma en que la mayoría de los jóvenes mexicanos entienden hoy la política, Susana señala que no se diferencia mucho de la forma en que ella misma la percibe, para ella prima la imagen de ésta como “corrupción” o de “algo en lo que se ha perdido la fe”, pues ya no sería algo respetable, sino simplemente la búsqueda del beneficio personal. El origen de esta imagen se encontraría en lo que se vive a diario, pues no se ve un compromiso ni se preocupan por mejorar las cosas. Es más bien una especie de “mercadotecnia” para ganar votos. En este sentido, se observa que para Susana la intervención de las personas en la política está circunscrita al acto de votar y delegar su representación en los partidos políticos.

“Por lo que se vive diariamente, porque no se ve un compromiso de la política por mejorar ciertas cosas, cambiar ciertas cosas, sino más bien por quién gana, quién pierde, por quién votan, por quién no, más bien se ha vuelto como una especie de mercadotecnia. Porque ya no se ocupan en hacer buenos proyectos o en tratar que las cosas funcionen de la mejor manera posible, sino de quién tiene la mejor campaña publicitaria, por ejemplo, para ganar más votos o cómo poder comprar más votos.” (Susana)

Así, observa que la actual relación entre los jóvenes y la política sería más bien distante, pues ésta no tendría nada que llamase su atención y habría perdido la credibilidad. En este sentido, para Susana la relación entre jóvenes y política habría cambiado respecto a lo que era en el pasado, pues antes los jóvenes votaban más, había más fe y más cultura de votar.

“...antes votaba más la gente y tenía como más... fe, más credibilidad en que los votos contaban, por ejemplo, que era importante ir a votar. Ahora se ha perdido mucho incluso esa cultura de votar, hay mucha gente que prefiere no votar porque al final de cuentas se hace lo que unos pocos quieren que se haga.”
(Susana)

Vicente en cambio, dice que no cree que exista relación de los jóvenes con la política, ya que en general, los jóvenes no estarían interesados en la política y sólo se interesarían por ésta en el momento en que les comienza a “afectar” como cuando tienen que pagar impuestos o se ven perjudicados por problemas sociales como la desigualdad o el narcotráfico. En tanto que al momento de comparar cómo fue esta relación en generaciones pasadas, señala que es difícil, pues si bien dice no estar seguro de que antes haya habido una relación entre los jóvenes y la política, al menos hoy habría un poco más de margen para luchar o elegir (a diferencia de lo que sucedía hace 10 años atrás, con el PRI).

Valentín afirma que algunos jóvenes que sí estarían involucrados en política, lo harían a fin de –a la larga- obtener algún puesto o ascender dentro de la jerarquía de los partidos, pero que en el caso de sus compañeros de carrera, por ejemplo, éstos no estarían interesados en política. De todos modos cree que en comparación a generaciones anteriores, ha aumentado la cantidad de jóvenes interesados en política, pero se trataría de un interés bastante particular o más bien, un interés “individual” por la política, pues perseguiría el beneficio personal

“Porque ahora hay más trabajos en ese tipo de campañas electorales, hay más trabajos y obviamente si tú tienes un trabajo que te lo da un candidato, vas a votar por él para que te siga dando el trabajo, pero vas a votar por él porque fue la única opción que encontraste o la única a la que te acercaste y no precisamente porque... porque hay jóvenes que están ahí repartiendo folletos y eso, que ni siquiera saben con exactitud las propuestas del candidato que apoyan.” (Valentín)

Vanesa en tanto, dice que no sabe cómo define la política la gran mayoría de los jóvenes mexicanos, pero que conoce a muchos a quienes la política “no les va ni les viene” mientras tengan el sustento del día. A ella misma no le interesaría la política, pues estaría cansada del actuar de los partidos políticos en general.

“Bueno es que muchas veces van así a mi casa y que “Venimos del PRI o del PRD o de tal partido y que vamos a dar un apoyo a mujeres con niños, solteras y así y te hacen dar tu credencial, tu copia y tus cosas y a la mera hora ni te dan nada, entonces no se ve el apoyo. En una ocasión me dijeron a mí que me iban a apoyar con una *lap* para la escuela y que no sé qué y total me pidieron calificaciones, se las llevé y todo y me dijeron que no porque no se podían las letras –ves que la calificación aquí es por letra-, entonces que no se podía e incluso me trataron mal y así como también que, ¡pues ya!, de ahí como que les agarré más coraje.” (Vanesa)

Y sobre la relación de los jóvenes con la política, Vanesa estima que ésta no les importa, que no tienen el interés que deberían tener respecto a elegir a quien los gobierne. En su caso, no le interesa, pues se centra en ella misma y no en el resto o en el gobierno.

“Bueno yo en mi caso, por ejemplo, no me interesa porque estoy más centrada en mis cosas, en lo que yo hago, que en lo que hagan los demás o en lo que haga el gobierno, pero no sé, la mayoría de jóvenes yo creo que también está así como que ahorita... en la edad ésta está todo como es relajó y todo eso y los que están estudiando aún no se centran mucho en la escuela y no les interesa mucho la política yo creo.” (Vanesa)

Cree que antaño la relación habría estado mejor porque antes –en gobiernos pasados-, las personas no se quejaban tanto.

Para Verónica, la mayoría de los jóvenes vería a la política como algo relacionado a la obtención de beneficios, aunque según comenta, ya no se interesan mucho por ésta. Más bien, la actual relación de los jóvenes con la política la describe como “un movimiento de rebeldía”, en el sentido de que ya no sería tan fácil dejarse llevar o aceptar las mentiras que ésta conlleva. En comparación a antaño habría cambiado un poco, pues los jóvenes hoy no serían tan “conformistas”, pedirían más apoyo y exigirían más que se cumplan sus derechos.

Por su parte, Valeria cree que la mayoría de los jóvenes ve a la política de una forma similar a la que la ve ella, es decir, “como algo aburrido”. Consecuentemente, la relación de los jóvenes con la política la califica como “muy sin interés” y dice que tal vez antes había más interés, pero que ahora los políticos no son confiables.

Vasco señala que de acuerdo a lo que él ha conversado con otros jóvenes de su edad, cree que tienen una visión relativamente similar a la suya, es decir, no están muy informados al respecto y lo ven como algo que está “muy manchado”. Entre los motivos de ello, se cuenta el escándalo que se produjo tras las acusaciones de fraude electoral en los comicios electorales de 2006, que declararon a Felipe Calderón como triunfador ante el candidato Manuel López Obrador.

“Bueno no sé si fue verdad o no, pero después de lo que pasó con el último cambio de presidente, según el conteo había ganado otro presidente y así, en nuestra cara y en la cara del mismo, le quitaron el triunfo, entonces ya para qué, si de todos modos allá arriba manejan todo y no importándoles lo que nosotros pensemos o lo que nosotros hagamos, entonces ya para qué.” (Vasco)

De acuerdo a Vasco, de parte de los jóvenes hay mucho desinterés, ya que “en las últimas elecciones ya muchos decidieron no votar, dejarlo como un evento sin importancia”. En tanto, en generaciones anteriores, de acuerdo a su percepción, tal vez habría habido un poco más de entusiasmo de parte de la gente que apoyaba a los distintos partidos políticos.

Franco opina que los jóvenes ven la política como algo excluyente, que “nada más permite a algunas personas tomar parte de ello”, pues no habría un espacio común entre éstos y el resto de las personas.

“...no hay un espacio común donde tú te puedas acercar con las personas, o sea la gente que es política no se acerca con las personas, más que cuando tienen que solicitar tu voto, de otra manera yo no he conocido a alguien que se acerque a las personas para escuchar o simplemente para ver las necesidades.” (Franco)

Al preguntarle cómo ve la relación de los jóvenes con la política, señala que “como algo que se ve por la televisión o en un anuncio de un poste”, “es como un fenómeno que está pasando, pero en el que no puedes participar”.

Fernando estima que entre los estereotipos más difundidos respecto a la política entre los jóvenes se cuenta la idea de que ésta es una forma de “cómo llevar a cabo ciertas acciones entre la sociedad”, asociada al gobierno y a la forma de organizar al pueblo. En este sentido, dice que cree que sus ideas no serían tan divergentes respecto a las de los demás jóvenes. En lo que sí se diferenciaría sería en el rol central que Fernando le adjudica a la educación y el conocimiento a la hora de implementar cambios en la sociedad, algo que a su modo de ver sería muy necesario en la política mexicana.

“...creo que la mejor forma de influir en las personas es eso, su forma de pensar, porque cuando una persona ya no quiere aprender está cerrada y es como una caja cerrada donde ya no pueden entrar más cosas y en las personas eso es importante porque te guías con una ideología y crees ciegamente y más aquí en México somos muy, muy creyentes en todos y somos religiosos a más no poder, entonces si nos casamos con un partido político casi es nuestra religión y nos volvemos fanáticos, entonces lo que cambia en mí es creer eso, que sí puede haber un cambio, pero que tiene que empezar por la educación y no por los golpes, no por la violencia, no como ha estado siendo ahorita la situación del país, creer que vamos a meter a los militares a matar a los narcos y ya se acabó el problema, cuando no es así, sino yo creo que el estar aquí me ha dado una visión más allá de lo superficial.” (Fernando)

En cuanto a la relación que los jóvenes mexicanos mantienen con la política, la evaluación de Fernando es, en principio, en función de su entorno inmediato, es decir, desde lo que observa en sus compañeros de licenciatura, los cuales –al igual que él- estarían muy ocupados y absorbidos por las exigencias de su carrera (a diferencia de lo que le ocurriría a quienes estudian en otras áreas), por lo que estarían “limitados” y no tendrían muchas posibilidades de inmiscuirse en política.

La política “...es un tema un poco en el que yo me encuentro muy cerrado porque como lo he mencionado en nuestra área es un poquito restrictivo porque realmente, nuestra carrera a diferencia de otras áreas, es muy absorbente, por ejemplo, nosotros tenemos que trabajar de lunes a viernes y a veces sábados y domingos para hacer trabajos nada más de la escuela, entonces quedarnos tiempo para la política es un poquito complicado o incluso para actividades sociales y a veces tienes que hacer el tiempo –digo- si

quieres ir más o menos en la escuela y ser responsable y hay otras áreas, por ejemplo en las que tienes más tiempo, los trabajos te absorben menos, entonces aquí en este sentido yo me siento un poquito limitado para darme cuenta de todo...” (Fernando)

Dice que no sabe muy bien cómo comparar esta relación respecto a lo que fue en generaciones pasadas, pues piensa que los sucesos del año 68 fueron algo muy remitido a los jóvenes, pero a su juicio el resto del país seguía igual. Eso sí, cree que los jóvenes de hoy son más apáticos.

“...en el 68 aquí hubo un movimiento estudiantil, pero en el resto del país todo seguía igual, la gente seguía en sus trabajos, en sus cosas y ahora aunque hay mayores medios de información y todos estamos informados, los jóvenes somos muy apáticos. Eso qué quiere decir, que aunque nos enteremos de las cosas, nos dan igual.” (Fernando)

Los jóvenes son más apáticos “...porque se nos hacen más divertidas otras cosas que esforzarnos por algo, o sea, por ejemplo, si a la mayoría de los jóvenes nos dicen “no pues, tienen tanto trabajo para hacer y todavía se van a ir a un servicio comunitario o tienen este trabajo que hacer y de ahí nos vamos a divertir”, pues creo que la opción sería “trabajamos y nos vamos a divertir y no sacrificarnos” para ir a ayudar a su sociedad.” (Fernando)

En opinión de Francisca, a la gran mayoría no les importa la política, no votan o les da igual porque al final se hace lo que el partido o el que está en el poder quiere que se haga y no se toma en cuenta a la gente. Al profundizar en el desinterés de los jóvenes por la política, Francisca señala dos causas: que los jóvenes están muy ocupados con sus estudios (y menciona que tal vez los de ciencias sociales puedan involucrarse más), y que no tiene sentido porque de todos modos se hace lo que los poderosos quieren.

“Nos tienen tan ocupados, por ejemplo los que estudian, que te meten tanto al estudio que no puedes dar un panorama dentro de lo general. Yo creo que la mayoría de los que se dan cuenta son las personas que estudian sociales, porque dentro de ingenierías o biológicas, te mantienen muy ocupado o al menos así lo veo y entonces no te puedes enriquecer respecto a demás conocimientos, sino solamente en el que te influyes.” (Francisca)

“...a lo que voy es que siempre se hace lo que el que está en frente, en el mando político, hasta el presidente en este caso, pues se hace lo que ellos digan, casi a uno no lo toman en cuenta.” (Francisca)

En cuanto a la relación de los jóvenes con la política, Francisca dice que ésta sería escasa, que le ponen poca atención y utiliza su propio caso para ejemplificar la situación, señalando que finalmente, incluso al hecho de votar no le da demasiada importancia y termina votando por el candidato del partido de sus papás.

“Pues muy escasa, casi no ponen atención a lo que hay a su alrededor, incluso yo, yo creo que tampoco le pongo tanto el ímpetu a lo que es la política, me da igual quien esté o quien no esté, es como... ahorita en el estado se van a llevar a cabo lo que son selecciones, pero yo no veo ni por quién votar, no sé ni que han hecho ni quiénes son y si acaso llego a ver es porque la propaganda que trae ahorita el PRI en todos los camiones y es el medio de transporte que uno usa, es una donde se da cuenta “pues conozco a éste, pero quién es el del otro o quién es éste”, como no me interesa, no sé y ya siempre que llega, por ejemplo a mí que me gusta votar, llega la parte donde hay que votar, pues siempre me pregunto cuáles son sus propuestas, cuando ni siquiera supe qué y entonces al final, me evoco al partido de mis papás.” (Francisca)

Dice que le gusta votar (pese a que confiesa que a veces lo hace sin estar informada) porque sus papás le inculcaron dicha práctica y porque también considera que a veces son necesarios los cambios dentro de los partidos, aunque al preguntarle si ella cree que su voto tiene alguna incidencia o repercusión, responde que no.

Cree que en un principio, tras salir el PRI, los jóvenes participaron más en política, pues se ofrecía aparentemente la posibilidad de elegir entre distintos partidos y no sólo reafirmar a uno.

Entre los estereotipos de la política más difundidos entre los jóvenes mexicanos en la actualidad, Sara afirma que se cuenta la idea de que quienes están involucrados en ella “son unos ratas”, que gobiernan de acuerdo a su propia conveniencia. Pero junto con ello, se percibiría a la política como juegos de poder en donde las personas –e incluso presidentes como Obama y Calderón- serían simples títeres de alguien más, de que la gente es vista como una fuente de recursos y que es una situación muy difícil de cambiar.

“Que son unos ratas, dirigen a su conveniencia. Yo he estado escuchando una verdadera tesis sobre que todos somos marionetas y estamos todos bajos los ocho del mundo, que hasta Obama es como un títere y

bueno, me ha llegado por muchos lados, muchos chavos y chavas que no necesariamente son de aquí, o sea del ámbito universitario. Con esta onda del “Wikileaks” y todo lo que se desató después de esta relación social, de esta red social. Como que la gente ya no se la cree tanto y dicen “bueno, pues en realidad a mí no me importa lo que haga Calderón, porque a Calderón lo puso alguien más” y así se van y dicen “el problema está aquí arriba y nosotros sólo somos los escalones más bajos”. Que la política cambie o no cambie, sea verdad o sea mentira es solamente el juego de poderes para llegar a un fin que sería, desafortunadamente el de nosotros: ser una minita de recursos naturales y de trabajo humano. Eso es lo que a mi parecer es como el impacto de la política que yo concuerdo tener con muchos de mis amigos, pase lo que pase ahí está y no sé cómo cambiarlo.” (Sara)

Respecto a la influencia de los medios de comunicación en la imagen que se forman los jóvenes sobre la política, Sara señala que eso depende de qué medio sea, y pese a que en general intentan mostrar una sociedad armónica y funcional, la política tiende a aparecer como algo malo, al igual que se proyecta una imagen negativa de los políticos.

“No puedo apartarme de la política como “funcionarios”, no sé si es por mi falta de inmiscuirme en el tema, pero yo insisto en que la política se ve desde afuera, a través de los medios de comunicación, como algo malo, porque ganan mucho dinero, porque hay muchos pobres, porque no deberían de ser como una bola de peleoneros, como una bola de... también de ciudadanos modelo que llegaron ahí por algo, por tu voto y ese como echar una moneda cuando se tiene que empezar a probar cosas importantes [...] Yo lo veo así en los medios de comunicación y concuerda mucho con lo que yo pienso porque también me nutre, la televisión, la radio, el periódico, pero por ejemplo, yo no sé cuántos miembros son del senado. Hay cosas que yo desconozco de la política, cosas serias que desconozco de la política que a lo mejor con eso yo sojuzgo mal el papel de estas personas, pero en general si hay dos o tres ideas en que la tele y yo estamos de acuerdo.” (Sara)

Para Sara, la actual relación de los jóvenes con la política estaría marcada por la apatía, ante la sensación de que “vamos de mal en peor” y que la política y los políticos “no sirven de nada”, a diferencia de lo que habría sucedido con sus padres, que veían la época del PRI como una época de seguridad económica y social.

Ve la actual relación de los jóvenes con la política como “Una apatía total y me incluyo en las filas de la apatía porque por más que le das vueltas al asunto, te echas en el mismo lugar a esperar quién es el próximo y qué va a pasar, qué va a privatizar. Yo sé que es una postura muy, muy rara para alguien que está

estudiando sociología, pero esa es la realidad que yo percibo y que he percibido durante los últimos veinte años, o sea, de toda mi vida.” (Sara)

Entre las definiciones sobre la política más difundidas entre los jóvenes para Sofía se cuenta la asociación de ésta con el poder corrupto, con la inutilidad del acto de votar, que los dirigentes son meras marionetas “colocadas” en sus cargos por quienes tienen poder y no por la voluntad ciudadana, y con la idea de que quienes están “arriba” sólo velan por su propio beneficio. En este sentido, dice que se ha “perdido la esperanza” de que pueda existir una política diferente.

“...la política [como] un poder que está muy corrompido, que la gente que está ahí llega ahí porque es colocada, obvio, que sí son marionetas, que tienen que funcionar tal cual les exigen que funcionen y que obviamente es algo sabido, yo creo que desde que estás chiquita te das cuenta, en las pláticas, así como que “para qué votas por él si de todas maneras va a ganar el otro”, es algo que ya ni en la imagen se cree que exista una buena política, que poco a poco hemos perdido la esperanza de que puede llegar a haber una política diferente y un gobierno diferente” (Sofía)

“Yo creo que es muy difícil, sí, que se cree una buena política sí es muy difícil, pero que al final de cuentas se puede lograr si quisiéramos, si quisiéramos informarnos, si ya las amas de casa se quisieran informar, los padres y no vieran mal que los hijos se informaran, que llegaran con esa información de que esto es así y así y que no lo vieran así como que “no es que tú eres un alborotador o que vienes nada más a hacer bulla, de todas maneras aunque pienses así no vas a cambiar nada”, [...] y que no nos vayamos cerrando y que no tomemos en cuenta las opiniones vacías que la misma sociedad impone, además como que las opiniones públicas quiénes son hoy en día, la gente de los noticieros de Televisa, de Tv Azteca, o sea, no dejarnos engañar por ese tipo de opiniones que son las opiniones que importan ahorita para la sociedad, la opinión pública son ellos ahorita.” (Sofía)

Sofía piensa que una de las cosas que influyen en las diferentes formas de concebir la política que tiene la gente, es la información a la cual acceden y en virtud de la cual se van formando una idea respecto a cómo son –y como debería ser- las cosas. En este sentido, le atribuye a los medios de comunicación una gran relevancia, pues afirma que ante un medio masivo como la televisión: “te dejas llevar por todo lo que ellos te van diciendo, te van manejando y al final de cuentas necesitan y hacen que te la creas, para qué, para que no reclames, para que no pidas más o no exijas y sigas conformándote con lo que ellos están brindando.”

Ejemplifica la situación comparando la forma en la que ve la política ella con cómo la vería su padre:

“...yo creo que yo tengo una idea muy diferente de la política de la que pueda tener mi papá, o sea, muy, muy alejada la una de la otra y eso es a lo que yo voy, porque pertenecemos a un núcleo familiar y aunque estamos distanciados, alguna vez si me llego a poner a platicar con él acerca de política, sé que no vamos a concordar en lo más mínimo, o sea, él igual y va a tener la idea de que “sí es que no deberían de estar ahí porque son unos rateros y todo lo demás”, pero si tú le planteas “no, pero mira, es que se puede llegar a hacer esto y esto”, no va a salir de su idea de que “no, es que esto ya no va a cambiar, esto va a seguir siendo igual toda la vida”, nunca le vas a sacar esa idea, tal vez porque no conoce lo que se ha hecho o porque no se da cuenta de que sí hay movimientos que están buscando un cambio, que si han tenido muchas barreras, pero que al final de cuentas allí están y que se puede seguir haciendo, pero yo creo que depende mucho de eso, de la información a la que se tiene acceso o a la que quieres tener acceso hoy en día.” (Sofía)

Sobre la actual relación de los jóvenes con la política, Sofía señala que comparte la visión de uno de sus profesores respecto a que “los jóvenes de hoy no les interesa el cambio”, “son muy pasivos” y “difícilmente van a tomar las armas o levantarse”, y ello lo decanta haciendo referencia a la aparente indiferencia que mostrarían los alumnos, que pertenecen a áreas como ingeniería o biología dentro de la misma UAMI, sobre lo que sucede al interior de la universidad. También señala que estos mismos alumnos apuntan a los de “sociales” como “revoltosos” o “argüenderos”, por el hecho de que están más dispuestos a participar e informarse al respecto.

“...no les interesa si se está imponiendo esto o esto, no les interesa”, y la verdad es que sí, ya viendo, cuando hay una plenaria o una asamblea, esos estudiantes no se ven o muy difícilmente se llega a ver a alguno. Por qué, porque son de la idea de que “no pues, es que los de sociales siempre están de revoltosos, siempre están de argüenderos y nunca hacen nada, o sea, el simple hecho de que tú hagas una plenaria para que la gente se informe, yo creo que es mucho, porque yo creo que ahí estás demostrando que no quieres y no puedes permitir que las cosas sigan pasando, ya más que la gente, el estudiantado, tus propios compañeros no estén informados de lo que está pasando, de entrada dentro de la unidad y si dentro de la unidad a ellos no les interesa lo que están haciendo con su unidad, con su escuela, a veces muy difícilmente les interesa lo que está pasando en el país. Yo creo que ellos se siguen creyendo la historia de que “sí, tú estudia, chíngale y vas a tener un muy buen trabajo”, por qué, porque la sociedad te prometió un buen trabajo y lo vas a tener porque ya estudiaste y no siempre.” (Sofía)

Dice que sí hay diferencias entre la relación que mantienen hoy los jóvenes con la política y lo que sucedía en generaciones anteriores, puesto que en la actualidad primaría el individualismo y la competencia entre los mismos jóvenes.

“...como que a veces la misma sociedad ha hecho que esto tiene que ser cada vez más individual o ha fomentado que el individualismo... que el ser individual y preocuparte solamente por ti, por tus beneficios, por lo que tú vas a querer ser ya cuando estés más grande, cuando tengas una familia, lo tienes que hacer tú solito y tú tienes que estudiarle, tú tienes que hacer esto, esto y esto, porque al final de cuentas esto es como una competencia, el que sea el mejor va a ganar esto, el que sea el mejor va a tener una buena casa, el que sea el mejor va a tener un buen trabajo, el que sea el mejor va a tener un buen ingreso, entonces yo creo que también parte mucho de eso, de que la misma sociedad y demás ha hecho que esto se vuelva una competencia, en donde solamente el que más acapare y mantenga lo que ha estudiado y ha aprendido, es el que va a tener una muy buena posición.” (Sofía)

En este grupo, la característica con mayor presencia al hacer referencia a cómo entienden la política los jóvenes mexicanos, es que ésta es entendida como *sinónimo de corrupción*. También es compartida la idea de que la mayoría de los jóvenes le conceden una *connotación negativa*, que *no les interesa y que la asocian como equivalente a los políticos*. En menor medida, también están presentes las ideas de que ésta es vista como equivalente a *la democracia y/o al acto de votar*, que se encuentra vinculada a la obtención de beneficios individuales y que se relaciona estrechamente con el poder. Además, se hace mención a las ideas de que, es algo excluyente y que no funciona. Si bien la idea de que se trata de una *relación permeada por la apatía y el desinterés* surge entre este grupo, al igual que en el anterior, aquí alcanza aún mayor presencia entre las opiniones de los entrevistados, siendo por mucho la idea más compartida entre éstos. En menor medida, también se señala que la *percepción negativa de la política* está presente en la relación de los jóvenes con ésta, así como surgen las menciones de ideas como; que el interés de los jóvenes por la política está mediado por el deseo de obtener un beneficio personal; que ya no creen en ésta; y que el problema es que los partidos políticos no están interesados en incluirlos. Por otra parte, las opiniones tienden a evaluar de mejor forma la relación de los jóvenes y la política en generaciones pasadas, señalando o que antes se interesaban más por ésta o bien, que antes votaban más de lo que hoy lo hacen. También dentro de este contexto, se menciona la idea de que antes se promovía menos la indiferencia y el individualismo. De todos modos, también hay quienes señalan que hoy los jóvenes tienen mayores posibilidades de

cuestionar y de luchar, comparado con lo que habría sido antes (en la época del PRI) o también que los jóvenes hoy son menos conformistas.

Finalmente, procederemos a revisar las opiniones de aquellos cuya propia definición de la política no se inclina por su percepción negativa ni positiva o bien incluye gran variedad de elementos positivos y negativos.

De acuerdo a la percepción de Sergio, la mayoría de los jóvenes mexicanos manejaría el discurso de que “la política es una mierda”, así como que “el sistema no funciona”. Al respecto, Sergio observa que muchos de los jóvenes que tienen dicho discurso no saben qué es el sistema y por lo tanto, también estarían bajo una lógica de dominio. Esta postura sería heredada de viejos antagonismos y dependería fundamentalmente de “la esfera” (el contexto social) del cual provenga el joven.

“Yo entiendo que la política es una forma de administrar, de administrar todo lo que incluye un conjunto grande de personas. Sin ser como tan de los griegos, de la *polis* y eso, sino que me parece la política que tiene una lógica, la política tiene una lógica de funcionamiento contextualizado también, entonces no es única, tiene una lógica aquí y tiene una lógica del otro lado del mundo, pero es una forma de administrar el material humano con el que se cuenta.” (Sergio)

La diferencia entre la forma en que él concibe la política y el cómo la concibe la mayoría de los jóvenes mexicanos se debería que su forma de entender la política está influenciada por “la academia” y la educación, mientras que la mayoría de los jóvenes formarían su noción de política a partir de lo que les dice la televisión. Asimismo, Sergio señala que el contexto social es un elemento central en la formación de esta idea, pues por ejemplo, no sería lo mismo educarse en el Tecnológico de Monterrey que en la UAM.

“El joven del “Tec. de Monterrey” no –bueno sí, muchos sí, muchos no-, pero no estarían pensando cosas como que el sistema está de la chingada, sino que vamos a reforzarlo porque a lo mejor podría tener alguna fuga ahí, extraña, mientras que la otra banda dice “a ver, a ver”, y que igual también no están muy conscientes de cómo está funcionando la lógica del sistema. El otro lado es: “destruyamos el sistema”, sin entenderlo también a plenitud.” (Sergio)

“...depende de dónde está tu academia, en el Tec. está prohibido decir “cuando ustedes salgan se van a enfrentar a un mercado difícil de trabajo”, cosas así, o sea, la idea difundida es “cuando salgan y les toque contratar gente...”, mientras que el discurso acá es “buey, allá afuera está cabrón”, entonces sí, la idea de política tiene que ver mucho con haber estudiado y en dónde estudia.” (Sergio)

La actual relación de los jóvenes mexicanos con la política estaría marcada por la percepción que éstos tienen de ella como algo “maldito” o la constante confusión o asimilación que se hace entre “política” y “políticos”, pero también se la identificaría con el poder y, en este sentido, de acuerdo a Sergio se da entonces la posibilidad de que los jóvenes eventualmente se interesen por la política, en el momento en que se la percibe como una vía para tener –como individuo- acceso al poder.

Si se compara ésta relación con lo que fue en generaciones anteriores, Sergio señala que la política es vista hoy en día como más accesible de lo que era antaño, ya que la esfera de la política sería más permeable, pues se “aligerarían” los mecanismos para ingresar a ella (da como ejemplo el caso de Juanito de Iztapalapa y la “representación popular”, es decir, el ser “jefe de manzana” o “de colonos” como una “puerta de entrada” a la política).

“...tal vez cualquier chavo estaría en tanto resistencia contra lo político, pero si le dan un puesto político lo aceptaría y lo ve como “ya chingué, ya la hice, ahora sí me voy a desquitar. Por lo menos ya tengo el poder”.” (Sergio)

“...en generaciones anteriores era “sagrado” ser diputado, ser presidente de... antes “no, es que es el jefe de manzana”, “Putá...”, y ahora creo que el contacto se da de manera más simple, más fácil, ya no ven tan lejano tener un puesto en la política.” (Sergio)

En tanto, acuerdo a la percepción de Sebastián, la definición que el común de los jóvenes mexicanos tiene de la política la confunde con una cuestión principalmente gubernamental. Se trataría de una concepción que “se arrastra” o transmite de generación en generación y sin mayor reflexividad (sin crítica). Siendo así, la política reducida a lo gubernamental es vista por los jóvenes como algo negativo y “repugnante” y se trataría de una imagen cuya responsabilidad recaería principalmente en los políticos y en los gobiernos de todos los países, sin excepción alguna.

“Yo creo que es una cuestión de generación, el papá le va diciendo qué es lo que es la política al hijo, no se sienta con él y “Te voy a decir...”, pero nace, de repente si le toca con Salinas “¡Ah! ¡Qué pinche Salinas! Puros pinches políticos hijos de puta”, los jóvenes agarran eso, teniendo qué, dos, tres años y así, de a poco van creciendo y no nada más los papás, a toda la gente, a todas las generaciones de arriba los ven y dicen “Es cierto, está jodido, eso es política” y se quedan con esa idea que es política.” (Sebastián)

“...los jóvenes hoy en día ven política como algo negativo, algo repugnante, por los políticos, por la esfera política de los gobiernos de todos los países. Ningún país se ha salvado, históricamente ninguno se ha salvado y yo creo que la única parte utópica son los pocos meses que estuvo Guevara en Cuba, hasta que Fidel lo corrió por la URSS.” (Sebastián)

Más allá de que la mayoría concebiría a la política como reducida a la política gubernamental, en tanto él la ve como algo principalmente relacional, lo que Sebastián destaca es a partir de qué se produce esa diferencia en el modo de entender la política entre él y la mayoría de los jóvenes mexicanos. Ello se debería a la actitud y práctica crítica que sus padres le habrían inculcado a través del ejemplo, es decir, la necesidad de cuestionar las propias ideas y de reflexionar en torno a ello.

“...mi mamá es chilena y mi papá es argentino y ambos fueron militantes de partidos socialistas y eso les creó una... no consciencia porque nadie les creó... les creó una reflexión distinta, empezaron a reconstruirse como personas, y eso se lo pasaron a mis hermanos y a mí, a sus hijos. Pero una cuestión un poco más... bueno, ellos son comunistas, se dicen comunistas, que yo ahí sí difiero, pero algo que siempre hacen ellos es la crítica, siempre están en crítica constante con todos y con uno mismo, siempre. Antes que nada con uno mismo y luego con los demás, para qué, para que exista esa reflexión. Para qué es la reflexión, para que exista esa reconstrucción de persona, porque uno va creciendo con las películas de acá, que Hollywood es lo mejor, la política es lo malo, la, la, la, la y luego digo “Oye no es cierto” Entonces “¿qué es política?” pues a construirlo.” (Sebastián)

De acuerdo a Sebastián, si considera la política bajo sus propios términos, su evaluación de la relación actual de los jóvenes con la política no es ni buena ni mala, simplemente “es”. Mas si la considera –como lo haría la mayoría de los jóvenes- en tanto “política gubernamental”, evalúa la relación como negativa, ya que por un lado, habría algunos jóvenes (asociados, por ejemplo, al partido comunista) que la plantearían de forma cuasi ontológica como “en guerra”, así

como la consecuente necesidad de realizar cambios por medio del uso de la violencia, lo que finalmente para Sebastián se traduciría en una forma anacrónica de entender las relaciones sociales.

Por otra parte, otro punto que Sebastián releva es que a “la política” no le conviene el “joven-crítico”, sino el “joven-masa”, y en este sentido es que considera que actualmente la relación “jóvenes y política” estaría mejor que en generaciones pasadas, pues hoy habría más jóvenes estudiando, lo que él entiende como más jóvenes con capacidad crítica, en tanto que en generaciones anteriores los jóvenes no necesariamente habrían sido más críticos, sino más “grilleros”.

“...toda persona por ser “ser social” –solamente por eso, hasta parece una ley natural-, está obligado a hacer política con otra persona, yo no lo veo como algo negativo o positivo, es algo que se da.” (Sebastián)

A “...la política no le conviene el joven, bueno le conviene el joven, pero como masa, a los gobernantes no le conviene el joven crítico, el joven la, la, la, o sea, le conviene el joven, pero como masa, por eso hoy en día existen esas cuestiones de “Escuelas técnicas”, se llaman escuelas técnicas “Que tú vas a ser mecánico, tú vas a ser plomero...” te hacen disciplinado, pero nunca llegas a la cuestión “¿y por qué?”, que es la pregunta básica de la crítica, “por qué, por qué yo, por qué pasa esto” Ahí es cuando uno, como dice mi papá, el hombre empezó a ser hombre desde que el simio dijo o empezó a decir “por qué”, desde ahí empezó el hombre, y yo se la compro, se la compro a mi papá porque la crítica es básica para nosotros...” (Sebastián)

En opinión de Simón, las definiciones de política más difundidas entre los jóvenes mexicanos en la actualidad tienen que ver con la idea “cliché” que hay sobre la democracia, ya que pocos tratarían de entender realmente lo que es, por lo que terminaría funcionando a menudo como una herramienta para manipular a ciertos sectores.

“Porque democracia también puede ser un halo, una especie de cosa, de forma de gobernarse o de dirigirse hacia algo, aplastante, hoy en día podemos decir “nos toca comer basura” y todos por democracia ya dijeron que sí y todos a comer basura, entonces siento que la democracia no ha sido realmente –y más en América Latina-, no ha sido realmente expresada con los términos que son y es como una herramienta, un instrumento nada más para manipular y controlar ciertos sectores.” (Simón)

Pero también la política es vista como sinónimo de políticos y a su vez éstos son representados como ladrones, delincuentes o como quienes “abusan del poder”, por lo que finalmente ello acarrea una percepción negativa de la política. A lo anterior se suma la idea de que la política implicaría el hablar mucho, de forma redundante incluso, mas “no llegar a nada”, por lo que despertaría apatía, pereza y flojera de parte de los jóvenes.

Para Simón ello se debe en gran parte a que en México no ha habido una “cultura política”, no se ha cultivado, por ejemplo, en los hogares la práctica de discutir sobre política y en cambio se absorbe lo que transmiten los medios de comunicación al respecto. Asimismo, se ha fortalecido una imagen de la política como algo ajeno a las personas. La diferencia entonces que Simón percibe existe entre la forma en que él entiende la política y cómo la ve la mayoría radicaría en el “bagaje cultural” y la educación que habría tenido y que le habrían permitido salir de lo que él entiende como maniqueísmos sociales (es decir, algo así como: “éstos son los buenos y estos otros los malos”), para profundizar un poco más en el entendimiento de la política.

“...no ha habido una cultura política en nuestra sociedad, en nuestro país, en los jóvenes, los papás no hablan de política en la mesa cuando uno va a comer o no hablan de política los domingos cuando va... el domingo familiar, hablan de futbol, hablan de cervezas, de conciertos, de fiestas, de eventos, pero no habla de política el mexicano y tiene que ver también con que no tenemos esa consciencia de poder hablar de política, porque somos muy apasionados en ese aspecto, donde te arrebatas así a la primera de que si te metes con el partido en cuestión...” (Simón)

“...que el joven no tiene esta idea porque no se la han construido, o sea, no ha habido una construcción desde su hogar y la única idea que ha tenido es la malversación –en este caso- por parte de los medios que de repente te pueden juzgar, apapacharte y aunado a que la historia también te puede juzgar sin que el sistema educativo nuestro, ve las dos caras de las monedas, “Ok, sí, él fue malo ciertamente, sí, pero también fue bueno por esto y por esto”, o sea todo no es así oscuro...” (Simón)

“...en mi casa tampoco se hablaba de política, es muy difícil que mi padre entendiera de política, mi padre no es así muy, muy versado en la política ni mucho menos participativo, es de los ciudadanos del resto del montón, que va a votar tal día, por tal partido ya designado y que no cuestiona nada y que tiene la idea de decir “Pues para qué votar por otro si ya sé que va a ganar él”...” (Simón)

Respecto a la actual relación de los jóvenes con la política, Simón dice que ésta sería “pésima” y repara en que ello sería tanto de parte de los jóvenes, quienes no se interesan por la política, pero también de parte de los partidos políticos, por ejemplo, quienes tampoco se interesarían por ni considerarían a los jóvenes en sus proyectos. De todos modos, Simón cree que la situación habría mejorado respecto a lo que era en el pasado, pues durante el régimen del PRI la posibilidad de cuestionamiento habría estado completamente anulada y en ese entonces, aún menos que ahora, tampoco habría habido esa “cultura política” que Simón dice sería tan necesaria de cultivar en México.

“Hace dos trimestres me tocó hacer un trabajo precisamente de eso, los jóvenes y los partidos políticos [...] qué estaban ofreciendo a los jóvenes, qué partidos se ofrecen, qué es lo que te otorgan, de qué manera te pueden jalar para que seas más participativo, hablando en términos políticos de participación, del voto en este caso. Y nos encontramos que no, es nula totalmente, totalmente nula y versus los jóvenes igual, tampoco quieren saber nada de política, y los partidos políticos, en sus planes de campaña, en sus planes políticos, no entraban los jóvenes en ningún aspecto, o sea no había una política dirigida a decir “si votas por mí –no sé- voy a hacer que haya más foros de cultura para que tú te puedas expresar o puedas estudiar algo culturalmente hablando o no sé, vamos a hacer un poco más de conciertos, un poco más de educación, más bibliotecas, o sea, no sé, vamos a ver cuáles son tus necesidades”.” (Simón)

Al momento de hacer referencia a la forma en que la mayoría de los jóvenes mexicanos entenderían la política, Sabina señala que de tanto que se ha “reproducido la palabra”, se ha perdido el “significado verdadero” de la política, se ha transformado en algo negativo que se asocia a la corrupción, el engaño, la farsa, el robo y los ladrones, ello se debería a que la historia ha ido evidenciando los usos de la política, sacando a flote sus nexos estas cosas negativas y dejando la impresión de que esta política (la que ha perdido el significado original) es cada vez “más inútil”.

“...creo que el concepto política se ha como perdido, como reproducido tanto que se ha perdido el real significado, que era como Aristóteles, con qué fin creó la política o definía la política, que es totalmente transformado a negativo ahora la realidad, ahora a qué relacionamos la política, yo creo que a eso, a corrupción, a engaño, a farsa y a algo, los anarquistas dirían algo no necesario, no sé, eso creo que ahora en general, eso referimos como la política, como a robo, ladrones.” (Sabina)

Por lo tanto, la diferencia entre cómo entiende la mayoría la política y cómo la entiende Sabina sería que ella dice ser consciente de que ésta no se reduce a lo que comúnmente se entiende por política hoy en día, lo que “se dice” a las personas que es la política y con cuya definición éstas se conforman.

“...sé que la política no está hecha para eso en realidad, no es con esos fines, más bien creo que el hombre y sus ansias de conservar y preservar el poder a costa de lo que sea, pues la ha distorsionado bastante, entonces creo que yo por eso a veces como... brinco un poco más, porque digo “No, es que esto no es la política, para esto no está hecha”, al contrario, es como para una armonía social o para un buen vivir y lo que estamos haciendo es como joder cada vez más la sociedad, pero eso es por quienes tienen en sus manos, que también creo que hace falta como un movimiento, no sé si por parte de los jóvenes o de toda la sociedad, porque creo que todos somos inconformes, no nada más los jóvenes. Que sí podría estar en nosotros la iniciativa, pero creo que debe ser algo en lo que participemos todos, por eso que también es importante que los jóvenes nos relacionemos con otras generaciones y con otras personas, para poder compartir las ideas y conocimientos también.” (Sabina)

En cuanto a la relación entre los jóvenes y la política, observa que habría una ruptura, pues los jóvenes no desean involucrarse en ella. Buscan entonces otras alternativas para canalizar sus ideas, pero el problema –a juicio de Sabina- es que con ello dejan en manos de unos pocos la gestión de la política y se distancian de la misma.

“Yo creo que hay una ruptura, por eso te digo que creo que ya no nos queremos involucrar en esas ondas, más bien se está buscando nuevas propuestas, como los colectivos, los grupitos que se hacen aquí en las escuelas, como de protestas, estas nuevas tribus sociales, yo creo que estamos buscando otras alternativas que se están adecuando más a nuestras ideas y a nuestra realidad y por eso creo que nos estamos separando. [...] Separando de la política porque ya no queremos participar en eso y también por eso es que, pues cada vez se sigue haciendo como más delgada como esta élite, porque los jóvenes tampoco hacemos nada por entrar o por aunque sea, meter presión, así que creo que cada vez está como separando más y no quiero saber nada y no quiero saber nada, mientras yo busco otras alternativas, pero igual, seguimos dejando todo en manos de los otros, por esto.” (Sabina)

En el pasado habría existido una mayor vinculación entre jóvenes y política, pues en general todo el mundo en México habría estado imbuido por un sentimiento de identificación con

la nación y de cercanía con la política (estaba presente la idea de que “todos podían llegar a ostentar un cargo político”).

“...todo mundo quería hacer algo por su país y aparte esta idea que te vendían, de que el indio también llega a ser presidente con Benito Juárez y todo eso, hacía como que la sociedad se sintiera como más cercana para poder llegar al poder o a ejercer como algún tipo de candidatura...” (Sabina)

Para Samuel, la mayoría de los jóvenes mexicanos ve la política acotada a las elecciones, las votaciones y al “sistema democrático burgués”. Serían sólo ciertos sectores los que ven la política como una práctica cotidiana con la cual se convive (por ejemplo, en el trabajo o en la escuela) y que no es algo ajeno a las personas. El origen de la definición “hegemónica” de la política sería el Estado y el sistema económico, los cuales –de acuerdo a Samuel- difunden la “fórmula que facilita la reproducción de dicho sistema”.

La diferencia entre la forma en que Samuel entiende la política y el cómo la entiende la mayoría, se debe -según él mismo señala- a las condiciones y situaciones que experimentan las personas a lo largo de su vida y que de una u otra manera, facilitan o impulsan la reflexión hacia ciertas directrices.

La visión “hegemónica” sobre la política surge de “...el Estado y del propio sistema económico, que difunde esta forma, porque es la fórmula en la cual se reproduce el sistema económico vigente, esta fórmula de las elecciones y que todo está acotado a las propuestas partidarias bueno, actualmente, no sé hace diez, quince años y no sé en otros países, quizás sea diferente, pero al menos aquí en la Ciudad de México y como yo veo, por ahí va.” (Samuel)

“Pues yo creo que hay una serie de condiciones o de cosas que vas viviendo en la vida que te orillan a darte cuenta de que tú puedes ser partícipe de, pues en un primer momento, de lo que pasa en tu realidad inmediata, ya quizás después vas reflexionando y ves que de una u otra forma puedes tener incidencia como a un mediano o largo plazo de la vida en sociedad, entonces creo que la mayoría de las veces o a menos de que nazcas en una familia que ya tiene otra visión de la política, son las propias circunstancias las que te van orillando o que hayas vivido algo o algo que haya pasado y a fuerza sea algo en lo que hayas participado, por ejemplo, o sea yo siento que a varios chavos de mi generación nos pudo mucho todo lo de las marchas del zapatismo, quizás las últimas masacres en los noventas que quizás no es que conozcamos todas ni que

tuviéramos consciencia, pero al menos verlo en algún periódico o algo así como que todo eso se te va quedando en la cabeza...” (Samuel)

De acuerdo a Samuel, en México la situación que pasa la población le dificulta hasta cierto punto el involucrarse u organizarse colectiva y políticamente, dichas dificultades se relacionarían con la violencia y el narcotráfico. Siendo así, Samuel cree que en donde hay un nexo mayor entre los jóvenes y la política es en aquellas comunidades que ya tienen una historia de experiencia política y por lo tanto, traspasan esa experiencia a sus jóvenes, los integran promoviendo en ellos “un anhelo distinto de relacionarse con la política”. En el caso de los jóvenes que no pertenecen a un entorno con una tradición de actividad u organización política, la vinculación a veces se daría a partir de problemáticas que *vivencian* en el cotidiano y que los conducen a cuestionar las cosas y querer cambiarlas.

“Yo más bien creo que donde hay como que relación así fregona entre juventud y política, es quizás en las localidades donde ya tienen historia de participación de antaño... Es que es cabrón también porque la política a veces se relaciona mucho con las prácticas comunitarias. Por ejemplo, la banda que participa aquí, organizando en Iztapalapa las cuestiones de las festividades, pues está de una u otra forma en la política de su comunidad, quizás desde la perspectiva cultural, pero pues haciendo una especie de política, participan, apoyan a lo que se tiene que hacer y demás, pero más en esta política ya como referente a obtener mejores condiciones de vida, yo creo que nada más son los colectivos ya más organizados donde hay una relación más clara entre juventud y política, como te digo, en las organizaciones que ya están más grandes o más ampliadas, ya a los chavos se les integra y los chavos tienen expectativas y quieren ser de alguna forma como ya han visto, que quieren hacer algo por su gente o algo así, como por ejemplo, los chavos de la policía comunitaria, el sistema de comunicación comunitaria integra a muchos chamacos y son esos chamacos que ya tienen un referente de que quieren hacer algo por su comunidad, como en ese tipo de espacios y ahorita se me ocurre nada más el caso rural, pero seguramente si le pienso más, hay casos urbanos donde también se da esto que el colectivo promueve en los jóvenes un anhelo distinto de relacionarse con la política.” (Samuel)

“...en esta universidad puede ser que te caiga el veinte porque no encuentras salones, por problemáticas con los profesores que podrían ir desde acoso sexual hasta despotismo, el propio burocratismo de los trámites para avanzar, de que nunca hay cupo en las UEAS, al menos yo he visto que hay cierto sector que por ahí se empieza a cuestionar “oye, pero esto debería de funcionar de otra manera”, a dónde acudes, entonces luego los chavos van y van con la coordinadora y no se soluciona nada, van con la defensoría de derechos del alumno, se soluciona o no, entonces igual ya luego llegan con otro chavo y se preguntan “oye qué podemos

hacer”. Ese tipo de cosas inmediatas y vivenciales, quizás luego hay otros referentes como más nacionales o internacionales que llevan a los chavos a cuestionarse, los casos más mencionados podrían ser lo del SME, donde la banda dice “híjole, sí está cabrón lo que les hicieron” o tienen familiares que les hicieron algo o, por ejemplo, cuando fue lo de Atenco, la banda vio la brutalidad policiaca y se indigna o en Oaxaca, ese tipo de casos o... quizás, por ejemplo, en los barrios donde se inunda cada vez, o sea cómo esas problemáticas que quizás pueden ser inmediatas o que las ves en los medios y te cuestionas.” (Samuel)

Al comparar la situación de la relación entre jóvenes y política respecto a lo que fue en generaciones pasadas, enfatiza más que en los jóvenes, en el comportamiento de las instituciones del Estado –las cuales hasta cierto punto y dentro de cierto ámbito, “median” o encarnan parte de la relación de los jóvenes con la política- y sus formas de represión, las cuales hoy en día serían más sutiles y “refinadas”, a diferencia de lo que fueron antaño.

“La represión se ha abierto de nuevas formas diferentes, aunque siguen ocurriendo cosas como la desaparición política, el hostigamiento al universitario, las expulsiones, los seguimientos o en otras instituciones los grupos para policiales como “los porros” y todo esto, pues es diferente, evidentemente lo que pasó en los sesentas, setentas e incluso en los ochentas o en los principios de los noventas en Centro América y demás, son un referente de todo eso...” (Samuel)

Respecto a la forma de entender la política que tendría la mayoría de los jóvenes mexicanos, al parecer de Sandro, ésta se caracterizaría por ser negativa, resultado de las “malas políticas” en México, orientadas a generar beneficios individuales o a pequeños grupos sociales y no a la totalidad de la población mexicana.

“...la ve de una manera mala, se podría decir, por las políticas malas que se han dado en la actualidad en México, políticas que no van dirigidas a solucionar algún problema, sino que solamente son políticas que van encaminadas a intereses individuales, más no colectivos. De esa manera yo la vería en la visión de los jóvenes hacia la política.” (Sandro)

De acuerdo a Sandro, esta situación se debería en parte al “multiculturalismo” que caracteriza a la sociedad mexicana, lo cual implica la coexistencia de una gran diversidad que –en su opinión- impediría generar mayores niveles de cohesión.

“Pues yo creo que la mayoría tiene diferentes puntos de vista y eso creo que es lo que nos hace a la sociedad mexicana como que... como que no nos deja en buen sentido, porque somos muy *multiculturalistas*, todos tenemos diferentes formas de pensar, formas de ser, formas de decir, formas de actuar, entonces eso yo creo que nos ha hecho que la sociedad mexicana sea muy... -cómo podría decirlo- que luche por sus intereses propios, pero no vayan encaminadas a luchar por un interés colectivo, entonces yo creo que es como el problema en sí de la sociedad mexicana, de por qué no hay una cohesión dentro de todas las partes, por ese multiculturalismo que existe.” (Sandro)

Asimismo, señala que la actual relación de los jóvenes con la política sería “mala” dado el actual grado de deslegitimación que actualmente tiene, por ejemplo, el proceso electoral, pues finalmente sería una forma de “manipular las cosas” para que los políticos puedan hacer las cosas como ellos quieren, pero decir que todo se hace en regla. Al referirse a cómo cree él que era esta relación en el pasado, dice que antaño también existía un problema de identidad de los jóvenes con la política.

“...en el caso de las elecciones que te comentaba, yo voté porque quería tener una experiencia de votar, mas no porque tenía un afán por cambiar el país, debido a que, pues como hemos visto ya, las decisiones que nosotros queramos tomar dentro de esas elecciones, no son bien tomadas por el gobierno, sino que ellos ya tienen a sus políticos determinados para ciertas zonas o para ciertos Estados, o sea, ya nada más como que las elecciones son un proceso nada más por el cual decirle a la sociedad “Ah sí, estamos haciendo el proceso”, pero nada más. Es como maquillar las cosas, pero mas no hacerlas de acuerdo a las políticas o las leyes que rigen nuestro país.” (Sandro)

De acuerdo a Saúl, para la mayoría de los jóvenes mexicanos la política estaría ligada a algo negativo, al actuar de los políticos que roban y que se enriquecen a costa del pueblo, utilizando la política para ello, y el problema sería que muchos no notan que esa es *una* entre distintas formas que puede adquirir la política y que estaría en manos de las personas el cambiarlo.

“Es que no es que lo tengamos solamente entre todos, sino que así es, del político como el que roba al pueblo, como el que se enriquece, finalmente Weber hace una definición de los tipos de político y él dice que hay políticos “que viven de” y “que viven para” la política y creo que finalmente todos, o sea, yo no puedo pensar en uno que no sea, o sea, todos viven de la política, que se enriquecen a costa del pueblo, que nada más buscan su beneficio.” (Saúl)

“...la situación es que no alcanzamos a ver que hay más alternativas y entonces en ese sentido uno piensa que así son las cosas y así deberían ser y que así ha sido siempre, no tenemos en cuenta que finalmente en el sistema político, igual que en los sistemas económicos, sociales, son productos de los hombres y que está en las manos de los hombres cambiarlos.” (Saúl)

Asimismo, la percepción de la política estaría mediada por los medios de comunicación, pero lo interesante es que Saúl enfatiza en que gran parte de los jóvenes y la población en general, es consciente de que a menudo lo que se dice a través de los medios dista bastante de la realidad, así como también saben que la forma en que se conduce la política está mal. El problema es que no se da el paso siguiente a esa toma de consciencia o como dice Saúl: “no podemos alcanzar a ver o no podemos diseñar un proyecto alternativo”.

“...hay un reconocimiento de lo negativo, pero no hay un proyecto positivo y finalmente sí decimos “ay, este güey dice puras mentiras, siempre no nos dicen la verdad”, al menos en mi familia hay esta situación, de que reconocen esto, reconocen que es pura falsedad, que nada más nos dan sus verdades o etcétera, pero no hay un siguiente paso de acción, no un “bueno, si lo que me dice Televisa o Tv Azteca es pura falsedad, pues me informo en otras fuentes”, como un primer paso, no hay como esta situación y me parece que ese es el verdadero problema.” (Saúl)

La actual relación de los jóvenes con la política estaría permeada por el individualismo y la apatía “no hay un sentido de comunidad, se nos olvida que finalmente todos necesitamos de todos”. De acuerdo a Saúl, habrían dos posibles motivos para ello: por un lado, el “hartazgo” que se generaría al concebir como prácticamente imposible el cambio del actual estado de las cosas, y por otro, el “miedo” ante las consecuencias que podría traer el arriesgarse a buscar cambiar las cosas.

“...sí es como que muy preocupante la situación y esa sensación de la apatía, yo identifico que puede ser por dos razones; una puede ser precisamente esto, el hartazgo, el “haga lo que haga, no se va a cambiar”, y la otra tiene que ver también con el miedo, el miedo que produce ese arriesgarte a buscar algo... Porque algunos en mi familia, ellos identifican esta situación, de que las cosas están mal, no deberían de ser así, pero no hacen nada y en gran medida yo identifico que es por ese miedo a la represión, particularmente mi abuelo era activista político, él estuvo en varios movimientos sociales en su época, a él no le tocó la revolución, fue un poquito más después, pero si le tocó el movimiento de los ferrocarrileros, le toco varios movimientos obreros y él aunque no era obrero, estaba en esos movimientos y mi papá siempre me

menciona que era muy angustioso para él porque a cada rato lo metían a la cárcel o llegaba golpeado o que de repente, pues era preocupante porque no llegaba en dos, tres semanas y no sabían qué había pasado con él.” (Saúl)

Que la mayoría de los jóvenes mexicanos ven la política como *algo negativo y la asimilan a los políticos*, son las ideas más frecuentes dentro de este conjunto de opiniones. Asimismo, se destaca la idea de que los jóvenes ven la política como *sinónimo de democracia y ésta como sinónimo de votar*. También se señala que se estima a la política como algo que no funciona, que se encuentra ligada al poder, que su concepción a menudo se “hereda” de forma irreflexiva y que se entiende como asociada a lo gubernamental. Junto con ello, aparecen mencionadas ideas como que se concibe a la política como algo excluyente, que es sinónimo de corrupción, reiterativa y relacionada a la obtención de beneficios personales, así como también se sugiere la idea de que la forma de entenderla, depende del contexto social y nivel educacional que se posea. Sobre la relación de los jóvenes con la política, gran parte de las opiniones indican que ésta está influida por la *percepción negativa, el desinterés y apatía de los jóvenes respecto a la política*. Pero también se mencionan ideas como que se trata de una relación que se sostiene en base a posturas heredadas, que los partidos políticos no están interesados en incluir a los jóvenes, que en México existen circunstancias adversas que dificultan vinculación actual de jóvenes con la política, que los medios de comunicación influyen en la imagen que se forman los jóvenes respecto a ésta y que las comunidades con tradición política tienden a vincular más a sus jóvenes con ella. En cuanto a la percepción de esta relación a través de los años, las opiniones se encuentran divididas, pues mientras que para algunos los jóvenes eran más activos y tenían mayor interés y vinculación con la política, para otros la relación se habría mejorado, pues hoy los jóvenes serían más críticos y menos “grillas”, tendrían mayores posibilidades de cuestionar (respecto a lo que sucedía en la época del PRI), así como también mayores posibilidades de acceso a la esfera de la política.

Ahora bien, es interesante notar que, independientemente de la noción personal que cada uno de los entrevistados maneja de la política, al momento de comparar su propia concepción sobre ésta, respecto a aquellas que se encuentran más difundidas entre los jóvenes hoy, en los casos en que se estima que existe una diferencia entre ambas, se señala que la educación, ya sea a la que han accedido por medio de sus carreras en particular o a través de la universidad en general, ha sido clave al entregarles elementos que han contribuido en la construcción de su

noción de política. Junto con el papel desempeñado por la educación, también se indica al entorno familiar como otro agente importante dentro de su formación, así como el entorno socio-cultural y las experiencias vivenciadas dentro de éste. Por otra parte, algunos de los entrevistados manifiestan que creen que, en el caso de gran parte de los jóvenes mexicanos, su concepción y percepción de la política está influenciada por los medios de comunicación y las imágenes de la política que se difunden a través de éstos.

4.3. De la definición (de la política) a la práctica

Previamente a proceder a revisar los testimonios relativos a la acción política de los jóvenes entrevistados, es importante precisar que la aproximación a nuestra problemática de estudio, fundamentalmente por medio de realización de entrevistas, implicó una limitación de tipo metodológica al momento de aprehender lo relativo a la acción de los estudiantes, pues, nuestra apreciación y análisis están sujetos fundamentalmente a lo que los entrevistados *dicen* sobre su práctica y no a su observación directa.

Ahora bien, de acuerdo a la opinión de Federico, lo que actualmente mueve a los jóvenes es alcanzar el bienestar de sí mismos y de sus familias. En tanto que al preguntarle sobre ello a Saúl, espontáneamente responde “las chelas” y luego de que sus compañeros de entrevista se ríen y aprueban su respuesta, en tono más serio dice que hay elementos del orden cultural que moverían a los jóvenes, como la música, por ejemplo, aunque también reflexiona en torno a fenómenos de orden religioso, como el fanatismo por San Judas, como algo que también eventualmente motivaría a los jóvenes. Saúl es más optimista que el resto de sus compañeros a la hora de evaluar esto último, pues mientras que para el resto de los participantes de la entrevista grupal, el fanatismo actual que muchos jóvenes manifestarían por San Judas sería una especie de “moda” y sin mucho contenido, Saúl ve que podría gestar una posibilidad para pasar de ello a la movilización política, pues finalmente el elemento religioso sería algo que conseguiría cohesionar a los jóvenes, en tanto que el individualismo, que desune e inmoviliza a los jóvenes, sería uno de los principales problemas en la actualidad.

Por su parte, Franco no sabe decir qué motiva a la mayoría de los jóvenes, pero en su caso le apasionan la música y el fútbol, mas no habría muchas otras cosas que le despierten interés. En cuanto la política, califica como mala la relación con ésta.

“Pues muy mala, no tiene algo que me llame la atención, en el sentido de que siento que las ideas son pasadas, repiten y repiten lo mismo, prometen y prometen lo que ya prometieron otros y no han hecho cambios, no siento que hayan hecho algún cambio que valga la pena siquiera mencionarlo.” (Franco)

Dice que no participa en ningún tipo de organización de forma sistemática, pero que cuando hay algún problema con los vecinos, se involucra en lo que sucede.

Para Fernando lo que mueve a los jóvenes hoy se relaciona con “el sistema educativo” y con “la cultura”. Dice que “somos muy individualistas y nos mueve mucho lo que queremos para nosotros” y que en ello habrían influido los medios informativos que promueven ciertas “modas” que los jóvenes consideran como “más chidas”, pero que a la larga tienden a potenciar el individualismo.

“...creo que tiene mucho que ver con nuestro sistema educativo y nuestra cultura más que nada. Realmente somos muy individualistas y nos mueve mucho lo que queremos para nosotros, porque, por ejemplo antes, en mi pueblo al menos, yo veía que la mayoría de jóvenes había situaciones en las que se tenían que organizar y trabajar y lo hacían, pero eso era allá –digo-, estoy hablando del sur, de un pueblo, no sé cómo era aquí en la ciudad, no conozco, pero allá yo veía que en ese tiempo, cuando yo era niño, los jóvenes se organizaban, se sabían agrupar, sí, tenían una forma de ser distinta. Pero ahorita que hay más medios de información, la mayoría de jóvenes como que adquieren esa forma de ser de los medios de información, por qué, porque las creemos más *cool*, más chidas, más a la onda, más a la moda y eso nos vuelve muy individualistas, estos medios nos vuelven más individualistas, entonces, pues al menos si hablo yo de donde vengo, creo que en ese aspecto había un poquito más de unión, de interés por el común general, que en el actual.” (Fernando)

Su relación con la política la califica como mala, por un lado, porque estaría absorbido por las exigencias de su carrera, pero junto con ello, reconoce también por otro lado, que existe falta de interés de su parte respecto al tema, a tal punto que no se informa sobre candidatos o “el tipo de política” que hay en su colonia.

“...realmente con lo absorbido que me encuentro por la licenciatura y porque quiero terminar mi carrera, pues ir y preguntar por los partidos, no. A lo más que puedo llegar es a comprar una revista para enterarme de quiénes son los candidatos presidenciales del próximo sexenio y cosas así, por ejemplo, no sé ni siquiera qué tipo de política hay aquí en mi colonia y eso, pues aunque no me guste, sólo demuestra que estoy muy poco interesado, pero creo que el problema es que a veces queremos hacer muchísimo y es difícil, somos seres muy limitados, entonces en ese aspecto, pues sí, estoy mal.” (Fernando)

En lo que se refiere a las prácticas de Fernando, nunca ha participado en ningún tipo de organización y repara en que no tiene muy claro cómo evaluar este hecho, pues cree que con ello se corre el riesgo de asimilar más ideas ajenas que aportar las propias. Además, insiste en que no tiene tiempo para tener una participación social activa. Como sea, la mirada de Fernando al respecto está cruzada por la idea de que los cambios deben gestionarse a partir de una acción y modificación en los términos en los que él lo concibe.

“Ahorita por ejemplo, se organizan muchas marchas y muchas cosas, pero las marchas no solucionan las cosas, sino las acciones, entonces si quisiéramos hacer un cambio, podríamos que organizarnos, construir, apoyar a la gente, ver de qué forma, por ejemplo, en nuestro ámbito podemos hacer nuevas tecnologías para ayudar a la gente, para hacerle su vida más fácil y para que ellos puedan utilizar ese tiempo para hacer mejores cosas, su vida, o sea, el crecimiento cultural creo que nos estamos infectando mucho de la cultura del norte y nos queda muy poca de la de nosotros ya, entonces, creo que hemos decaído en ese aspecto un poco.” (Fernando)

“...hay una buena educación cómo esperas tener una buena sociedad, entonces tal vez, no nada más es porque estoy en universidad, no nada más es porque estudio o soy estudiante, sino es porque... por lo que he leído, por lo que he visto y he vivido, creo que la educación es lo que puede cambiar a un individuo y si un individuo cambia, cambia la sociedad, entonces en ese aspecto sí me gustaría realmente estar involucrado, en cómo cambiar este sistema educativo, porque en la política en sí, como ir a hacer leyes. Derechos, cosas así, no, realmente para ese tipo de cosas necesitan que los abogados se pongan a platicar con los físicos, matemáticos, químicos, sociólogos, antropólogos y organizar cosas. Entonces eso para mí está muy difícil todavía, México está muy atrasado en ese aspecto, las pocas veces que he visto científicos en el senado como que les dan la palabra, pero los toman como locos, entonces por eso.” (Fernando)

Lo que actualmente movería a los jóvenes –de acuerdo a Francisca- sería el deseo de estudiar, estudiar para tener un mejor sueldo, una mejor profesión o estar bien económicamente.

“...yo creo que la mayoría viene de familias que no todos sus papás han estudiado y entonces ven la situación económica dentro de su familia, entonces uno decide entrar a estudiar o al menos en mi caso yo lo hice así, fue por no sufrir esas carencias que tenían en mi casa y entonces yo creo que la mayoría de los jóvenes pasan por esa situación.” (Francisca)

Su propia relación con la política la evalúa como muy mala, muy vaga, pues no le gusta incluirse en la política en general ni a nivel de escuela ni de partidos políticos. Asimismo, no participa en ninguna organización de corte “político”, pero sí forma parte de una asociación que se encarga de organizar el transporte de los alumnos de la UAM que proceden del Estado de México, y confiesa que entró a ella porque lo vio como una forma de ahorrarse el costo del pasaje, pues quienes estaban a cargo de la asociación tenían esa garantía.

“...cuando yo estaba fuera, yo veía que los que están dentro no hacían nada, digo “pues no hacen nada, nada más están sentados, usan el camión y ya”, la ventaja era que no pagan pasaje, durante el año que está, uno no paga pasaje y sí te ahorras mucho, entonces yo dije “Me voy a meter, no hago nada, nada más voy a usar el transporte y no voy a pagar pasaje” y fue por eso que decidí entrar a la asociación. Pero realmente no fue así porque, pues sí uno tiene que andar, primero, que nos dejaran entrar, que nos permitan la entrada a la UAM, después llegó otra competencia y que para que sacaran la competencia, que porque no están asociados, se armó mucho relajo ahí. Luego que si el chofer o el conductor no está de acuerdo en que... como el diesel está subiendo, entonces ya no están de acuerdo en que uno pague 16 pesos, quieren aumentarlo, pues hay que pelearse con los señores para que no lo suban, que porque quieren quitar... antes dábamos bonos, los bonos consistían en que las personas que tenían el bono, –se lo ganaban uno por semana- se iban gratis durante toda la semana, se quitó el bono para que no subieran el pasaje, pero ahora con el incremento del diesel, lo que querían era que, los seis integrantes que estamos dentro de la asociación, también pagáramos el transporte. Yo en mi caso no quise y los demás compañeros, uno sí y los demás tampoco, pero la mayoría no queríamos porque, pues ya viéndolo bien, sí es enemistad con todo mundo y luego cae que también pedir permisos ahí en el municipio de Texcoco para que nos dejen estacionar y bajar a las personas o subirlas o que si en el transcurso te agarra una patrulla, también decirles y entonces fue por eso que muchos dijimos “No pues, necesitas ganar algo, porque no lo vas a hacer de a gratis”.” (Francisca)

De acuerdo a Sergio, pese a ser complicado realizar generalizaciones, lo que movería a los jóvenes en la actualidad sería el consumo y la moda, pero también la “idea de estar en resistencia”, el “hacer desmadre” y romper reglas, así como la idea de “poder ser otro” a partir de

las sociedades virtuales y la “cybercultura” que hoy en día, ante el desencanto de los jóvenes, abrirían las posibilidades de una “nueva alteridad”.

Si bien no manifiesta un desinterés por lo que sucede a nivel social o colectivo, Sergio señala que no siente que en sus prácticas cotidianas se involucre en un eventual intento “revolucionario” o de transformación de la sociedad, ya que para él es difícil asignarle una función social (en este sentido) a la música (y por tanto, al arte)-, mas advierte sin embargo, la existencia de una “vinculación social” en tanto intelectual. No obstante, para él un sociólogo e intelectual, más que proponer cambios y directrices, tiene la posibilidad de “...plantear preguntas que al ser contestadas podrían llenar algunos vacíos que hay sobre la realidad.” Al respecto precisa: “Yo me siento más cercano como sociólogo a la parte teórica, no a la acción.”

Según la percepción de Sebastián, lo que en la actualidad movería a los jóvenes serían las ansias de tener cierto estatus y poder. Por ejemplo, señala que quienes pertenecen a las clases bajas se afanan en producir, para ascender socialmente (mejorar su estatus) y conseguir poder. Él lo lee como un aspecto humano cuasi animal, que se traduce en constantes ansias de poder y dominación y que pueden observarse en las relaciones de la vida cotidiana (como las relaciones de pareja, por ejemplo).

“El punto es éste de que, lo que nos mueve es la cuestión de estatus, siempre queremos ir para arriba, por qué, no sé. Yo creo que es una cuestión de inseguridad, de que las personas hoy en día no fomentan su personalidad y su carácter, su carácter no está bien fomentado, porque si cada quien tiene sus ideas, o sea, yo quiero creerme esas ideas... Ojo, esas ideas pueden cambiar, pero porque uno las quiere cambiar...”
(Sebastián)

Por su parte, Silvio se ve a sí mismo como alguien que intenta contribuir en la práctica a que las personas se hagan de herramientas que les permitan entender la problemática social y en ese sentido, se ve como una persona que puede –y quiere- contribuir al mejoramiento de la sociedad.

“...yo trato de hacer algún trabajo que incluya a otras personas desde abajo, es hacer un trabajo de base, con documentales, no para crear consciencias –porque no soy un dios ni nada-, pero sí para ayudar al desarrollo de la generación de una consciencia, la cual te permite entender la problemática social, entonces, yo no me

veo tan indiferente, que bien es claro que no podemos hablar de que una persona sea única y sea pura, porque eso no existe, todos tenemos algún rasgo de individualismo y también es válido, claro está en cómo lo apliques en la vida cotidiana. Entonces, yo me veo como una persona que se preocupa por los intereses de la comunidad...” (Silvio)

Para Silvio lo que actualmente movería, si no a todos, al menos a la mayoría de los jóvenes, sería la vanidad y la competitividad, ambas canalizadas con frecuencia a través del consumo. Así, lo socialmente valorado hoy en día serían cuestiones principalmente banales y que sin embargo, son significadas como la meta a alcanzar por todos.

“El verte como tal actor, como tal actriz, el tener ciertas posesiones materiales, dinero, carro, casa, o sea, eso es lo que podría mover, pero siempre eso está llevado de la mano con la competitividad, dices “bueno, veo que el de al lado quiero lo mismo que yo, bueno quiero ser mejor”, pero no es porque yo quiera ser mejor como persona o desarrollarme como persona, es porque quiero ser mejor que el de al lado, entonces eso también tiene mucho que ver con la cuestión de la otredad, vemos al otro, sí, lo vemos, estamos de acuerdo en que existe el otro, pero no lo veo como mi igual, sino como mi enemigo, porque si no le echo yo ganas, me va a ganar el puesto, entonces no voy a poder realizar mi sueño. Pero son cuestiones muy banales que la sociedad ha adoptado como realmente significantes o realmente valoradas.” (Silvio)

Responder a la pregunta ¿qué mueve a los jóvenes? a Simón le resultó complicado, en principio tendió a responder “Nada”, sin embargo, tras darle una vuelta, señaló que “el relajo” era algo que tendía a motivarlos, que de hecho, ello había sido muy bien captado por el gobierno y algunos partidos políticos que lo utilizaban para conseguir atraer a los jóvenes. Y tras seguir con la reflexión, también señaló que lo que principalmente movería o interesaría a los jóvenes de hoy, sería el dinero, el cual a menudo se asimilaría con el poder (lo que al parecer de Simón no es tan efectivo). A su juicio, el ambicionar, el querer tener “cosas”, sería un fenómeno transversal a toda la población mexicana y no exclusivo de una sola clase social.

“Y digo, tan es así o sea el relajo es tan serio, o sea, hablando en términos tan serios, que el gobierno ha entendido ese modo del relajo, traducido en la fiesta, en el jolgorio, en el desmadre, en la palabra, que hace conciertos, te lleva a eventos donde toca algún grupito, una bandita y ya te hacen que estés ahí y ponen un cartel no sé, con el color de un partido político, en este caso el PRD, amarillo y ya así como que te identificas, y ya sabes que el PRD pone conciertos y dices “Ok, vamos a votar por él, porque él trae conciertos”.” (Simón)

Pese a que reconoce haber tenido un pasado de activismo político (participando en distintos grupos y partidos políticos), Simón señala que actualmente se siente “divorciado” de la política, un tanto permeado por el sentimiento de apatía y la rabia que le provoca el contemplar “el circo” de la política y los políticos. Con todo, ello no quita que señale que por medio de su carrera espera poder contribuir a la explicación de algunas de las problemáticas sociales y por ende, a la sociedad misma. Eso sí, esta contribución no es referida por él como algo “político”.

“...me ha tocado ir a la cámara de diputados, he estado trabajando con un diputado allá y ves el circo que es esa cosa, es un circo totalmente y ver cómo la gente se está enriqueciendo por no hacer nada, es así como que te entra ese como... esa apatía de romper con ellos y decir “es que esto no, no es justo que alguien gane cien mil pesos cuando nada más a lo único que viene es a alzar la mano y apretar un botón, y de acuerdo, a decir tres líneas y se acabó”.” (Simón)

Para Santiago lo que mueve a los jóvenes de hoy es principalmente la búsqueda del placer y el goce inmediato –lo cual se corresponde con el explosivo aumento que Santiago nota de lugares de diversión como bares, salones de videojuegos o de table dance, el hedonismo, bajo la lógica de que “todo es desechable” o “mientras me produzca una felicidad momentánea está bien”.

“...parece que los mueve nada más el placer y el goce, como que ya no tienen otra motivación, como que les falta o esa luz o esa esperanza o ese alguien que les dé algo que quieran realmente, porque además todo es desechable, va-viene, mientras me produzca una felicidad momentánea está bien, ese es un problema que veo dentro de la juventud.” (Santiago)

En su caso, lo que lo motiva es la ilusión de la superación personal, eso sí, más que en términos económicos, la ve en términos intelectuales. Además, lo motiva la idea de poder ayudar a su entorno –familiares, amigos y cercanos-, así como también, en la medida de lo posible, le atrae la idea de contribuir a nivel local, regional o incluso, nacional. Su idea es, sin sobre exponerse, “estar activo en lo que se pueda”.

Respecto a sus prácticas concretas, éstas se concentrarían hoy en día principalmente en la práctica cotidiana de dialogar y discutir con su entorno sobre temas que le resultan interesantes. Sin embargo, hasta hace poco Santiago participaba en un comité estudiantil junto a compañeros

de la universidad. Este comité estaba orientado principalmente a mantener informados a los estudiantes informados respecto de las actividades o acontecimientos que los afectaban como comunidad.

“El punto concreto era darle a conocer tanto las actividades de la universidad, pero en un ámbito crítico de que “bueno, por qué hacen esas situaciones, por qué –digamos en el momento de las elecciones, del consejo divisional y eso- por qué no se hace público para la comunidad si somos luego los afectados”, cosas así, entonces eran intereses –de alguna manera “universitarios”- no solamente para el área de sociales, sino también para todas las áreas, ya que todos estamos regidos bajo un reglamento único. Ese era nuestro interés, hacerle ver a la comunidad –digamos- los tecnicismos o la complejidad de las cosas, hacérselas más digeribles y que se dieran cuenta y qué onda y si alguien se anexaba o quería hacer una aportación, con todo gusto se podía anexar, pero parece que este tipo de flexibilidades no les interesaba, parece ser que a mano dura quieren las cosas.” (Santiago)

Al igual que Santiago, Sofía –quien a diferencia de Santiago, fue parte de la entrevista grupal- dice que lo que más mueve a los jóvenes en la actualidad es obtener una satisfacción inmediata, aquellas gratificaciones que pueden adquirir y experimentar en el momento, y que a menudo estarían relacionadas con lo económico.

“...hay movimientos de jóvenes que no necesariamente son políticos, tenemos el movimiento de los... se me fue el nombre, pero es un grupo de jóvenes que se dedican a difundir información, a hacer eventos culturales, no me acuerdo cómo se llaman, pero es por parte del gobierno, pero a la vez no y es un movimiento en donde los estudiantes van, los chavos van, ayudan, dan información sobre el SIDA o sobre infinidad de cosas, de “X” tema, pero ellos reciben algo a cambio, reciben una ayuda económica, una credencial para que puedan transportarse gratuitamente por el transporte colectivo, al final es una adquisición inmediata, una satisfacción un poco más monetaria [...] yo tengo amigos dentro de ellos, dentro de este movimiento, que no les satisface en lo más mínimo lo que están haciendo allá adentro, sino más bien lo que los mueve ahí es lo que les está brindando esta organización.” (Sofía)

También menciona dentro de lo que mueve actualmente a los jóvenes, con tono crítico, el fanatismo por San Judas:

“El boom que se dio con el tal San Judita, el qué les mueve, tal vez el que algunos que en verdad creen que sí les hace sus milagros y que por traer veinte mil collares aquí ya San Judita los va a salvar de todo. Eso les mueve, es su satisfacción que tienen allí cada 28 o el hecho de que van y saben que allá se van a poner

drogas sin que nadie les diga nada y cosas por el estilo. Pues yo creo que es la satisfacción inmediata o el tener un beneficio por algo, lo que en realidad está moviendo.” (Sofía)

Sara –quien también formó parte de la entrevista en grupo- dice que coincide con el resto de sus compañeros al señalar que lo que actualmente mueve a los jóvenes es el divertirse, relajarse, pasar un buen rato.

“...después de estas 8 horas, 4 horas perdiendo el tiempo en el transporte de ida y vuelta de tu chamba o de tu escuela, lo único que te queda es sentir rico, con algo, con una chela [hay risas generalizadas en el grupo y Salvador interrumpe para decir “Yo concuerdo”], con una salidita a bailar con tu chica, con también esos huequitos que a algunos nos da comezón como ir a ver las estrellas a CU y a ver la bandita...” (Sara)

Pero al mismo tiempo, advierte que así como el pasarlo bien mueve a los jóvenes, a la vez los inmovilizaría:

“Porque ya estamos tan acostumbrados a recibir tanto concierto chido, tan enrollado y si se te pasa, ya, se te pasó, pero, o sea tú continúas esa misma línea y no te detienes a ver que hay otro tipo de cosas que te tienen que mover, como por ejemplo, la participación política [...] Y yo siento que toda esta cosa de relajación y la *cosa nostra* bonita, pues también nos impide ver más allá de lo que debemos. Yo creo que sí debemos hacer, cómo, quién sabe.” (Sara)

En cuanto a la acción política, Sara opina –en función del extracto del documental que fue presentado durante la entrevista-⁴⁰ que “está correcto manifestarse de forma pacífica y con fundamentos” y agrega que incluso se podría aceptar algo un poco más violento, pues es entendible la reacción de los jóvenes ante la extrema represión de parte de la policía.

Por su parte, Sandra confiesa que no tiene muy claro qué mueve a los jóvenes en la actualidad, en principio duda si sean las “ideas de inconformidad” y posteriormente señala que tal vez las actividades y programas que los partidos políticos llevan a cabo para integrar a los jóvenes podrían interesarlos.

⁴⁰ Sara participó en la entrevista grupal, en donde como parte del ejercicio se presentó a los participantes un breve extracto del documental “La Revolución Pingüina”, el cual trata sobre las movilizaciones estudiantiles ocurridas en Chile el año 2006.

“Creo que me ha costado mucho, me ha costado mucho así como que integrarme a la política hoy en día, pero creo que poco a poco la he ido tomando, ya no me quedo así como “Sí, está bien”, o sea no, como que “Qué pasa, esto y esto, por qué pasa esto y esto, o sea, explícame” y voy y le digo “sabes qué, es que no estoy de acuerdo con esto” o “explícame por qué va a ser así”, entonces sí como que he estado así. A veces como que me dan así como que... agarrones me doy, pero simplemente que no nada más me quedo con el sentido de decir “está bien, ya lo hicieron”, o sea no, doy mis ideas, mi punto de vista, mis protestas y mis propuestas.” (Sandra)

En cuanto a su relación con la política, dice que le “ha costado” integrarse a ésta, pero que poco a poco ha conseguido ir involucrándose y adquirir una actitud un poco más activa (consistente en informarse y cuestionar cuando algo de lo relativo a su entorno no le parece bien). De esta manera, si bien no participa en ninguna organización ni partido político, está atenta para involucrarse en lo que sucede en su colonia, por ejemplo, por si hay alguna decisión o programa que no le parezca bien, da su opinión al respecto.

Para Sabina, lo que movería actualmente a los jóvenes sería la televisión, la moda y el consumismo. Ello debido al vacío y la falta de identidad que experimentarían los jóvenes, así como –en el caso particular de la moda- el “complejo de inferioridad del mexicano” que lo mantiene siempre mirando e imitando lo que sucede en Europa y Estados Unidos.

En cuanto a su relación con la política, Sabina señala que en la práctica no hace mucho, al menos no en cuanto a “participación oficial”. Lo que sí rescata es que intenta, en el cotidiano, instruirse respecto a lo que desde la teoría se ha escrito respecto a la política. Sin embargo, al momento de preguntarle si participa en alguna organización (política o comunal o social), dice que lleva seis meses participando junto a un grupo de jóvenes provenientes de distintas tribus urbanas, que se organizan para realizar trabajos con el fin de mejorar el espacio comunitario en donde viven, realizando actividades como sacar la basura o pintar las paredes, es decir, mejorando los espacios que “son de todos”. Señala que lo hace “porque vive ahí” y porque quiere “un mundo mejor”, pero además porque cree que dando el ejemplo se puede motivar a los demás.

“...en mi comunidad hay una banda de chicos, como unos 10, muy diferentes, de tribus urbanas diferentes y lo que hacemos es –a veces cada 8 días, los domingos- salir a levantar basura o pintar (hay como un parque), se pintan las paredes, se organizan... bueno, tiene muy poco, tiene como seis meses, y yo tengo

como dos meses que me incorporé, hace como ocho días se hizo un festival de “contracultura” o algo así se llamaba, con varios grupos y así, eso se hace como brindar espacios que son de todos...” (Sabina)

En opinión de Samuel, a gran parte de los jóvenes, dadas las condiciones de su realidad, lo que los mueve es la necesidad de trabajar. Mientras que a los que pueden estudiar y que tienen la posibilidad, tal vez los mueva el cultivar algún “gusto cultural”.

Señala que cultiva la práctica política desde ya hace varios años, la cual forma una “parte íntegra” de su persona. Y es que asegura que no puede ser indiferente ante lo que sucede con el resto de las personas y ante las injusticias que se cometen. Se trata de una relación (que mantiene con la política) que según confiesa, con los años se vuelve compleja, a veces difícil, pues conlleva una cuota de sacrificio personal importante, y que varía con sus estados de ánimo.

“...hay una relación ya –digamos- de práctica política, ya de varios años, no quiero decir que es “la” consecuencia política o demás, pero si más bien que, sí veo, conforma una parte íntegra de mi persona y que yo no sé si en algún momento podría obviarla o desligarme, porque ya a este punto siempre hay una serie de cosas que pasan y que dices “no, no puede ser, cómo pasó esto... -por así decirlo- qué injusticia, qué injusticia los mineros hace poco que les pasó el accidente y se murieron y estos pinches mierdas... que injusticia todo lo que pasa con las masacres, con los grupos de narcotráfico” o luego ya cuando te vas inmiscuyendo más “pues ya cabrón, qué injusticia, los desplazados en algunas regiones del país, por cuestiones del narco, pero contra comunidades organizadas”. O sea, un chingo de cosas y que más como desgracias dices “no manches, es que hay que hacer algo” o el mismo caos ambiental que hay, pues está bien cabrón qué haces y de una u otra forma intentas hacer algo, que a veces se acierta con la gente con la que lo estás haciendo, a veces hay desaciertos, pero en este punto ya también la práctica política, después de unos años, deja de ser... se vuelve muy compleja, difícil, mucho de tu práctica política depende de tus estados de ánimo, estados emocionales, tu proyección de la vida y dices “puta, quiero acabar la carrera, pero es difícil que acabe la carrera si ahorita está bien difícil el pedo y traemos broncas...”, es necesario... vale más quizás sostener esa práctica política ya no a nivel individual, sino colectivo, antes que hacer otras cosas, pero te *conflictúas* también...[...], me parece que estoy como que en un proceso de maduración de... de aprender a canalizar o a hacer frente a situaciones complejas que a veces se ven bien adversas, pero hay que aprender a manejarlas.” (Samuel)

Desde 2005 Samuel participa en una organización estudiantil desde la cual han estado pendientes de acontecimientos como lo sucedido en Atenco, Oaxaca, los mineros de Michoacán o con el SME. En este sentido, Samuel señala que se intentan ser solidarios con otros movimientos,

además de atender las situaciones internas que afectan a los estudiantes de la UAMI. De la experiencia que ha tenido, ha aprendido que es necesario conectar lo que se hace dentro de la universidad con el mundo externo a ésta, pues hay cosas que para cambiarlas dentro, necesariamente deben antes ser cambiadas afuera.

En tanto, Susana opina que lo que movería a los jóvenes hoy serían, entre otras, preocupaciones por su entorno, el calentamiento global y la contaminación. Su relación con la política la describe como más bien lejana, no porque ella así lo quiera, sino más bien porque no se siente representada por las “opciones” (partidos políticos) que hay actualmente en México, tiene la impresión de que todos son lo mismo y que se preocupan no por cambiar las condiciones de vida o por beneficiar a la mayoría, sino sólo favorecer a unos cuantos que serían quienes concentran el poder económico. Así, no participa en ninguna organización, aunque dice que le podría llegar a interesar.

“No tengo mucha relación con la política. Bueno, sí estoy informada de ciertas cosas, pero yo no... no tengo, por ejemplo, un partido político y realmente pienso que todos son iguales. No sé si, quizás es una mala percepción, pero creo que no hay algo que distinga fuertemente a uno de los otros, realmente no es lo que yo quisiera que fuera la política, no es algo con lo que yo me sienta representada.” (Susana)

De acuerdo a Sandro, lo que movería a los jóvenes sería el cambiar las cosas para mejorarlas, es decir, solucionar “crisis y dependencias” que tendría el país y generar conocimientos propios que permitan dar solución a los distintos problemas –como la pobreza o el narcotráfico- que aquejan a México. En cuanto a su relación con la política, la describe como “buena”, pese a que reconoce que no está muy allegado a ésta, por falta de interés, dice que “no es un tema que a mí me atraiga demasiado”. De igual forma, no participa en ninguna organización de ningún tipo.

En contraste a la opinión de Sandro, para Vicente lo que movería a los jóvenes de hoy sería principalmente el dinero, la ambición y el estatus.

“El dinero creo que está moviendo a los jóvenes, la ambición, es estatus social, de ahí el problema del narcotráfico en el país por ejemplo, de ahí el problema de los sicarios por ejemplo, son gente sin valores que no les interesa más que tener dinero y una posición social.” (Vicente)

En lo que a él respecta, dice que no participa en ningún tipo de organización colectiva y que no “se mete” en política. Simplemente cumple con su obligación de votar de forma informada, pero lo que ocurra después, ya no sería su responsabilidad.

“Me interesa conocer a mis candidatos, me interesa conocer lo que proponen y decido, trato de cuidar por lo menos por quién votar, si es tomado en cuenta o no, ya no es mi responsabilidad, yo cumplo con mi responsabilidad moral y civil de votar por quien quiero que esté en el poder. Si no es tomado en cuenta en el instituto electoral, ya no es mi problema.” (Vicente)

Si bien en el caso de Valentín lo motiva la idea de ser alguien capaz de evolucionar y cambiar para mejor, reconoce que a la mayoría de los jóvenes –de los cuales tampoco se excluye- les llama la atención el poder, el poder económico y ganar dinero.

“...lo que podría motivar más a los jóvenes –me incluyo también- es el poder, el poder económico, lo material, los recursos materiales que son lo que nos, nos hemos convertido en alguien que quiere estudiar algo, que gane mucho dinero para tener un *carrazo* y una casa y, entonces yo creo que eso ha sido la principal motivación.” (Valentín)

Señala que no le gustaría ser político ni militar en un partido político, su relación con la política –al igual que en el caso de Vicente- se traduce a informarse adecuadamente y votar, y en caso de no identificarse con ningún candidato o propuesta, anular su voto, ya que para él ésta es la única forma de expresión ante las autoridades.

“...no me gustaría ser militante de algún partido ni ser algún día un político, no me gustaría. Leo las propuestas de los políticos porque es una responsabilidad social para votar y si ninguno me agrada, anulo mi voto, pero es porque es la única forma que tenemos de expresarnos ante las autoridades.” (Valentín)

De esta manera, Valentín no participa en ninguna asociación u organización política ni partidista. Sin embargo, sí ha participado en una asociación de protección de animales.

“...era una asociación de protección de animales, recolecto el pet, [sic] los envases de plástico y se los dono para que ellos lo vendan, bueno esto es en Pachuca, para consultas, como soy estudiante de veterinaria, pues en algo puedo ayudar y un grupo de amigos hace labores sociales de ir a casa de niños huérfanos y eso y también los acompaña, y nada más, pero así partidista no, nada.” (Valentín)

En cuanto a lo que movería actualmente a los jóvenes, Vanesa señala que cada uno tiene sus propias motivaciones y que en su caso, ésta sería la superación personal. Su relación con la política la evalúa como “mala”, pues no le interesa y su carrera –licenciatura en veterinaria- además no tendría –a su parecer- nada que ver con política. Asimismo, no participa en ninguna organización u asociación social o colectiva.

Pero de acuerdo a Víctor –quien también estudia licenciatura en veterinaria-, lo que actualmente movería a los jóvenes sería el dinero, por medio del cual aspiran a consumir y tener prestigio. Sobre su relación con la política, Víctor señala que él no es “de ir a marchar”, pero que no obstante, sí le gusta estar al tanto de lo que proponen los políticos y de si lo cumplen o no, así como de conocer su trayectoria.

“Nunca he apoyado un partido porque creo que dentro de los partidos hay gente buena, pero también hay mucha gente mala y que le hace daño al país, mucho daño y me da tristeza porque a veces uno se queda impotente ante sucesos como lo de la guardería ABC donde se quemaron casi 50 niños y no hubo responsables y si los hay entran a la cárcel y al rato salen, entonces pues sí desanima un poco, pero por lo mismo hay que ver que no todos son iguales, entonces hay que ser responsable y enterarnos de los que pasa en el país, por lo mismo hay que involucrarse a lo que es la política.” (Víctor)

Con todo, Víctor reconoce que hace algunos años militó en el PRI, pero que ya no comparte las mismas ideas que en ese entonces y actualmente no apoya a ningún partido político en particular, sino que apoya ideas y personas. Con ese fin, la actividad política que desarrolla Víctor la canaliza a través de su sitio en internet en donde plantea, discute y comenta ideas y propuestas con otras personas.

“De hecho tengo –como te mencionaba- mi página, mi *facebook* y lo agarro para esos fines, para comentar noticias, problemas, quejas, opiniones, todo lo relacionado a política, a actos de algunos funcionarios, ya sean buenos o sean malos y lo hago, pero no hago distinciones, yo acepto en mi *facebook* a personas de cualquier partido, de cualquier afiliación política y me gusta compartir ideas con ellos.” (Víctor)

Al preguntarle por qué lo hace, por qué tiene la página y por qué le interesa el debate público de ideas, su respuesta deja en claro sus motivaciones:

“Porque ya me tiene hasta la madre el pinche gobierno, ya estoy harto de tanta chingadera y que muchas de las personas, incluyéndome, a veces hablamos, pero no actuamos y yo creo que somos una sociedad donde hay mucha gente que sí le interesa y que está decidida a hacer algo, no a quedarse siempre callada y a criticar, pero no actuar, entonces creo que puedo influir en un modo aunque sea pequeño, pero puedo tener influencia sobre los actos en mi país, sobre la política y buscando un bien para todos, sobre todo.” (Victor)

Según Verónica, lo que mueve actualmente a los jóvenes es el obtener “reconocimiento social”, ya sea por “una buena participación” o por “un buen aporte”. Al preguntarle sobre su relación con la política, señala que no le gusta la política y que siente que de todos modos su participación y opinión no son tomadas en cuenta y que ello se refleja en lo que sucede con los votos. Juntamente con esto, Verónica señala que no participa en ninguna organización ni nada parecido.

“No me gusta la política. Casi no tengo vínculos con políticos. Ya el querer opinar o querer participar en lo que es política no se me hace de un modo... ya se me hace un acto tonto, se podría decir, porque al final de cuentas no te toman mucho en cuenta lo que tú puedes aportar o lo que tú puedes opinar, o sea ya... y eso se refleja desde el voto. No, a mí no me gusta la política.” (Verónica)

Valeria en tanto, declara que no sabe decir qué mueve o qué le interesa a los jóvenes, mientras que su relación con la política la califica como “mala” y que no le interesa. En consecuencia, no participa en nada.

En opinión de Vasco, lo que actualmente movería a los jóvenes sería el poder, es decir, el deseo de tener poder, pues para él –no sólo los jóvenes- quieren tener poder. Por otra parte, dice no “meterse” mucho en política y que de hecho, cuando por ejemplo, aparece el tema en la televisión, prefiere apagarla. Este rechazo y desinterés lo explica en función de la desilusión que le produce el estado actual de las cosas:

La política “...no es como debería de ser que... las cosas no son como debería de estar. Ya al político yo – desde mi punto de vista-, yo lo veo como muy aparte de mi vida, yo sé que él solamente quiere su poder y su bienestar y no le importamos los que estamos abajo.” (Vasco)

Por otra parte, Vasco no participa en ningún tipo de organización ni tampoco suele votar, pues a su juicio, no tendría mucho sentido, ya que de todos modos su opinión (expresada por medio del voto) no será tomada en cuenta.

Felipe actualmente no milita en ningún partido y está avocado a sus estudios. Sin embargo, cuenta que hace algunos años, acompañando a su madre, participó en las juventudes del PRD. Su labor entonces consistía en explicarle a otros jóvenes cuestiones relativas al funcionamiento de la economía, la política o la educación en el país, mas enfatiza en que su labor no consistía en tratar de “convencer a la gente” de algo, sino más bien de entregarles las herramientas para que ellos mismos conociesen las distintas alternativas que hay para hacer las cosas o para manifestarse.

“Llegué a participar con el PRD hace algunos años, como joven, a difundir a... Bueno más que nada lo hacía por mi madre, porque ella sí estaba *metidísima*, entonces yo participaba con ella y a mí me tocaba precisamente hablar con los chavos y no convencerlos, porque yo siento que es una de las tácticas políticas más retrógradas, convencer a la gente, sino yo simplemente, mi mamá me daba algunas cosas que tenía que leer y yo de lo que entendía y lo que comprendía, lo explicaba “Chavos, ustedes saben cómo se maneja la economía en México y saben en qué se basa y la política, educación, reglas sociales, leyes y todo esto”, entonces intentaba dar mi punto de vista y generarles a ellos un poco de consciencia, que supieran por qué se hacen algunas cosas y que supieran también que si no estaban dispuestos había cientos o hay cientos de formas para poderse manifestar en contra de eso, una de ellas –y yo siento que la más importante- es la educación.” (Felipe)

Dejó de participar en ello porque –de acuerdo a sus propias palabras- se “volvió muy común”, se puso a trabajar y ya no le quedaba tiempo para hacer absolutamente nada más, ni siquiera para pensar en sí mismo.

“Porque, bueno no es por despreciar o por menospreciar, me volví muy común. Después de que estuve en este tipo de cosas, por problemas personales, me dediqué a no hacer nada, como dicen muchos “a rascarme el ombligo”, esperando a que las cosas me cayeran del cielo y me metí a trabajar y ya no tenía tiempo de

hacer ninguna otra cosa, por el tipo de trabajo que llevaba ya no tenía tiempo de hacer absolutamente nada, ni siquiera de pensar en mí. Para mí tomaba las decisiones más prácticas y las más rápidas, no hacía análisis concreto de lo que quería hacer, incluso creo que como a los 19 años llegué a pensar en la posibilidad de casarme y tener hijos y –como te digo- yo ya pensaba “No pues, yo ya soy de aquí”, “Tengo un trabajo que me da ingresos y al rato consigo a alguien que no tenga nada más que hacer igual que yo, nos casamos, tenemos hijos y a ver cómo nos va”.” (Felipe)

Roberto opina que los jóvenes se motivan cuando tienen alguna necesidad o cuando ven que algo va a traerles beneficios. Sobre su relación con la política, por un lado, dice que es distante, mas por otro, menciona la labor que realiza como representante de los estudiantes ante el Consejo Académico de la UAM y el rol que como tal cumple dentro de la comunidad universitaria, intentando a menudo encontrar respuesta ante las instancias formales de la universidad a las demandas de los estudiantes. Al respecto da cuenta de lo difícil que puede llegar a ser dicha labor:

“Sí considero que es nuestra labor –bueno como representantes- llevar la voz de los estudiantes y las inquietudes de los estudiantes hacia, en nuestro caso, el Consejo Académico, sin embargo, estamos conscientes que este consejo y todo tipo de órgano, se maneja en base a muchas legislaciones y muchas leyes. Como estudiantes y como representantes, nuestra labor más allá de... Bueno, sí llevar estas inquietudes, es resolver los problemas. Quizás sean problemas pequeños que no se van a poder resolver dentro del consejo académico, pero que sí si se van haciendo pequeñas acciones, van a influir dentro de la vida de los estudiantes.” (Roberto)

Sobre su participación, dice que ésta se relaciona fundamentalmente con su rol de representante estudiantil y que tiene que ver con el mediar entre los estudiantes y el Consejo Académico de la universidad. Por otra parte, menciona que si bien le gustan las marchas, cuestiona su efectividad por la poca trascendencia que tendrían.

“Me gusta mucho lo que son las marchas, porque sí tienen una gran capacidad de convocatoria. Sin embargo, aunque desde la secundaria estoy en marchas, plantones, todo este tipo de cosas, considero que es un problema que este tipo de cosas no tengan una trascendencia [...] entonces yo creo que son muy buenos todo este tipo de movimientos políticos, siempre y cuando se les dé un seguimiento y puedan tener una trascendencia.” (Roberto)

“...dentro del tema “política” no hago mucho, a lo mejor, por ejemplo, informarme cuando son elecciones, pero nada más. Me interesa esta actividad social sobre todo, no tanto política, dentro de la universidad. Sobre todo sacar –aunque suene extraño- sacar beneficios para los estudiantes.” (Roberto)

Para Raúl, quien también es representante estudiantil, lo que actualmente motiva a los jóvenes es lo relativo al tema económico:

“El sistema te exige, o sea, debes de tener un buen carro, un buen coche y si no los estimulas por el lado económico, pues sí está muy difícil que te presten su tiempo.” (Raúl)

De su relación con la política, comenta que actualmente trabaja como asesor de un partido político, pues está interesado en aplicar sus conocimientos –recordemos que Raúl estudia Ciencia Política- y generar cambios desde esa plataforma.

“Pues yo actualmente estoy en un partido, no estoy afiliado, no soy simpatizante, pero sí acudo ya a un partido político para ya empezar realmente a aplicar mis conocimientos y llevar a cabo cambios, porque aquí –como representante estudiantil-, pues también le pongo todas mis ganas, pero también soy consciente de que allá afuera es donde en realidad voy a poder llevar los cambios. Aquí de cierta forma son... son menores los cambios que podría llevar a cabo, allá afuera es donde está lo difícil.” (Raúl)

La práctica política de Raúl se conforma entonces, principalmente por su labor como representante de los estudiantes ante el Consejo Académico de la UAMI y su trabajo como asesor dentro de un partido político. Ambas actividades se encuentran dentro de lo que podría ser descrito como “participaciones formales”, lo cual concuerda con la forma en que Raúl concibe que debe ser la acción política de hoy. Ello queda más claro cuando se observa la descripción que hace Raúl respecto a la actual relación de los estudiantes de la UAM con la política, pues señala que ésta sería muy diferente a la del resto, ya que se trata de jóvenes que en general se emplazan desde el conocimiento de algunas posturas teóricas respecto al asunto. Así, algunos tendrían claro que ya pasó el tiempo de las “viejas praxis del comunismo” y de intentar realizar los cambios por los medios físicos. Ahora conciben “la realidad política y los cambios políticos de otra forma, que ya son por la vía institucional, por procesos, instancias”.

De acuerdo a Raúl, uno de los principales problemas que afecta a la práctica política de los jóvenes, tienen que ver con el hecho de que Latinoamérica no ha sido capaz de generar un pensamiento propio respecto al tema y se guía por modelos creados en función de una realidad muy distinta: liberalismo y comunismo. Dice que es necesario conjugar ambas teorías y que cree en la vía institucional como el medio para resolver problemas y generar cambios, desmarcándose de la postura ideológica que estaría presente en la mayoría de las organizaciones estudiantiles. Esto último, lo señala en una clara alusión al colectivo conocido como “Asamblea Estudiantil”.⁴¹

“Latinoamérica en sí no ha sido capaz de procesar una identidad propia de pensamiento, seguimos actualmente debatiéndonos entre liberalismo y comunismo, ya estos modelos ya no... no fueron ni creados ni desarrollados para Latinoamérica, fueron creados y desarrollados para sociedades europeas o avanzadas industrialmente.” (Raúl)

“Mi visión yo creo que es conjugar un poco de estas dos teorías, pero sin ser tan radical, si manejarnos por el tenor de las instituciones que es lo que... sí no ha habido cambios radicales, pero sí han sido graduales y al paso de los años sí ha habido mejoras con respecto a la calidad de vida de la mayor parte de la sociedad, esa sería mi visión o mi postura, llevar los cambios, pero por la vía institucional, no marcando una postura ideológica que es lo que hacen la mayoría de las organizaciones estudiantiles, posturas ideológicas pero muy radicales, o sea, si yo soy comunista y tú eres liberal, entonces eres mi enemigo, obviamente no somos enemigos, todos luchamos y tenemos un objetivo, un interés en común. Y eso es lo que afecta o uno muchas veces impide que se llegue a un acuerdo, a una negociación.” (Raúl)

Teniendo en cuenta las opiniones de los entrevistados, podemos decir que gran parte de ellos estima que lo que actualmente motiva y mueve a los jóvenes se relaciona con el hedonismo, el querer divertirse y obtener un placer inmediato. Igualmente importantes serían las ansias de tener dinero y poder, así como la búsqueda de beneficios y bienestar personal. Otros elementos que son relevados como lo que mueve a los jóvenes de hoy son el ascender socialmente, es decir,

⁴¹ La Asamblea Estudiantil de la UAM-I es un colectivo de estudiantes de la UAM Iztapalapa que lleva varios años ya como uno de los actores políticos más visibles dentro de dicha comunidad universitaria, realizando constantemente diversas actividades como la publicación periódica de la “Gaceta: Proletarización en Praxis”, organización de foros y mesas de discusión, muestras cinematográficas o manifestaciones colectivas en espacios dentro de la universidad, entre otras. De acuerdo a la descripción que se encuentra en su página web: “Hace ya más de cuatro años que La Asamblea Estudiantil de la UAM-I emprendió una lucha que a lo largo del tiempo se ha ido modificando, construyendo y reconstruyendo. En ese sentido, luchamos por una universidad que sirva a las necesidades de quien la paga: el pueblo trabajador; útil a la ciencia al servicio de las clases explotadas y no a las castas plutocráticas; donde la formación de los estudiantes sea integral, crítica y siempre con vistas al bienestar colectivo; no obstante estamos claros: no puede hacerse la “revolución universitaria” sin la transformación radical de la sociedad de la cual es fiel reflejo.” (<http://asambleaestudiantilumi01.blogspot.com>)

tener mayor estatus, el consumo, la obtención de prestigio y reconocimiento social (que debe ser considerado como distinto de la aspiración a un mayor estatus, pues de acuerdo a lo señalado por los entrevistados, este último se define principalmente en términos económicos, mientras no necesariamente sería el caso del prestigio o “reconocimiento” social). Además, se menciona; la moda, el deseo de romper reglas, la vanidad y la competitividad; pero también se señala que “hay un vacío”, que falta identidad o bien que no hay nada que mueva actualmente a los jóvenes. Junto con ello, también se hace mención a la necesidad de trabajar, el deseo de cambiar las cosas “para mejor” y las causas ambientales, dentro de lo que movilizaría a los jóvenes en la actualidad.

En cuanto a la evaluación personal sobre su relación con la política, pese a lo diversas de las opiniones que hemos revisado, podemos distinguir ciertos elementos que se reiteran en algunas de las opiniones como por ejemplo, el señalar que se ven o se sienten distantes de la política (independientemente de su apreciación respecto a ésta). Ello cobra especial significación, si recordamos las palabras de Franco al referirse a la relación de los jóvenes en general con la política como “algo que se ve por televisión o en un anuncio de un poste”. También a menudo se califica la relación como “mala” o negativa, así como hay quienes derechamente dicen que “no les gusta” la política. Otros elementos que aparecen y que resulta importante destacar, es que al hacer referencia a su relación con la política, hubo quienes señalaron que ésta se restringía al acto de votar. Sin embargo, también hubo quienes señalaron que una de las cosas que los desmotivaba en cuanto a tener una actitud más participativa era saber que su opinión –expresada a través del voto- no sería tomada en cuenta. Pero también hay quienes manifiestan que sí están interesados en el tema, que intentan mantenerse informados y participar en distintas instancias, de forma concreta e incluso encontramos posturas como la de Samuel, quien señala que la actividad política forma una parte integral de él.

Intentar realizar una síntesis general respecto a las prácticas de los entrevistados es, sin duda, lo más complejo, pues a diferencia de los aspectos que ya han sido revisados, en este punto no resulta tan fácil identificar elementos comunes, así como también se vuelve más personal el sentido que se le asigna a dichos elementos. Por ejemplo, pese a que muchos de los entrevistados señalan que no tienen ningún tipo de participación, ya sea que implique su involucramiento en un proyecto colectivo o ya sea que le confieran a ésta un cariz político o social o a otro nivel,

algunos de estos precisan que, con todo, sí estarían interesados en tener algún tipo de participación a futuro, mientras que otros no se pronuncian al respecto o sencillamente se cierran ante dicha posibilidad. Sin embargo, también hay casos en donde existe una participación – definida por ellos mismos como “política”- regular y activa. Entre dichos casos, se encuentran quienes participan en organizaciones estudiantiles, pero también deben ser considerados quienes perciben la práctica política como algo que ejercen en sus interacciones cotidianas. Ello no significa necesariamente, que sostengan una postura en donde “todo” es política, sino más bien que conscientemente intentan informarse, opinar y discutir sobre ciertos temas, y que ello entonces implica un tipo de acción política. De esta forma, lo más conveniente de destacar es la existencia de múltiples posturas respecto a cómo se concibe la acción política y cómo se traduce ello a la práctica. Así, hay quienes militan en un partido, quienes optan por generar sus propios espacios de participación política y otros que dicen que no creen en las revoluciones ni en las marchas. En las páginas que siguen, dentro del marco del análisis de la relación entre la noción y la acción política, podremos entender mejor cómo se articulan cada una de estas posturas.

5. Análisis de las nociones de política, presentes en el discurso de los estudiantes de la UAM, y la relación entre éstas y la “acción política”

En el capítulo que sigue se procederá a realizar una síntesis general de los principales elementos que podemos identificar como característicos de las nociones de política presentes en los discursos de los entrevistados, así como aquellos que dan cuenta de su posicionamiento respecto de la acción política, para posteriormente llevar a cabo un ejercicio que nos permita establecer la relación entre las distintas formas de entender la política y la acción, por medio de la elaboración de una tipología de los discursos de los jóvenes entrevistados. Finalmente, y como parte del ejercicio que nos permitirá comparar la forma de entender la política y la forma de abordar la “acción política”, realizaremos algunas observaciones en torno al caso de la Asamblea Estudiantil de la UAMI.

Ahora bien, comencemos por señalar que al observar los testimonios de los estudiantes entrevistados vemos que en general, las ideas y elementos más presentes en las opiniones respecto a la política, son del tipo:

“Es una bola de mentiras, que dicen que van a apoyar a la gente, que los van a ayudar así, pues no, realmente no. Bueno, yo no he visto cambios, de hecho yo no voto, nada de eso, entonces para mí es una asquerosidad.” (Vanesa)

“...algo que no me gusta de la política es cómo manejan los contenidos y cómo se engaña a la gente para lograr los propósitos personales de muchas personas, cómo cubren la verdad o cómo cubren los objetivos finales con tal de ellos... no sé, como engañan a la gente, eso es lo que no me parece nada de la política.” (Felipe)

Es decir, **se la relacionan con aspectos considerados “negativos”** como la farsa, el robo, el engaño, la corrupción, la manipulación y el beneficio individual, así como también –y considerándolos dentro de este mismo conjunto de aspectos negativos-, **se la vincula a los políticos, a los partidos y su modo de actuar**. Ello se acentúa mucho más cuando se observan las opiniones, ya no respecto a lo que personalmente piensan los entrevistados sobre la política, sino acerca de la percepción de éstos respecto a cómo la ven los jóvenes mexicanos en general.

Igualmente, hay una gran tendencia a ver la política como una **forma de administración y gobierno**, que está o en su defecto, que *debería estar*, **orientada a asegurar el bien común** de todas las personas. Pero asimismo, también son varios los que la ven más bien como una **relación o interacción social donde se expresan ideas, intereses y motivaciones** o una forma de llegar a acuerdos, así como una **práctica cotidiana**, que va más allá del ámbito gubernamental.⁴²

La idea de la política como una **forma de representación ciudadana, canalizada a través del sistema electoral y del voto**, también tienen una considerable presencia, y relacionada a ésta, en varios casos se observa además la impresión de que actualmente la política en México es algo que está “mal”, que no funciona como debería o que es “cada vez más inútil”.⁴³

Por otra parte, **la indiferencia y la apatía**, son de lejos lo más señalado a la hora de hacer alusión a la actual relación de los jóvenes con la política, mientras que **el hedonismo y las ansias de conseguir dinero y poder** son a su vez los elementos más mencionados en cuanto a lo que interesaría o movería a los jóvenes de hoy. En este sentido, llama la atención el carácter sumamente auto-crítico que se evidencia a través de las opiniones de los distintos entrevistados, pero asimismo, es dentro de sus mismos relatos que van quedando al descubierto, si bien no todos, algunos de los elementos que pueden ayudarnos a entender cuáles son los orígenes de dichas actitudes entre los jóvenes.

En principio, cabe señalar que la indiferencia y la apatía no es una actitud cuya referencia surja de forma exclusiva en relación a la política. Incluyéndola, también están presentes en la actitud general respecto a la sociedad. Así, si ponemos atención al análisis que los mismos entrevistados realizan respecto a los jóvenes en general, vemos que éstos señalan que **actualmente no se estimula en ellos el interés por el colectivo**, sino más bien, la competencia

⁴² “...es la toma de decisiones con potestad de derechos, enfocada a mantener y preservar el bienestar social, eso es para mí la política, porque actualmente de lo que carece la política es de ese factor ético, de tal forma que hoy actualmente los jóvenes conciben —o la mayoría de la sociedad concibe— y relaciona la política con corrupción, porque adolece de esa parte, del factor ético. Se ha desviado de su, actualmente se ha desviado de su principal objetivo que es ver y representar y mantener el bienestar social.” (Raúl)

⁴³ “...como que te entra ese como... esa apatía de romper con ellos y decir “es que esto no, no es justo que alguien gane cien mil pesos cuando nada más a lo único que viene es a alzar la mano y apretar un botón, y de acuerdo, a decir tres líneas y se acabó”.” (Simón)

entre unos y otros, que **se han reemplazado valores como la solidaridad por el egoísmo, el individualismo y la competitividad**, pues los jóvenes hoy estarían “**sometidos a una visión neoliberal**” que **promueve apatía e individualismo**, así como el centrarse en lo económico y no en lo que le sucede al resto. También dentro de esta línea, se denuncia la ausencia de una identificación y compromiso con el colectivo, así como hay un especial énfasis en la **falta o disminución de apoyo y oportunidades para los jóvenes**, lo cual coartaría hasta cierto punto las posibilidades de estos para proyectarse y de involucrarse con lo que sucede con el resto de la sociedad.

En este sentido, en varios de los entrevistados se advierte la idea de que son los jóvenes que estudian, los que pueden asistir a la universidad, los que realmente podrían “hacer algo” por la sociedad, ya que contarían con las capacidades como para ello, en tanto que aquellos que trabajan, tenderían más bien a reproducir el estado actual de las cosas o preocuparse únicamente de su bienestar personal.

“Eso es lo que espera nuestra sociedad de nuestros jóvenes y más de los jóvenes estudiantes, porque hay muchos jóvenes, pero no todos pretenden estudiar o no todos pretenden mejorar, algunos realmente nada más piensan en obtener dinero y ya, y yo creo que los que estudiamos –en su mayoría- tenemos como que esa ambición de un poquito más, como que somos un poquito soñadores y por eso estamos aquí estudiando.” (Fernando)

Algunos también señalan que la actitud de los jóvenes es una especie de resistencia ante responsabilidades no deseadas. Al respecto, cabe mencionar que pese a que no fue inducido por las preguntas de la entrevista, en algunos casos los entrevistados hicieron mención a los “*ninis*” (sigla que genéricamente hoy en día se utiliza para hacer referencia a aquellos jóvenes que “ni estudian ni trabajan”), ya sea como expresión de dicha resistencia, como ícono de los jóvenes “flojos” y apáticos o como síntoma de los actuales problemas que afectan a la sociedad. Asimismo, se cuestionó el uso de esta categoría por considerar que ésta obedece más bien a una “moda” académica y que resulta ser demasiado imprecisa.

Pero además, la apatía y percepción negativa de los jóvenes ante la política, tendría que ver –de acuerdo a lo que señalan los entrevistados- con que ésta es vista por la mayoría como

algo “inefectivo”, y que participar en ella (particularmente, mediante el voto) no serviría de mucho, pues no tendría repercusiones ni sería tomado en cuenta por quienes tienen el poder político.

“No me gusta la política. Casi no tengo vínculos con políticos. Ya **el querer opinar o querer participar en lo que es política** no se me hace de un modo... **ya se me hace un acto tonto**, se podría decir, **porque al final de cuentas no te toman mucho en cuenta lo que tú puedes aportar o lo que tú puedes opinar**, o sea ya... y eso se refleja desde el voto. No, a mí no me gusta la política.” (Verónica)

“...la clase política en México nos dice “La democracia es ir a votar, es un ejercicio y es un deber de todos”, pero no nos dicen que es un deber exigir, es un deber participar en cada una de las tomas de decisiones, no nos dicen que tenemos que instrumentarnos, tomar consciencia, no nos dicen que hay que tener una postura, hay que defender esa postura bien argumentada, simplemente ellos llegan y te plantean “Hay que hacer esto. **¿Estás de acuerdo, sí o no?** La mayoría vota, sí”, entonces **eso es la democracia...**” (Silvio)

De la misma manera, se considera a la política como excluyente, una instancia en donde la presencia de los jóvenes –y las personas en general- es a menudo requerida con meros fines de legitimación, mas no para que tengan una participación activa.

“...**la política a los jóvenes no se les ofrece como un foro de discusión, la política a los jóvenes se les ofrece como algo que ya está hecho por alguien más y sólo puedes decidir si sí o si no, no puedes opinar.** Sí, sí, yo creo que esa es la forma en la que se nos ofrece la política hoy en día, como que sólo ciertas personas, con cierta preparación, son los únicos que pueden opinar, decidir y transformar y nosotros estamos para decirles “No pues, sí me gusta” o “No, no me gusta”. Siento que es la forma en la que nos la ofrecen.” (Felipe)

“...no hay un espacio común donde tú te puedas acercar con las personas, o sea la gente que es política no se acerca con las personas, más que cuando tienen que solicitar tu voto, de otra manera yo no he conocido a alguien que se acerque a las personas para escuchar o simplemente para ver las necesidades.” (Franco)

Otra idea que llama la atención, es que la política, más que algo participativo, en donde todos debiesen tomar parte de forma activa e informada, es vista como algo en donde prima más bien la pasividad, en donde hay que tener **fe y esperanza** en que las cosas sean resueltas por terceros o que las decisiones que estos tomen sean las correctas. Este tipo de opiniones se

manifiestan, por ejemplo, cuando se compara la relación de los jóvenes con la política en generaciones pasadas.⁴⁴

Pero ¿por qué los jóvenes conciben la política como algo negativo, inútil, excluyente o que no va más allá de delegar el poder de decisión por medio de un voto?

La *respuesta* que podríamos dar *en función de las opiniones de los entrevistados*, apunta por una parte, a **la educación** a la cual pueden acceder o no los jóvenes, como **uno de los factores más influyentes dentro de la conformación de la concepción que estos tienen de la política**. Asimismo, se advierte que el aprendizaje que se da en el entorno familiar también es señalado como relevante, tanto como el contexto socio-económico del que provienen y las experiencias particulares que dentro de éste le toca vivir a cada quien. Pero por otro lado, también hay una clara referencia al rol que en este sentido cumplirían **los medios de comunicación**, los cuales para algunos de los entrevistados, son la fuente a partir de la cual la gran mayoría de los jóvenes construye su noción de la política, en tanto tienden a promover una especie de degeneración o manipulación en el entendimiento de ésta, o bien –como señala Sara, para quien la política se ve desde afuera, a través de los medios de comunicación, como algo malo- una imagen negativa de la misma, así como hay otros que –como Fernando- señalan que los medios influyen pues “nos vuelven más individualistas”, promoviendo ciertos valores o “modas”.

“...cuando vemos en los comerciales, en los spot publicitarios: “Hay que ejercer la democracia”, creemos que eso es la política, creemos que ir a votar y depositar tu papeleta en la urna es hacer la política y eso no es hacer política y eso no es la democracia, simplemente yo lo veo como una forma de legitimar lo que ya está preestablecido por esas grandes autoridades, pero la gente se lo cree, los jóvenes se creen que tener dieciocho años e ir a sacar tu credencial para votar –que es el IFE-, entonces ya eres parte de la democracia, ya tienes una forma de identidad, de identificarte, entonces puedes ayudar y contribuir al desarrollo de la

⁴⁴ “...antes votaba más la gente y tenía como más... fe, más credibilidad en que los votos contaban, por ejemplo, que era importante ir a votar.” (Susana)

“...era como un ritual, como una expresión cultural el ir a votar, las personas no iban a votar por una consciencia racional de qué es la política, “vamos a ejercer política, vamos a tomar decisiones nosotros”, no, simplemente los personajes, diputados, senadores, iban a las comunidades, entregaban despensas, entregaban playeras, les prometían esto, les prometían lo otro, “pero vas a votar por mí” y todos “Sí, sí, sí”. Llegaban las elecciones, no se aparecían los diputados, senadores, etcétera e iban todos pensando en esa idea, como un ritual, como una creencia, como las personas que van a la iglesia, o sea, no van y ven ahí a Jesucristo o ven ahí la resolución de sus problemas, creen y tienen la esperanza de que van a... de que si van ahí, pueden alcanzar la vida eterna, el paraíso, la resolución de sus problemas, es simplemente un acto de fe...” (Silvio)

misma política y esa es la idea que permea en los jóvenes, el concepto de democracia, que para Aristóteles es simplemente una demagogia, hacerle caso, llevar al pueblo, a la masa, a la bola, sin una previa consciencia, sin una racionalización, sin una razón de lo que es la política.” (Silvio)

En contraste, algunos de los entrevistados enfatizan en el interés y la necesidad de entender lo que sucede en la totalidad del contexto social, sin embargo, el problema sería que no es eso lo que comúnmente se promueve entre los jóvenes.

“Hay una idea de construcción, de hacer como tipo esclavos, bueno, “esclavos” sería un término muy tajante, pero sería como **hacer humanos mecanizados**, en este caso, de que tú nada más vas a funcionar en ciertos tipos... o como una pieza, vaya pues, vas a construir una pieza de un engranaje donde decimos “tú aquí encajas” y ya, no va a haber más de eso, pero **no hay esa idea de construcción de que el joven participe, sea contestatario, aporte ideas**, pueda crecer, o sea, que un joven diga “Bueno, yo tengo una idea de construir una empresa” y en este caso –digo- pueda desarrollarla, en este caso, pero no, hoy en día no. Te vamos a preparar y como sociedad misma **te vamos a preparar nada más para que funciones en determinadas secciones donde nos haga falta**. Un aspecto que hablábamos con un profesor, de funcionalismo determinado por la sociedad capitalista que permea hoy en día, entonces “vas a funcionar nada más para esto y de alguna forma te creo la expectativa de que eres un hombre “libre” –entre comillas, eres un hombre participativo, eres un hombre creativo”...” (Simón)

5.1. Discursos y tipos de combinaciones entre noción y acción política

Entre quienes tienen una concepción que destaca, atributos positivos de la política, al mismo tiempo que conciben y manifiestan una valoración positiva de la acción o práctica política, podemos distinguir la presencia de dos tipos de discursos. Por un lado, el de quienes cuya concepción de la política enfatiza en verla como orientada hacia ciertos fines, en tanto que la práctica se concibe como una acción de intervención concreta, generalmente asociada a algún tipo de organización, y por otro, el de quienes conciben la política como una interacción social cuya práctica implica la expresión y discusión de ideas –no sólo en instancias específicas-, sino también en el ámbito cotidiano. Al primer tipo de discurso lo denominaremos como *Discurso tipo 1: Noción de política “positiva”, orientada a fines, acción vista como “positiva”, ejercida desde una organización y como intervención concreta*, en tanto que al segundo haremos referencia como *Discurso tipo 2: Noción de política “positiva”, interacción social y acción vista como ejercicio “positivo” de discusión de ideas en el cotidiano*.

- *Discurso tipo 1: Noción de política “positiva”, orientada a fines, acción vista como “positiva”, ejercida desde una organización y como intervención concreta*

Como se mencionó recientemente, en este tipo de discurso encontramos aquellas definiciones de la política que ponen particular énfasis en los fines u objetivos de la misma, refiriéndola por ejemplo, como ejercicio del poder desde el pueblo para conseguir cambios que le beneficien, toma de decisiones orientada a mantener y preservar el bienestar social, conjunto de prácticas que permiten que sea factible la vida en sociedad o proceso participativo e inclusivo de los diversos sectores de la sociedad, en donde en conjunto y de forma informada, se intenta dar solución a las problemáticas sociales que se conforman en función de las necesidades de los distintos sectores. De igual forma, en general en este grupo se la concibe no como una instancia exclusiva a un sector particular (los políticos), sino como algo que compete a todas las personas.

Además, quienes conforman este grupo, se caracterizan porque su acción política la canalizan a través de su participación en organizaciones (formales e informales), en donde generalmente están en constante actividad, interviniendo de forma concreta, en tareas tan diversas como pueden ser el entregar herramientas de conocimiento a la gente y los jóvenes o el mediar entre los estudiantes y la -institucionalidad de la- universidad. En general expresan una fuerte convicción y compromiso para con la labor que realizan, más allá del costo personal que eventualmente ésta puede tener en el desarrollo cotidiano de sus vidas.

Por ejemplo, lo que caracteriza la forma en que concibe la política Silvio, es el carácter participativo –se trata de una cosa “de todos”- y de intervención concreta e informada que a ésta le confiere. En consecuencia con dicha definición, la acción política que desarrolla, si bien lo incluye, va más allá de la discusión de ideas dentro de su entorno, sino que además implica la participación dentro de una organización de carácter político, a partir de la cual realiza la ejecución acciones de intervención social.

Samuel por su parte, a diferencia de la mayoría de los jóvenes quienes a su juicio tienden a asimilar la política a las votaciones y lo que conlleva el “sistema democrático burgués”, concibe la política como una práctica humana cotidiana, es decir, como algo que no es ajeno a las

personas y que permite la vida en sociedad. En este sentido, Samuel señala que la práctica política hace varios años ya, forma una parte integral de él, que le resulta imposible permanecer indiferente ante las injusticias que advierte y en parte por ello es que participa activamente en una organización de estudiantes.

Roberto ve la política asociada a la elección -de forma participativa- de los representantes del pueblo, para que legislen a su favor. El ejercicio de la política para él entonces, más que a través de “las propias manos” (como sería por ejemplo, tomar la vía armada o las protestas multitudinarias), debe canalizarse a través de la elección activa de representantes, pues sería la forma más adecuada de conseguir alcanzar los objetivos. En el caso de Roberto, él mismo es en cierto modo un “representante” de los estudiantes y desempeña funciones orientadas a mediar entre éstos y la universidad.

Para Raúl la política es la toma de decisiones relativas a la administración social, que se lleva a cabo para preservar el bienestar y equilibrio social, pese que a su juicio ello actualmente no funciona como debería. La práctica de la política en su opinión debe hacerse a través de la vía institucional, pues las viejas praxis comunistas ya estarían obsoletas. Consecuentemente con ello, Raúl participa activamente, a través de distintas instancias formales (tanto dentro como fuera del ámbito universitario).

Ahora bien, cabe hacer notar que pese a los elementos comunes que se comparten, es posible detectar que existe una diferencia importante entre quienes componen este grupo, pues tanto para Roberto como para Raúl, la práctica política, sin dejar de ser una instancia participativa, debe tender a canalizarse en instancias formales e institucionales, mientras que para Silvio y Samuel a menudo la acción política se aleja o se enfrenta a dichas instancias.

- *Discurso tipo 2: Noción de política “positiva”, interacción social y acción vista como ejercicio “positivo” de discusión de ideas en el cotidiano*

Desde éste tipo de discurso, la mayoría entiende la política como una interacción social o práctica cotidiana, por medio de la cual las personas pueden (y deben) expresar sus ideas,

intereses y motivaciones, discutir en torno a éstos y en función de ello ser capaces de tomar decisiones.

En tanto que el ejercicio de la práctica política se concibe como algo que se lleva a cabo en el cotidiano y que se relaciona fundamentalmente con las ideas, su expresión, difusión, discusión y debate.

Como ejemplo de este tipo de discurso podemos señalar el caso de Santiago, quien ve la política como algo inherente a la actividad humana, como una interacción o diálogo en donde se expresan motivaciones, razones e intereses. Piensa que lo que socialmente se espera de los jóvenes es que generen cambios y aporten positivamente a la sociedad, pero que lo que hoy primaría en la mayoría de ellos sería el individualismo, lo cual no favorecería mucho la gestión de dichos cambios, sino a todo lo contrario. En su caso personal, dice interesarse por tener aquella práctica cotidiana de expresión y discusión de ideas, con lo cual conscientemente aspira a contribuir en la realización de cambios y mejoras sociales.

Sandra en tanto, ve la política como el derecho ciudadano a ser libres e iguales para expresar opiniones y asimismo, señala que es algo que ella intenta llevar a la práctica en su propia vida, opinando y discutiendo cuando, por ejemplo, surgen cosas con las que no está de acuerdo.

Por su parte Víctor hace énfasis en que la política no es algo que se reduzca al mero acto de votar, sino que se trata de algo que se despliega incluso a nivel cotidiano, por medio del debate de ideas y la toma de decisiones. Señala que aspira a diferenciarse de la mayoría de los jóvenes de hoy, que no tendrían iniciativa o dejarían la toma de decisiones a manos de una minoría, y en ese sentido, intenta aportar al promover una instancia de discusión y debate político que él mismo gestiona usando una página en internet.

Estos dos tipos de discurso podríamos situarlos dentro de un extremo del continuum de posiciones respecto a la política. Sin embargo, la diversidad de posturas encontradas, hace

necesario que también prestemos atención a aquellos tipos de discursos que se encuentran en posiciones intermedias.

- *Discurso tipo 3: Noción de política “neutra” y concepción “positiva” de la acción política*

Aquí el énfasis está puesto en el carácter relacional y no confrontacional que se le concede a la política, entendiéndola como una práctica o relación social cotidiana, orientada a llegar a acuerdos y distinta a o más amplia que “la política gubernamental”, en este sentido, la práctica de la misma se entiende como el ejercicio de la discusión y el debate desde perspectivas que se plantean como críticas. La política simplemente es y carece de connotaciones positivas o negativas. De acuerdo a Sebastián, por ejemplo, todas las personas –por ser seres sociales- hacen política y a través de su testimonio podemos observar su entusiasmo por debatir, discutir y compartir ideas, por lo que dentro de sus términos, tiene una actividad política constante. Precisa además que desde su perspectiva, posturas que promueven la realización de cambios sociales por medio del uso de la violencia o que plantean contradicciones “cuasi ontológicas” (como en el caso de quienes están asociados al partido comunista) tendrían una forma anacrónica de entender las relaciones sociales.

- *Discurso tipo 4: Noción de política “neutra” e igual concepción de la acción política*

Dentro de este tipo de discurso la noción de política carece de connotaciones positivas o negativas y se la entiende como una forma de administrar, que posee una lógica particular dependiendo del contexto. Así, se plantea la posibilidad de que incluso todas las personas, dado que son seres sociales, puedan hacer política, sin embargo, la mayoría de las prácticas son entendidas en función de los intereses personales de los individuos, como en el caso de Sergio, quien si bien señala tener interés por el conocimiento de “lo social”, estima que dentro de su vida no realiza ninguna práctica ni acción en función de otros objetivos que no sean sus objetivos individuales. El hecho de participar votando en las elecciones, lo interpreta como la participación dentro de un ritual.

- *Discurso tipo 5: Noción de política “neutra” y concepción “dual” de la acción política*

La política se concibe como una forma de organizar al pueblo, que en dicha tarea enfrenta el desafío de considerar y conciliar intereses múltiples y diversos. De esta manera, la política aparece reflejada en la función de ejercer un gobierno, así como también abarca –sin que se reduzcan exclusivamente a- los políticos y los partidos. La acción política se concibe a partir de prácticas consideradas positivas y legítimas, y otras que se estiman como negativas e inefectivas.

Éste sería el caso de Fernando, para quien la política se vincula con la administración y organización de la sociedad, y que observa críticamente a los jóvenes de hoy por estar más interesados en divertirse que en aportar al crecimiento de la sociedad. En su caso, pese a que reconoce que en la práctica no realiza ninguna acción concreta en este sentido, estaría interesado en poder contribuir a futuro, por medio de la educación, a generar ideas y conocimientos innovadores, que ayuden al desarrollo de las demás personas. Dice también que no cree en las revoluciones ni en las marchas, pues las ve como poco efectivas y expresión de salvajismo, y que dado que somos seres humanos racionales, nuestras acciones deben estar enfocadas al diálogo y el intercambio de ideas.

- *Discurso tipo 6: Concepción “dual” de la política y percepción “positiva” de la acción política*

Al momento de definir la política hay un especial énfasis en las funciones que ésta cumple dentro del gobierno y desarrollo social y en la definición de objetivos que se orienten al beneficio de todas las personas. Sin embargo, también se advierte que comúnmente ésta se presta para perseguir metas individuales. Mientras que la acción política es concebida como algo relativo a la discusión y conocimiento de ideas, y de alternativas sobre el cómo hacer las cosas.

Así se observa que Sandro, por ejemplo, entiende la política a un nivel abstracto como disposiciones, leyes, proyectos y programas, orientados a conseguir el desarrollo del país a fin de alcanzar el beneficio de todos, y a un nivel práctico, como el funcionamiento actual de la política en México, la cual a su juicio, se caracteriza por su deslegitimación y por favorecer sólo a unos

pocos. Se manifiesta a favor de la idea de involucrarse con lo que acontece a nivel social y señala que es algo que le gustaría poder hacer a futuro, sin embargo, asimismo dice que actualmente no hace nada en relación a ello y que la política “no es un tema que lo atraiga”.

Por su parte Felipe entiende la política como la tarea de administrar, decidir metas, lo que implica determinar beneficios para ciertos sectores, y repara en que ello se presta para manipular a la gente. A su vez concibe la práctica de la política como algo activo, de discusión y conocimiento de ideas y alternativas sobre el cómo hacer las cosas, que no se remite únicamente al acto de votar, pero que a ello estaría reducida la participación política de los jóvenes actualmente.

- *Discurso tipo 7: Concepción “dual” de la noción y de la acción política*

La forma de entender la política está integrada por dos visiones distintas: por la política en su sentido “original”, es decir, como búsqueda de la armonía social y el buen vivir, que es algo que se lleva a cabo a diario y tiene que ver con cuestionamiento y propuestas, y por la política “desvirtuada” por la *resignificación* que de ella se ha ido haciendo con el tiempo, orientándola a una práctica cada vez más inútil, asociada a la farsa, el robo y el engaño. En tanto que en la acción política se pueden advertir ambas visiones, pues por un lado, hay un rechazo explícito a la “participación política” entendida bajo los términos delineados por la política actual, es decir, la “desvirtuada”, mientras que por otro lado, y señalando una diferenciación respecto de ésta última, hay una activa participación “social” que se avoca a realizar actividades en pro de mejoras dirigidas al beneficio colectivo. En los comentarios de Sabina, por ejemplo, se advierte que existe una noción de política que incluye la concepción de una política “verdadera-original”, que busca el bien común y que se realiza en el cotidiano y otra “desvirtuada” en su significado y que corresponde a como sería la política en la actualidad, corrupta, falsa, etcétera. Mientras que si bien en sus actividades se cuenta el participar en una organización de jóvenes que realizan labores de ayuda comunitaria, su evaluación de su relación con la política la realiza en función de cómo es la política de hoy, y en ese sentido, se autoevalúa de forma negativa, señalando que le resulta un tanto indiferente.

- *Discurso tipo 8: Noción “dual” de la política y concepción “negativa” de la acción*

La noción de política se constituye a partir de una amalgama de dos formas distintas de verla, por un lado, como los acuerdos, normas y leyes –y funcionarios encargados de su cumplimiento-, orientadas a buscar el bien común para la sociedad, pero asimismo, no como algo exclusivo de la administración pública, sino algo que incumbe a todos. Mientras que por otro lado, también contiene dentro de sí su asociación a los políticos y su forma de actuar, generalmente en pro de sus beneficios personales. Como consecuencia de esta última forma de entender la política, se produce un distanciamiento consciente de su práctica, como en el caso de Simón, para quien la política tienen que ver tanto con lo relativo al gobierno, la participación ciudadana y el bien común, como con las prácticas de los políticos que califica como un “circo nefasto” y en función de lo cual se “divorcia” de la política, mas sin que ello implique que no exista de su parte el interés manifiesto por contribuir al desarrollo de la sociedad en el futuro, no obstante que ello no sea referido por él como un objetivo propiamente “político”.

- *Discurso tipo 9: Noción de política negativa y concepción neutra de la “acción política”*

La forma de entender la política la relaciona con la manera en que se representa a todos los ciudadanos, con parte esencial del sistema. Pero dicha representación recae –por medio del voto- en los partidos políticos, en donde adquiere un carácter negativo, vinculado a la corrupción. Consecuentemente, la imagen que se tiene de la práctica política se encuentra estrechamente ligada al acto de votar, pese a que haya consciencia de que existirían otras formas de participar en ésta.

Para Susana, por ejemplo, la política es la representación de los ciudadanos, la cual finalmente recae en manos de los partidos políticos y la intervención ciudadana concreta sólo se da a través de la votación. Por lo tanto, la relación de la gente con la política se da a través del voto. En su caso, pese a que le gustaría eventualmente tener una mayor vinculación al respecto, en la actualidad es completamente pasiva.

Vicente entiende la política como equivalente a la democracia procedimental, la cual actualmente a su parecer sería fallida dados los niveles de corrupción que la afectan. La acción política la concibe de un modo acorde a su definición de política, en el sentido de que ésta se limita a votar de forma informada, que es lo que él dice hacer.

Finalmente, en el otro extremo del continuum, encontramos a quienes cuya concepción de la noción y de la práctica de la política tiende a relevar en su mayoría, los elementos o atributos negativos.

- *Discurso tipo 10: Noción de política “negativa”, como algo funcional y ligada a la representación, acción vista como “negativa”, asimilada al voto*

Para quienes están en este grupo, la política es una especie de mecanismo de control de las personas, que permite el funcionamiento de la sociedad, simbolizado a través de la idea de “Democracia”, es decir, lo que en teoría debiese ser una forma de representación social orientada a gestionar mejoras y cambios, pero que en la práctica no funciona como debería, ya que resulta ser corrupta e ineficaz, pues así como no genera cambios ni mejoras, tampoco se toma en cuenta la voluntad de las personas que se manifiesta a través de los votos, es decir, la acción política se remite al acto de votar.

Francisca, por ejemplo, asocia la política al gobierno de la sociedad, lo que permite su funcionamiento, la democracia, pero que no es como debería ser, pues a su juicio votar no sirve de nada. Sus motivaciones en la actualidad se encuentran muy ligadas al logro de sus objetivos personales e incluso la participación que realiza dentro de una asociación, también la define en función de sí misma. Vota, pero dice que en realidad no le interesa mucho y que lo hace siguiendo el ejemplo de sus padres.

En tanto Valentín entiende la política como una forma de representación social, la cual finalmente se canaliza a través del voto y señala que en la práctica estaría corrompida. Para él la práctica política está circunscrita entonces al ejercicio del voto, la cual estima como la “única forma de expresión ante autoridades” y que habría perdido efectividad. Pese a ello, además de

votar, le interesa realizar y ha realizado actividades en pro de otras personas, sin embargo, éstas no las clasifica como “políticas”.

- *Discurso tipo 11: Noción de política “negativa”, asociada a los políticos y percepción “negativa” de la “acción política” que se manifiesta en “no hacer nada”*

Dentro de este grupo, se parte de la base de que no hay demasiado interés por la política, en cuya concepción se la vincula estrechamente a los políticos, que son los que principalmente se benefician con la política y utilizan a las personas para ello. Asimismo, se asocia a la política con la práctica –inefectiva- de votar. En tanto no se manifiesta ningún interés por la participación social o política, ni siquiera en lo que se refiere a votar.

Así, encontramos que para Vasco la política se encuentra asociada a la actividad de los políticos, la que califica actualmente como fraudulenta y corrupta, pues sólo los beneficia a ellos, también la entiende como asociada al voto, que sería para él la forma de participar, mas señala que actualmente él no vota, ya que cree que de todos modos, su participación no será tomado en cuenta.

Por otra parte, tanto Valeria como Vanesa, al igual que Vasco, ven la política como equivalente a los políticos y su apreciación de éstos es negativa. En ambos casos, se señala que no les interesa participar ni vincularse de forma alguna con ésta. Resulta interesante notar que, así como este tipo de discurso está presente como uno más de los discursos que tienen algunos de los entrevistados, también se puede observar que hay quienes lo identifican y se refieren a él de forma crítica:

“...es que al final de cuentas es negativa la idea, la percepción que se tiene acerca de la política y de los políticos, pero aquí lo que a mí me llama la atención es que siempre es así, para todo el mundo los políticos son los malos, son los que no hay que creer, de hecho político es sinónimo casi, casi de ratero, de algo negativo, **pero ahí se queda todo y nadie hace nada**, muchas veces en la propia familia igual, todos dicen lo mismo, pero **cuando a lo mejor alguien llega y dice “sabes qué, podemos hacer esto o hay que crear otras cosas”, pues te tachan de guerrillero y cosas de esas, entonces, a la vez es algo también contradictorio**, porque hasta cierto punto la misma percepción –del político- negativa tiene dentro de ella el

hecho de que lo aceptes como tal, o sea, es “si son rateros, pero son rateros y ya déjalos”, y lo malo es que a veces no se dan cuenta que todo tiene un fin político, todo lo que ven ellos, todo lo que a veces se lee, todo lo que a veces incluso se publica, tiene un fin político.” (Salvador)

- *Discurso tipo 12: Noción de política “negativa”, asociada a los políticos y percepción “negativa” de la acción, asimilada al voto*

A diferencia de los casos anteriores, si bien Verónica concibe la política de una forma bastante similar, señala que vota, pese a que siente que no vale la pena hacerlo.

5.2. Observaciones en torno a la relación entre noción y acción política: el caso de la Asamblea Estudiantil de la UAM Iztapalapa

Un ejemplo concreto que tal vez puede ser ilustrativo sobre cómo se conjugan la definición de la noción y de la acción política son las distintas posturas que se despliegan en torno a la organización de estudiantes de la UAM Iztapalapa, conocida como “Asamblea Estudiantil”. Pese a que la pregunta directa por esta organización de estudiantes no formaba parte de la pauta, en algunas entrevistas el tema surgió dentro de la conversación o bien éstas dieron pie a que preguntáramos directamente al respecto.⁴⁵ En principio, cabe señalar que la primera impresión que surge ante las opiniones sobre la Asamblea, es que éstas se encuentran divididas, pues si por un lado hay quienes –por distintos motivos- se manifiestan en contra o como críticos de ésta, por otro hay quienes la evalúan de forma positiva y celebran su labor, así como también encontramos a algunos –como, por ejemplo, Franco- que señalan no saber quiénes son.

⁴⁵ Es importante señalar que este asunto fue abordado únicamente en el caso de los entrevistados que estudian en la unidad Iztapalapa. Igualmente cabe precisar que la siguiente sección de ninguna manera constituye un análisis completo y sistemático sobre la “Asamblea Estudiantil”, sino más bien intenta mostrar cómo se da en la práctica el cruce entre la forma en que se entiende, tanto la política como la práctica de la misma, a partir de las diversas opiniones e impresiones que los entrevistados manifiestan al respecto y su breve complemento con algunos elementos discursivos que forman parte del escenario en el que se desenvuelve la “Asamblea Estudiantil”. Con todo, y en virtud de la experiencia adquirida tras el trabajo de campo realizado, nuestra percepción es que sin duda la “Asamblea” se constituye como uno de los actores políticos visibles y más activos dentro de la UAM, por lo que en algún momento valdría la pena realizar una reflexión más acabada, en donde se pudiera incorporar al análisis, tanto el discurso propio de la Asamblea, así como el que oficialmente sostiene la Universidad frente a la existencia de esta organización de estudiantes.

Del lado de quienes se manifiestan como críticos a ésta, habría que partir indicando que, por ejemplo, en el caso de Fernando, quien señala que tiene una opinión negativa de la Asamblea Estudiantil, pues –en principio- a su juicio sus miembros no informarían de forma adecuada a la comunidad estudiantil, no obstante, es interesante observar dos detalles: por un lado, que tras profundizar la conversación sobre este tema, queda en evidencia que Fernando no tiene claro que la “Asamblea Estudiantil” (AE) no es lo mismo que los “Representantes de los estudiantes” (RE) ante el Consejo Académico (CA), y asimismo, pese a que originalmente nuestra pregunta fue hecha en relación a la Asamblea, muchos de los argumentos esgrimidos por Fernando para descalificarla son en relación a las dinámicas de los Representantes. Pero por otro lado y más allá de que agrupación sea objeto de sus críticas, también queda en evidencia la tensión que existe en la evaluación negativa y la cuota de responsabilidad que a él mismo le cae en ello, pues está consciente que hay un trabajo importante de parte de los estudiantes que se organizan, más sin embargo, abiertamente reconoce que ni él ni sus compañeros de carrera serían capaces de prestar un mínimo de atención como para enterarse de sus propuestas.

“...en Física ni siquiera los conocemos casi, y sé que no es problema tal vez de ellos, también tiene mucho que ver con nosotros, porque no nos involucramos, pero pues supongo que está un poquito difícil sobrellevar la escuela y estar ahí y tomar acuerdos a veces, que desconocemos. Creo que es importante involucrarnos en las cosas de la escuela, pero por ejemplo, estudiar física, matemáticas o química y todavía querer estar metidos en el Consejo Académico está un poco difícil a menos que sea una persona con unas capacidades intelectuales así... grandiosas, pero supongamos que somos seres humanos comunes y corrientes, así como yo, entonces pues, saber de derechos, entender los conceptos y todavía llevar la carrera, es como querer abarcar mucho y como dice un dicho mexicano “apretar poco”. Por eso no... para mí no tienen una buena opinión, o sea... sé que se esfuerzan y que hacen más que yo probablemente, pero su deber también es informar a la mayoría de la sociedad y al menos en nuestro caso nunca los he visto.” (Fernando)

Las dificultades que se enfrentan al momento de intentar motivar el involucramiento y participación de los estudiantes de la UAM Iztapalapa en los asuntos colectivos que los afectan como comunidad universitaria, son algo señalado tanto por los representantes que son parte del CA, así como por quienes forman parte de la Asamblea Estudiantil. Por ejemplo, de acuerdo a Raúl la respuesta y el interés que muestran los estudiantes de la UAMI en general, ante la información que los RE que forman parte del CA quieren hacerles llegar, no es muy buena, pues serían muy pocos los que realmente estarían dispuestos a participar.

“A veces... no, realmente no, te estoy hablando de cómo 50, 60 gentes de una matrícula, de un número de matrícula de 14 mil alumnos, 13 mil alumnos, pues es insignificante, en realidad ellos, la mayoría se mantienen en la abstención y la apatía total, no les interesa. A ellos lo que les interesa es venir, estudiar, obtener su título e ingresar al mercado laboral, eso es lo que a la mayoría de los estudiantes les interesa.”
(Raúl)

En tanto, para Samuel:

“...el ánimo subjetivo de la comunidad universitaria está marcado sí por las problemáticas internas, pero también por las problemáticas externas. Entonces hay veces que hay un ánimo *chingon*, que la gente como que va, a veces, entre que la gente entiende y entre que hay capacidad como de poder también explicar un poco a veces esas problemáticas y de cómo se relacionan esas problemáticas, o sea como un tanto de las dos, entonces eso a veces permite avanzar y a veces hay buen ánimo. Hay coyunturas a nivel nacional que influyen mucho en el ánimo del universitario, entonces así movimientos que se vuelven referentes y como que pujan al estudiante, pero también como que el propio ritmo de la UAM es muy acotado, entonces a veces se logran levantar las cosas, viene el periodo de vacaciones y se corta ese ánimo de tajo, entonces volver a reconfigurar las cosas, pues es cabrón, al fin y al cabo, de toda esa banda que por ahí se va movilizándolo, nosotros nos nutrimos, nosotros somos parte de esa gente que en algún minuto dijo “qué onda, qué pasa”, pero sí como que es difícil, ahorita como que después del trimestre pasado que hubo mucha participación con relación a la bronca del monedero electrónico y esas cosas, ahorita yo no sé si por la propia campaña de estigmatización, por la represión que se vivió, pues como que hay un bajón o yo siento así como... la gente no participa, otra vez es necesario volver a... construir como que esa relación con la comunidad y como es muy fluctuante la comunidad de la universidad, luego entran unos, siguen inscritos, pero ya no vienen y vuelven a regresar luego y entran otros nuevos y luego otros se van, entonces es muy difícil ese trabajo aquí en la UAM.” (Samuel)

También entre las críticas que se señalan a la Asamblea está la idea de que el grupo que la conforma sólo se preocupa por sus propios intereses y no por aquello que afecta a todos los estudiantes. Al menos esa es la impresión que tiene Francisca, quien no percibe que el actuar de la Asamblea le signifique a ella un beneficio. Al preguntarle qué tendrían que hacer a su juicio los estudiantes de la AE, Francisca señala:

“...quitar sus puestos [en la “plaza del estudiante”] y dar el buen ejemplo, quizás no poniendo esos plantones, sino que realmente vean lo que está pasando dentro de la universidad, porque creo que también

aquí la universidad se mueve bajo políticas, entonces ver bien quienes... qué es lo malo que se hace y que nos perjudica a todos y así ver, si eso nos perjudica a todos, ver una solución para todos, yo creo que eso sí sería parte de que... a lo mejor todos se unen y los apoyan. Pero en cosas así creo que nada más los perjudica a ellos.” (Francisca)

Si recordamos lo anteriormente visto, para Francisca la política se relaciona con un mecanismo –el cual en último término ella identifica con la actual democracia- que permite el funcionamiento de la sociedad, pero que en la práctica no funciona como debería, pues, la participación de la gente –que se lleva a cabo por medio del voto- no se toma en cuenta. En este sentido, si se observa la noción de política (democracia procedimental) y el tipo de acción política que se considera como la apropiada o “correcta” (votar), se puede entender en parte por qué el tipo de acciones llevadas a cabo por la AE no son bien vistas por Francisca. Lo mismo sucede en el caso de Fernando, para quien la acción política efectiva no son las acciones de intervención directas o de corte “revolucionario” o “violento”, sino aquellas que consiguen, a largo plazo y preferentemente por medio de la educación, cambiar la forma de pensar de las personas.

Lo anterior se vuelve mucho más evidente cuando pasamos revista a la opinión de Roberto, quien en tanto RE señala que ve a los miembros de la Asamblea como parte de los estudiantes y que en ese sentido, también tiene el deber de representarlos, pero que sin embargo, discrepa con su “forma de hacer las cosas”, la cual calzaría con lo que para Roberto significa hacer las cosas “por sus propias manos” y no delegar la acción concreta a través de la elección de representantes y formas establecidas formalmente para ello, que es la forma legítima de la acción política para él.

“Ellos se basan mucho en lo que es, bueno están haciendo conciertos, ponen desplegados por todos lados, inclusive cierran la rectoría. Me parece que esa no es la manera correcta. Sí hasta cierto punto tienen buenas ideas, tengo que aceptarlo, sin embargo, me parece que nosotros [los representantes ante el CA] –es lo que hemos intentado siempre recalcar-, nosotros somos el vínculo para que esas ideas tengan un trasfondo y que puedan trascender.” (Roberto)

Al conversar respecto al tema de la AE con Felipe, este comentó que sus compañeros de carrera se diferencian a sí mismos de aquellos que califican como “grilleros”, es decir, “...ellos

no son grilleros y los demás que sí se expresan, que no están conformes, que no están a gusto con decisiones que le incumben a cierto grupo social, para ellos son grilleros.”. Pero a diferencia de sus compañeros, para Felipe:

“Los grilleros son manifestantes, personas que tienen alguna ideología política, social, económica, pero que a causa de que no se les escucha o no se les prestan los foros de discusión, se manifiestan en contra de eso, entonces por ejemplo, un grillero es un... es un joven que puede estar aquí, por ejemplo, pasando gritando “¿Sabían que esto no es así como lo dicen? Esto no es así como lo muestran”.” (Felipe)

Aclara que habrían dos acepciones para el término o “dos tipos de grilleros”, “...el que sólo va por echar desmadre, por pasar un rato con personas de otro estilo o porque le gusta el desmadre, y los otros son manifestantes, gente culta que sabe qué es lo que quiere, que sabe o que ha investigado sobre qué podría ser lo mejor para los demás y manifiesta sus inquietudes, entonces eso es a lo que normalmente le llaman los grilleros.” Sin embargo, en el caso de sus compañeros de la UAMI, todo aquél que manifiesta públicamente su inconformidad es tachado de grillero (lo cual incluye, por cierto, a los estudiantes que forman parte de la AE), término que para ellos tendría una connotación peyorativa, pues lo asimilan con aquellos que “...son los flojos, son los *guevones*, son los que siempre están inconformes, que no saben lo que quieren, nada más están ahí para echar desmadre y si alguien dice sí, ellos están listos para decir que no o al revés, si alguien dice que no, ellos están listos para decir que sí.”

Si recordamos lo visto anteriormente, de acuerdo a la percepción de Felipe la mayoría de los jóvenes (y pensando en ellos, sus compañeros) ve la política como “votaciones”, como una instancia que les es un tanto desconocida y ajena, que sólo da espacio para aprobar o desaprobar, mas no proponer ni discutir. En este sentido, es consistente entonces que quienes manifiestan públicamente sus posiciones de crítica, rompiendo a veces con la norma establecida para ello, sean vistos desde esa perspectiva como los que “siempre están inconformes” y que generan caos o “desmadre” simplemente “porque si”.

Al respecto, Sofía repara en que los estudiantes de carreras como licenciatura en Física, Biología, Química, entre otras, en general no se interesan por participar en ni informarse sobre lo que pasa en la universidad y que afecta a la comunidad de estudiantes. Ello resulta llamativo si

consideramos al mismo tiempo las declaraciones que algunos estudiantes de licenciatura en física hacen respecto a que “los de sociales” tienden por lo general a preocuparse más por asuntos como la política (en el entendido de que tendrían más tiempo libre, a diferencia de ellos que son absorbidos por las demandas académicas).

“[un profesor de la UAMI] nos decía “dense cuenta que solamente a los únicos que les interesa todo este desmán es a la gente de ciencias y humanidades, esta que a las de ingeniería y a las de biología y a ellos no les interesa lo que pase dentro de la unidad, no les interesa si se está imponiendo esto o esto, no les interesa”, y la verdad es que sí, ya viendo, cuando hay una plenaria o una asamblea, esos estudiantes no se ven o muy difícilmente se llega a ver a alguno. Por qué, porque son de la idea de que “no pues, es que los de sociales siempre están de revoltosos, siempre están de argüenderos y nunca hacen nada [...] y si dentro de la unidad a ellos no les interesa lo que están haciendo con su unidad, con su escuela, a veces muy difícilmente les interesa lo que está pasando en el país. Yo creo que ellos se siguen creyendo la historia de que “sí, tú estudia, chingale y vas a tener un muy buen trabajo”, por qué, porque la sociedad te prometió un buen trabajo y lo vas a tener porque ya estudiaste, y no [es así] siempre.” (Sofía)

En tanto Raúl, quien también es RE, opina que los estudiantes de la Asamblea fundamentan sus acciones en “pensamientos importados”, “conciben al Estado como aparato coercitivo, como enemigo a vencer” y traspasan esa analogía a la institución de la rectoría.

“Y entonces ahí limitan este diálogo, esta negociación, más que un cambio, se siguen manteniendo... porque yo he platicado con ellos así directamente y son los principales argumentos que me dan, entonces como que ese pensamiento ya no es nuestra realidad, no han evolucionado respecto a ese pensamiento” (Raúl)

Para él la principal diferencia entre los representantes estudiantiles y la asamblea de estudiantes es el grado de legitimidad, pues –a su juicio- los miembros de la AE:

“...se autonombran representantes de los estudiantes, se autonombran te digo, porque son si acaso 30 estudiantes, 20 estudiantes que son los que se autodenominan “La Asamblea Estudiantil”, los representantes de los estudiantes, pero ahí no hay un grado de legitimidad comparado con el de nosotros, porque por ejemplo, yo al participar en un proceso democrático, yo obtuve el voto de 100 gentes, pero dentro de este proceso democrático participaron alrededor de 500 gentes, entonces ya, visualizándonos en este proceso, los candidatos se someten a las reglas y van a respetar la decisión o resultado de las votaciones. Entonces aquí yo estoy hablando de un respaldo de 500 estudiantes y ellos son 20, entonces no hay una legitimidad” (Raúl)

Igualmente cuestiona la legitimidad de la AE por el tipo de acciones que ésta realiza y que van en contra de los canales institucionales que han sido establecidos por las autoridades de la universidad:

“...no hay una legitimidad donde ellos siempre se manejan en el tenor del protagonismo, de temas que ellos consideran que son los más importantes, pero no se involucran realmente con los procesos administrativos, con lo que es reforma de planes de estudio, reglamentación de instructivos, reglamentos, otro tipo de problemas que son más... que son muy relevantes también dentro de la universidad, ellos no visualizan eso, ellos se manejan por el lado más del escándalo, de la provocación, donde pues, nunca han tenido avances en sus propuestas. Esa es la principal diferencia, que a nosotros sí nos respalda un mayor número de estudiantes y ellos se autonombran, se auto-representan.” (Raúl)

Sin embargo, a la luz de esta lógica, que pone énfasis en que la legitimidad estaría dada por la cantidad de personas que “vota” o elige a quienes deben ser los representantes, la discusión se torna complicada, pues si bien los representantes estudiantiles son electos mediante un proceso formal en el que se convoca a la comunidad universitaria, lo cierto es que el quórum que éste alcanza –como los mismos RE entrevistados señalaron- suele ser escaso, lo que en el fondo deja en evidencia la falta de interés que existe de parte de la gran mayoría de los estudiantes a la hora de involucrarse en asuntos colectivos.

También entre los entrevistados hay quienes que como Susana, consideran que la labor llevada a cabo por la Asamblea Estudiantil resulta importante, así como también es importante que haya “libertad de expresión”. Esta labor desempeñada por la AE, sería de acuerdo a Susana, principalmente la de mantener informados a los alumnos (sobre cosas que a veces no son conocidas por la mayoría de los estudiantes y que sí deberían serlo), así como “pelear por cosas que son derechos de los estudiantes”. Esto último también es rescatado por Saúl, quien en contrapartida, critica a los RE por obedecer a las formas de política y acción pre-establecidas, sin considerar otras alternativas:

“...cuando participábamos en la Asamblea [estudiantil de la UAM] estábamos inconformes con la imposición de un monedero electrónico que estaban poniendo, entonces decíamos que no se nos había consultado, que era una imposición, etcétera y decíamos que tenía que haber una amplia discusión. Y

cuando nosotros informamos a la comunidad sobre esta situación, nos decían: “Así es la democracia”, porque su argumento era que, finalmente, teníamos nuestros representantes y nuestros representantes habían decidido eso y decían los compañeros: “Es que así es la democracia, así es la política”, entonces es lo que veo, en el sentido de que se nos ha introyectado esto de que así son las cosas y así deben ser, y no nos detenemos a pensar que hay otras alternativas.” (Saúl)

A juicio de Samuel, quien actualmente es parte de la Asamblea Estudiantil, existen diversas dificultades como el sistema trimestral, por ejemplo, para lograr cohesión entre el estudiantado en general y mantenerla en el tiempo, y a ello se sumaría el hecho de que la universidad, la dirección, no tendría a su parecer mucha experiencia en cuanto a tratar con el movimiento estudiantil, tendiendo en general a no atender sus demandas y a responder estigmatizando a los estudiantes que conforman la AE, así como acosando a algunos sectores de la universidad que la apoyan. Esta campaña de estigmatización se llevaría a cabo en distintos niveles:

“...desde los salones de clase donde los profesores que no están con nosotros, que son más cercanos a Rectoría o que se dejan manipular por la Rectoría o que está viendo su carrera política, pues promueven una serie de cizañas, de que sí somos... que si vendemos drogas, que si tenemos redes de prostitución, que si somos del CGH, que si somos de un movimiento armado, toda una serie de cosas que así como que manchan por así decirlo [...] desde eso hasta las publicaciones que hace la rectoría en doble carta y las pega o en publicaciones grandes, desde eso hasta cartas que giran en los correos electrónicos y todo eso perfila una campaña para que luego haya procesos de sanción.” (Samuel)

Respecto a los canales formalmente establecidos por la Rectoría de la universidad para la participación de los estudiantes en los asuntos de la comunidad, Samuel señala que éstos no ofrecen una representación en términos proporcionales de igualdad de condiciones y que los filtros impuestos por la organización de la Rectoría terminan por minar la participación de los estudiantes.

“...esos mismos filtros hacen posible que la gente que llega allá luego sea absorbida por esos bueyes, por la rectoría, como es el caso de los representantes salientes, que son ahora como que el grupo... la militancia, son como militantes porque están aquí todo el día, están por ahí en un cubículo, y están promoviendo las versiones de la universidad, de las maravillas de sus políticas y entonces no hay mucho... tiene momentos en que se desgasta más, como incluso cuando ni siquiera... casi que ni nos abren el espacio, hay que,

incluso para esos espacios hay que como que hacerle la lucha para poder ahí estar, hay fraudes electorales en esos pinches espacios...” (Samuel)

Llegados a este punto, consideramos que queda en evidencia el fenómeno que finalmente intenta abordar esta investigación, es decir, la relación que se establece entre la forma en que se define la política y la acción política. Como fue explicitado en el planteamiento de la investigación, nuestra hipótesis al respecto es que la definición de lo que legítimamente se entiende por política, termina a la larga por influir en la acción. En el caso concreto de la Asamblea Estudiantil se puede apreciar cómo, **al desmarcarse de la norma establecida como legítima para la acción –en este caso, en función de los dictámenes establecidos por la propia universidad, que es el actor que dentro de la estructura de poder en la que se inscribe esta relación detenta la autoridad y la capacidad de ejercer el dominio que de ella deviene-, sus acciones y prácticas tienden a ser públicamente sancionadas y descalificadas.**⁴⁶ Ejemplo de ello lo constituyen declaraciones como las efectuadas por la Rectoría de la universidad, en donde parte del accionar de la AE se juzga y califica públicamente ante toda la comunidad universitaria como “afirmaciones mal intencionadas y **sin fundamento alguno**”:

“La discusión se ha deteriorado, abundando las faltas de respeto, los insultos y las descalificaciones a las autoridades universitarias. [...] La Rectoría no participará más en reuniones en donde la información brindada no se toma en cuenta o se distorsiona. La Rectoría no participará más en reuniones donde la violencia verbal, las descalificaciones y las ofensas sustituyen a los argumentos.”⁴⁷

“Estos grupos han mostrado actitudes de intolerancia y falta de respeto a nuestro Rector de Unidad y a los académicos participantes en el diálogo. Por lo tanto, los Jefes de Departamento de la División de Ciencias Biológicas y de la Salud instamos de manera enfática a estos grupos de alumnos a suspender acciones que lesionan la vida académica y prestigio de nuestra Unidad.”⁴⁸

⁴⁶ Es importante señalar que nuestro objetivo al hacer referencia a este conflicto es dar cuenta de la relación entre la definición y la acción política, y no hacer un análisis del conflicto en sí mismo, pues para ello sería necesario un estudio más preciso en donde se considerase las distintas posturas desplegadas por los actores involucrados, así como las características del contexto “político” en el que se desenvuelven.

⁴⁷ Comunicado a la comunidad universitaria de la UAMI, firmado por el Rector de la Unidad Iztapalapa, Dr. Javier Velázquez Moctezuma, publicado en el sitio Web “<http://www.izt.uam.mx/>” y muros y paneles de la unidad Iztapalapa, el 31 de mayo de 2011.

⁴⁸ Comunicado en “Apoyo al Rector de la UAMI”, firmado por los “Jefes de departamento, División de Ciencias Biológicas y de la Salud”, el 01 de junio del 2011

En contraparte y dejando ver la discrepancia que existe respecto a la forma de concebir la política y su práctica, los estudiantes de la AE, responden:

“Casa abierta al tiempo, pero cerrada al dialogo. Con máscara de democracia, pero dictadura en esencia. Por un lado sacan sus comunicados en carteles, lonas y mantas exigiendo “respeto”, rechazando “enérgicamente los insultos” y la “violencia”, pidiendo que los diálogos sean con “argumentos” y no con palabras altisonantes. ¿Argumentos? Son ellos los que en todas las negociaciones responden “sí” “no”, con monosílabos.”⁴⁹

Asimismo, observamos que la evaluación de la Asamblea por parte de los entrevistados también guarda cierta relación con la forma en que conciben la política, pues si bien es cierto que de acuerdo a la clasificación que hemos realizado Raúl, Roberto y Samuel comparten un mismo tipo de discurso, en donde la concepción de la política es “positiva”, percibiéndola principalmente como orientada a fines, en tanto que la acción –que también tendría una connotación “positiva”- se plantea preferentemente como ejercida desde una organización y como intervención concreta, los dos primeros se diferencian porque creen que la práctica de la política idealmente debe ser canalizada a través de instancias formales e institucionales, como lo serían los representantes de los estudiantes ante el CA de la universidad, en tanto que para Samuel la acción política puede desmarcarse e incluso enfrentarse a dichas instancias, como en efecto lo hace la Asamblea Estudiantil.

⁴⁹ Publicación realizada el 31 de mayo por la Asamblea Estudiantil en su blog (<http://asambleaestudiantiliami01.blogspot.com/2011/05/mas-que-otra-burla-un-insulto-ya-no-lo.html>) Para ver el texto completo, ir a “Anexos”, página xiv.

6. Reflexiones finales sobre la relación que -a nivel de discurso- se aprecia entre los jóvenes y la política

En cuanto a las nociones de política presentes en los discursos de los jóvenes entrevistados, como vimos en los capítulos anteriores, los elementos que tienen mayor presencia en las opiniones de éstos al momento de hacer referencia a la forma en cómo ellos mismos –y los jóvenes mexicanos en general- entienden la política, son identificados o entendidos como negativos. Es decir, parte importante ve la política como sinónimo de corrupción, robo y engaño. Si bien es cierto que este tipo de elementos está presente o es mencionado por la gran mayoría de los entrevistados, tienen sin embargo, particular relevancia en la forma de entender la política de quienes –como Francisca, Valentín, Verónica, Valeria, Vasco o Vanesa- manejan una noción de política con una connotación eminentemente negativa, ya sea porque estiman que ésta es algo que funciona mal o derechamente no funciona, o bien, porque la asocian a los políticos y sus formas – corruptas- de actuar.

Sin embargo, también es significativa la presencia de elementos que identifican la política como una actividad participativa, orientada a alcanzar el bien común, actividad que en algunos casos se entiende como una práctica cotidiana en donde la interacción social da pie a la expresión y debate de ideas, mientras que en otros casos se establece como una práctica particular, que a menudo se lleva a cabo en torno a algún tipo de organización (formal o informal). Encontramos entonces, que varios de los entrevistados –entre los que se cuentan Roberto, Santiago, Víctor, Samuel, Raúl, Silvio y Sandra- manifiestan una concepción de la política “positiva”.

Junto a ello, en los anteriores capítulos se mencionaron una serie de otros elementos que son también importantes, mas no obstante, dentro éstos quisiéramos destacar aquellos que nos hablan del actual entendimiento de la política como sinónimo de democracia y de votar o como una forma de representación ciudadana que se realiza y concreta a través del voto y de los partidos y los políticos. De hecho, la fuerte presencia de esta idea, tanto en las concepciones personales de la política, así como en lo que se cree que sería la política para el resto de los jóvenes mexicanos, podría ser interpretada como parte del asiento efectivo de las políticas que

desde el Estado se impulsan en esta materia, dado que instituciones como la SEGOB, postulan que *“la democracia necesita contar con ciudadanos familiarizados con los valores, concepciones y actitudes que sean compatibles para su funcionamiento y permanencia.”*⁵⁰

Respecto a la caracterización de la “acción política” de los estudiantes entrevistados, cabe señalar que una parte importante se plantea como “distante” en relación a la política, pues la perciben como algo negativo, que no les interesa, “no les gusta” o no tienen tiempo para involucrarse en ella, y así es como algunos de los entrevistados como Valeria, Vasco y Vanesa, sencillamente dicen que no hacen nada que tenga relación alguna con la política. Consideran que lo que motiva a los jóvenes de hoy sería el hedonismo, el querer divertirse o tener placer inmediato y la búsqueda de beneficios y bienestar individual, así como el dinero, el consumo y el poder.

En este sentido, puede ser sugerente recordar que como vimos en el tercer capítulo, de acuerdo a Roberts y Portes (2006) el impacto de las reformas de libre mercado en las formas de las movilizaciones colectivas puede implicar, en algunos casos, la exacerbación de las necesidades individuales por sobre las colectivas.

Ahora bien, como ya vimos anteriormente, este desinterés por la política y su práctica no puede atribuirse sencilla y únicamente a “la apatía” de los jóvenes, la cual, por cierto es frecuentemente referida por los entrevistados a la hora de retratar la relación que la mayoría de los jóvenes de hoy tendrían con la política. En las opiniones de muchos de los entrevistados, es posible advertir la denuncia y crítica a la actual forma en que se conduce y promueve la política y la participación ciudadana desde el Estado, como reducida principalmente al acto de votar, lo cual presenta diversos problemas, pues, por un lado, no ofrecería una instancia real de participación, ya que las personas sólo pueden aprobar o rechazar las propuestas que ya han sido previamente definidas por otros, mientras que por otro lado, se pone en tela de juicio el hecho de que incluso esa mínima cuota de participación sea efectivamente considerada o tomada en cuenta

⁵⁰ Fuente: **Conociendo a los Ciudadanos Mexicanos. Principales Resultados 2005. Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB.** [En línea] (Agosto 2006). México: Secretaría de Gobernación, 2006, P. 1. <http://www.encup.gob.mx/encup/terceraENCUP/Encarte_2005.pdf>[Consulta: 06 de mayo 2009] Las negritas son nuestras.

por quienes detentan el poder político. De esta forma, la participación política y la política misma es vista como “algo que se ve por televisión o en un anuncio de un poste” o como “un acto tonto”, ya que “al final de cuentas no te toman mucho en cuenta lo que tú puedes aportar o lo que tú puedes opinar”.

Las críticas que se expresan a través de las concepciones de la política manifestadas por los estudiantes de la UAM, tienen su correlato en lo señalado por autores como Samir Amin, quien advierte que “Usted puede votar libremente, de la manera que se le antoje: blanco, azul, verde, rosado o rojo. Haga lo que haga, no surtirá efecto, ya que su destino es resuelto en otra parte, fuera de los recintos del parlamento, en el mercado.” (Amin 2001:s/n) o Jaime Osorio, quien precisa que:

“Al quedar reducida a la posibilidad de optar entre alternativas que no modifican favorablemente las condiciones de vida, la “democracia realmente existente” se convierte en lo contrario a lo que proclama el discurso democrático: instrumento de decepción y de despolitización, poniendo en evidencia los límites de una forma de hacer política y las dificultades en los asuntos reales del poder.” (Osorio 1997:20)

Por otra parte, se observa que si bien no es posible afirmar que existe una sujeción de los discursos –que surgen de las combinaciones entre las distintas nociones de política y la “acción política” de los entrevistados- bajo una clasificación dicotómica, a la luz de los resultados arrojados por la investigación queda en evidencia que el *continuum* en donde estos discursos se despliegan tiende a “engrosarse” en los extremos, siendo los que priorizan una noción “positiva” de la política –ya sea que ésta se centre en su orientación a ciertos fines o en su carácter de interacción social-, por un lado, y los que relevan una concepción “negativa” de la misma, por otro, los con mayor presencia entre los entrevistados. Sin embargo, dado que la presente investigación no fue diseñada con el objetivo de ponderar o establecer el grado de presencia de los discursos, sino para identificarlos y caracterizarlos, no es factible realizar conclusiones respecto a este asunto, pues cualquier afirmación en este sentido carecería de sustento metodológico. Por lo demás, es importante rescatar que junto con dichos discursos, se consiguió identificar otros que nos permiten conocer y graficar las múltiples posiciones intermedias que existen entre los jóvenes entrevistados.

Si bien nuestro análisis permitió identificar y comparar diferentes tipos de discursos, a partir de la combinación entre noción de la política y –lo que se dice respecto a- la acción política, otra forma de leer las nociones de la política presentes en los discursos de los entrevistados, es a través de la identificación de grupos, articulados en función de elementos clave dentro de sus concepciones de la política e independientemente de la valoración que se hace del conjunto de dichos elementos.

En este sentido, podemos identificar un primer grupo entre aquellos cuyo posicionamiento en relación a la política y su práctica se produce ante lo que podríamos catalogar como una “**visión patrimonialista**” de la política, en donde se ponen énfasis en elementos como la corrupción, la búsqueda de beneficios particulares y la idea de la “perversión” de la política.

Pero asimismo, podemos detectar un segundo grupo cuyo posicionamiento está influenciado mayoritariamente por una “**visión rousseauiana**” de la política, en la que los elementos que son relevados son su orientación a la consecución del bien colectivo, la comunicación y discusión de ideas, y la cercanía de los ciudadanos en torno a esta instancia.

Un tercer grupo es aquel que define su relación con la política y su práctica a partir de una “**visión hegemónica**” de ésta, es decir, se la percibe principalmente como limitada a lo electoral, como una instancia orientada a la defensa del sistema y que por tanto, coarta la posibilidad de generar transformaciones estructurales.

En tanto que un cuarto grupo que podemos identificar, ve influenciada su relación con la política a partir de una “**visión anti-hegemónica**” de la política, en la cual se pondría énfasis en la posibilidad de generar cambios, asumiendo una postura de resistencia o confrontación abierta, en donde se genera una crítica que apela a la transformación de la sociedad.

Ahora bien, lo interesante de destacar es que cada una de estas “visiones” genera posicionamientos diversos y a veces contrarios respecto a la política, pues, como vimos, en algunos casos el “distanciamiento” que describen los entrevistados se da a partir de la *visión patrimonialista*, en tanto que la “cercanía” o interés por la política y su práctica estaría mediado

por la *visión rousseauniana* de la misma. De igual forma, hay quienes dan cuenta del rechazo hacia la política que se conforma a partir de la *visión hegemónica*, en tanto que se posicionan positivamente en relación a ésta en función de una *visión anti-hegemónica* de la política. Sin embargo, también encontramos casos como el de Fernando, en donde se mezclan tanto la *visión patrimonialista* como la *anti-hegemónica*, siendo ésta última especial foco de rechazo o reticencia respecto a las formas en que debe desarrollarse la acción política.

Es importante hacer hincapié en que las observaciones que podemos extraer tras la revisión del material que hemos presentado, se circunscriben a un segmento de la población: aquellos jóvenes que han tenido la posibilidad de acceder a la educación universitaria, que dentro del contexto de México pueden ser vistos –siguiendo la lógica de la propuesta de Garretón- como un sector privilegiado en relación a aquellos que no cuentan con dicha posibilidad.

De igual manera, es fundamental tener en cuenta el contexto, la *totalidad* social, dentro de la que se inserta este segmento y en relación a la cual desarrollan sus diversas nociones, así como la forma en que se posicionan respecto a la acción dentro del ámbito de lo político. En este sentido, se vuelve pertinente volver sobre aquellas propuestas que apuntan a la supuesta “nueva especificidad cultural” de los jóvenes como el criterio a partir del cual se puede abordar el estudio de la actual relación de los jóvenes con la política. Y es que como vimos, de acuerdo a Trejo, dicha especificidad estaría dada principalmente por una crisis en las identidades como consecuencia del “desencanto” y constante incertidumbre que aquejan actualmente a los jóvenes. Pero ¿podemos realmente atribuir al desencanto y la incertidumbre, la generación de una “nueva especificidad cultural” de los jóvenes? ¿Acaso no son ambas dos características “endémicas” del actual contexto histórico en el que se desenvuelven, no sólo los jóvenes, sino la sociedad en su conjunto? Una época marcada por la “derrota”, en donde es tanto o más válida que antes aquella observación -que Marx realizara respecto a la modernidad- de que “todo lo sólido se desvanece en el aire” y en donde el cuestionamiento de cualquier certeza es la norma.

Pero la dificultad de establecer criterios claros para la identificación de "los jóvenes" se relaciona también con la problemática que implica la ubicación diferente en tiempo y espacio de **lo que significa ser "joven"**: el cuándo y dónde no necesariamente se relaciona con criterios

sociológicos definidos por el investigador, sino que **implica un problema de contextos, histórica y culturalmente diversos**. Así es como durante el tercer capítulo, al hacer referencia a los primeros acercamientos sistemáticos desarrollados en torno a la construcción teórica de lo juvenil, en un pie de página se mencionan los aportes que desde la antropología –principalmente a partir del trabajo de Ruth Benedict y Margaret Mead- se llevaron a cabo intentando mostrar que la construcción del “ser joven” variaba de una sociedad a otra y que lejos de ser algo natural, tenía un importante componente cultural. Pero no sólo desde la antropología encontramos autores que van a ligar el estudio de la juventud al contexto social particular dentro del cual los jóvenes se desenvuelven, como por ejemplo, en el caso de autores que se inscriben dentro de una corriente clasista como la de la Escuela inglesa de Birmingham, preocupada por incorporar el estudio de los jóvenes dentro del contexto de las subculturas. Más aún, al abordar la interrogante respecto a “qué son los jóvenes” se reparó en que la valoración del “ser joven” es algo que varía dentro de una misma sociedad, dependiendo de la época, por lo que se entiende que en algún momento los jóvenes –de, por ejemplo, nuestras propias sociedades latinoamericanas- hayan sido vistos principalmente como un “problema social”, mientras que en otro momento, el ser joven comenzó a tornarse en una especie de “símbolo de prestigio”.

Regresar sobre estos asuntos tras haber finalizado la investigación nos permite entonces intentar volver sobre una interrogante que –de forma más o menos explícita- cruza este trabajo: ¿existen los jóvenes? Y ¿cuáles jóvenes? Al respecto, es interesante rescatar la observación que realiza Rossana Reguillo cuando señala que la juventud tal como hoy la conocemos sería una “invención” de la posguerra, relacionada con las nuevas condiciones laborales de ese periodo. A eso también se puede agregar que la especificidad de los jóvenes es una cuestión netamente occidental. En este sentido, ante la pregunta de si **¿existen o no los jóvenes?** podemos decir que **sí, existen, pero sólo en tanto una construcción sociocultural remitida a un tiempo y un espacio específico**. De esta forma es que a lo largo de la presente investigación se intentó hacer un llamado de atención, sobre todo pensando en aquellos trabajos académicos que toman como objeto de estudio a los jóvenes, sin construirlos previamente en tanto “objeto”, y que parecieran entonces intentar asir o “entender” a los jóvenes como si éstos fueran una esencia, independiente de la construcción histórica y colectiva que finalmente los conforma.

Lo anterior de ninguna forma significa que aquello que autores como el mismo Trejo o Hopenhayn y García Canclini denuncian, sobre la exclusión y precarización que hoy en día afecta a la juventud, no sea efectivo, de hecho, en varios de los testimonios recogidos a través de nuestra investigación ello queda en evidencia a la hora de reflexionar en torno a la percepción y posicionamiento que los entrevistados tienen respecto a lo que socialmente se espera de los jóvenes. Lo que nos resulta discutible hasta cierto punto es el querer interpretar este hecho como una “especificidad” de los jóvenes, pues, se trata de una condición que actualmente afecta y moldea la vida de la sociedad en su conjunto.

Y con todo, también cabe señalar que pese a que esta postura está presente, no es factible concluir que la “desesperanza” o la falta de identificación con un proyecto colectivo estén “generalizados” entre todos los jóvenes entrevistados, pues varios de ellos, se manifiestan—por el contrario— optimistas frente al futuro, así como comprometidos con contribuir en la construcción de un país mejor.

Asimismo, a través del análisis realizado podemos encontrar una correspondencia con lo señalado por trabajos previos entorno a la relación de los jóvenes con la política, respecto al rol que en ésta tendría el actual descrédito de las instituciones políticas y sus actores, que a menudo median en dicha relación y que queda patente al considerar la *visión patrimonialista* de la política. De igual forma, coincidimos con las observaciones de Rossana Reguillo acerca de las limitaciones que presentarían aquellos enfoques que evalúan la participación de los jóvenes únicamente a partir de su relación con los canales formales o institucionales, lo cual es consistente con lo señalado por Trejo, respecto a que, más que una ausencia de compromiso de parte de los jóvenes, hay un cambio en la forma de relacionarse con la política, en donde el interés se canaliza y manifiesta de un modo diferente. De igual modo, a través de algunos de los testimonios, vemos como los mismos jóvenes advierten —al igual que lo hace Hopenhayn— la incidencia que tendrían actualmente los medios de comunicación en la relación de los jóvenes con la política. De acuerdo a este autor, la actual “televisación” de la vida pública terminaría promoviendo un contexto en donde los jóvenes se encuentran informados, pero no necesariamente comprometidos con el acontecer social. Esta idea puede complementarse con lo

señalado por Roitman, sobre la tendencia del capitalismo en últimas cuatro décadas a la despolitización y desideologización de las ideas políticas.

Estimamos que la revisión de la situación de la Asamblea Estudiantil de la UAM-I, nos proporciona un buen ejemplo de cómo la definición de lo que legítimamente es considerado como “política” traza los límites en cuanto a los espacios y las formas de relacionarse para la acción política. Ello es factible de apreciar a través de las impresiones de los distintos estudiantes entrevistados respecto a la Asamblea, así como de la postura que la Rectoría de la unidad Iztapalapa sostiene públicamente ante este colectivo de alumnos. Recordemos que como vimos en el tercer capítulo, el discurso es determinado por el resto de la realidad social, a la vez que también tiene efectos concretos sobre ésta, por lo que es factible señalar que mediante la construcción de una noción de política se norma la validez de las acciones políticas. En el caso de la Rectoría de la UAM-I, nos encontramos con un interlocutor que en términos de Bourdieu cuenta con las condiciones para ejercer “el poder de las palabras” y legitimar, así como deslegitimar las distintas formas que adquiere la acción política dentro del ámbito en donde opera su autoridad concreta, así como su “eficacia simbólica”.

Finalmente podemos señalar que, como planteamos al inicio de esta tesis, creemos que en virtud de los resultados arrojados por nuestra investigación, es factible sostener el cuestionamiento a aquellas posturas que asumen que *el no participar en los comicios electorales y la negación del voto como instrumento de participación ciudadana*, implica entonces que existe desinterés e indiferencia por parte de los jóvenes respecto a la política misma. Ello porque si bien la crítica a la concepción formal de la política y de su práctica se encuentra presente en muchos de los discursos de los entrevistados, una parte importante entiende que ello obedece a una forma particular de delimitar la política, la cual sería –para ellos- más amplia o distinta, y si bien hay casos en donde efectivamente se sostiene una postura de rechazo y desinterés ante la política – casos en donde la noción de ésta se encuentra estrechamente vinculada a su asimilación a los políticos y lo que se percibe como la inoperancia de la actual democracia-, también hay otros en donde se plantea un interés por involucrarse y participar de forma activa en política.

*Ciudad de México,
11 de Septiembre de 2011.*

- Bibliografía -

- Amin, Samir. **Imperialismo y Globalización**. 2001. [En línea] <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=4554> [Consulta: 30/03/2009]
- Balandier, Georges. **Antropología Política**. Buenos Aires: Ediciones Del Sol, 2004.
- Bourdieu, P; Chamboredon, J.C.; Paseron, J.C. **El oficio del sociólogo**, Argentina, Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.
- Bourdieu, Pierre. **¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos**. Madrid: Akal, 2001.
- De Garay, Adrián. **Sujetos itinerantes: los jóvenes universitarios de la UAM**. Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2003.
- Fernández Poncela, Anna M. **Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio**. México: Instituto de la Juventud, IFE, 2003.
- Foucault, Michel. a) **Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber**. México, D.F.: Siglo veintiuno editores, 1993.
- Foucault, Michel. b) **Microfísica del poder**, Madrid, España: Ed. La Piqueta, 1993.
- Foucault, Michel. **El orden del discurso**, Barcelona, España: Ed. Fábula, 1999.
- García Canclini, Néstor, “Los jóvenes no se ven como el futuro: ¿serán el presente?”, en Martín Hopenhayn y María Luz Morán (coords.), **Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica**, Pensamiento Iberoamericano, Número 3, 2ª época, Revista Bianual, Madrid, AECID, Fundación Carolina, 2008. [En línea]

www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-75.pdf [Consulta: 18/10/2010]

- Garretón, Manuel Antonio. **Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes**. Documento de Trabajo FLACSO – Programa Chile. Serie Estudios Sociales N°17. Santiago, octubre de 1991.
- Hall, Stuart. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas", en Morley, David, **Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo**. Barcelona: Paidós, 1998.
- Hall, Stuart. "Estudios culturales: Dos paradigmas", en **Revista Causas y azares**, n°1 (1994), 2006. [En línea] <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131827.pdf> [Acceso: 25/08/2011]
- Hopenhayn, Martín (coord.). **La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias**. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2004.
- Kohan, Néstor. **Desafíos actuales de la teoría crítica frente al posmodernismo**. s/a. [En línea] <http://www.rebellion.org/docs/54445.pdf> [Acceso: 01/06/2010]
- Krader, Lawrence; Rossi, Ino. **Antropología Política**. Barcelona: Editorial Anagrama, 1982. Pp. 7-38.
- Lechner, Norbert. **La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado**. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1986.
- Osorio, Jaime. **Despolitización de la ciudadanía y gobernabilidad**. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1997.

- Osorio, Jaime. “El megarelativo posmoderno” en: **Crítica y emancipación. Revista latinoamericana de ciencias sociales**. Año I, n°2, Buenos Aires: CLACSO, mayo 2009, pp.143-155. [En línea] <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/CyE2/05mega.pdf> [Acceso: 16/09/2010]
- Pérez Islas, José Antonio. “Juventud: un concepto en disputa”, en: Pérez Islas, José Antonio; Valdés González, Mónica y Suárez Zozaya, María (Coord.). **Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos**. México: UNAM, Ed. Porrúa, 2008, pp.9-33.
- Reguillo, Rossana. “Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo”, en: Valenzuela Arce, José Manuel (coord.) **Los estudios culturales en México**. México: FCE, CONACULTA, 2003, pp. 354-379.
- Roberts, Bryan y Portes, Alejandro. “Coping with the Free Market City: Collective Action in Six Latin American Cities”, **Latin American Research Review**, Vol.41, No.2, June, 2006.
- Roitman, Marcos. **Las razones de la democracia**, México: Siglo XXI, 2006.
- Roitman, Marcos. “América Latina: breve introducción del siglo XX a nuestros días. Lección 3. América Latina en la ideología de la globalización: Los límites de sus proyectos” [CLASE]. En: **Curso Virtual Procesos políticos y estructuras de poder en América Latina**. PLED, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Octubre 2010.
- Rossi, Federico. **Las juventudes en movimiento. Estudio sobre las formas de participación política de los jóvenes en el mundo contemporáneo**. Fondation Charles Léopold Mayer pour le progrès de l’Homme, París, 2005. [En línea] http://docs.china-europa-forum.net/doc_231.pdf [Consulta: 23/10/2010]
- Trejo, José Antonio. “Sociología de la juventud: Breve estado de la cuestión”. En: **Espacios Públicos**, agosto, año/vol. 8, número 016, México, Toluca: Universidad

Autónoma del Estado de México, 2005, pp. 157-170. [En línea]
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67681611>
[Consulta:21/10/2010]

- Urteaga, Maritza. **La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos y contemporáneos.** Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2007.
- Villegas, Eliana. **Los jóvenes y su participación política: el papel de los universitarios en una renovación política.** [En línea] (s/a).
- http://www.filos.unam.mx/CNEPJ/categoriaA/Los_jovenes_y_su_participacion_politica.pdf. [Consulta: 13 de abril 2009]
- Wallerstein, Immanuel “Agonías del Capitalismo” Publicado en: **Iniciativa Socialista**, n° 31, Octubre 1994. Artículo original “The Agonies of Liberalism: What hope progress?” fue publicado por New Left Review, n° 204. Traducido al castellano, bajo autorización y corrección del autor, por Iniciativa Socialista. [En línea]
<http://www.inisoc.org/Waller.htm> [Consulta: 05/12/2010]
- Wallerstein, Immanuel. “Análisis de los sistemas mundiales”, en: Giddens, Anthony; Turner, Jonatahn Comp. **La teoría social hoy.** México: Alianza Universidad, 1998, pp. 398-417.
- Weber, Max. **Economía y Sociedad: Esbozo de sociología comprensiva.** FCE, México, 1964.

Pauta de entrevista

La primera parte de la entrevista comprende una serie de preguntas orientadas a intentar aprehender la percepción y posicionamiento de los entrevistados sobre lo que se espera de los jóvenes –así como de ellos mismos, en tanto jóvenes- y en este sentido, el tipo de prácticas que socialmente se demandan, así como la respuesta ante éstas. Las preguntas formuladas para ello fueron:

- ¿Qué crees que la sociedad espera de los jóvenes? Es decir ¿cuáles son las expectativas que socialmente se tienen de ellos?
- De acuerdo a lo que tú has observado ¿cómo ves –en general- la respuesta de los jóvenes ante esas expectativas de la sociedad para con ellos?
- ¿Cómo te ves o situas tú respecto a esas expectativas?
- Dentro de las expectativas que tiene la sociedad respecto a los jóvenes ¿figura el involucrarse de alguna manera con el resto de la sociedad?¹
- ¿Cómo te sientes o ves respecto de estas expectativas en particular?

La segunda parte de la entrevista está dirigida a conseguir caracterizar el cómo entiende y valora la política el entrevistado, su percepción sobre la forma en que los jóvenes mexicanos ven la política, así como la relación desarrollada entre ambos (comparándola entre lo que es hoy y lo que fue en el pasado). Esta última parte pretendió servir como transición o *punte* entre el cómo

¹ Cabe señalar que esta pregunta –así como la que le sigue- fueron formuladas tras haber revisado los resultados arrojados por la entrevista grupal, en donde se manifestó una tendencia a aludir principalmente aspectos personales e individuales al momento de responder sobre el rol socialmente demandado para los jóvenes. Así, esta pregunta buscaba ahondar en dicho aspecto, intentando ver si los entrevistados pensaban que las expectativas sociales respecto a los jóvenes estaban enfocadas al ámbito de lo personal (por ejemplo, crecer cada uno en tanto individuo), colectivo (por ejemplo, “mejorar la sociedad”) o ambos.

se entiende y define la política al cómo ésta se realiza o experimenta en la práctica. Es importante señalar que previo al inicio de las preguntas, a los entrevistados se les solicitó –a modo de estímulo- que mirarán una serie de imágenes relacionadas con el tema, para luego preguntarles *qué era lo que, en general, les evocaban las imágenes.*² Posteriormente, las preguntas formuladas fueron:

- ¿Qué entiendes tú por política? / ¿Qué es para ti la política?

- ¿Cuáles piensas que son las definiciones o estereotipos de la política más difundidos entre los jóvenes mexicanos en la actualidad?
- ¿De dónde surgen esta(s) visión(es) de la política?

- ¿Crees que se diferencia la forma en que tú concibes la política de la definición que manejan en común la mayoría de los jóvenes?, ¿en qué?

- ¿Cómo ves la actual relación entre los jóvenes y la política?
- ¿Percibes diferencias respecto a lo que fue esta relación en generaciones anteriores? (En caso de respuesta positiva) ¿cuáles?

La tercera parte y final busca sondear las prácticas que se desarrollan (o no) en relación a la política, intentando entonces, identificar la relación entre la concepción de política de los entrevistados y la “acción política” de los mismos. Para ello se le preguntó a los entrevistados:

- ¿Qué es –en tu opinión- lo que actualmente mueve a los jóvenes de hoy? / ¿Qué les interesa? ¿Qué los motiva?

- ¿Cómo es tu relación con la política?

- ¿Realizas alguna actividad o participas en alguna organización- social, comunitaria o política? (En caso de respuesta afirmativa) ¿Cuál? Y ¿por qué?

² Para una descripción detallada de esta fase del ejercicio, ver el apartado ubicado en la página x.

Instrumento “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Nombre / Seudónimo	
Edad	
Sexo	<input type="checkbox"/> Masculino <input type="checkbox"/> Femenino
Actual delegación de residencia	
Colonia en la que vive	
Trimestre que cursa actualmente	
Ocupación (Se puede marcar más de una alternativa)	Estudiante Obrero Empleado Trabajador por cuenta propia _____ Otra _____
Escolaridad del padre	1) Ninguna 2) Primaria incompleta 3) Primaria completa 4) Secundaria incompleta 5) Secundaria completa 5) Bachillerato o prepa 6) Formación técnica 7) Profesional 8) Otra _____
Escolaridad de la madre	1) Ninguna 2) Primaria incompleta 3) Primaria completa 4) Secundaria incompleta 5) Secundaria completa 5) Bachillerato o prepa 6) Formación técnica 7) Profesional 8) Otra _____
Ocupación del padre	1) Cesante o con trabajos esporádicos 2) Obrero 3) Empleado 4) Trabajador por cuenta propia 5) Otra _____
Ocupación de la madre	Obrera Empleada Cesante o con trabajos esporádicos Trabajador por cuenta propia Dueña de casa Otras _____

Alguno de los padres fue o es militante en algún partido político	Sí ____ No ____
Es o fue militante de un partido político	Sí No
Actualmente vive con	Familia directa Familia indirecta Amigos Otros _____
¿Participó votando en los últimos comicios electorales?	Sí ____ No ____ En breves palabras, indica el motivo: _____ _____ _____
Se agradece colaboración y con el fin de poder enviar una copia de la investigación una vez que esté terminada, se solicita correo electrónico del encuestado:	
Comentario y/o sugerencia, respecto al ejercicio: _____ _____ _____	

Cuadros de resultados de “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Listado de Tablas de resultados de "Encuesta Estudiantes UAM 2011"

Cuadro 1: Tabla de frecuencias de las edades de los estudiantes entrevistados

Cuadro 2: Sexo de los estudiantes entrevistados

Cuadro 3: Actual delegación de residencia de los estudiantes entrevistados

Cuadro 4: Tabla de frecuencias de los trimestres académicos que actualmente cursan los estudiantes entrevistados

Cuadro 5: Ocupación de los estudiantes entrevistados

Cuadro 6: Escolaridad de los padres de los estudiantes entrevistados

Cuadro 7: Ocupación de los padres de los estudiantes entrevistados

Cuadro 8: Sobre la militancia partidista de los padres de los estudiantes entrevistados

Cuadro 9: Sobre la militancia partidista de los estudiantes entrevistados

Cuadro 10: Relación con las personas con quienes cohabitan los estudiantes entrevistados

Cuadro 11: Participación electoral

Cuadro 12: Motivos por los cuales los entrevistados sí participaron en los últimos comicios electorales

Cuadro 13: Motivos por los cuales los entrevistados no participaron en los últimos comicios electorales

Cuadro 1: Tabla de frecuencias de las edades de los estudiantes entrevistados

Edad	Frecuencia absoluta	Porcentaje
20	3	10.34%
21	6	20.69%
22	4	13.79%
23	1	3.45%
24	3	10.34%
25	4	13.79%
26	2	6.90%
27	1	3.45%
28	2	6.90%
29	0	0.00%
30	1	3.45%
31 y más	2	6.90%
Total	29	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 2: Sexo de los estudiantes entrevistados

Sexo	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Masculino	65.51%
Femenino	34.49%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 3: Actual delegación de residencia de los estudiantes entrevistados

Delegación de residencia	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Coyoacán	17.24%
Estado de México	17.24%
Iztapalapa	24.14%
Iztacalco	10.34%
Xochimilco	6.90%
Nezahualcoyotl	6.90%
Otras	17.24%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 4: Tabla de frecuencias de los trimestres académicos que actualmente cursan los estudiantes entrevistados

Trimestre Académico	Frecuencia Absoluta	Porcentaje
1er trimestre	2	6.90%
2do trimestre	1	3.45%
3er trimestre	0	0.00%
4to trimestre	1	3.45%
5to trimestre	3	10.34%
6to trimestre	5	17.24%
7mo trimestre	2	6.90%
8vo trimestre	0	0.00%
9no trimestre	6	20.69%
10mo trimestre	6	20.69%
11vo trimestre	0	0.00%
12vo trimestre	3	10.34%
Total	29	100.00%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 5: Ocupación de los estudiantes entrevistados

Ocupación(es)	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Solo estudia	58.36%
Estudia y trabaja como empleado	31.3%
Estudia y trabaja por cuenta propia	10.34%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 6: Escolaridad de los padres de los estudiantes entrevistados

Escolaridad	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de padres	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de madres	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de padres y madres
Ninguna	0.00%	3.45%	1.72%
Primaria incompleta	6.9%	0.00%	3.45%
Primaria completa	13.79%	10.34%	12.7%
Secundaria incompleta	0.00%	0.00%	0.00%
Secundaria completa	3.45%	20.69%	12.7%
Bachillerato o prepa incompleta	10.34%	6.90%	8.62%
Bachillerato o prepa completa	27.59%	17.24%	22.41%
Formación técnica	0.00%	6.90%	3.45%
Profesional incompleta	3.45%	3.45%	3.45%
Profesional completa	31.03%	27.59%	29.31%
Otra	3.45%	3.45%	3.45%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 7: Ocupación de los padres de los estudiantes entrevistados

Ocupación	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de padres	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de madres	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de padres y madres
Cesante	0.00%	3.45 %	1.72%
Obrero/a	3.45%	0.00%	1.72%
Empleado/a	41.38%	31.03%	36.21%
Trabajador/a por cuenta propia	34.48%	17.24%	25.86%
Jubilado/a	13.79%	3.45%	8.62%
Dueña de casa	0.00%	37.93%	18.97%
Otros, Ns/Nc	6.90%	6.90%	6.90%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 8: Sobre la militancia partidista de los padres de los estudiantes entrevistados

Alguno de los padres fue o es militante de un partido político	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Sí	27.59%
No	72.41%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 9: Sobre la militancia partidista de los estudiantes entrevistados

Ha sido o es militante de un partido político	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Sí	13.79%
No	86.21%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 10: Relación con las personas con quienes cohabitan los estudiantes entrevistados

Vive con	Porcentaje calculado en relación a la totalidad de la muestra
Familia directa	69.97%
Amigos / Compañeros	3.45%
Solo/a	27.59%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 11: Participación electoral

Participó en los últimos comicios electorales	Porcentaje en relación a la totalidad de la muestra
Sí	55.17%
No	44.83%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 12: Motivos por los cuales los entrevistados sí participaron en los últimos comicios electorales

Motivo por los que votó	Porcentaje en relación a los que sí participaron en los últimos comicios electorales
Porque es un derecho y un deber	25%
Para conseguir cambio o al menos hacer algo	25%
No quería delegar su decisión	12.5%
Por el candidato	12.5%
No sabe/no contesta	0.00%
Otros*	25%
Total	100%

[*] Entre estos se cuentan: porque es un ritual, por tener la experiencia de votar, porque hay que participar y no sólo exigir y para expresar la opinión propia.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Cuadro 13: Motivos por los cuales los entrevistados no participaron en los últimos comicios electorales

Motivo por los que no votó	Porcentaje en relación a los que no participaron en los últimos comicios electorales
Cuestiona legitimidad del proceso	23.08%
No tenía edad suficiente para votar	30.77%
No sabe / no contesta	15.38%
Otros*	30.77%
Total	100%

[*] Entre estos se cuentan: por no creer en la democracia burguesa, porque no es la vía correcta [de participar en la política] pues no va acorde a las necesidades de la sociedad, porque la política carece de credibilidad y por flojera.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos recogidos en la “Encuesta Estudiantes UAM 2011”

Sobre la presentación de imágenes durante la entrevista

El objetivo de este ejercicio fue inducir en los entrevistados la reflexión en torno al tema de la política (el cual hasta aquel momento no había sido planteado dentro de la pauta de la entrevista), para lo cual se les presentaron distintas láminas, enfrentándolos a algunos de los estereotipos más comúnmente asociados a la política. Para ello se mostraron algunas imágenes que pretendían aludir al carácter institucional y procedimental de la política, de figuras – contemporáneas e históricas- consideradas “positivas” y “negativas” desde distintas posiciones políticas tanto a nivel nacional como internacional, así como también se presentaron imágenes que pretendían aludir a la dimensión colectiva de la política.

Así, en la primera lámina aparecen cuatro imágenes distintas una imagen prediseñada de una mano depositando lo que parece ser un voto, en una urna; una fotografía del parlamento mexicano, una fotografía del Palacio Nacional del D.F. y una fotografía en la que se representa un “apretón de manos”. En la segunda lámina aparece; la caricatura del “Alcalde Diamante” de la serie de dibujos animados “Los Simpson; una imagen de “Varguitas”, el protagonista de la película mexicana “La Ley de Herodes”; la fotografía de un sonriente Barak Obama junto a Silvio Berlusconi y una fotografía de Carlos Salinas de Gortari. En la tercera lámina se presentan dos fotografías; una en donde se muestra una lucha entre civiles y policías; y otra en donde se muestra como una gigantografía con el retrato de Hosni Mubarak es desgarrada por un grupo de personas. La cuarta lámina presenta las fotografías de Nelson Mandela, Salvador Allende y Mahatma Gandhi, en tanto que la quinta, presenta los retratos de José Stalin, Porfirio Díaz, Augusto Pinochet, Richard Nixon, Margaret Thatcher, Adolfo Hitler y Benito Mussolini. En la sexta lámina se exhibe una imagen del cuadro de Eugène Delacroix “La Libertad guiando al pueblo”, una fotografía de Pancho Villa y Emiliano Zapata en la silla presidencial y una de Ernesto Che Guevara y Fidel Castro marchando junto a un grupo de hombres. En la séptima lámina aparecen las fotografías de Evo Morales, Fidel Castro, Rafael Correa y Hugo Chávez, en tanto que en la octava lámina se exhiben las fotografías de Cristina Kirchner, Michelle Bachelet y Dilma Rousseff.

Es importante enfatizar que la distribución y la elección de las imágenes se realizó intentando acudir a los estereotipos más comunes y sin incitar a la consideración de un aspecto, dimensión o posición por sobre la otra. Si bien es inevitable que una selección y ordenamiento de imágenes no sea del todo neutral (pues a fuerza intervienen los criterios parciales de quien realiza la selección y clasificación), se buscó reducir la influencia y el condicionamiento de las respuestas a favor de un derrotero en particular.

Enfoques tras la “Corriente clasista”

De acuerdo a la revisión de Pérez Islas (2008), dentro de ésta destacan:

1.) *El ala crítica norteamericana*, que surge en Estados Unidos, principalmente a partir de lo que se llamaría la “Nueva Izquierda” –la cual se establece en contra de la “ortodoxia determinista”- o bien de intelectuales –que eran críticos de las políticas del gobierno y buscaban promover la lucha por los derechos humanos y los movimientos pacifistas- y que se centraron en lo juvenil para concretar sus críticas. Entre los representantes de esta corriente se cuentan Paul Goodman, quien en 1960 publicó “Growing Up Absurd. Problems of Youth in Organized Society” y a través del cual criticó la desigualdad (creciente) en Estados Unidos, dando cuenta de la contradicción entre crecimiento individual y el de la sociedad, lo cual según Goodman conducía a los jóvenes hacia una crisis de identidad y de pertenencia. Por otra parte, también durante la década de los sesenta, Bennett Berger criticó la idea de una “cultura adolescente” (homogénea) dentro del contexto norteamericano, y ya en el año 1970, Kenneth Keniston emprendería el análisis de la distinción entre adolescencia y juventud.

2.) *El aporte cultural británico*, el cual está signado por los múltiples trabajos desarrollado desde el “Centre for Contemporary Cultural Studies” (CCCS), que dio pie a la reconocida *Escuela de Birmingham*. Sin embargo, entre los aportes británicos también cabe consignar la obra de Frank Mugrove, quien trabajó la relación entre adolescentes y educación, en tanto que estos son sujetos centrales de un proceso cuyo desarrollo histórico no habría estado exento de conflicto clasista. Ahora bien, de acuerdo a la revisión de Pérez Islas (2008), el proyecto desarrollado por la CCCS se vio beneficiado por la eventual colaboración de figuras tales como John Rex, Norbert Elias, Perry Anderson, Stanley Cohen y Edgar Morin, entre otros. La Escuela de Birmingham se caracterizó por una raigambre que incluía la aplicación de elementos marxistas en la discusión sobre la construcción de la teoría de la cultura, pero sobre todo, destaca el aporte *gramsciano* respecto al uso del concepto de hegemonía para explicar las subculturas juveniles, los medios de comunicación, la raza o el género. Asimismo, compartiría –no sin excepciones- algunas líneas con la Escuela de Frankfurt, coincidiendo principalmente respecto a “*que la superestructura ideológica tiene como función la resolución de las contradicciones de base en el plano*

imaginario” (Antonio Martín Cabello 2006:46 citado en Pérez Islas 2008:26). También en menor medida, su nutrió del aporte de algunos pensadores del estructuralismo y la semiótica como Lacan, Levi-Strauss o Althusser, entre otros. Las temáticas abordadas por la Escuela de Birmingham se relacionan con la revaloración de la cultura popular en el contexto del crecimiento de la industria cultural –línea desarrollada principalmente por sus fundadores, Raymond Williams, Edgar P. Thompson y Richard Hoggart-, así como un fuerte énfasis en lo que se refiere a la investigación etnográfica y conceptualización de las subculturas³.

3.) *La perspectiva francesa*, se habría distinguido por ser amplia y diversa, destaca en particular la contribución de Edgar Morin, quien a partir de 1962 abordó el estudio de los jóvenes y su relación con el proceso que denominó “desgerontocratización” y que referiría a la producción de jóvenes en una sociedad de masas. Asimismo, en 1978 Pierre Bourdieu publica el texto “*La «juventud» no es más que una palabra*”, en donde da cuenta de las complicaciones que tendría el intentar construir a la juventud como una categoría homogénea y unificada en función de un rango de edad. En contrapartida, propone los conceptos de clases de edad y generaciones, a partir de los cuales sería factible observar las diferencias que se producen entre los sujetos en virtud de las distintas formas de producción de estos mismos.

³ De hecho, la obra insigne de esta escuela –el trabajo colectivo de John Clarke, Stuart Hall, Tony Jefferson y Brian Roberts “Subcultures, cultures and classe”- aborda la relación entre cultura y clases sociales, al tiempo que propone el reemplazo del término “cultura juvenil” por el de “subculturas juveniles”. En tanto Dick Hebdige propone a éstas últimas como formas de resistencia simbólica, aunque reconoce que en última instancia éstas terminarían por ser incorporadas a la cultura hegemónica.

Comunicado Asamblea Estudiantil UAM-I

Martes 31 de mayo de 2011

“MÁS QUE OTRA BURLA, UN INSULTO ¡YA NO LO ACEPTAREMOS MÁS!

Nos ignoraron, nos golpearon, nos reprimieron, se burlaron de la comunidad universitaria, nos lanzaron gas pimienta, golpearon a compañeras, nos insultaron, nos humillaron, y, hoy 31 de mayo, nos vuelven a ignorar. Casa abierta al tiempo, pero cerrada al dialogo. Con máscara de democracia, pero dictadura en esencia. Por un lado sacan sus comunicados en carteles, lonas y mantas exigiendo “respeto”, rechazando “enérgicamente los insultos” y la “violencia”, pidiendo que los diálogos sean con “argumentos” y no con palabras altisonantes. ¿Argumentos? Son ellos los que en todas las negociaciones responden “sí” “no”, con monosílabos. Se comprometieron a que este 31 de mayo se realizaría el siguiente dialogo a las 2 pm; llegamos y nos encontramos con las puertas cerradas. No llego el rector, no llego el secretario, no llego nadie, ni siquiera para tomarse la molestia de decirnos que se suspendía el dialogo. Sin decirnos, sin avisar, y con las puertas cerradas ¿Qué no es esa una falta de respeto, un insulto? O quizás tienen cosas más importantes que hacer, más importantes que atender a los mismos estudiantes, razón de ser de la universidad. Y tienen más razón, 10 horas invertidas y no se la llegado a algún acuerdo significativo, nosotros diríamos que a ninguno en realidad. No tienen moral, no tienen ética, porque no cumplieron con su palabra, con algo con lo que se habían comprometido. Ya el abogado, respaldado por el rector, dijo que no habrá sanción alguna para los trabajadores de confianza, ese grupo policiaco que reprimió el 23 de marzo a estudiantes. Entonces ¿Quiénes son los agresores, los cerrados, los que no escuchan, los violentos, los que faltan al respeto?”

Fuente: <http://asambleaestudiantiluami01.blogspot.com/2011/05/mas-que-otra-burla-un-insulto-ya-no-lo.html>